

00464
lej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

DIVISION DE ESTUDIOS SUPERIORES

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

SOCIOLOGIA

224512

EL PROCESO DE BUROCRATIZACION
DEL
PARTIDO COMUNISTA BRASILEÑO (1922-1931)

300 246P

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
MAESTRIA EN SOCIOLOGIA
PRESENTA
ISRAEL DE OLIVEIRA PINHEIRO

00464
1981.

Partido Comunista Brasileiro

México, D. F. julio de 1981 .

XCP.81-06

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

UNAM



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION	I
CAPITULO I - EL PARTIDO POLITICO	1
1 - Concepto de Partido	1
2 - Quien organiza el Partido	5
2.1- La teoría en el Partido	13
3 - El papel dirigente del Partido	20
4 - La pequeña burguesía en cuanto clase	29
4.1- La pequeña burguesía y el partido del proletariado	35
4.2 - El autoritarismo pequeñoburgués	40
5 - La burocracia en el Partido del Proletariado	45
Conclusión	54
CAPITULO II - LAS INTERNACIONALES	58
1 - II Internacional	58
2 - La III Internacional	64
3 - El Frente Unico Obrero	73
CAPITULO III - SURGIMIENTO Y BUROCRATIZACION DEL PCB	80
1 - El Brasil de los años 20	80
2 - Surgimiento del Partido	92
2.1 - Sus precedentes históricos: Los socialistas y anarquistas	92
2.2 - Su composición social en el momento de su creación	97
3 - Una cuestión puesta al Partido	102
4 - Las primeras actividades de organización del Partido	107
5 - La Política del Frente Unico	117
5.1 - Con los anarquistas	117
5.2 - Con los Socialistas	123

5.3 - Con los sindicalistas	127
5.4 - El Frente "multicolor" y la "CGT"	130
6 - "Clase contra Clase"	133
7 - El Bloque Obrero y Campesino	142
8 - El Prestismo	153
CAPITULO IV - EL ORIGEN DE LA BUROCRATIZACION	170
1 - El problema del reclutamiento	171
2 - Tres tipos de militantes en el Partido	177
2.1 - El militante burocratico obstinado	178
2.2 - El militante burocratico indiferente	183
2.3 - El militante "disidente"	188
2.3.1 - El caso Canellas	189
2.3.2 - La escisión de 1928	196
3 - La política del Partido hacia las masas	200
3.1 - Las masas buscan el Partido	200
3.2 - El fracaso de la política de frente	203
3.3 - El obrerismo	206
4 - La cuestión Teórica	213
5 - La relación del PCB con la Unión Soviética	224
Conclusión	235
CONCLUSIONES	238
BIBLIOGRAFIA	241

INTRODUCCION

El intento de construir el partido de las masas trabajadoras en Brasil viene de las primeras décadas de este siglo. Primero con los socialistas ligados de alguna forma de la II INTERNACIONAL. Después con los anarcosindicalistas que, si bien nunca se propusieron la formación de un partido político, porque por la naturaleza de su doctrina estaban impedidos de hacerlo, llevaron, no obstante, al proletariado a una gran movilización y aun consecuente enfrentamiento con el Estado burgués. Y con estas formas de lucha pensaban, de acuerdo a sus concepciones, estar acortando el camino de la emancipación definitiva del proletariado y todos los explotados.

El Partido Comunista Brasileño (PCB) fue creado en marzo de 1922. Sin embargo el PCB, pese a su presencia marcante en el escenario de las luchas políticas y sociales en Brasil a partir de esta fecha, tampoco consigue alcanzar los objetivos a que se proponía inicialmente: movilizar, organizar y dirigir las masas trabajadoras rumbo a su liberación definitiva con la toma del Estado burgués y la instalación de la dictadura del proletariado, como prescribía el programa básico de la Internacional Comunista y sus partidos afiliados en aquel entonces.

Es demasiado importante, según nuestro modo de ver hoy las vicisitudes de esta lucha, entender las razones más significativas, internas y externas a la clase obrera, nacionales e internacionales, así como dentro del movimiento comunista mundial que determinaron las limitaciones, el estancamiento y la imposibilidad de avance político del PCB para el cumplimiento de la tarea que se propuso desde su creación. La importancia de ello reside en que de esta interrelación de factores que dialécticamente condicionaron las limitaciones del partido durante toda su historia, las principales continúan plenamente vigentes. Pues, pese a las significativas transformaciones políticas y económicas por las cuales han pasado las clases sociales en los últimos años en Brasil, la coyuntura nacional como un todo estructural y el propio movimiento comunista mundial, el PCB continúa aislado de la clase obrera pues no es aún un partido que sea capaz de asu

mir un proyecto histórico y darle alternativas concretas de viabilidad política.

Por otro lado, partiendo del principio de que una determinada base material en la sociedad siempre está expresada en cualquier fenómeno social conforme podemos aprehender del materialismo histórico como método de investigación de la realidad social, podemos fácilmente constatar que las relaciones sociales que determinaron el proceso de burocratización del PCB continúan aún vigentes en la sociedad brasileña, pues las organizaciones políticas que han surgido dentro o de fuera del Partido con el propósito decidido de ofrecer una alternativa a su burocratización orgánica y a su aislamiento político, en cuanto partido de vanguardia de las masas trabajadoras, de hecho no han conseguido rebasar los límites políticos del PCB, también por su propia burocratización y aislamiento social y político.

De este modo habremos de considerar en este trabajo las condiciones económicas, sociales y políticas del Brasil del período aquí estudiado (1922-31), pues será mediante la comprensión de estas condiciones y de las relaciones sociales a partir de ellas materializadas entre las dos clases antagónicas y de cada uno de sus sectores entre sí, que podremos comprender la posibilidad y significación política del fenómeno aquí estudiado.

La burocratización del PCB, aunque en sus manifestaciones reales traía una relación estrecha con las formas de burocratización de la Internacional Comunista y sus efectos irreversibles sobre cada uno de ^{los} partidos en todo el mundo, tenía no obstante, como razón real para la sumisión del PCB a los dictámenes de la IC, las condiciones y posibilidades que en este momento tenían las masas explotadas en el Brasil para formar su partido. Pues, como las masas aún no se mobilizaban a nivel de la creación de las condiciones para la formación de dicho partido éste en cuanto una exigencia de

clase en la sociedad y una necesidad real de su organización aún no era una realidad palpable en este momento.

Esta laguna dejada por la falta de condiciones objetivas para la creación del Partido fue ocupada por un sector de la pequeña burguesía sensible a las condiciones de miseria, explotación y opresión de las masas e identificado con sus anhelos de liberación, también por compartir en cierta medida de esta misma situación. El Partido, entonces creado, pasaría a responder mucho más a las condiciones ideológicas de este sector que propiamente al nivel real de conciencia, organización y posibilidades políticas de las masas en aquel entonces.

Por otro lado, partiendo del principio de que el partido, en cuanto sector dirigente de las masas organizadas, es el sujeto consciente de su historia, es el elemento sin cuya existencia no se puede pensar la viabilidad de la victoria revolucionaria de las masas oprimidas y explotadas, consideramos que es muy importante y necesario el estudio y análisis de sus limitaciones anteriores. La importancia de ello reside en que pese a la relación estrecha que existe entre el nivel de conciencia y organización de las masas y las posibilidades de formación y consolidación de un partido revolucionario que las organice y dirija, esta relación no obstante, no obedece a una linealidad mecánica. Es decir que la movilización y espíritu de combatividad de las masas necesariamente no implica la formación del partido que necesitan por lo menos de inmediato.

Para formarlo es necesario la existencia en primer lugar de una interacción dialéctica entre partido y masas en el sentido de que el avance de cada uno de los dos polos de esta relación implica el del conjunto formado por ambas partes. Así que el "atraso político" de las masas aunque pueda tener implicaciones bastante considerables en el aislamiento y debilidad del partido, no obstante, no puede determinar esta situación, pues en este caso la actuación del partido desaparecería dentro de las condiciones del "atraso" de las masas y esto le quitaría su papel histórico de sujeto de la clase.

De esta forma el atraso político de las masas como formulación política socialmente identificable y comparable no puede ser causa de la debilidad de "su" partido a todos los niveles de sus manifestaciones. Una parte mayor o menor de esta debilidad tiene pues que ser buscada en el propio partido. En el caso del PCB en el período que aquí estudiaremos (dadas las condiciones de movilización de las masas no solo por los problemas sociales del período sino también por la larga experiencia de luchas de la década anterior, -- pese a su "atraso político") su aislamiento y debilidad tiene mucho que ver con las propias condiciones ideológicas del partido, de sus dirigentes, en cuanto elementos que pertenecen a una determinada clase social.

Por esto nos planteamos estudiar el proceso de burocratización del Partido, considerando que esta ha sido su traba mas fuerte conforme el curso que tomó su historia en la primera década de su existencia y el propio testimonio de sus documentos autocríticos en los sucesivos periodos de fracasos políticos. La importancia explicativa de este estudio está en que la burocratización en cuanto fenómeno que configura la debilidad del Partido se explica no a partir de sus formas organizativas sino a partir de los condicionamientos ideológicos de sus dirigentes y de la clase social de la cual provienen, la pequeña burguesía. Por eso las organizaciones políticas surgidas de dentro y de fuera del Partido con el objetivo explicito de ofrecer una alternativa concreta al "reformismo del PCB", no han conseguido rebasar los límites políticos y también burocráticos del PCB.

Así que el fenómeno de la burocratización está en el centro de la problemática política del Partido y su explicación puede proporcionar elementos que sean importantes para la continuidad y fortalecimiento de su lucha. Para dar una idea más adecuada del proceso de burocratización del Partido, su origen y naturaleza, nos limitaremos a sus primeros diez años de actividad, porque consideramos que en este período se consolidó dicho proceso en consecuencia de la burocratización definitiva de la Internacional Comunista y sus partidos afiliados. Fue el período más importante de la vida del-

Partido, pues fue el único período en que hubo discusiones internas dentro del Partido aunque esto haya llevado solamente a la escisión de un lado y al reforzamiento de la burocracia de otro.

En el período posterior a esta década, definitiva en su formación, el Partido pasó a reproducir con diferentes matices todos los condicionamientos básicos de su burocratización, adecuados a circunstancias sociales de la coyuntura nacional e internacional pero -- profundamente ligados a su estructura orgánica, consolidada en esta década.

Por lo tanto, ante el problema planteado de explicar el proceso de burocratización del PCB, planteamos la siguiente hipótesis global: Si el proceso de burocratización del PCB y su debilidad teórica pudieran existir y consolidarse en el período que marca el trabajo se debe fundamentalmente a los condicionamientos ideológicos pequeñoburgueses de sus dirigentes y no tanto al "atraso político" de las masas, aunque es indudable que este último contribuyó de manera importante. Igualmente se debe a la aplicación mecánica de la política de la IC y a la incapacidad histórica de los dirigentes del partido para elaborar una teoría acorde a la realidad de Brasil. A este último se añade la completa sumisión del partido a la política de Moscú, a través de la IC, que fue resultado no tanto de la imposición arbitraria de ésta, sino de la identidad ideológica entre ambos polos de esta relación.

Para desarrollar esta hipótesis consideraremos los varios elementos que la componen. El trabajo se divide en cuatro capítulos: - en el primero discutiremos el concepto marxista del partido, sus condiciones y características estructurales, frente a la perspectiva política que lo define como partido de la clase trabajadora. En seguida veremos las características esenciales del partido pequeñoburgués, sus objetivos y su relación con la clase obrera. - En esta relación identificaremos el elemento básico de la burocracia partidaria: el autoritarismo, como forma de reproducción de viejas relaciones clasistas al interior del partido. Situación perfectamente coherente con la ideología pequeñoburguesa de los dirigentes del partido obrero burocratizado. Consideramos que la

importancia de este capítulo consiste en mostrar la diferencia entre la estructura democrática y burocrática de partido y como ambas responden por objetivos políticos e ideológicos completamente distintos.

En el segundo capítulo trataremos de analizar el curso que tomaron las tres primeras Internacionales como un intento de organizar a partir de una perspectiva marxista la lucha de la clase obrera en los diferentes países y circunstancias históricas. Lo haremos porque consideramos que la historia del PCB es parte inseparable de la historia de las Internacionales. Sin la comprensión de la Segunda, tampoco lograremos llegar a la Primera, porque pese a las implicaciones internas del Partido en su propia historia, éstas, no obstante, ganan la forma, asumen el contenido político y las perspectivas de la Internacional Comunista, - también como resultado de las dos anteriores.

En el tercer capítulo trataremos de seguir los pasos principales del proceso de burocratización del PCB. Pero antes veremos los dos movimientos sociales que lo precedieron (socialistas y anarquistas), las condiciones sociales y económicas del Brasil de este periodo y las condiciones de explotación de las masas trabajadoras en la ciudad y principalmente en el campo. Después veremos como a pesar de los propósitos de los dirigentes fundadores del Partido de transformarlo en una eficiente organización, paso a paso se vuelve cada vez más burocrática, cerrada y alejada de las masas. Empieza este proceso por un reclutamiento básicamente burocrático. En seguida vacía el sentido del Frente Unico Obrero y lleva a un mismo resultado, el sectarismo, diferentes situaciones o propuestas políticas. Esta situación conduce al Partido a culminar con su completa burocratización y aislamiento a fines de 1931, de forma irreversible conforme veremos en este capítulo.

En el cuarto capítulo buscaremos entender el origen de este proceso y los elementos básicos que lo conformaron. Nos detendremos en las condiciones políticas e ideológicas de sus dirigentes.

Es a partir de estas condiciones y sus propuestas políticas y organizativas que entenderemos la estructura y la política del partido que necesariamente requeriría condiciones políticas que los dirigentes del PCB en este momento y por mucho tiempo aún no tendrían. Por lo tanto en base a estas condiciones ideológicas, vemos que era inviable una política de masas coherente con las necesidades del momento, pese a los varios intentos llevados a cabo por el Partido.

Por fin veremos por estas mismas razones que la debilidad teórica del Partido no era el resultado del "atraso político" de las masas o de la incapacidad intelectual de los dirigentes para elaborarla, pero mucho más el resultado de la elección de la "teoría" de la Internacional Comunista, burocratizada que no traía ninguna relación con la realidad social de Brasil, pero sí con las expectativas ideológicas de los dirigentes del PCB.

Dentro de esta misma línea de interpretación y análisis del Partido, veremos que su completa dependencia de la política de la Unión Soviética antes de ser una imposición de ésta es el resultado de la identidad política e ideológica del Partido con la burocracia soviética.

En las conclusiones veremos qué perspectivas se puede sacar de esta experiencia en términos de la construcción del futuro partido de la clase obrera y demás sectores oprimidos en la sociedad brasileña.

La revisión crítica de esta experiencia, no obstante, no involucra los méritos y la grandeza moral de centenares de dirigentes y militantes del Partido que imbuídos de la más profunda convicción, capaces del desprendimiento y sacrificios sin límites, se entregaron a la causa del Partido, porque veían ahí su causa, la de los explotados y oprimidos y la única forma por la cual sería posible la liberación y emancipación definitiva de estos. El objetivo de esta revisión, por lo contrario obedeció al intento de hacer que a la grandeza de este sacrificio correspondiera

la de sus resultados y no su anulación en función ^{de} frustración-temporaria de estos.

Por otro lado queremos registrar aquí las debilidades teóricas de este trabajo en el sentido del desarrollo insuficiente de muchos conceptos que son fundamentales para la realización de sus objetivos. Esto se debió en gran medida a la dificultad del tema, al poco desarrollo que ha tenido y al tiempo insuficiente en que fue realizado. De todos modos lo consideramos como un primer aporte de un trabajo a ser desarrollado posteriormente en el sentido de la profundización de las discusiones aquí levantadas y en muchos casos no concluidas satisfactoriamente. Si este trabajo consiguiera formar parte del inicio de la reflexión teórica en esta dirección, habría logrado completamente sus objetivos. Si no lo consiguiera, por lo menos habrá registrado esta preocupación para que sea retomada más adelante, bajo formas más eficientes de enfoques críticos y de proposiciones para el debate, de donde por cierto nacerá una nueva práctica y también nuevas perspectivas políticas para el partido.

Cuanto a la realización de la investigación para este trabajo no fue posible evitar determinadas lagunas que impidieron el acceso a informaciones más amplias o quizás más profundas sobre la vida del Partido en el periodo aquí analizado. Estas lagunas irreparables por cierto son la desaparición de muchos documentos importantes de esta época y también de las personas que estuvieron en el centro de los acontecimientos y decisiones del Partido en este periodo.

De todos modos fué posible sanar en buena medida estos problemas gracias a la ayuda desinteresada de muchas personas ligadas a la documentación, estudio y discusión de este tema. Entre ellas no podemos dejar de mencionar al profesor John W. Foster Dulles por habernos proporcionado libre acceso a sus archivos particulares en The Humanities Research Center, una institución de la Universidad de Texas en Austin. De sus archivos sacamos todas las entrevistas y citas de periódicos utilizados en este trabajo. Las entrevistas las hizo él y los periódicos los consiguió en centros

de investigación, bibliotecas públicas y particulares y con familiares de viejos militantes del Partido. También queremos agradecer a la profesora Ann Graham por habernos facilitado ampliamente el acceso y utilización de todo el material sobre el PCB en The Latin America Library en la misma Universidad. No podemos olvidarnos de Latin America Student Association (LASA), por habernos proporcionado todas las facilidades para permanecer y movernos en la ciudad de Austin, ayuda sin la cual esta investigación no hubiera sido realizada.

Finalmente queremos agradecer de modo muy especial al Maestro -- Guillermo Almeyra por la provechosa orientación que ha dado a este trabajo. Además de ayudarnos en la realización de otras tareas para transformarlo en una realidad.

CAPITULO I

EL PARTIDO POLITICO

1. Concepto de Partido

El partido político es la instancia organizada de una clase, fracción de clase o clases que tiene como objetivo fundamental la conquista y mantenimiento del poder para establecer y solidificar un régimen político que corresponda a los intereses de estos sectores tanto cuanto le permita la correlación de fuerzas dentro del conflicto de clases en la sociedad. Si hablamos de las sociedades capitalistas de nuestro siglo la lucha de los partidos burgueses ha sido feroz, no para conquistar -- sino para reconquistar muchas veces y, en lo general, mantener el poder en contra del proletariado que ha asumido cada vez más su papel de fuerza revolucionaria y antagónica a la burguesía.

Los métodos para conquistar o mantener el poder varían mucho. Están -- relacionados directamente con la ideología, con los intereses materiales transformados en objetivos políticos de cada clase o facción de -- clase que forma un partido político. De acuerdo con estos objetivos -- y a la medida en que responden a intereses, más generales o no, de la sociedad como un todo, está dado el grado de violencia, truculencia o demagogia con que han de conquistar y mantener el poder. Es demasiado conocida la historia de los partidos burgueses hasta nuestros días. -- Es larga su trayectoria de crímenes y violencias contra el pueblo, a -- nombre de quien dicen estar gobernando "democráticamente", principal-- mente en las épocas en que la burguesía se siente débil para mantenerse en el poder, a veces directamente amenazado por las masas que bus-- can resolver dentro de su propia perspectiva la crisis del régimen bur-- gués. En las épocas de relativo equilibrio económico y social, los -- partidos burgueses en el poder o en disputa por su administración más directa se limitan a la demagogia, a las promesas de un futuro próspe-- ro y grandioso para las masas.

De esta forma el partido político de la burguesía, esté o no en la administración directa del Estado, está identificado con este Estado y -- vinculado estrechamente a su estructura y a su destino.

Esta relación estrecha entre Partido y Estado permite el partido burgués tener una estructura bastante floja en lo que se refiere a la organización y ejecución de sus actividades en cuanto partido pensado independientemente del aparato del Estado. Este partido es mucho más el legitimador del Estado y de su política represiva frente a la sociedad en general. Su definición política e ideológica, su programa de actividades, sus propuestas sociales son básicamente las mismas que la política oficial del Estado que representa y legitima. Este partido al fin y al cabo existe solamente como una transfiguración política del Estado burgués del cual en el momento proviene y por el cual se encuentra resguardado.

Un partido del proletariado dentro del régimen capitalista, al contrario de cualquier partido burgués o de sectores sociales identificados con los valores y propuestas políticas de la burguesía, tiene que definirse como la máxima instancia organizativa del proletariado, así como el Estado burgués se define en relación a la burguesía.

Por eso necesita tener una estructura orgánica que viabilice política e ideológicamente el papel histórico del proletariado, como clase antagónica a la burguesía, que derribará al Estado burgués y lo sustituirá por el Estado proletario.

Por ésto se hace necesario "un programa detallado del Partido, a la vez teórico y práctico" (1) que consiga captar y viabilizar este papel histórico del proletariado como la clase que en nuestro tiempo es centralmente la portadora de la emancipación social. Este programa "a la vez teórico y práctico" viabilizado por una estructura orgánica adecuada lo que dará la verdadera dimensión del partido de las clases explotadas, que las definirá también como tal, una vez que antes o fuera de él, el proletariado estará perdido en su inmediatez fragmentaria asista, políticamente amorfa y subalterna en que se encuentra en la sociedad capitalista.

La superación de todo ésto será posible solo a través del partido porque el partido "en sí mismo es el producto cada vez más maduro de la historia de la conciencia de clase, el fruto de la praxis revolucionaria

ria" (2).

Cuando en el Manifiesto del Partido Comunista Marx y Engel hablan de la "organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político" (3) están determinando la existencia del partido del proletariado como condición para que exista el proletariado como clase "que ha dejado de ser una clase potencial en sí, amorfa y fragmentaria, para convertirse en una clase para sí (...) forzosamente dedicada a la lucha política" (4).

De esta forma es el partido revolucionario del proletariado el instrumento a través del cual no sólo esta clase pasa a existir políticamente sino que entra en el proceso de maduración de su conciencia rumbo a su emancipación y, a la vez, de la de toda la sociedad. Es decir, que hay una interacción dialéctica entre el partido y la clase en el sentido de que el partido es externo a la clase sólo mientras ésta exista únicamente en su inmediatez social, y parte cada vez más entranada de la clase en la medida en que avanza la maduración histórica de ésta en la medida en que la clase se va desplazando de la "conciencia en sí" para la "conciencia para sí".

La necesidad del partido también se expresa por la confianza que las masas necesitan depositar en un partido que de hecho asuma y viabilice todas las demandas fundamentales de las clases trabajadoras. La necesidad del partido, por otro lado, se expresa en la capacidad de liderazgo de muchas personas que solamente en él encuentra el medio de transmitir ésto de forma positiva y políticamente consecuente.

-
- (1) Marx, K y Engel, F: Manifiesto del Partido Comunista, "Prefacio a la Edición Alemana de 1872". Moscú, Ed. Progreso, Obras Escogidas, Tomo I, p. 99.
- (2) Magri, Lucio. "Problemas de la teoría marxista del partido revolucionario", In. Teoría Marxista del Partido Político. Cuadernos-Pasado y Presente. México, Siglo Veintiuno Ed. No. 7, p. 40. 1978.
- (3) Marx, K. y Engels, F: Manifiesto del Partido Comunista. op. cit. p. 119.
- (4) Johnstone, Monthy: "Marx y Engels y el Concepto de Partido". In. Teoría Marxista del Partido Político. op. cit. p. 70.

El partido es, por tanto, la confluencia de estos dos elementos que - bien combinados y articulados con un tercero que necesariamente "los ponga en contacto no solamente "físico", sino también moral e intelectual" (5), va a contribuir a la formación de obreros revolucionarios, creando así una situación revolucionaria. Situación posible, con tal de que mediante esta triple combinación de que habla Gramsci el obrero llegue al nivel de los intelectuales revolucionarios y no que éstos lleguen al nivel de aquéllos como pretenden los populistas de todos los lugares.

Así, el papel histórico del partido del proletariado consiste en mostrar y viabilizar el camino por el cual la clase trillará para concluir en la emancipación de toda la sociedad. Es a través del partido que la clase proletaria se organizará y transformará la sociedad - transformándose a sí misma. Esto significa que el partido es en la verdadera acepción de la palabra algo intrínseco a la propia clase, - parte inseparable de ella; parte sin la cual ella no podrá existir en cuanto clase social, políticamente diferenciada de la burguesía. Su fragmentación social y su enajenación política, solo tendrá como alternativa el partido que a la vez es parte de su propio proceso de maduración histórica, de su propia conciencia de clase. Un proceso que en su desarrollo inicial es imperceptible para el proletariado porque es todavía latente el conflicto de clase entre las dos clases antagónicas. Sólo con el desarrollo de estas dos clases, de sus contradicciones, esto impone al proletariado la necesidad del partido para dar una respuesta más adecuada a la situación creada por el desarrollo de la burguesía y sus formas de explotación. Por consiguiente el partido del proletariado representa una etapa ya bastante avanzada y consciente del conflicto de clase entre el proletariado y la burguesía

(5) Gramsci, Antonio; "El Partido Político", In Antología (Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán) México, Siglo Veintiuno - Editores, p. 348, 1978.

sía. Antes de ella el proletariado aún no existe como clase (6).

Es a partir del momento en que el proletariado avanzó en la conciencia de su lucha sintiéndola no ya como "conflictos fugaces" y "hechos sueltos" cuando la tarea del partido pasa a ser planteada, su necesidad pasa a ser sentida y reconocida.

Pero inicialmente esto no invalida la idea de la creación del partido del proletariado en los países donde no hubo el desarrollo de la burguesía y del proletariado como en la Europa de la época de Marx. En verdad la preocupación de Marx estaba centrada en el desarrollo del conflicto de clase y por eso veía el desarrollo de la burguesía como su causa fundamental. Así que los países donde la burguesía no experimentó el mismo desarrollo que en Europa, también, pese a ello, ya fueron superados, porque no hay que ver la burguesía "criolla" local aisladamente, sino integrada en el contexto internacional del desarrollo del capitalismo moderno. Esta integración generaliza indistintamente para todo el mundo capitalista las bases del conflicto de clases, desarrolladas inicialmente en los países centrales.

2. Quién Organiza el Partido

Marx y Engels no desarrollaron plenamente una teoría del partido político en la dimensión que haría más tarde la segunda generación de marxistas revolucionarios (Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Gramsci etc.), debido a las diferentes circunstancias históricas en que ambos grupos vivieron. Está bastante claro en sus textos, no obstante, que-

(6) "En el curso de su desenvolvimiento histórico, la burguesía desarrolla necesariamente su carácter antagónico, que al principio se encuentra más o menos encubierto, que no existe, sino en estado latente. A medida que se desarrolla la burguesía, va desarrollándose en su seno un nuevo proletariado, un proletariado moderno: se desarrolla una lucha entre la clase proletaria y la clase burguesa, lucha que, antes que ambas partes la sientan (...) y la proclamen en alto, no se manifiesta en los primeros momentos sino en conflictos parciales y fugaces, en hechos sueltos de carácter subversivo". Marx, K.; Miseria de la Filosofía. Moscú. Ed. Progreso, pag. 102.

a una vanguardia esclarecida, "los teóricos de la clase proletaria" (7) cabe la tarea de organizar el partido. La clase proletaria en su fragmentación social no podría proponerse el partido porque su necesidad -- aún no es algo claro y consciente.

Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista ven a los comunistas y socialistas como el sector social de la lucha obrera que más peso tiene en la organización de esta lucha, debido a que "representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto", exactamente porque -- por su teoría tienen "sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario" (8).

Esta "clara visión" a que se refieren Marx y Engels es la connotación -- básica que define el papel de una vanguardia intelectual frente al partido, en su formación y su dirección. No por otra razón, sino porque -- en su formación inicial a la clase proletaria le es imposible tener una visión de "los intereses del movimiento en su conjunto". La causa de -- ello son las propias condiciones sociales de su vida, las limitaciones -- atomizadas de su experiencia política y su visión de mundo a través de -- los valores burgueses impuestos a todos los niveles de sus relaciones -- sociales, abarcando hasta mismo su vida individual. Por esto es dema -- siado difícil al proletariado, en cuanto clase social poder asumir la -- tarea de construcción del partido. De esta forma los "teóricos de la -- clase proletaria" tienen un importante papel en la lucha revolucionaria del proletariado.

Ellos son personas que por condiciones específicas de vida, bastante di

(7) "Así como los economistas (subrayado de Marx) son los representantes científicos de la clase burguesa, los socialistas y los comunistas (idem) son los teóricos de la clase proletaria". Marx, K.: -- Miseria de la Filosofía. op. cit. p. 104.

(8) Marx, K. y Engels, F. Manifiesto del Partido Comunista, op. cit. -- p. 122.

ferenciada de las condiciones en que vive el obrero, pudieron desarrollar un conocimiento más amplio de la sociedad. Pudieron organizar y sistematizar toda o gran parte del conocimiento científico, desarrollado por las clases dominantes en toda la historia humana, en beneficio de la lucha del proletariado. Pueden, por eso, aplicar estos conocimientos a esta lucha a partir de un conocimiento también científico -- (general) de las condiciones y las potencialidades de la lucha revolucionaria del proletariado, en un determinado momento.

Cuando Marx en el Capital, utilizando el conocimiento de la ciencia -- burguesa y profundizándolo a partir de la propia realidad social de su tiempo afirma que "en cuanto funcionarios del proceso que acelera... -- la producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, los capitalistas se vuelven superfluos en la medida en que, por vía de la sociedad, se apropian de la ganancia y en que, como propietarios de esas riquezas sociales, adoptan la figura de comandantes (cursiva en el original) del trabajo social (El Capital, K. Marx, T. III, V.F. Siglo XXI - p. 316), está dando pasos significativos en términos de las propuestas que la lucha del proletariado podrá tener de ahora en adelante, pues -- ahora el capitalista ya puede dejar de ser imprescindible para el obrero. Por sí sola la clase obrera, aunque deba pretenderlo, difícilmente lograría este conocimiento. A lo mejor podrá obtenerlo, pero de -- forma demasiado fragmentaria, como fragmentaria es su vida en el capitalismo y su forma de ver el mundo. Difícilmente el obrero podrá pensar por sí solo que el mundo, que las relaciones de producción en la -- sociedad, dispensa el concurso del técnico burgués, del gerente como -- elemento hasta entonces tenido como imprescindible, incluso por el propio obrero. (9).

(9) Por eso dice Lenin: "La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, solo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista (...) En cambio la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas y económicas, elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales. Los propios fundadores del socialismo científico, Marx y Engels, pertenecían por su posición social a la intelectualidad burguesa (Lenin, V.I.; Qué hacer - Moscú, Ed. Progreso, Obras Escogidas, Tomo I, p.142.)

Así, el socialismo como derrotero a ser seguido por la clase obrera en su partido es algo que se relaciona con el intelectual de posición social burguesa pero de evidente identificación ideológica con el proletariado, como lo eran Marx y Engels. Son estos intelectuales que van a formar el partido, a dirigirlo, a ser su vanguardia. Lo harán exactamente porque están en condiciones de captar todo el desarrollo del pensamiento humano en función de la revolución proletaria, cosa que -- por sí sola no hará la clase obrera por las circunstancias que ya vimos y de ahí las limitaciones tradunionistas de sus propuestas, conforme analiza Lenin.

Por lo tanto este conocimiento de la realidad concreta de la clase proletaria y de las posibilidades históricas del socialismo en el presente, cuando llevado correctamente a la práctica, es un elemento profundamente educativo y vendrá necesariamente a través del partido y de su vanguardia (10).

El marxismo aquí encarna a todo el conjunto de conocimientos de la realidad social, económica y política de la clase obrera y de sus perspectivas y posibilidades históricas. Al mismo tiempo que es el elemento-educador del partido y su vanguardia, es también el producto del mismo partido y su vanguardia, ya que el conocimiento revolucionario no se agota en sí mismo y ni tampoco se prende a una época determinada. Está siempre avanzando con cada experiencia en particular, relacionada con el conjunto de las experiencias del proletariado en general. Así que la vanguardia al mismo tiempo que está siendo educada por el marxismo a través de la experiencia práctica del partido, está llevando al -

(10) "Educando al partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, vanguardia capaz de tomar el poder y de conducir a todo el pueblo al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente y el jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de organizar su propia vida social sin la burguesía y contra la burguesía. Lenin, V.I.: El Estado y la Revolución. Moscú, Ed. Progreso, Obras Escogidas, Tomo 2, - - pp.313-314.

marxismo el conjunto de conocimientos científicos adquiridos en su -- práctica diaria en cuanto relaciones y experiencias que tienen profun- das implicaciones en la vida política del proletariado en general. -- Conjunto de experiencias pensadas y presentes in cuyos conocimientos, necesariamente transmitidos por la vanguardia armada de una capacidad mucho mayor que las propias bases del partido, la tarea de éste esta- ría inconclusa ya que muchas enseñanzas ya vividas por otras experien- cias revolucionarias no estarían en el aprendizaje histórico de la -- clase obrera.

Por esto Marx habla, refiriéndose a la vanguardia, de la "clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del mo- vimiento proletario".

Lenin, apremiado por las circunstancias históricas de su participación en la lucha revolucionaria del proletariado ruso, va a desarrollar -- mucho más que Marx esta cuestión de la relación entre intelectual-van- guardia del partido y su base. Para Lenin el problema del intelec- tual-dirigente del partido no estaba agotado en sí mismo, en la "con- tribución teórica". Su aporte teórico era muy importante, pero no -- era todo (11). La parte más importante estaba, no en su capacidad de- hacerlo, sino de hacerlo y de ser asimilado por las bases. Para eso -- "lo único que hace falta es tener conciencia de los defectos". "Tener conciencia de los defectos" implica una actividad de profunda autocrí- tica ante su propio "conocimiento teórico". Implica asumir las limita- ciones de su propio conocimiento por mas "justos" que sean los plantea

(11) "Desde el momento en que el planteamiento de los objetivos era -- justo, desde el momento en que había suficiente energía para in- tentar reiteradas veces lograr estos objetivos, los reveses tempo- rales representan una desgracia a medias. La experiencia revolucio- naria y la labor de organización son cosas que se adquieren -- con el tiempo. ¡Lo único que hace falta es tener conciencia de -- los defectos (subrayado nuestro), cosa que en la labor revolucio- naria equivale a más de la mitad de la corrección de los mismos!- Lenin, V.I.; ¿Qué Hacer?. op. cit. p. 144.

mientos de sus objetivos y ver que su complementación, el otro lado de su conocimiento está en la forma por lo cual su "teoría" - (transformada en un programa político) puede ser aplicada a la práctica, puede volverse algo viable para las necesidades políticas. - Para eso no es necesario solamente "tener conciencia de los defectos" sino también ponerse, después de ésto, a aprender con las masas lo que uno piensa y pretende saber, en su nombre y por su causa. En otras palabras, el verdadero intelectual revolucionario se identifica con las masas, aprende con ellas y a partir de entonces ve la significación política de su conocimiento y aprende cual es la forma más adecuada y justa para su continuidad. En este sentido su vida estará pautada dentro del compromiso político que esta -- práctica implica pues solo la "conciencia de los defectos" no lo define como tal, pues equivale tan sólo "a más de la mitad de la corrección de los mismos". Es necesario además un cuestionamiento de esta misma conciencia por la práctica política que ella debe acarrear. Para esto es necesario sentirse y ser parte responsable de esta lucha en la práctica diaria y no quedarse solamente en la "buena teoría", como harán "los ideólogos de la clase obrera". De esta forma en Lenin está desarrollado con mas amplitud que en Marx la comprensión del papel del intelectual revolucionario dirigente del partido, de sus limitaciones y posibilidades. Para Marx estas implicaciones no estaban todavía en el orden del día. Y por eso por las circunstancias históricas en que Marx vivió estas cuestiones no fueron planteadas de la misma manera que en los tiempos de Lenin.

Podemos, por tanto, decir que hay una trayectoria de profundización entre la primera y la segunda generación de marxistas revolucionarios en lo que toca a la cuestión de quién dirige el partido y en que condiciones hay que hacerlo. Todo ésto dejó bastante claro el papel imprescindible del intelectual revolucionario en la dirección del partido. No es una cuestión de opción entre el intelectual y las masas o de quien llega primero a la dirección del partido. Es una cuestión de condicio

namiento histórico de la propia lucha de la clase obrera. Son las limitaciones sociales de la clase obrera que no le permiten tener el necesario dominio científico de la realidad para proponer una política revolucionaria adecuada a estas circunstancias. Por eso no consigue superar los límites del tradeunionismo conforme ya vimos en Lenin. -- Así que este problema lo podrá resolver para la clase obrera el intelectual revolucionario que, por condiciones sociales propias, puede dominar la teoría y solamente debe adquirir la necesaria "experiencia revolucionaria".

Para Gramsci era necesario disipar el mito difundido, incluso por la izquierda del intelectual como "exterior" a las relaciones de clase, -- una encarnación del "puro pensamiento". Para Gramsci "el intelectual ya no es solamente un aliado, un compañero de secta, una fuerza de apoyo (...) sino una fuerza potencial orgánicamente ligada al proletariado en la lucha por una nueva hegemonía" (12).

De ahí viene su concepto de "intelectual orgánico" que es algo mucho más que "un aliado", "fuerza de apoyo" etc., conceptos oficializados a partir de la política obrerista del VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928.

El "intelectual orgánico" para Gramsci es lo mismo que el "ideólogo de la clase obrera" para Lenin y, de una forma menos desarrollada, aun en Marx el "teórico de la clase proletaria". La relación entre el intelectual orgánico y la clase obrera está dada por las expectativas de la lucha histórica de ésta, en que el intelectual es parte orgánica de esta clase y está definitivamente preso a su destino en el presente -- coyuntural y en su futuro histórico. Por esto define Gramsci "el modo de ser del nuevo intelectual ya no puede consistir en la elocuencia como motor exterior y momentáneo de los efectos y de las pasiones, si-

(12) Macciocchi, M. Antonieta; Gramsci y la Revolución de Occidente. México, Siglo Veintiuno Ed. 1980, p. 195.

no en su participación activa en la vida práctica, como constructor, - organizador persuasivo permanente, no como simple orador y sin embargo superior al espíritu matemático abstracto" (14).

Con esta definición del intelectual y de su función partidaria, Gramsci avala la importancia del intelectual dentro del partido y su papel insustituible como fuerza ideológica catalizadora de la organización del mismo.

Ya Rosa Luxemburgo, formada e influenciada por la estructura democrática del Partido Social Demócrata Alemán, por la idea de la crisis final e inminente del capitalismo y por la amplia participación organizada del obrero alemán de su tiempo en la lucha revolucionaria, veía como muy peligrosa una participación más activa del intelectual en el partido. En su libro Centralismo o Democracia acusó a Lenin, por ese motivo, de sostener posiciones blanquistas y no marxistas.

En esta línea llega a planteamientos políticamente espontaneístas cuando dice: "en sus grandes líneas la política de la socialdemocracia no es algo que se inventa, sino el resultado de grandes actos creadores - de la lucha de la clase proletaria que busca su camino. Lo inconsciente procede a lo consciente y la lógica del proceso objetivo procede a la lógica subjetiva de sus protagonistas" (15).

Evidentemente no se puede adjudicar la gran derrota de la Revolución Alemana de 1918 a este tipo de planteamiento de sectores importantes - de su vanguardia porque tendríamos que entrar en la consideración de otros factores. Pero se puede decir que este hecho tuvo serias implicaciones en los trágicos acontecimientos de este período, donde la pro

(14) Gramsci, Antonio; Os intelectuais e a organização de cultura. Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1968, p. 8.

(15) Luxemburgo, Rosa, ¿Centralismo o democracia? Milano, Edizioni - - Azione Comune, 1963, p. 89, in Lucio Magri, op. cit. p. 48.

pia Rosa Luxemburg fué asesinada al lado de otro gran dirigente, Karl Liebknecht. Es posible que una orientación más "vanguardista" del PSDA hubiese preparado mejor a la clase obrera para enfrentarse con mas posibilidades de éxito a la represión burguesa y así hubiese evitado la catástrofe política del periodo, por lo menos en el nivel en que ocurrió.

2.1 La teoría en el Partido

La teoría revolucionaria (16) es el conocimiento coherente y profundo de la realidad social. Un partido revolucionario tendrá que tener una teoría revolucionaria, definida, explícita y clara. Por eso dice Lenin que "sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario" (17). Como vimos antes, la teoría revolucionaria es el resultado del conocimiento general de la sociedad, incluyendo la sociedad específica objeto de una preocupación teórica más inmediata. Es esta teoría definida, explícita y clara de la realidad social lo que dará al partido todo el instrumental necesario para trazar una política también definida y clara de la realidad. Sin dicha teoría, por lo tanto, es imposible la llegada del partido al poder, mismo porque no estará consciente de las tareas que tiene por delante exactamente por no disponer de una claridad teórica que le explicita cuales son estas tareas. Por tanto la necesidad indiscutible de la teoría, de la profundización del conocimiento científico de la realidad social, al máximo que se pueda, en búsqueda de una teoría, la más completa posible de esta realidad, está puesta en la razón directa de una preocupación también muy clara en que la clase, grupos o individuos se ponen en relación a la necesidad también indiscutible de hacer la revolución.

(16) El término "teoría revolucionaria" en este trabajo lo empleamos en el sentido de que sin dejar de tener la calidad de "científico" rebasa sus límites y llega a la calidad de instrumental del proceso revolucionario de la sociedad, donde el "cientista", o los productores de esta teoría, son parte inseparable de este proceso. Si no fuese así esta teoría se quedará a medias y quizás tenga sólo un valor académico.

(17) Lenin, V.I.; ¿Qué Hacer? op. cit. p. 137

Las razones para esta preparación teórica siempre estará motivada pero nunca definida, por la base proletaria, porque en lo general la vanguardia revolucionaria, por lo menos en los primeros tiempos del partido, tiene sus conocimientos y origen social burgués o pequeño burgués, situación que dificulta enormemente la "conversión" ideológica de estos sectores. Como tal la construcción de la teoría revolucionaria forma parte del propio proceso revolucionario, por lo menos a partir de cuando este proceso pasa a exigir una definición clara e inmediata de los individuos independientemente de su posición de clase. Esta exigencia es el reflejo de cambios cuantitativos en la lucha social.

Las opciones revolucionarias suelen no ser muchas mientras no exista esa exigencia concreta del proceso social exactamente porque no existe una relación de dependencia entre la preparación teórica de los dirigentes y los movimientos espontáneos, luchas económicas y otros tipos de manifestaciones atomizadas de la clase proletaria. Estas opciones son dificultadas por el hecho de que las clases (burguesa y pequeño burguesa) de donde suelen venir los dirigentes del partido revolucionario nunca adhieren, como tales. Asimismo esto nunca será en término de la clase sino de individuos o grupos de individuos. El grueso de la clase continuará buscando dar continuidad a las antiguas formas de vida dentro del nuevo régimen, como por otra parte siempre ha hecho en toda historia de las luchas revolucionarias. El avance del proletariado, no siempre implica el avance de muchos sectores de la pequeña burguesía.

Cuando Marx en su correspondencia sobre el programa de Gotha aclara como cuestión de principio; "ya que hace falta unirse - escribía a los dirigentes del partido -, pactad acuerdos para alcanzar los objetivos prácticos del movimiento, pero no trafiqueis con los principios, no hagáis "concepciones" teóricas" (18), está dando la perfecta dimensión de la importancia que tiene la teoría dentro del partido, del significado que tiene una teoría meditada y desarrollada políticamente para la cul

(18) Citado por: Lenin, V.I.; ¿Qué Hacer? op. cit. p. 137

minación de un proceso revolucionario. Esta importancia será dada por Marx, cuando la asume como una cuestión de principio al lado de muchas otras con las cuales se puede "pactar acuerdos para alcanzar los objetivos prácticos del movimiento".

Lenin en el III Congreso de la Internacional Comunista hace su "Discurso en defensa de la Táctica de la Internacional Comunista" el 1/7/21, atacando violentamente "las necesidades izquierdistas" de los miembros del Congreso que a toda costa querían meter propuestas de ofensiva, cuando el momento era de "repliegue táctico" y propuestas de radicalización cuando el momento era del "frente único obrero" sin distinción de partido para detener el avance de la reacción burguesa en Europa. Era necesario poner una barrera a este avance y solo la masa obrera, indistintamente, podría hacerlo.

Entonces, cuando él, ante la insistencia izquierdista declara "si no podemos ponernos de acuerdo sobre cosas tan sencillas, no comprendo cómo podemos actuar juntos y conducir al proletariado hacia la victoria" (19), está reconociendo explícitamente la gran dificultad de una clara posición teórica para una vanguardia que, pese a toda una experiencia-revolucionaria reciente de y con las masas, no había de hecho aprendido con ellas.

Podemos decir, por lo tanto, que pese a la reconocida importancia política de la teoría dentro del Partido, el hecho es que ella, aunque siendo el resultado directo del conocimiento científico general de la sociedad aplicado dialécticamente al estudio de una determinada realidad, no depende solamente de esto. Depende, por el contrario, principalmente de las motivaciones o limitaciones ideológicas por atrás de las cuales está el investigador de determinada realidad. Así que determinadas posiciones teóricas antes de ser el reflejo de la realidad tal cual ésta aparece, muchas veces demasíadamente visible, es el contrario el reflejo más fiel del investigador con los condicionamientos y limitaciones ideológicas de la clase a la cual pertenece. La llamada "objetividad científica" es más una vez una ilusión de los ideólogos de la burguesía.

(19) Lenin, V.I.: Discurso en Defensa de la Táctica de la Internacional Comunista. Moscú, Ed. Progreso. Obras Escogidas, Tomo III p. 646.

De esta forma las vicisitudes por las cuales pasa un partido político del proletariado para llegar a una teoría revolucionaria o consolidarla dentro de una práctica amplia y permanente es un problema que antes de ser "científico" es ideológico. Antes de llegar a la rigurosidad de la "verdad científica general" hay que pasar antes por la parcialidad de los valores ideológicos en particular. Hay que pasar antes por el mundo particular de la clase a la cual pertenece el individuo y restringir a su proyecto histórico por más superado o por más anticipado que éste sea.

En la lucha interna del Partido Socialdemócrata Ruso en los primeros años de su existencia, el sector revolucionario encabezado por Lenin dirige duras acusaciones contra los reformistas rusos ligados al revisionismo internacional dirigido por E. Berstein en Alemania y por A. Millerand en Francia. Estas acusaciones se basaban en las características ideológicas de las posiciones revisionistas, cuya idea principal era la reivindicación para el partido de la "libertad de crítica" contra el "dogmatismo, doctrinarismo, fosilización del partido" etc.

Entonces decía Lenin: "si no juzgamos a los hombres por el brillo del uniforme que ellos mismos se han puesto (...) sino por sus actos (...) veremos claramente que la "libertad de crítica" es la libertad de la tendencia oportunista en el seno de la socialdemocracia (...) la libertad de introducir en el socialismo ideas burguesas y elementos burgueses" (20). Por atrás de una consigna tan revolucionaria como "libertad de crítica", los reformistas pretendían imponer sus posiciones políticas burguesas. Tal lucha no se podría comprobar con palabras, sino mediante la observación de los hechos. Pues son los hechos concretos es decir, a favor de quién, a favor de qué clase va a resultar la propaganda o la promoción de determinadas ideas los que determinan la definición, la identidad de una posición política.

(20) Lenin, V.I.; ¿Qué Hacer? op. cit. P. 124

Y en el caso de los "críticos" rusos no había ningún propósito claro o latente en su crítica para sustituir el "dogmatismo, doctrinarismo" -- etc. por otra teoría donde su proposición de "Libertad de crítica" se transformara en un "programa detallado del partido a la vez teórico y práctico" (21). En verdad era algo exactamente para eludir la necesidad de este programa con el "brillo del uniforme", pues ninguna fuerza los impulsaba a la realización de un tal programa y sí, al contrario -- había una otra para destruirlo que era toda su concepción ideológica -- de la sociedad.

Por eso decía Lenin: "Disimulan la despreocupación (subrayado nuestro) y la impotencia en el desarrollo del pensamiento teórico. Entonces -- concluía "la famosa libertad de crítica no implica la sustitución de -- una teoría por otra, sino la libertad de prescindir de toda teoría -- coherente y meditada, significa eclecticismo y falta de principios" -- (22).

Era, por lo tanto, este "eclecticismo y falta de principios" lo que resultaba directamente de la "despreocupación" ante una teoría meditada de la realidad. Esta "despreocupación" traducía a su vez el proyecto político de una clase para quien los cambios en la sociedad rusa de -- aquel entonces no deberían ser muy profundos, pues por el contrario, -- ella dejaría de existir como clase que tiene un papel social ("la libertad de crítica") pero que no puede tener un proyecto de clase en -- cuanto tal. De ahí su posición va a "prescindir de toda teoría cohe-- rente y meditada". Era un sector social/pequeño burgués principalmente / que por sí solo no podría tener un proyecto global para una sociedad que ya se debatía a muerte dentro del conflicto de las clases antagónicas de la sociedad capitalista; la burguesía representada principalmente por la aristocracia zarista y el proletariado en general.

(21) Ver nota No. 1 p. 3

(22) Lenin, V.I.; ¿Qué Hacer? op. cit. p. 136

Con esta discusión Lenin pone claramente los límites ideológicos de la elaboración de una teoría revolucionaria y su transformación en un "programa detallado del partido". Límites que no están dados por una supuesta "deficiencia teórica" en sí misma sino por la "despreocupación" en desarrollarla de modo completo y necesario. Esta "despreocupación" está vinculada a la "impotencia" que simplemente es la imposibilidad material para desarrollar la teoría revolucionaria. De esta forma, la cuestión teórica depende definitivamente de la cuestión ideológica y, por lo tanto, un cambio de actitud en relación a la teoría tendrá necesariamente que pasar primero por un cambio en las formas de ver el mundo y de desearlo.

Este cambio necesario e irrenunciable, si se pretende dar pasos definitivos por la causa proletaria, es visto por Gramsci como posible en -- los momentos de "disgregación" de la vieja sociedad o incluso antes de éste. Pero para que este proceso se dé es necesario un grado muy profundo de "disgregación" de las viejas estructuras exactamente por el espíritu "matemático abstracto" de los intelectuales ligados a este -- pasado, como el propio Gramsci lo había definido antes.

Por esto tiene razón Louis Althusser cuando dice que "para llegar a -- ser "ideólogo de la clase obrera" (Lenin) ... es necesario que los intelectuales realicen una revolución radical en sus ideas; reeducación -- larga, dolorosa, difícil. Una lucha sin fin (interminable) exterior e interior (subrayado del autor)" (23). Esta "reeducación larga" es algo, por lo tanto, que antes de depender de las condiciones objetivas, -- por más impositivas que sean, dependen en primer lugar de las reales -- disposiciones subjetivas para ello. Sin ésta, aquella será imposible.

Por eso la consolidación de una teoría revolucionaria dentro del partido pasa muchas veces por un largo proceso de lucha interna, donde no -- siempre vence el ala identificada con la revolución, que suele salir --

(23) Althusser, Louis, Para leer el Capital, México, Siglo Veintiuno Editores, 1969, p. 6

muchas veces de ella como sector minoritario y aislado. Pero es el -- propio avance del proceso revolucionario lo que va a definir cual es -- la posición teóricamente defendida más correcta en la historia de un -- partido. Cuando, entonces la divergencia es solamente de táctica ha-- brá en el futuro la reunificación de los antiguos grupos, pero cuando -- la divergencia es ideológica y definitivamente política ésto jamás se-- rá posible.

Un elemento fundamental para este avance del proceso revolucionario en un lugar determinado es la experiencia internacional y la aprehensión-- crítica (en relación al nuevo medio) de sus enseñanzas. Pero esta ex-- periencia solo podrá ser asimilada a partir de la existencia concreta-- del elemento político e ideológico subjetivo que identifique la van-- guardia del partido con el movimiento internacional del proletariado, -- pasando primero por su identificación con el movimiento real de la so-- ciedad nacional (24), los cuales pueden dar juntos la base para el de-- sarrollo de la vanguardia obrera y su partido.

Así que la existencia de una teoría revolucionaria del partido y prin-- cipalmente su consolidación es algo que pasa también por el impulso ex-- terno de los factores objetivos en la sociedad nacional, aliado a la -- experiencia internacional del proletariado.

Sin este impulso es muy común la neutralización de los factores suje-- tivos por los fuertes condicionamientos de clase a que están sujetos --

(24) Engels, hablando de las ventajas de esta enseñanza, dice: "Los -- obreros alemanes tienen dos ventajas esenciales sobre los obreros del norte de Europa. La primera es la que pertenece al pueblo -- más teórico de Europa (...). La segunda ventaja consiste en que -- los alemanes han sido casi los últimos en incorporarse al movi-- miento obrero (...) Así también el movimiento obrero práctico ale-- mán nunca debe olvidar que se ha desarrollado, sobre los hombros-- del movimiento inglés y francés, que ha tenido la posibilidad de-- sacar simplemente partido de su experiencia costosa". Engels, Fre-- deric; La Guerra Campesina en Alemania (Prefacio). Moscú, Ed. Pro-- greso. Obras Escogidas, Tomo II, pp. 179 y 180.

los individuos y mismo la clase obrera en la sociedad capitalista si aun no desarrolló de modo organizado sus contradicciones con la burguesía. En otras palabras, el partido necesariamente tiene que ser la resultante de la interacción dialéctica entre la vanguardia y las masas. Pensarlo como la obra aislada de uno de los dos factores es quitarle la posibilidad de existencia, por lo menos en cuanto verdadero partido de las clases trabajadoras, la instancia máxima de su organización político-revolucionaria. Por otro lado, pensarlo en cuanto tal es pensarlo como el partido dirigente de la revolución proletaria y todo lo que ésto implica para la historia de una determinada sociedad como eslabón de una cadena mucho mayor que es el sistema capitalista mundial.

3. El papel dirigente del Partido

Hasta aquí hemos visto algunas cuestiones básicas para llegar a un concepto del partido obrero; vimos quién organiza este partido y qué papel tiene en él la teoría revolucionaria, presa necesariamente a las condiciones ideológicas, conscientes o inconscientes de sus formadores. Ahora, dando por vista esta cuestión en el sentido de su posibilidad real en el proceso social, pasemos a la cuestión del papel del partido dirigente como el resultado práctico de la interacción dialéctica de todos estos factores al interior del partido, pero no sin antes ver en qué condiciones se da esta interacción para que quede claro cuales son sus posibilidades reales en su papel de dirigente de las luchas sociales.

Hemos visto con cierta insistencia el valor de la postura ideológica de los dirigentes del partido en lo que toca a las posibilidades de que este partido tenga verdaderos dirigentes revolucionarios; que sólo en esta condición pueden producir una teoría adecuada para ser el instrumento básico de un programa político consecuente. Todo ésto porque la teoría es el marco fundamental a partir del cual el individuo piensa, siente, entiende y explica el mundo y se pone dentro del proyecto histórico de la clase a la cual pertenece, por origen social u opción política.

La teoría es algo mucho más profundo que el mero ejercicio de la racionalidad "científica", filosófica o incluso política, que por otra parte no consigue rebasar los límites ideológicos de sus protagonistas. Es la forma muy definida de entender el mundo por las ideas y las actitudes provenientes de la división de la sociedad en clases antagónicas. Es como cada una de estas clases va a explicar, justificar o condenar los hechos de la vida social a partir de sus valores, de sus intereses materiales y de cómo pretende preservarlos y darles continuidad hacia el futuro.

Puesto que la ideología representa el conjunto de todos los elementos fundamentales de la vida social aprendidos y reproducidos de forma específica por cada clase social, es enteramente imposible pensar la transformación de la sociedad sin la interferencia particularizada, dentro de la crisis general, de cada una de estas ideologías. Cada una de las clases tendrá su proyecto histórico a partir de su propia perspectiva ideológica, formada y consolidada dentro del enfrentamiento de clases, o apoyará el proyecto de clases que más se aproxime al suyo debido a su incapacidad aún para desarrollarlo de modo definido y eficiente. Por eso en el populismo el proletariado siempre apoya el proyecto de la burguesía históricamente rezagada. Pero de todos modos era en esta forma que en este momento se manifestaba la lucha de clases, aunque completamente incipiente pues "las ideologías existentes en una formación social sólo pueden explicarse desde el punto de vista de las clases, es decir, de la lucha de clases" (25).

De esta forma la ideología existe y se explica por su origen social y sus objetivos consubstanciados en la práctica política, los cuales responden concretamente por razones e intereses de la clase a que pertenecen. Estos intereses son materiales y evidentes por sí mismos ya que las clases sociales no existen fuera del enfrentamiento mutuo por su

(25) Althusser, Louis; Ideología y aparatos ideológicos del Estado. - Medellín-Colombia. Ediciones Pepe, 1978, pp. 83 y 84.

defensa. La ideología ejerce tan solo el papel de legitimador y organizador de este conflicto en base a la utilización de un conjunto de ideas y símbolos adecuados a sus objetivos.

Por lo tanto, es a partir de la práctica real de la clase que hay que entender la ideología y no de estas ideas y símbolos que solo responden a las necesidades de aquélla. Por eso dicen Marx y Engels en la Ideología Alemana que " (...) se trata (...) de mantenerse siempre sobre el terreno histórico real, de no explicar la práctica partiendo de la idea, de explicar las formaciones ideológicas sobre la base de la práctica material (26).

Esta "práctica material" es la que concretamente responde por los intereses reales e irrenunciables de la clase social a que está vinculada su formulación ideológica y política. En la sociedad moderna el partido es el recipiente organizador y dinamizador de esta práctica, cuya eficiencia está relacionada directamente con su capacidad organizativa y política, considerando favorables las condiciones históricas coyunturales. Por otro lado, el partido al mismo tiempo que es el elemento organizador de la "práctica material" de la clase es también, y principalmente, el reflejo de sus necesidades políticas, ya que él jamás podría estar duraderamente por encima o al lado de la clase a que sirve concretamente.

El partido, preso como está a esta condición que por otra parte explica su existencia, va a reflejar internamente las mismas relaciones sociales de la sociedad que busca crear o mantener. Es la instancia ideológica y organizativa fundamental -- y sería un contrasentido que -- así no fuera -- de la clase que lo creó y busca fortalecerlo con este objetivo.

El proletariado, por ser la clase que junto a otros sectores de la so-

(26) Marx, C. y Engels, F.; La Ideología Alemana. México, Ediciones de Cultura Popular, 1977, p. 40.

ciudad capitalista encarna las fuerzas renovadoras y revolucionarias - de la sociedad en contra de la burguesía y sus aliados, partícipes de algún modo en la explotación del trabajo ajeno, es la fuerza que representa la verdadera democracia en nuestro tiempo. Por eso su partido, - como la vanguardia de la clase, tiene que ser efectivamente el elemento anticipador de esta sociedad.

Esto significa que el partido del proletariado tiene que, por definición, ser completamente diferente de los demás partidos pertenecientes al mundo burgués, no solo en su programa, sino principalmente en su -- "práctica material". En una sociedad marcada profundamente por el autoritarismo, la dominación política e ideológica, la propaganda, y con fundida por un relativo éxito del capitalismo a escala internacional y todas las falsas esperanzas que esto engendra en las masas obreras en general, la creación de este partido ha sido un desafío. Desafío que ha sido superado en algunos lugares (pese a los retrocesos) y que persiste en otros.

Solamente condiciones objetivas y subjetivas históricamente apropiadas podrán eliminar este desafío. De todos modos la existencia de este -- partido podrá ser constatada cuando y solamente cuando sus articulaciones políticas internas correspondan adecuadamente a sus objetivos históricos, a los objetivos históricos del proletariado. Simplemente es imposible a un partido ponerse dentro de esta perspectiva si su estructura interna, sus relaciones políticas internas y externas están pautadas en los antiguos valores jerárquicos y autoritarios de la sociedad burguesa, pues dicha situación eliminará por completo el papel del partido de educador y conductor de la clase obrera dentro de los caminos que llevan a la emancipación social, a la libertad popular, que son -- "los rasgos característicos de la revolución proletaria" (27).

(27) Los rasgos característicos de la revolución proletaria no pueden encontrarse más que en el partido de la clase obrera (...) la organización disciplinada de la voluntad de dar una estructuración proletaria a la ordenación de las fuerzas físicas existentes y de poner las bases de la libertad popular". Gramsci, Antonio; "El Partido Comunista", Antología. op. cit. p. 107.

"Las bases de la libertad popular" de que habla Gramsci son estas relaciones internas democráticas, proletarias y socialistas. Es a partir de ellas que están lanzadas las bases de la nueva sociedad. Por consiguiente, el socialismo difícilmente será consolidado después de una revolución proletaria y popular si no comenzó a existir aún en la sociedad capitalista a través de relaciones de nuevo tipo dentro del partido de la clase obrera u otras organizaciones revolucionarias del proletariado. Si estas relaciones no empezaron a ser construidas y consolidadas durante el largo camino de la lucha obrera contra el capital, no será ciertamente después de la revolución que estas estructuras democráticas lograrán el éxito necesario, precisamente porque los obreros no fueron educados en esta dirección y fácilmente se adaptarían a la continuidad de una vieja estructura a la cual ya están "acostumbrados" (28).

Así que son estas relaciones entre la base y la dirección las que determinan el grado de participación política de las masas dentro del partido y sus posibilidades de éxito revolucionario a partir de la expectativa histórica de la lucha de la clase obrera y sus sectores aliados.

Para esto necesitará desarrollar canales organizativos que críticamente vaya construyendo estas relaciones de poder obrero a través del único medio que podrá ser efectivado: el centralismo democrático. El centralismo democrático es de este modo la expresión organizativa de la construcción del socialismo a partir de la consolidación del partido

(28) Mandel explica la fuerza de los PC Chino e Yugoslavo en su resistencia contra los "ukases del Kremlin" aún en plena época de Stalin por el hecho de haber dirigido revoluciones populares "por mucho que fuera una revolución burocratizada desde sus orígenes y una movilización controlada y manipulada burocráticamente en amplia medida" (Mandel, Ernest; Crítica del Eurocomunismo, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978, p. 26). En una discusión con el autor de este trabajo, él afirmó que esta era la razón que explica la consolidación de una casta burocrática en estos estados, la cual reproduce viejas relaciones de dominación de la sociedad capitalista.

proletario. Es la sangre sin la cual el partido está indefectiblemente muerto, o mejor nunca ha nacido, nunca ha sido creado. Es en este sentido que Lucio Magri habla que "el partido se alimenta de la clase, expresa la virtualidad de ella y en todo momento es impugnado por ella"(29).

Esta relación política del partido en base al centralismo democrático cambia cualitativamente toda la naturaleza, toda la esencia de la vida del partido, en cuanto a organización que formalmente tiene muchos de los principales elementos de la estructura de los partidos burgueses. La disciplina, por ejemplo, que es un elemento fundamental para cualquier organización partidaria y principalmente para el partido obrero que tiene que enfrentarse constantemente con un Estado fuerte y centralmente organizado. En los partidos burgueses es algo impuesto de arriba hacia abajo y que rehuye completamente a sus bases, mientras que en un partido obrero revolucionario necesariamente vendrá de sus bases, pues en caso contrario no será un partido obrero aunque formalmente pueda autoproclamarse como tal.

Toda la política del partido, tanto su política interna de crecimiento, sus métodos de trabajo, elecciones o destituciones de dirigentes, etc. así como su política global (programa) y principalmente la táctica inmediata de alianzas y enfrentamientos está enmarcada dentro de los límites de los intereses más concretos de la clase. Son los límites establecidos a partir del grado de conciencia y experiencia de la clase teniendo en vista los pasos inmediatos que ella puede dar hacia adelante. La táctica puede compararse al diagnóstico de una enfermedad. El médico reconoce como buena todas las medicinas, pero para aquella específicamente sabe que solamente una es adecuada. Es decir que la táctica es determinada no por posiciones doctrinarias apriorísticamente fijadas, sino por las necesidades del proceso real, sentidas y vividas por su vanguardia. No obstante, por más que varía la táctica, estará siempre dentro de objetivos estratégicos de la clase; el enfrentamiento

(29) Magri, Lucio; op. cit. p. 53

to final de clases.

El conocimiento de la dimensión de estos límites y posibilidades da al partido un margen de control muy aproximado de la situación real, dentro de la cual es necesario trazar la política. Este margen de control tendrá un grado de aproximación directamente proporcional a la preparación teórica de los dirigentes y su interacción con las bases. Es decir por la medida en que funciona dentro del partido el centralismo democrático en el sentido del dirigente teóricamente preparado que aprehende con las masas cuál la tarea política más importante para el partido en ese momento, cuál su objetivo táctico inmediato e impostergable.

En esta dirección la política revolucionaria será aquella que capte los problemas más relevantes para el momento y espera darle un encaminamiento dentro de la perspectiva cada vez más clara de la lucha de clases - por más difusa que aún sea la conciencia de clase de la masa obrera en cuestión. En este caso se luchará por consignas burguesas democráticas - desde cuando esto puede servir de instrumento para hacer avanzar la conciencia obrera por el socialismo. Lo mismo se diga para la política de alianzas o de frentes políticas.

En este sentido es muy interesante la discusión política de Lenin en la "Enfermedad Infantil del "izquierdismo" en el Comunismo". En este trabajo Lenin busca refutar terminantemente las posiciones doctrinarias de muchos grupos izquierdistas en aquel momento en varias partes de Europa que se prendían a una concepción doctrinaria del movimiento revolucionario.

Hablando de la vanguardia del partido y de las razones por las cuales éste puede dirigir las más amplias masas en el camino de la revolución dice: "por su capacidad de ligarse, de acercarse y, hasta cierto punto, si queréis, de fundirse con las más amplias masas trabajadoras" (30).

(30) Lenin, V.I.; La Enfermedad Infantil del "Izquierdismo" en el Comunismo". Obras Escogidas. Moscú, Ed. Progreso, Tomo III, p. 354

Para ésto habría que estar receptivo al proceso social captando sus dificultades. A partir de entonces ver cuál es la medida más acertada, - pues "rechazar los compromisos "por principios" negar la legitimidad - de todo compromiso en general, cualesquiera que sea, constituye una posibilidad que incluso es difícil tomar en serio", pues "sería sencillamente un charlatán quien pretendiera inventar para los obreros una receta que diese por adelantado soluciones adecuadas para todas las circunstancias" (31).

Con este criterio de ver la situación a partir de la propia clase y - dentro de sus límites y posibilidades, en que la vanguardia se siente precisamente como parte de la masa sin resabios utópicos (que llevan - al dogmatismo) ni residuos empiristas (que llevan al reformismo) es posible pensar la emancipación como un hecho posible de la vida social - pues "la liberación real no es posible si no es en el mundo real y con medios reales" (32).

Es desde esta perspectiva que podemos y debemos hablar del Partido dirigente y de cuál es su papel en la lucha política del proletariado. - En esta condición el partido asume un carácter muy especial dentro de la lucha política, el carácter de la organización que se distingue de las demás exactamente por tener la tarea de dar a la lucha social contra la explotación y la opresión una perspectiva revolucionaria global para toda la sociedad. En esta forma se distingue sensiblemente del - sindicato, por ejemplo, por el hecho de que éste lucha contra la explotación del patrón y las medidas arbitrarias del gobierno que alcanzan directamente al obrero. Por eso el obrero con un mínimo de sensibilidad y conciencia de su explotación por parte del patrón y el gobierno puede y debe estar en el sindicato, en cuanto que en el partido la exigen

(31) Idem. p. 365

(32) Marx, C. y Engels, F. Fuerbach, Oposición entre las concepciones materialistas e idealistas. Moscú, Ed. Progreso. Obras Escogidas, Tomo I, p.23.

cia ya es otra teniendo en vista la naturaleza y los objetivos de éste.

Esta diferencia de objetivos los pone en una situación completamente distinta dentro de la sociedad, principalmente en lo que se refiere al enfrentamiento con el Estado burgués. En los regímenes democráticos esta diferencia se acerca bastante por el hecho de que el partido puede actuar en la legalidad y su trabajo se vuelve más fácil, más amplio y más rápidamente conocido aunque continúe teniendo una estructura completamente diferente de los sindicatos u otras entidades donde participen las masas de forma más o menos organizada.

En los regímenes autoritarios la diferencia entre el sindicato y el partido se aleja bastante, al punto de que ambos pasan a existir en condiciones completamente distintas. El sindicato debe ser más amplio aún o por lo menos tanto cuanto en los regímenes democráticos, mientras que el partido estará bajo la más rigurosa clandestinidad para sobrevivir y también permitir la sobrevivencia del movimiento de masas, cuya dirección (en el caso, el partido) jamás podrá estar expuesta a la represión bajo el riesgo de desaparición. El partido en tales condiciones será la punta clandestina del movimiento de masas y estará sometido a las condiciones impuestas para esta situación.

La democracia interna aquí forzosamente tendrá otra forma de funcionamiento, diferente en muchos aspectos de los partidos en regímenes democráticos. Pero será un problema de "forma de funcionamiento" porque la esencia democrática será siempre la misma pues no está determinada por las condiciones externa de un grado mayor o menor de represión y sí por la forma en que ella es construida internamente, en qué base ideológica.

Para concluir este asunto podemos decir que el papel dirigente del partido está indisolublemente ligado al conjunto de elementos aquí levantados. Así que dando todo esto por sentado podemos concluir que la existencia de un partido dirigente del proletariado está ligada a su capacidad de definir una política revolucionaria que viabilice la lucha revolucionaria dentro de propuestas tácticas y estratégicas adecuadas.

das al medio y a la coyuntura histórica de la sociedad en cuestión.

Llegado a esta condición, el partido es la instancia organizada y dirigente de las luchas de la clase obrera y demás sectores oprimidos de la sociedad. Es el elemento que organiza, relaciona y da un rumbo a las luchas dispersas, espontáneas y ajenas potencialmente revolucionarias. Es la respuesta del marxismo a las necesidades indiscutibles de las masas de organizarse en un partido que sea la expresión más acabada posible de un plan sistemático minuciosamente preparado y en constante discusión, al nivel más amplio posible de las bases, de sus resultados prácticos.

Todo eso porque sin un partido con estas características es imposible pensar, incluso a largo plazo para los países democráticos burgueses, en una acción revolucionaria concreta. Simplemente porque estos partidos tendrán también que enfrentarse al Estado burgués, altamente organizado y por eso extremadamente eficiente contra cualquier fuerza dispersa u organizada de manera muy floja. Es la lucha de campesinos armados de garrotes contra un ejército moderno como le gustaba comparar a Lenin cuando discutía esta cuestión. El partido sería, por lo tanto, la transformación de este ejército de campesinos en un ejército moderno.

De esta forma el partido lleva al militante a prepararse teóricamente y a ampliar sus horizontes en las demás cuestiones. El partido le impone todo esto como una necesidad correcta de su actividad política; como una exigencia sin cuya satisfacción no habrá movimiento revolucionario. La necesidad del partido, por lo tanto, está estrechamente vinculada al propio movimiento social, siempre y cuando este sea visto a partir de una perspectiva revolucionaria.

4. La pequeña burguesía en cuanto clase

La pequeña burguesía por definición clásica del concepto es la clase social que en razón de su propia posición dentro de la sociedad ocupa un espacio económico, político e ideológico entre las dos clases socia

les básicas: la burguesía y el proletariado. Esta posición intermedia dentro de la pirámide social le proporciona un cierto cuadro de valores ideológicos, dentro de los cuales es imprescindible entender su comportamiento político en determinadas circunstancias históricas. Entenderla como una clase intermedia que, presa de su propia ambigüedad e indefinición social, estará siempre apoyando a cualquier una de estas dos clases, siempre y cuando le brinden el necesario apoyo para sus intereses inmediatos frente a la amenaza, a veces coyunturales, de la otra clase fundamental, en este momento antagónica.

La ambigüedad de la pequeña burguesía se basa fundamentalmente en su carácter de clase intermedia y de transición. Es una clase que por sí misma no puede trazarse un proyecto histórico, precisamente por ser el resultado de las relaciones económicas y sociales entre las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista. Tiene su futuro inmediato o más lejano preso a la evolución o transformación de estas relaciones.

Son estas mismas razones sociales las que definen a la pequeña burguesía como clase intermedia y de transición y por lo tanto, imposibilita da de fijar su propio proyecto histórico, las que determinan y explican su comportamiento político oscilatorio entre las clases principales. Como clase intermedia, la pequeña burguesía, tanto la tradicional (propietaria) como la moderna (tecnoburocrática) al mismo tiempo que es oprimida y sojuzgada por la burguesía, tiene en relación a ésta la identidad ideológica de los privilegios y diferenciaciones sociales en relación al proletariado. Por eso será siempre un aliado ideológico de la burguesía en el sentido de dar continuidad a la estructura clasista de la sociedad, única forma de mantener y garantizar estos privilegios sociales que le son tan caros.

Hablando específicamente de la pequeña burguesía tradicional, la defensa de estos privilegios la hace aliada incondicional de la burguesía, -por más violenta y constante que sea su represión sobre los sectores explotados que los amenaza desde abajo. Pero cuando esta misma burguesía, en determinados momentos coyunturales, por razones específicas de la acumulación de capital, por la innecesidad de legitimación política

de esta acumulación u otras circunstancias, prescinde del apoyo de la pequeña burguesía y, por el contrario, busca aplastarla, entonces la situación cambia, aunque no radicalmente. Cambia en el sentido de aumentar su poder de presión y negociación junto a la burguesía a partir de una posición de fuerza proporcionada por la alianza con el proletariado o incluso de la "adhesión" a su causa. Cambia, por lo tanto, en el sentido de "exigir instituciones democrático-republicanas no para abolir por igual los dos extremos, capital y trabajo asalariado, sino para atenuar su antítesis y convertirla en armonía" (33).

No se trata, por lo tanto, de extinguir el capitalismo, de abolir los elementos básicos que determinan la relación clasista de dominación y sí de convertirla "en armonía" (33). Se trata de detener el movimiento de la historia para impedir a la pequeña burguesía la consumación de su carácter de transitoriedad, pues el hecho de que como clase ella no tenga futuro la hace prenderse y luchar desesperadamente por el pasado, junto con la burguesía, situación que no le permite, por lo menos en cuanto exista como pequeña burguesía tener un antagonismo real y profundo con aquella.

Este sueño de la pequeña burguesía tradicional ha tenido continuidad en nuestros días y en cierta medida ha sido reforzado por la nueva pequeña burguesía. No por poseer algo de aquello que materialmente la identifique con la burguesía, que la vuelva "parte" de ella sino por que "nacen en una posición de centralismo en los procesos de producción y administración, tienen originariamente una posición de clase de directo apoyo a la burguesía como clase dominante, puesto que desempeñan un papel de sostén a la posición de dominio de dicha clase" (34).

(33) Marx, G., El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Obras Escogidas Tomo I, Ed. Progreso - Moscú, 434 (p). En este trabajo Marx hace una importante discusión sobre el papel políticamente conservador-desempeñado por la pequeña burguesía en la insurrección obrera de Francia en 1848.

(34) Cerase, F.P. y Calvosa, F. Mignella, La Nueva Pequeña Burguesía, - Ed. Nueva Imagen, México, 1980, pp. 107.

Esta posición de "sostén" de la burguesía debido principalmente a la convivencia con el aparato técnico y burocrático del Estado burgués - le da a la nueva pequeña burguesía una "proximidad del poder" que se le aparece como algo profundamente real y que hay que conservar. Así, la identificación de la nueva pequeña burguesía, como producto de la reproducción ampliada del capitalismo monopolista con la ideología burguesa no está dada por la propiedad de medios de producción como en la pequeña burguesía tradicional. Está dada por otros elementos que tienen una eficacia mucho más sólida en el alineamiento ideológico con la burguesía: la división del trabajo social en manual e intelectual y todo lo que esto significa para ella a partir de su incrustación dentro del aparato burocrático del Estado burgués o de la administración de las grandes unidades productivas privadas.

Significa en líneas generales el "ejercicio de la autoridad" por estos sectores sociales debido a la delegación de autoridad en la gerencia - de la burocracia pública o privada. Aunque este ejercicio de la autoridad sea un poder apenas aparente, por estar desplazados de ahí sus verdaderos orígenes, la importancia y el prestigio social que esto le trae, le da a la nueva pequeña burguesía todos los elementos reales de su diferenciación social con las clases explotadas. Elementos que por sí solos son capaces de proporcionar todos los filamentos necesarios para reforzar sus lazos ideológicos con la burguesía y ver espejada en ella o en sus valores sus posibilidades de supervivencia social.

De esta forma la pequeña burguesía de un modo general se caracteriza - no por una ideología propia sobre la cual pudiera hechar las bases políticas de su proyecto histórico de toma y estructuración del poder, - como ha sido posible a la burguesía y al proletariado. Por el contrario se caracteriza por la ubicación de sus valores dentro del cuadro ideológico de la burguesía y todo lo que esto significa en términos de opción política dentro de la lucha de clases en el régimen capitalista.

Por eso N. Poulantzas, estudiando más a fondo esta cuestión concluye - que "no se puede hablar, en cuanto a la pequeña burguesía, más que de un subconjunto ideológico pequeñoburgués (cursiva en el original)... -

constituido por los efectos de la ideología burguesa (dominante) sobre las aspiraciones propias de los agentes pequeñoburgueses relativamente a su determinación específica de clase" (35).

Quizás haya sido Lenin quien en su tiempo, más que nadie, comprendió - la profundidad y las implicaciones políticas de estas "aspiraciones - propias de los agentes pequeñoburgueses en relación ya no más al Estado Burgués en sí, al Estado Burgués vigente donde quiera que sea, sino al Estado por venir, al Estado proletario en vísperas de implantación - por primera vez en la historia. Por eso, cuando en agosto-septiembre - de 1917 sistematizando la experiencia revolucionaria del proletariado - hasta entonces, a la luz del marxismo, escribió "El Estado y la Revolu - ción", el eje fundamental de su preocupación estaba exactamente en la - destrucción lo más rápido y eficientemente posible, de la burocracia - dentro del nuevo Estado. Era la casta burocrática sin cuya destruc - ción es imposible pensarse en la extinción del Estado, en cuanto apar - to de represión, encarnación de la dominación de clases en la sociedad. Una dominación que sería viabilizada ya no más por la propiedad priva - da de los medios de producción, sino por la posesión del aparato de Es - tado de forma particular y rectora de la vida social" por una fuerza es - pecial".

Es en esta dirección que dice Lenin: "y desde el momento en que es la - mayoría del pueblo la que reprime por sí misma a sus opresores, no es - ya necesario una "fuerza especial" de represión. En este sentido el Es - tado comienza a extinguirse. En vez de instituciones especiales de una

(35) Poulantzas, Nicos, Las Clases Sociales en el Capitalismo actual, Siglo XXI, 5a. Ed., México, 1980, p. 266 (Aunque el término "Subconjunto ideológico" anule la necesaria contradicción dialéctica - entre la burguesía y la pequeñaburguesía, en cuanto una relación - de dominación-subordinación, es válido, no obstante, por expresar todo el peso de la identidad ideológica entre ambas clases. Podemos también tomarlo en el sentido de conceptualizar esta relación ideológica y hasta cierto punto política que existe entre las dos clases sociales. En este sentido, por lo tanto, utilizaremos aquí este concepto).

minoría privilegiada (...) esta función puede ser realizada directamente por una mayoría" (36).

Los técnicos calificados en los diversos campos del saber científico - incontestablemente necesarios e insustituibles en el nuevo orden, por lo menos en un primer momento, serían por lo tanto mantenidos en sus puestos tradicionales. Esto, porque especializaciones, hasta entonces elitistas, solo mucho más tardíamente podrán ser socializadas para sectores mucho más amplios de la sociedad. Mismo en estos casos no se podría permitir el viejo orden de relaciones sociales. Por eso decía Lenin: "Estos señores trabajan hoy subordinados a los capitalistas y trabajarán todavía mejor mañana subordinados a los obreros armados" (37).

Desde que sea abolido el Estado y su burocracia, la nueva pequeña burguesía originada y desarrollada dentro de él u otras instituciones similares pierde su base social, sus posibilidades de continuidad hacia el futuro. De ahí proviene la profunda significación del planteamiento de Lenin en lo que toca a las nuevas relaciones políticas dentro del Estado Obrero. Con estas nuevas relaciones los viejos valores de la dominación estarán definitivamente abolidos.

No obstante todo esto, la superación de estas trabas sociales exige, además de una claridad y disposición subjetiva muy fuerte del partido del proletariado, condiciones objetivas bastante favorables, como vendría a demostrar el propio curso que tomaría la revolución rusa aun durante la vida de Lenin. Son estas fuerzas objetivas revolucionarias - las que van a impulsar y condicionar la existencia de nuevas relaciones dentro de la vieja sociedad, en el partido que irá paulatinamente ensanchando su abanico inicial.

(36) V.I. Lenin, El Estado y la Revolución, Obras Escogidas, Tomo II Ed. Progreso, Moscú, p. 327

(37) Idem. p. 373

4.1 La pequeñaburguesía y el partido del proletariado.

La pequeñaburguesía, como hemos visto, está presa a sus condicionamientos históricos de clase y, en cuanto tal, no rebasará estos límites, - exactamente por ser una fuerza esencialmente conservadora. Es una fuerza cuya acción política siempre estuvo ligada a movimientos sociales con el horizonte limitado por estos valores. Son movimientos que - por más "democráticos" que sean, siempre tendrán bien visibles las marcas de este tipo de participación.

Buscan, como decía Marx, la "armonía social" y no el necesario desarrollo de sus contradicciones hasta sus últimas consecuencias. Los partidos típicos de la pequeñaburguesía se caracterizan, por lo tanto, por el democratismo e igualitarismo de sus propuestas, teniendo en vista - la contención del radicalismo de la lucha de clases, que por sí mismo - ya representa el inicio de la extinción de los sectores intermedios, - cualquiera sean sus consecuencias a un plazo más largo o más corto.

Evidentemente es esta la posición de sectores aún no alcanzados más directamente por todas las consecuencias de la contradicción fundamental de la sociedad capitalista. Por eso aún consigue ver en el capitalismo, "mas ablandado" por supuesto, la alternativa de su continuidad, en cuanto clase intermedia. Es lo que explica la política característicamente reformista del Partido Radical de Chile, un partido de "funcionarios y pequeños propietarios", el Partido Socialista Brasileño, creado por Agripino Nazareth en 1926 con sus propuestas de armonía entre el capital y el trabajo y el antiguo Movimiento Democrático Brasileiro (MDB), hoy un partido político. Estos partidos son en lo general fuertes aliados o abarcadores de las propuestas de la burguesía liberal - exactamente por la coincidencia política entre ambos sectores sociales. Son sectores históricamente rezagados, pero sin perder la perspectiva en el capitalismo en cuanto régimen de producción. También, por la misma razón, ocurre el contrario; partidos de la burguesía liberal, apoyado por estos sectores de la pequeñaburguesía (es el caso del MDB), sobre todo en período de enfrentamiento con el capitalismo monopolista.

Pero con sectores de la pequeñaburguesía virtual o definitivamente -

"proletarizados" por el embudo capitalista o simplemente rechazados en su afán de ascenso social, es bastante conocida su trayectoria muy particular de "conversión", a veces con manifestaciones radicales, a la "causa" del proletariado. Es esta la forma como la agudización de la lucha de clases, en razón de la profundización de la contradicción capital-trabajo, alcanza políticamente a determinados sectores de la pequeñaburguesía. (38).

Es una situación creada a partir del propio desarrollo del capitalismo. En este proceso el pequeño propietario va desapareciendo con la monopolización creciente de los medios de producción y la nueva pequeñaburguesía con la tecnificación concentradora de los servicios y la centralización de la administración de la burocracia. Así, la acumulación del capital en la medida en que disminuye proporcionalmente la actividad de los sectores medios, estos resguardan la continuidad de su existencia social a través del proletariado, única clase que puede de hecho oponerse a la burguesía y plantear una nueva alternativa de vida social. Es la clase proletaria la única alternativa real frente a la opresión y explotación de la burguesía y los resultados completamente limitadores, delimitadores y paulatinamente extinguidores, por parte del capital monopolista, de los diferentes sectores que componen a la pequeñaburguesía en cuanto clase intermedia.

De ahí viene no solo su apoyo a las luchas proletarias, sino también y principalmente su intento constante para conducir las políticamente dentro de su óptica ideológica.

(38) Evidentemente, esta radicalización también se da hacia la derecha, pero no la discutiremos aquí porque la consideración de sus implicaciones históricas desbordan los objetivos de este trabajo. Más bien nos preocupa la pequeña burguesía volcada hacia la izquierda por su relación directa con la lucha del proletariado y sus implicaciones orgánicas con ella a partir de su propia problemática de clase. Principalmente porque partimos de la idea de que si no conocemos la naturaleza de estas implicaciones, no podemos comprender en toda su amplitud las debilidades que han caracterizado a las organizaciones obreras en nuestros días.

Pero el problema fundamental reside en que esta alternativa proletaria a la opresión y explotación del capitalismo choca de manera irreconciliable con el proyecto pequeñoburgués que, respetadas las debidas proporciones, es el mismo de la burguesía: el mantenimiento de las relaciones clasistas de dominación en la sociedad, ya no basadas en la propiedad privada de los medios de producción, históricamente rebasadas, sino en la dominación del aparato del Estado "proletario", a través de la división social del trabajo entre trabajo manual e intelectual, políticamente reproducida en la relación político-burocrática dirigentes-dirigidos.

Por eso la proletarización u otra razón cualquiera que lleva a la pequeñoburguesía a participar directamente de las luchas sociales al lado del proletariado no es indicativa, por sí sola, de la "conversión" de estos sectores a la causa socialista sino por el contrario, es un intento, explícito o no, de alejar más aún a la clase obrera de esta posibilidad, pues, como decía Gramsci "el inmovilismo oportunista y reformista y la fraseología seudorrevolucionaria -son- "dos aspectos de la tendencia pequeñoburguesa" (39).

Un inmovilismo propiciador no de la salvación del capitalismo en cuanto régimen de producción, pero sí de la continuidad por tiempo indefinido de determinadas relaciones sociales de clase burguesa que son también propias de la pequeñoburguesía. De ahí viene también su corolario reformista y seudorrevolucionario.

Por esta razón la participación de la pequeñoburguesía en estas luchas no es suficiente, por más importante que ella sea, para operar un cambio real en su perspectiva ideológica dentro o fuera de los partidos proletarios o pretensamente tales.

Este cambio es algo mucho más profundo e implica transformaciones sus-

(39) Gramsci, Antonio, "L'Ordine Nuovo", 23-30 de enero de 1920, in - Partido y Revolución, Editorial de Cultura Popular, México, 1977, pp. 44

tantivas en el comportamiento general de estos sectores en relación a sus herencias clasistas y en pro de la asimilación de valores proletarios y socialistas, los cuales parten del punto opuesto a los valores del viejo orden, conforme ya hemos visto arriba.

Este cambio será posible pero solamente cuando las masas proletarias - lleguen a un nivel de lucha tal que sean creadas las condiciones para transformaciones profundas en segmentos pequeñoburgueses que hasta ahora han apoyado desde arriba a las luchas populares. Decimos segmentos, porque buena parte de la pequeñoburguesía, viciada por la práctica o - la esperanza de su proyecto de transformación social no se da cuenta - de esta nueva realidad, mientras que otros sectores pequeñoburgueses - se niegan a asumir la nueva posición, y en los momentos de definición - se quedan con la reacción burguesa. "Naturalmente - como decía Trotsky - hay elementos pequeñoburgueses ligados orgánicamente con los obreros, - que pasan al punto de vista proletario ... pero estos constituyen una - insignificante minoría" (40). Esta conclusión a que llegaba el gran re - volucionario ruso, poco antes de su muerte brutalmente anticipada por - las propias circunstancias de su vida revolucionaria, era el testimonio vivo de las condiciones de participación de la pequeñoburguesía dentro - del partido.

Pese a ésto, no significa que en otras circunstancias, ayudada e impul - sada por condiciones objetivas, esta minoría no deje de ser "insignifi - cante", como le atestigua la propia revolución rusa en la cual gran par - te de la dirección del partido bolchevique era de origen social pequeño - burgués. También lo mismo se diga para otras experiencias revoluciona - rias en diferentes circunstancias históricas. Aunque no se pueda invo - car la misma similitud para los hechos, se puede, no obstante, invocar - las para las condiciones bajo las cuales se formó el partido bolchevi - que: una base social suficientemente fuerte para crear todas las condi -

(40) Trotsky, León, Una oposición pequeñoburguesa al Socialist Workers Party, in En Defensa del Marxismo, Ed. Fontamara, Barcelona, 1977 p. 72.

ciones de existencia de una vanguardia nacida de sus entrañas, aunque muchos de sus elementos, quizás los principales, vengan de fuera, de otras clases.

"Lo suficientemente fuerte", porque si así no fuera habría por cierto una situación de indefinición política e ideológica en que las masas, pese a su posible combatividad, no llegarían a un nivel de creación de las condiciones propias para el surgimiento de su vanguardia.

En estas circunstancias la pequeña burguesía revolucionaria no rebasará los límites de sus propios condicionamientos de clase y se mantendrá alejada de las masas en lo que toca a un involucramiento más cercano a sus problemas más candentes en el momento.

Pero, mientras este momento no se impone como una realidad consolidada, el proyecto pequeño burgués radicalizado o liberal burgués suele estar antepuesto en las directivas de los partidos pretensamente proletarios, pero con fuerte participación, a veces, de un proletariado aún muy poco desarrollado políticamente y por eso muy poco representativo dentro del partido. (41).

Debido a estas circunstancias, la pequeña burguesía se pone al frente de estos partidos y así los lleva hasta donde puede dentro de su perspectiva. Pues las masas explotadas del campo y de la ciudad, por limitaciones todavía importantes, no están en condiciones de producir las circunstancias en las cuales puedan ser parte sustancial de la dirección de su propia lucha y de su propio partido. Por eso la pequeña burguesía buscará imprimir sus propias perspectivas de clase al movimiento, de forma tal que sean resueltos los problemas que le atañen más directamente.

(41) Gramsci en las Tesis de Lyon (III Congreso del PCI - 1926) advierte el peligro de "desviación de izquierda" en el Partido, exactamente porque "siendo la clase obrera una minoría dentro de la población trabajadora italiana, es permanente el riesgo de que su partido sufra desviaciones debido a una infiltración de otras clases, y en particular de la pequeña burguesía" (Tesis de Lyon, in Macciocchi, Na. A., op. cit. p. 329).

4.2 El autoritarismo pequeñoburgués

Ante toda esta caracterización política e ideológica de la pequeña burguesía, podemos decir que el autoritarismo es el elemento básico a partir del cual es claramente posible entender su forma de actuación política dentro de un partido y principalmente en su dirección. El autoritarismo es, por consiguiente, la forma más eficiente para implementar establemente el proyecto pequeñoburgués, porque se trata de imponer un punto de vista históricamente superado, es decir se trata de conservar bajo un discursoseudorrevolucionario, antiguas formas clasistas de dominación, verticalmente rígidas y que serían derribadas en un proceso de discusión y elaboración democrática en las bases del partido.

Es precisamente la imposición autoritaria de "arriba hacia abajo" de las consignas fundamentales del partido, sin ninguna posibilidad abierta a la democracia interna, y su mantenimiento a toda costa, lo que explica esta imposición como la única alternativa de dirección para la pequeña burguesía organizada partidariamente.

El problema fundamental reside aquí en que sin el recurso irrenunciable al autoritarismo, a-téorico y antibiótico, porque burocrático y conservador, la pequeña burguesía tendría que abandonar los valores clasistas que explican y garantizan su existencia y asumir la perspectiva proletaria de la horizontalización ideológica de las relaciones sociales y por tanto del socialismo. Y esto no lo hará porque ninguna clase conservadora, por más débil que esté (y la pequeña burguesía aún no está débil) en el entrechoque de las luchas sociales renuncia, por tal hecho, a su papel, a su lugar en la sociedad y a su sueño hacia el futuro.

Es necesario que las fuerzas sociales revolucionarias la desplacen de su lugar, reduzcan cada vez más la importancia social de su papel para entonces poder quitarle su sueño.

La burguesía utilizará todo el monstruoso aparato represivo del Estado contra las fuerzas revolucionarias para impedir, sin cualquier otro ti

po de consideración, esta posibilidad. La pequeña burguesía impedida de hacerlo, no solo porque no detiene el aparato del Estado, sino porque está también supeditada a él, recurre, por esta razón, al proletariado para enfrentar juntos al Estado opresor de ambos, aunque en medidas diferentes. Este enfrentamiento conjunto no obstante está enmarcado dentro de los límites demasiado rígidos para permitir al proletariado en determinadas circunstancias de su historia la asunción de su verdadero papel en la lucha contra la opresión burguesa.

Son los límites impuestos por la pequeña burguesía para que el proletariado, en vez de ser sujeto de su historia, sea apenas objeto, mientras que ella, como sujeto continua separada de él y por sobre él. El instrumento que vuelve posible la mantención de estos límites es el partido, la forma más eficiente de manejarlo es el autoritarismo de su dirección pequeñoburguesa. Mientras mantenga estos límites, por lo tanto, la dirección del partido, tendrá salvado su proyecto clasista y los objetivos de su invocación de las masas proletarias. Por lo contrario, si el proceso se invierte (si la dirección del partido, es tomada por la verdadera vanguardia del proletariado) la pequeña burguesía desaparecerá del escenario de la historia y tendrá que proletarizarse, en la verdadera acepción política del término, lo que ha tratado de evitar a toda costa, paradójicamente, a nombre del proletariado y su partido.

L. Althusser, examinando las actuales condiciones políticas del Partido Comunista Francés para explicar sus últimas derrotas, dice que -- "los militantes están hartos del pragmatismo y del empirismo" dentro del partido y que para comprenderlo es preciso "ir más allá de los meros "hechos" ... y aprehender lo que Lenin llamaba "su articulación interna", articulación -- según Althusser -- que en nuestra sociedad de clases, pone en juego relaciones de clases económicas, políticas e ideológicas de una extraordinaria complejidad y que la dirección pura y simplemente desprecia" (42).

(42) Althusser, Louis, Lo que no puede durar en el Partido Comunista, in El Viejo Topo, n. 21, junio de 1978, p. 38.

Es esta "articulación interna", tan cara al marxismo-leninismo que "pone en juego relaciones de clases" que la dirección de cualquier partido autoritario tendrá que evitar, pues de su ejercicio vendrá la derrota de esta dirección. Por eso tiene muy poca importancia que un partido político autoritario tenga oficialmente una política "democrática" o sectaria. De nada valdrá que un tal partido esté "abierto" a amplios sectores de las masas explotadas y oprimidas. Tampoco que levante cuestiones que las atraiga a su seno si estas masas no tienen ninguna forma de participación real en la elaboración, modificación o confirmación - consciente de la política del partido. En su "articulación" interna, - el partido ya decidió todo definitivamente, lo que, por lo tanto, lleva a las masas a sentirse en la misma condición, estén o no dentro del partido. O mejor saldrán de él con la misma facilidad con que entraron pues en él no adquirirán ninguna razón de fondo político e ideológico para permanecer en su seno. Del partido no sacarán muchas experiencias positivas sino seguramente muchas desilusiones y un fuerte sentimiento de impotencia y alejamiento del partido como una concepción válida para organizar y dirigir la lucha de las masas hasta la victoria final.

Siendo así, podemos concluir que la democracia de un partido no se expresa por su abertura "hacia fuera", hacia las cuestiones que de hecho "interesan a las masas", sino mucho antes por la forma bajo la cual estas cuestiones son tratadas políticamente. Es decir en qué grado las bases participan de su elaboración como política del partido, bajo que forma se da "su articulación interna" y cuál es su grado de centralismo democrático.

Del mismo modo el origen del sectarismo de un partido residirá no en su clausura "hacia fuera" o en la radicalización de determinadas consignas políticas, sino en el hecho de que todo ello es realizado en nombre de las masas, pero no bajo su dinámica revolucionaria. El sectarismo, de esta forma, tanto cuanto el democratismo dentro de un partido, no reside en la naturaleza formal de sus propuestas sino en su contenido político, en el origen de su formulación: quién la hizo, cómo la hizo y cómo se la implementa.

Por eso, por más "democrático" (o de "masas") o sectario que sea un partido su significación será siempre la misma si su contenido político es autoritario-pequeñoburgués.

En el primer caso tendremos el partido abierto a todas las cuestiones - "populares" en el sentido de asumir los principios reivindicaciones de las masas en el momento. Cuando lo hace apenas en forma indirecta o - distante de las masas como a través de una prensa poco leída, de una lu - cha parlamentaria aislada, de campañas electorales eventuales, etc., - nunca llega a abarcar importantes sectores de la población. Pero cuando este trabajo es directo y bien organizado, sobre todo cuando respon - de a problemas coyunturales bastante concretos, llega a abarcar un con - tingente muy importante de las masas explotadas, como ocurrió con los - Pes en la resistencia popular de muchos países en la segunda guerra mun - dial contra la invasión nazista.

Ahora bien, cesadas las circunstancias históricas bajo las cuales se - dió el proceso de "organización" de las masas, el partido respondiendo - no a las aspiraciones sociales de las masas, las cuales tienen mucho - que ver con el alzamiento anterior, sino a las motivaciones ideológicas de su dirigencia pequeñoburguesa, toma un rumbo enteramente diferente - del sentido de su lucha anterior. Pasa ahora a ser portavoz de consig - nas que ya no responden más a las aspiraciones políticas de las masas - y éstas, pese a su adhesión a la política anterior del partido, se ale - jan de él o en parte se quedan ahí adentro, pero sin representar ningun - na fuerza política real, sin ser, en otras palabras, la base de ningún - impulso revolucionario, sin dar al partido ninguna garantía o legítimi - dad política. Existe una relación floja y débil entre el partido y la - base más amplia. Una relación más orgánica y estrecha la tendrá con - una base mucho menor, burocratizada. Una base para quien "el partido" - en una definición de Stalin muy apropiada para este tipo de organiza - ción - es el Estado Mayor del proletariado" (43).

(43) I.V. Stalin, *Questióni del leninismo*, Roma, 1952, p. 84; in Umberto Cerroni, *Para una Teoría del Partido Político en la colección: Teoría Marxista del Partido Político*, Siglo XXI, México 1978, p. 25.

Y como las relaciones entre la base de un partido del proletariado y su dirección no pueden ser militares como pretendía Stalin y sí políticas, estos partidos en determinadas circunstancias podrán ganar elecciones más o menos importantes, plebiscitos, etc., pero no podrán llevar adelante ni siquiera su proyecto pequeñoburgués de reforma del capitalismo y no tendrían una base social organizada en qué apoyarse ya que ella no fué creada políticamente y no podría serlo militarmente.

Así, que el partido podrá abarcar una cantidad muy grande de militantes, ser un partido de "masas", pero no representar ninguna fuerza política para cualquier proyecto social importante, a no ser a partir de cuando las masas, agobiadas por una situación crítica, creen las condiciones para la modificación de esta dirección o la organización de otro partido.

En este caso, no obstante, aunque perdiera aún muchos elementos de la estructura anterior, no tendríamos más lo que aquí clasificamos como un partido político pequeñoburgués, porque su dirección y su política no serán más independientes de la suerte y de la conciencia de las bases.

En el segundo caso, el del partido sectario, cerrado, radical y posiblemente más aislado aún, sus consignas pueden ser históricamente muy adecuadas para el momento, pero el hecho de que no haya sido parte de un largo trabajo político entre las masas y por lo contrario, nazcan de mentes muy bien preparadas intelectualmente, pero muy poco politizadas revolucionariamente, hace que caiga en el vacío. Es decir, no son las consignas las que convierten al partido en sectario sino como en el caso anterior, bajo qué tipo de relación política son llevadas a la práctica. Situación que reducen ambos tipos de partido a una misma condición: La debilidad política.

Por lo tanto el autoritarismo pequeñoburgués, por ser básicamente la transfiguración dentro del partido de relaciones sociales históricamente conservadoras, atrasadas y antisocialistas, cualquiera sea el contexto histórico y la forma social en que pueda existir este partido (el democratismo y el sectarismo) da como resultado a la misma expre -

ción: el burocratismo.

Evidentemente un partido burocrático puede dirigir un movimiento de masas, según sean las condiciones sociales en que éste se desarrolla y - puede ser controlado. Incluso puede llegar al poder (como en los casos de Yugoslavia y China) pero jamás, por lo menos si continua en esta condición, transformará este poder en un poder realmente proletario: - la dictadura del proletariado. Esto porque "sólo las relaciones sociales comunistas, en la producción y en el conjunto de la vida social, - son realmente antagónicas con las relaciones capitalistas" (44).

Y no hay estas "relaciones sociales comunistas" dentro de un partido - burocratizado, pues no se dan los elementos fundamentales para la existencia de estas relaciones: una articulación interna que necesariamente llevaría al partido a una dinámica política basada en la elección - libre y la revocabilidad de los miembros elegidos, a partir de las bases. Es por lo contrario, la burocracia partidaria la única forma viable para el autoritarismo pequeñoburgués, como veremos adelante.

5. La burocracia en el Partido del Proletariado (+)

Por la propia génesis ideológica y política del autoritarismo la burocracia organizativa ha sido siempre la estructura a partir de la cual las clases dominantes han vuelto factible y duradera su permanencia en el poder, sea del Estado opresor, sea de instituciones que directamente o indirectamente lo mantienen. La burocracia estará siempre ligada al poder opresor en la medida en que es la forma de relación política-

(44) Balibar, Etienne, Sobre la Dictadura del Proletariado, Siglo XXI, 3a. Edición, México, 1974, p. 37.

(+) El concepto de Partido del Proletariado aquí ha sido utilizado en el sentido de la organización que se crea con la finalidad explícita de defender sus intereses y de organizarlo revolucionariamente. En este sentido es imposible que exista un partido obrero conducido por la pequeña burguesía que tiene otros intereses y otros objetivos. Del hecho de intentar crearlo con estos objetivos nace una situación inconclusa e irresuelta para la realización de estos objetivos, Entonces, la expresión "Partido del Proletariado" aquí quiere indicar un polo de esta contradicción en sentido apenas ideológico y no histórico.

que excluye de manera tajante la participación de cualquier tipo de oposición vital y significativa en las decisiones del grupo dirigente sea del Estado, sea de cualquier otro tipo de institución que detiene poder sobre amplios sectores de masas. Por ello cualquier institución burocrática está identificada con el arbitrio, la dominación y la opresión, no importa cuales sean sus justificaciones o alegaciones para tal hecho.

Por ser imposible pensar la dominación sin una estructura burocrática que la instrumentalice y mantenga de alguna forma o que organice su racionalidad viabilizadora, podemos decir que la burocracia es algo intrínseco a las relaciones sociales capitalistas a todos sus niveles. Es decir, que la gerencia y control de los negocios e instituciones en el mundo capitalista supone y sobre todo implica una extensa red de relaciones burocráticas desde las relaciones de producción dentro de la fábrica hasta la administración del Estado y sus instituciones básicas de sostenimiento.

En este sentido, Max Weber, como el más importante de los teóricos burgueses de la burocracia capitalista, no puede concebir la existencia del capitalismo sin una fuerte centralización burocrática a todos los niveles de la sociedad y en esto seguramente tiene razón. Pero es muy significativo que para él, esta "necesaria racionalidad" para la administración general del sistema, no se queda solamente ahí. Ella va mucho más adelante. Forma parte de una concepción filosófica de la sociedad moderna, donde la burocracia con todas sus implicaciones políticas y sociales es un elemento imprescindible para cualquier sistema carente de racionalidad en sus relaciones internas (productivas y administrativas) incluyendo aquí también al socialismo.

Así que es imposible para un ideólogo burgués pensar el mundo y su historicidad fuera de las cadenas internas de la burocracia, por la profunda significación que esto trae para la continuidad de sus relaciones de dominación. Por eso dice Weber que "la necesidad de una administración más permanente, rigurosa, intensiva y calculable (cursiva en el original), tal como la creó ... el capitalismo (sin la que no

puede subsistir y que todo socialismo racional (cursiva nuestra) tendrá que aceptar o incrementar, determina el carácter fatal de la burocracia como médula de toda administración de masas" (45).

Esto da la perfecta dimensión de la identidad entre la burocracia y el capitalismo u otro sistema cualquiera de dominación, como el socialismo racional de Weber, pues en ningún momento Weber pone en tela de juicio las relaciones que están por atrás o que encubre esta racionalidad necesaria al funcionamiento del sistema. La necesaria racionalidad administrativa en la sociedad moderna no implica, mismo en el "socialismo racional", el "carácter fatal de la burocracia". Pero siempre que la consecución de la "calificación profesional que fundamenta su nombramiento" (46), en relación a cualquier individuo en la sociedad, no esté limitada rigurosamente por la discriminación de clase, para obtener las "competencias rigurosamente fijadas" (47) para ocupar las funciones sociales jerárquicamente determinadas. Es más, que estas competencias no esten fijadas a partir de intereses cristalinamente determinados por las clases dominantes como ocurre en el capitalismo y en este posible "socialismo racional" de Weber.

Ahora bien, el "carácter fatal de la burocracia" es una adición ideológica de la burguesía una vez que la racionalidad administrativa en el sistema productivo moderno no implica la existencia del parasitismo burocrático de funciones jerárquicamente superpuestas y inamovibles que representa mucho más a los intereses de la clase dominante a que sirven, antes que a la necesaria racionalidad para el funcionamiento técnico y administrativo del sistema. Esto porque las "competencias rigurosamente fijadas", antes de serlo por la funcionabilidad de la ocupación ejercida, dependerán del candidato "apto" o "adaptable" designado por la jerarquía social a que sirve esta racionalidad burocrática y por eso la mantendrá bajo esta forma para garantizar la reproducción normal del sistema de clases.

(45) Weber, M. Economía y Sociedad, Fondo de Cultura Económica, 4a. Reimpresión, México, 1979, pp. 178-179

(46) Idem, p. 176

(47) Ibidem, 176

Así que la identificación de la racionalidad administrativa del sistema con "el carácter fatal de la burocracia como médula de administración - de masas" es algo que obredece a la racionalidad ideológica de la dominación burguesa y a los postulados que explican a la reproducción del sistema a escala mundial.

De todo esto se puede inferir que las relaciones burocráticas en el seno de cualquier tipo de organización están identificadas con la preservación de privilegios sociales que no se quieren perder y si conservar. Mandel, explicando el origen de la burocracia sindical, casi tan vieja como la clase obrera, y que tantos daños le ha causado, concluye que "tras el problema de la burocracia, está el de los privilegios materiales y la defensa de estos privilegios", pues, refiriéndose a una casta obrera que domina los sindicatos, "se comporta como si toda nueva conquista del movimiento obrero tuviera que estar subordinada de manera absoluta e imperativa a la defensa de lo que existe (48). Por consiguiente, la burocracia en el seno de las organizaciones obreras pasa a existir solamente a partir del momento en que empieza a surgir -para algunos sectores- los "privilegios materiales", que pasan a ser defendidos a costa de la suerte de toda la organización.

Es el privilegio social en relación a la masa general lo que determina el principio básico a partir del cual empieza a surgir y organizarse - las manifestaciones burocráticas. Ahora, al contrario de lo que proclamaba el Manifiesto Comunista, los proletarios ya tienen que perder, a costa de conservar sus cadenas, cuando antes "no tenían nada que perder a no ser sus cadenas" (49).

Fué Trotsky, junto a la Oposición de Izquierda, quien encabezó desde - 1923 la lucha contra la burocratización del Partido Comunista Soviético, aún durante la vida de Lenin. En esta lucha su preocupación fundamental estaba en denunciar sistemáticamente todos los pasos regresivos que la Gran Revolución de Octubre estaba dando ahora en la medida en que - - avanzaba la burocratización del Partido y del Estado Soviético. El eje

(48) Mandel, Ernest, *Análisis Marxista de la Burocracia Capitalista*, - Editor 904, Buenos Aires, 1977, p. 10 y 12.

(49) Idem, p. 12

de esta denuncia estaba en presentar la separación cada vez más patente entre la clase obrera y demás sectores de la población y la casta burocrática encabezada por Stalin, incrustada en la cúspide del Partido y del Estado. Era la separación entre los privilegios de una casta y la discriminación económica y política de las masas trabajadoras. Para consolidar esta situación de forma "definitiva", esa casta tuvo que destruir todos los viejos militantes bolcheviques dentro y fuera del partido, incluyendo el propio Trotsky. Esto, porque el principio básico e ineludible de cualquier estructura burocrática es la erradicación de todo tipo de oposición que ponga en duda la legitimidad de su poder. Pues ella significa, en otras palabras, un riesgo para sus privilegios y esto es inadmisible para cualquier clase dominante.

Refiriéndose al proceso de burocratización del Partido Comunista Soviético, dice Trotsky: "La burocracia soviética ha expropiado políticamente al proletariado" (50). Esta expropiación política del proletariado soviético estaba exactamente en que los intereses de esta casta burocrática se oponían a los de la clase proletaria y por lo tanto tenían que basarse en la usurpación. Por eso concluye Trotsky: "El partido gobernante de la U.R.S.S. es la máquina política de la burocracia que ejerce un monopolio, que tiene algo que perder, pero que ya no tiene nada que conquistar" (51).

Con esta definición Trotsky va al fondo de la cuestión: la imposición burocrática es la actitud de quien ya no "tiene nada que conquistar", pero sí "tiene algo que perder". De ahí viene su carácter netamente conservador pequeñoburgués, cuando se trata de mantener privilegios a costa del proletariado y por encima de él utilizando para ello sus conquistas contra la burguesía, como en el caso soviético. Y también de los partidos comunistas de todo el mundo creados con objetivos proleta

(50) Trotsky, León, La Revolución Traicionada. Obras de León Trotsky, Tomo 5, México, D. F., p. 204.

(51) Idem, p. 221

rios, pero adaptados a la imagen y semejanza de la burocracia soviética, exactamente por una fuerte identidad ideológica entre todos ellos y la burocracia estalinista y a una coyuntura histórica desfavorable - al proletariado.

Todo este trastocamiento de los objetivos del partido del proletariado en pro de una casta burocrática de dirigentes que persiguen objetivos diferentes de los de aquel hace que su antigua estructura sea apenas una envoltura formal y muchas veces caricaturesca de lo que fué o podría ser su partido. La conservación de esta estructura formal - - translúcida en todas las manifestaciones exteriores del partido responde a una necesidad interna bastante concreta de captación en su propio beneficio del movimiento obrero y popular, objetivo nunca completamente alcanzado, por su propia inviabilidad histórica, pero esta estructura ha estado siempre entre la clase obrera en una amplitud de espacio-tiempo inversamente proporcional al avance de la conciencia - de clase del proletariado.

Mientras esta estructura formal permanece ocupando el espacio de una estructura real de partido inexistente aún o apenas embrionaria, podemos observar con cierta constancia, -las más diferentes manifestaciones de los partidos burocráticos para dirigir el movimiento revolucionario que surge y toma cuerpo. Manifestaciones de optimismo rutinario siempre, desesperadas unas, desesperanzadas otras, todas, no obstante, resultantes de forma sintomáticamente inocultable de la propia limitación ideológica de sus protagonistas.

Son las limitaciones impuestas por el autoritarismo de la relación dirección-base. Esta división de aguas vacía completamente el contenido de cualquier discurso, por más "revolucionario" que sea. Para las masas, lo que importa, lo que determina su vida es su percepción del mundo y de sí mismas la cual está profundamente ligada a las relaciones cotidianas concretas y presentes: la discriminación económica y política y todas las secuelas sociales que esto le trae a nivel individual y colectivo. El "nuevo discurso" no les servirá de nada, no las atraerá por venir dentro de la misma envoltura del anterior, el

autoritarismo y la inconsecuencia práctica.

Significativamente son estas, exactamente las dos características fundamentales del discurso pequeñoburgués: el autoritarismo (organizativa-mente burocrático) y la inconsecuencia práctica. En el primer caso por la contradicción, evidente por sí sola, entre pequeña burguesía y democracia proletaria, lo que lleva irremediablemente a la segunda cuestión, pues sin el concurso de las masas, sin su intervención directa y organizada, nada de concreto podrán obtener ellas y esta intervención-concreta no se dará jamás bajo la primera condición a no ser en las sociedades atrasadas, pre-capitalistas a través de las figuras del "mesías-salvador" o del caudillo. Pero en estos casos las relaciones entre las masas y sus líderes se dan en forma bastante distintas de las sociedades capitalistas, donde la existencia del proletariado como un polo definido de la contradicción capital-trabajo permite la vigencia de una propuesta revolucionaria encabezada por el Partido.

Así que hay un círculo vicioso, donde la pequeña burguesía se queda - sin tener realmente una salida, mientras el avance y definición de la lucha social en el sentido organizativo-revolucionario depende fundamentalmente de su intervención, que estará siempre neutralizada por - sus condicionamientos de clase, ideológicamente autoritarios, por ende organizativamente burocráticos.

El centralismo democrático, por ejemplo, que es la expresión más justa y adecuada posible del funcionamiento del partido revolucionario de - las masas proletarias, exactamente por disponer de todas las técnicas-necesarias para el ejercicio y fortalecimiento de la democracia obrera al interior del partido, se transforma en algo diametralmente opuesto. Deja de ser el centralismo que coordina, organiza y viabiliza de forma bastante eficaz las fuerzas dispersas, desorganizadas, muchas veces - perdidas, pero profundamente revolucionarias de las masas, para ser el centralismo que controla, limita dentro de los objetivos conservadores pequeñoburgueses antes que de los revolucionarios de la sociedad. El - centralismo democrático pasa a ser el centralismo burocrático. El futuro que ya nacía se transforma en el pasado que aún no hundió.



Para Gramsci, a quien tocó vivir este proceso de involución burocrática del Partido Comunista Italiano del cual fué uno de sus fundadores y proceso contra el que luchó hasta donde pudo en los límites de su encarcelamiento, "la preponderancia del centralismo burocrático en el Estado indica que el grupo dirigente está saturado, que se ha transformado en una camarilla estrecha que tiende a perpetuar sus mezquinos privilegios regulando o también sofocando el nacimiento de las fuerzas opositoras" (52).

Evidentemente, esta "camarilla estrecha" que "tiende a perpetuar mezquinos privilegios" existe y lo hace a partir no de su capacidad histórica para tal, pues no la tendría, pero "por la deficiencia de iniciativa y de responsabilidad existente en la base, vale decir, por el primitivismo político de las fuerzas periféricas" (53). Será este primitivismo político de las fuerzas periféricas lo que siempre va a proporcionar indirectamente la posibilidad real del centralismo burocrático como un elemento conservador en la sociedad.

De esta forma el centralismo burocrático, es la expresión del conservadurismo dentro del partido y posteriormente dentro del Estado, por ende también conservador que de ahí puede venir. Esta ligazón entre el partido y el Estado como la vía natural por donde puede recorrer al centralismo burocrático garantizador de "mezquinos privilegios", está hecha solamente para rescatar el elemento básico y propiciador de este fenómeno: la anterioridad y perpetuidad de los valores pequeñoburgueses en las dos estructuras burocráticas. Esto porque no siempre se puede encontrar en muchos partidos marcadamente burocráticos los privilegios que Mandel encontró en la burocracia sindical obrera y Trotsky y Gramsci en el Estado Obrero Burocratizado. El problema es que en muchos de estos partidos burocráticos no se puede identificar ninguno de estos privilegios materiales fácilmente visibles en los sindicatos y Estados Obreros Burocratizados. Por el contrario, lo que se puede no-

(52) Gramsci, Antonio, Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno, Juan Pablos Editor, México, D. F. 1975, p. 104

(53) Idem, p. 105

tar, y estamos hablando de las situaciones en que estos partidos han vivido bajo la más negra represión, es una dosis muy grande de sacrificio y renuncia a cualquier tipo de privilegios materiales, cuando no el sacrificio de la propia vida, principalmente por parte de los dirigentes que son el blanco principal de la represión.

Ahora bien, el problema aquí discutido no es de naturaleza moral y sí política. No se prende a ningún dictamen sobre la fidelidad revolucionaria a la organización y sí a un análisis sobre la estructura de esta organización y a qué perspectiva política partidaria deja entrever su práctica para el caso de un futuro victorioso, independientemente del sacrificio que esto puede costar a sus dirigentes. En este sentido se puede hablar de partido y Estado burocráticos en general, pues las condiciones para el segundo ya están dadas a partir de la estructura del primero, independientemente de las diferencias materiales que puedan existir entre ambos. Diferencias materiales, pero nunca ideológicas y políticas. Hay por lo tanto, una correspondencia lineal entre el partido y el futuro Estado a ser implantado a partir de su victoria (54).

Volviendo aún al problema del centralismo burocrático, su praxis y sobre todo las consecuencias de su práctica partidaria traen todo un conjunto de actitudes muy propias unas de su "modus vivendi" y otras de su búsqueda infructífera, pero empeñada, de una salida para su propia impotencia política frente a las masas.

En el primer caso tenemos la "disciplina partidaria", el "espíritu de partido" etc., como la única justificación y explicación para importan-

(54) Una correspondencia lineal, en el sentido de que en condiciones normales esto tendría que ocurrir, pero no una linealidad mecánica. - Pues la intervención de circunstancias históricas bastante coyunturales pueden cambiar el sentido de este proceso. Ahí está el Partido Comunista Soviético que se burocratizó después de llegar al poder por razones históricas no previstas antes u otros partidos que pasaron a fortalecerse políticamente después de llegar al poder, - como ocurre hoy en muchos países atrasados de África y América Latina.

tes resoluciones dentro del partido, sin que esto esté respondiendo por ninguna acción o vínculo concreto con las masas o que haya sido una exigencia planteada a partir de ahí.

Por fin la "crítica y autocrítica", es principio universal a partir del cual es posible entender como el centralismo democrático es viabilizado políticamente dentro de una organización. Pero la existencia real del centralismo burocrático ya es por sí un fuerte indicio de su imposibilidad en cuanto medio eficaz del ejercicio político democrático. Así que la autocrítica en estas organizaciones pasan a ser mucho más un ejercicio de repetición de los mismos errores, o nuevos con los viejos síntomas. Todo esto porque la nueva práctica que necesariamente tendría que nacer de una autocrítica no nace, porque sus límites están dados por algo que está mucho más allá que la repetición de palabras que indican solamente buenas intenciones. Por eso las modificaciones, cuando ocurren por cuenta de tales "autocríticas" son superficiales. No son de fondo-político e ideológico como tendría que ser.

En verdad la burocracia forma un sistema en cadena circular, donde no hay un anillo más débil y la "autocrítica" es solamente uno de ellos, - preso a las mismas condiciones del todo, para cuyo rompimiento es necesaria una fuerza de fuera, la fuerza de las masas en el ascenso de sus luchas y en la exigencia de una nueva vanguardia, que incluso podrá ser la antigua fuerza, cualitativamente renovada.

Conclusión

Hasta aquí hemos visto que la pequeña burguesía como clase intermedia - en la sociedad capitalista ve avanzar sus contradicciones con esta sociedad en la medida en que el capital amplía su acumulación. Este proceso le quita la propiedad y disminuye su empleo en la burocracia pública y privada debido a la crisis del desempleo en que la tecnificación y la automatización, en el mundo capitalista, esta echando los sectores asalariados.

Vimos también que los sectores ligados a la pequeña propiedad (pequeña-burguesía tradicional) y otros ligados a la burocracia, dependiendo de-

su situación económica y social, pasan por esta situación económica y social, pasan por esta situación de incertidumbre a organizarse en - partidos políticos típicamente reformistas, democrático-burgueses y - moralísticamente igualitarios. Son sectores de la pequeña burguesía- que por razones objetivas aún no perdieron la creencia en las posibi- lidades rejuvenecedoras del capitalismo y adjudican todos sus males y secuelas a errores y distorsiones que es necesario corregir a nombre de un concepto bastante indefinido de democracia. Con estos sectores están aliados la burguesía liberal, también históricamente rezagada, - y el campesinado medianamente rico.

Pero a parte de esto hemos dado una importancia mucho mayor a la pe - queña burguesía "proletarizada" compuesta por los sectores definiti - va o temporariamente sometidos a la condición sino social por lo me - nos económica de determinados sectores del proletariado. Esta parte - se junta a otras que por diferentes motivos rompen con la perspectiva social burguesa y "adhieren" a la causa del proletariado como única - alternativa viable para un cambio en la sociedad capitalista.

Esta adhesión, no obstante, lleva consigo, como tendría que ser, todas las marcas ideológicas que caracterizan a la peque burguesía como sec - tor social. Este es un proceso que se da a partir de las expectati - vas ideológicas de estos sectores, no una conversión en el sentido - del desclasamiento hacia el proletariado: es el resultado de una impo - sición aún no consumada.

Por eso, esta parte de la pequeña burguesía que "adhiera" al proleta - riado hace este trayecto con la expectativa explícita o no de "salvar - se" allá, por no poder hacerlo en su situación anterior. Para esto - va a intentar lanzar a las clases oprimidas a la lucha contra el capi - talismo opresor, pero a partir de su perspectiva, la cual, pese a las contradicciones con el capitalismo, es ideológicamente burguesa y re - productora de las estructuras clasistas de la sociedad. Entonces el - elemento fundamental para garantizar esta estructura es el autorita - rismo dentro del partido del proletariado.

Esta estructura autoritaria conservadora tiene en los métodos burocráticos de funcionamiento su garantía de continuidad. Sin embargo una alternativa a esta estructura solo el proletariado la puede dar, creando desde ya el embrión del socialismo con el partido, para que después de la victoria sobre el Estado burgués sea posible la implantación de la dictadura del proletariado.

Hemos visto también que estos partidos en la medida en que se autodenominan proletarios, pese a su superposición burocrática interna, ocupan de hecho un espacio político que las masas proletarias no han sido aún capaces de ocupar con organizaciones cualitativamente superiores. Este hecho y el anticapitalismo de muchas de sus propuestas los hacen partidos que tienen un papel positivo a desarrollar en la historia del movimiento obrero, así como los Estados obreros burocráticos representan un paso adelante del capitalismo o un Estado en transición hacia el socialismo.

Así que la discusión en este capítulo sobre la pequeña burguesía en sus formas organizativas burocráticas como el trasfondo ideológico del autoritarismo a que necesariamente se reduce su práctica política no es un libelo moralmente condenatorio contra el papel de estos sectores en la historia de las organizaciones obreras, sino el reconocimiento de las condiciones sociales y políticas en que se ha dado este movimiento y el tipo de papel que en él han jugado los sectores medios de la sociedad. Por consiguiente lo que se ha buscado entender aquí son los límites y posibilidades de este fenómeno y cuales son las posibles alternativas que, como un dato concreto en la historia de las organizaciones obreras, se puede vislumbrar a partir de él.

Evidentemente, a un nivel puramente teórico es bastante difícil apuntar con la necesaria claridad estas posibles alternativas por el contacto muy cercano a la abstracción y muy lejos de la realidad. Creemos que con el análisis de una situación concreta de este fenómeno se puede llegar sino completamente por lo menos muy cerca del camino, porque el método será más eficaz por tratarse de una experiencia en cuyo desarrollo se quedó bien visible toda la dimensión del autoritarismo buro-

crítico de la pequeña burguesía y sus posibilidades revolucionarias a partir de esta propia experiencia. Por eso trataremos de entender el proceso de burocratización del partido Comunista Brasileño (PCB) en los primeros años, cómo esta burocratización se consolidó y cuales fueron los elementos básicos que estuvieron por atrás de este proceso.

CAPITULO II LAS INTERNACIONALES

La Internacional de los trabajadores como organismo destinado a agregar y organizar a los trabajadores de todo el mundo en torno a objetivos políticos comunes pasó a ser una necesidad de la clase a partir del momento en que el desarrollo del capitalismo industrial exigía cada vez más una mayor cantidad de fuerza de trabajo a un grado también cada vez mayor - de explotación de su plusvalía. Con la finalidad, por lo tanto, de enfrentar de forma política y dentro de objetivos definidos para la clase obrera esta situación ya insostenible a partir de mediados del siglo pasado es que Marx, Engels y otros importantes líderes de la clase proletaria en aquel entonces fundan en 1864 la I Internacional con el nombre - de Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT).

La inmadurez ideológica del proletariado no pudo más que, proporcionar bases nacionales muy débiles a la AIT, porque los movimientos obreros - estaban poco organizados y no tenían gran participación de masas. Esto hizo con que, pese a los duros enfrentamientos internos de los marxistas con los anarquistas, la AIT nunca pudiera librarse de su influencia, lo que después de una división entre ambos sectores en 1872 la lleva al fin en 1876. Así, la I Internacional fue lo que era la clase trabajadora; dividida y políticamente débil.

Pero con el avance del capitalismo en Europa en las tres últimas décadas del siglo pasado la clase obrera aumenta en cantidad y calidad y empieza a formar fuertes partidos socialistas en muchos países. Así mismo una nueva Internacional de los trabajadores debería pensar, aprovechando la experiencia de la Comuna de París y otras semejantes, que la Revolución Proletaria no vendría a corto plazo y sobre esto trazar su - estrategia para los años venideros.

1. II Internacional

La II Internacional, también conocida como Internacional Socialista, - fundada en 14 de Julio de 1889 en París pudo garantizar su dirección a los marxistas, pese a la presencia aún muy fuerte de los anarquistas - dentro de la clase obrera, gracias al crecimiento del marxismo como doc

trina revolucionaria desde la extinción de la I Internacional en 1876. Para esto en mucho contribuyó la influencia de la presencia de Engels en los primeros años de la II Internacional.

Mientras la I Internacional siempre estuvo dividida entre marxistas y anarquistas, justamente por el peso que estos aún tenían en el seno - de la clase obrera, la II Internacional ya asistía a la decadencia de ellos, que avanzaba paralela al avance de la conciencia de los obreros en cuanto polo antagónico a un Estado fuerte, organizado en contra suyo y centralizado. Por eso el II Congreso de la Internacional Socialista realizado en Bruselas en 1891 los excluye como participantes. Y los expulsa el III Congreso del mismo organismo realizado en Zurich en 1893. Como resultado de esta victoria sobre los anarquistas a nivel internacional el IV Congreso de la Internacional Socialista realizado en Londres en 1896 adoptó el partido como forma superior de organización y de acción obreras. El partido nacional se fortifica en todos los países a partir de esta fecha. Aún por cuenta de este evento el V Congreso de la Internacional Socialista celebrado en París en 1900 pudo plantear con mucha efectividad la relación y diferencias que deberían ser guardadas entre partido y sindicato. A partir de entonces, ambos quedaron definitivamente separados y por lo tanto el último queda fuera de la Internacional.

La segunda lucha importante de la II Internacional fué contra el revisionismo, producto del fortalecimiento del capitalismo, tras haber alcanzado una evolución técnica ya bastante acelerada y haber superado las dificultades económicas de los últimos tres decenios del siglo. Así el viraje del siglo es también un viraje en la historia del movimiento obrero internacional en la medida en que la revolución esperada no se había producido y por cuenta de la misma situación surge el revisionismo, encabezado por Edward Bernstein a partir de la publicación en 1899 de su famoso libro "Las Premisas del Socialismo y las Tareas de la Social democracia".

El Congreso de París de la Internacional concilia, bajo el liderazgo de Kautsky, con el revisionismo, pero el de Amsterdam rompe con él en

1904, ahora bajo el liderazgo del líder socialista francés Jean Jaurés. Pese a esta fragorosa derrota del revisionismo a nivel internacional en 1904, en 1905 otra vez vuelve a la carga tras el fracaso de la Revolución Rusa de 1905.

Es en el VII Congreso de la Internacional Socialista de Stuttgart en 1907 que la futura división en el seno del organismo internacional, entre marxistas revolucionarios y reformistas empieza a dar las primeras señales más claras de su existencia. Fue en torno a la cuestión de la guerra que se avecinaba amenazadoramente. En torno a esta cuestión el congreso decide hacer todos sus esfuerzos para impedir la guerra mediante los medios que les parezcan más apropiados, pero no definen cuáles son estos esfuerzos, ni cuáles serán estos medios. Pero Lenin, Martov y R. Luxemburg deciden por la enmienda de que "no obstante, en el caso de que estallara la guerra, tienen el deber de intervenir para hacerla cesar rápidamente, utilizando con todas sus fuerzas la crisis económica y política creada por la guerra a fin de llevar la agitación a las más profundas capas populares y precipitar la caída de la dominación capitalista" (1). Con el estallido de la guerra los partidos socialistas de la II Internacional adhieren a los ejércitos de sus respectivos países y van a combatir por la "patria". Era la bancarrota de la II Internacional y su transformación en instrumento de la burguesía para la explotación del propio proletariado.

Con la bancarrota de la II Internacional, los socialdemócratas rusos - incluyendo a un sector de los mencheviques, el Independent Labour Party inglés, un ala del Partido Socialista Italiano (PSI) y algunas Federaciones francesas se oponen a la guerra. Por eso del 5 a 8 de septiembre de 1915, 38 socialistas de 11 países se reúnen en Zimmerwald, Suiza para tomar las decisiones necesarias para la conducción de la clase obrera durante la guerra, ahora que importantes sectores de su lideraz-

(1) Kriegel, Annie, Las Internacionales Obreras, Ediciones Martínez de Roca S. A., Barcelona, 1968, p. 60

go habían capitulado frente a la política belicista del imperialismo. De ahí surgen dos posiciones; una de derecha, mayoría, que proponía - forzar la paz mediante la presión obrero-popular en cada país beligerante y la otra de izquierda (grupo liderado por Lenin) que proponía - la transformación de la guerra en guerra civil revolucionaria y que el Bureau Socialista Internacional (BSI) fuese reemplazado por una III Internacional y no reavivado como quería la derecha de Zimmerwald. Esta dualidad se mantuvo en la conferencia de Kienthal, Suiza, en abril de 1916.

A partir de Zimmerwald por lo tanto fueron dados los primeros pasos para crear la III Internacional. No obstante, fué la victoria de la Gran Revolución de Octubre de 1917 en la Rusia Soviética y en muchos - otros lugares de Europa luego después, lo que trazó los lineamientos básicos de esta III Internacional. El Partido Bolchevique jamás habría intentado y dirigido la toma del poder en Rusia si no hubiera contado - con la victoria inmediata de la Revolución Proletaria en otros países - y principalmente en aquellos más avanzados por su desarrollo capitalista, donde Alemania figuraba en primer lugar. Un país atrasado, agrario y bloqueado por el imperialismo no iba a construir solo el socialismo - sin la ayuda de otros más avanzados que participara material y política mente en su construcción.

En este sentido la III Internacional como fuerza agregadora, organizadora y dirigente de este proceso revolucionario a nivel internacional estaba pensada como organización que abarcaba también la Revolución Rusa y su futuro inmediato. La Revolución de Octubre, por tanto, era nacional solamente en su dimensión territorial, pero internacional en sus objetivos políticos globales y la conferencia de Zimmerwald fué el punto de partida en este proceso en la medida en que su fracción de izquierda liderada por Lenin propone la transformación de la guerra interburguesa en guerra civil revolucionaria en cada país involucrado. Naturalmente esto no fué posible en muchos países debido al peso determinante del reformismo y el revisionismo en su interior (como en la propia Alemania) - pero sí fué posible en la Rusia de Kerenski y en otros lugares de Euro-

pa, aunque no con los mismos resultados en estos últimos pues no había sido desarrollado ahí un partido suficientemente fuerte para garantizar el éxito contra la embestida de la represión burguesa, como en la Rusia Soviética.

De esta forma la creación de la III Internacional forma parte de las mismas circunstancias históricas de los sucesos que culminaron con la Revolución Rusa: el intento de crear Estados obreros en Europa. Pero su implantación ocurriría solamente a partir de la Revolución victoriosa en Rusia -así se pensaba entonces- la cual explicaba la toma del poder por los soviéticos, no como un hecho en sí mismo aislado, sino como el primer paso decisivo en el desencadenamiento de la lucha revolucionaria en efervescencia en toda Europa, la cual estaba aplastada por el gran enfrentamiento bélico entre los países imperialistas con terribles consecuencias sobre la clase obrera. Dentro de estas condiciones objetivas ya bastante aceleradas por todas las consecuencias económicas y sociales de la guerra se veía el elemento subjetivo organizador, el partido revolucionario como la fuerza necesaria para desencadenar este proceso y la Internacional depurada de los tráfugas y oportunistas iba a poder realizar esta tarea históricamente esperada para el momento.

Así que su estructura y orientación iba en el sentido de evitar a toda costa la estructura orgánica vista ahora como demasiado descentralizada e indefinida de la II Internacional, pues es "la pertenencia a una misma institución de representantes de todas las tendencias socialistas y su preocupación de respetar la autonomía de las secciones nacionales - lo que constituye el rasgo propio de la II Internacional" (2).

La II Internacional, al contrario de la primera, estaba compuesta por fuertes partidos nacionales de masas. Estos partidos habían de hecho desarrollado fuertes trabajos políticos con un significado muy impor -

(2) Idem, p. 45

tante para el conjunto de la clase obrera en cuanto clase explotada. Además de los cabales políticos contra los reformistas, revisionistas, anarquistas, economistas, etc., encabezó campañas comunes por problemas de gran importancia para la clase como las luchas por la jornada de ocho horas de trabajo y el voto universal.

Desde el punto de vista teórico sus líderes y entre ellos se destacan Kautsky, Plejanov, Labriola, Paul Lafargue, Wilhelm Liebknecht y August Bebel, dieron una importante contribución al desarrollo de la teoría marxista, pese al número muy limitado de obras de Marx y Engels en este entonces conocidas. Fueron contribuciones en el campo de los estudios agrarios de la historia del cristianismo, la cuestión nacional, la mujer, el socialismo, etc.

Pero el gran desarrollo capitalista experimentado por Europa en casi todo el primer período de actuación de la II Internacional (1895-1914), pese a las previsiones en contrario de los teóricos marxistas de aquel entonces, lleva a la clase obrera, sus sindicatos y sus partidos a un viraje reformista sin precedentes en su historia. Este es siempre el resultado político de los períodos de auge económico del capitalismo cuando entonces "el reformismo tiene a su favor la apariencia de evolución histórica... la cual solo se mantiene durante los períodos de ascenso económico, cuando el crecimiento de la productividad y del producto aumenta el margen de concesiones que puede ofrecer el capital" (3). No obstante, mientras funciona esta "apariencia" de evolución histórica - el proletariado por su propia condición de asalariado está preso a ella con la seguridad, no siempre aparente, de que puede resolver sus problemas como clase e individualmente dentro del capitalismo.

Por esto los partidos de la II Internacional fueron paulatinamente transformándose en baluartes intransponibles del reformismo por varios motivos. Primero, por ser un partido de masas, necesitaba tener un aparato

(3) Bambirra, V. y Dos Santos, Theotônio, la Estrategia y la Táctica Socialistas de Marx y Engels a Lenin, T.J, Ediciones Era, México, 1980, p. 177.

burocrático con su respectivo cuerpo de funcionarios permanentes para que pudiese funcionar. Después, justamente por la falta de combatividad de sus bases, su dirección va siendo cada vez más tomada por un cuerpo de dirigentes y funcionarios provenientes de la pequeña burguesía o la aristocracia obrera, ya con un sistema de vida completamente pequeñoburgués, pese a su posible origen obrero. Por la misma razón - el partido como organización va siendo cada vez más mediatizado por amplios sectores sociales ideológica y políticamente desvinculados de la clase obrera. Esto se da por "el desarrollo de una capa de asalariados no obreros y su progresiva tendencia a la sindicalización así como la atracción de capas pequeñoburguesas e intelectuales cada vez más amplias hacia el partido" (4).

Hubo, por tanto, un conjunto de factores que, a partir del desarrollo acelerado del capitalismo en este período, determinaron el reformismo de estos partidos de arriba hacia abajo. Obviamente, la vinculación natural de estas estructuras a la actividad política burguesa (parlamento, gobiernos provinciales y de comunas, etc.), no por la vinculación en sí, sino mediante los compromisos en que esta vinculación se expresaba llevó estos partidos a una inserción cada vez mayor en la política de sus burguesías nacionales antes que a la actividad internacionalista del proletariado. La capitulación de los partidos socialistas en 1914 fué apenas la culminación de un proceso desde mucho tiempo en gestación y crecimiento. De esta realidad nacían las diversas "tendencias socialistas" en el seno de la II Internacional a que se refiere Kriegel y principalmente la "preocupación de respetar la autonomía de las secciones nacionales", que en verdad tenía una fuerte connotación burguesa si no nos olvidamos de su estructura burocrática y sus vínculos estrechos con las burguesías nacionales de cada país.

2. La III Internacional

Tomando esta experiencia la III Internacional va a definirse por una -

(4) Idem, p. 116

estructura centralizada. No una centralización también burocrática de estructuras partidarias atomizadas nacionalmente, sino una centralización organizativa de la lucha proletaria de los varios países en proceso de desarrollo social. Una centralización, por lo tanto, de lo único que era idéntico a nivel internacional en este momento: la revolución proletaria. Estaba en esta perspectiva, por consiguiente la alternativa puesta a la descentralización e indefinición políticas de la II Internacional, por la Tercera que encontraba su punto de apoyo inicial en las enseñanzas que de ella se podría sacar. Eran las enseñanzas de que una Internacional obrera sin la definición marxista, teórica y práctica de una política proletaria, necesariamente caería en el reformismo burgués de un período de auge y desarrollo de la economía capitalista o pequeñoburgués si, pese a la combatividad de la clase, no se definía una política revolucionaria. La III Internacional "tenía como misión la de asegurar la marcha del socialismo por derroteros revolucionarios hacia sus objetivos de clase, de acuerdo con las concepciones científicas y revolucionarias del marxismo" (5).

Partiendo de este principio, la III Internacional, aprovechando esta coyuntura revolucionaria del inmediato pos-guerra se lanzaría a la tarea de construcción del Partido Proletario Internacional, la Internacional Comunista.

En el contexto continental europeo la Internacional Comunista estaba en desventaja en relación a las organizaciones obreras de posición reformista o pequeñoburguesa en el seno de las clases trabajadoras. La Internacional Sindical que vendría a reunirse en Amsterdam en Julio de 1919 con 91 delegados de 14 países, representando a 17.740.000 trabajadores sindicalizados, era una organización de espíritu proudhoniano y que no respondía a las aspiraciones políticas del proletariado. Por eso fué condenada por socialistas occidentales y bolcheviques. Se limitaba a reivindicaciones económicas. Tuvo así, el apoyo de todo el

(5) Del Rosal, Amaro, Los Congresos Obreros Internacionales en el Siglo XX, Ed. Grijalbo S. A., Barcelona, 1975, p. 196.

sindicalismo reformista, incluso trade-unionistas ingleses.

El intento de reconstrucción de la II Internacional en la reunión de Berna en febrero de 1919, serviría para demostrar su representatividad en el seno de la clase obrera. En esta reunión estuvieron presentes 47 partidos de 31 países, entre los cuales estaban los más importantes de Europa: Partido Laborista Inglés (4 millones de militantes) P.S. - Alemán (1 millón) y el Partido Obrero Belga (500 mil). Con la desbandada de la II Internacional hacia la derecha, su ala izquierda va a formar la Internacional II y 1/2 que se reunió por la primera vez en Berna (Viena) en febrero de 1921. Traía el intento de reconstruir la II Internacional en los viejos moldes marxistas con la actualización del pos-guerra, entre la "ingenua impaciencia de Moscú" y la "escéptica falta de fe de Ginebra" (lugar del último congreso de la II Internacional).

En mayo de 1923 las dos Internacionales reformistas, justamente por no tener ninguna diferencia de fondo político se reúnen en Nuremberg, Alemania, y pasan a formar la Internacional Obrera Socialista. Asistieron 400 delegados, representando 43 partidos y grupos pertenecientes a 30 países. Las dos Internacionales en este momento agrupaban a 6.700.000 afiliados.

Esta penetración abrumadora del reformismo en sus diferentes matices dentro de la clase obrera, pese a la crisis social abierta por la guerra y políticamente impulsada por los sectores de la clase obrera de composición más revolucionaria, dejaba a los partidos que irían a formar a la IC en la condición de partidos minoritarios. Por esto eran poco representativos sus delegados junto a esta organización política internacional. Pero lo más importante estaba en que la IC representaba el ascenso revolucionario en Europa en la medida en que estaba en su preocupación fundamental encontrar las formas más adecuadas para impulsarlo a todos los niveles.

Además este ascenso revolucionario ya empezaba a materializarse en mu-

chos otros lugares amén de la Rusia Soviética. Era la implantación de la República Soviética de Hungría en marzo de 1919 (mes y año del I Congreso de la IC), la República Soviética de Baviera en abril y el "4 de mayo chino". Los Pcs., dentro de las directrices de la IC, se multiplican por todas partes, incluso en América Latina. Los levantamientos obreros fracasados, como el de Alemania en enero de 1919, en los cuales fueron asesinados Rosa Luxemburg y Carlos Liebknecht, eran encarados como reveses circunstanciales dentro de un proceso revolucionario en ascenso tal como el Julio de 1917 en Rusia.

Dentro de este clima revolucionario la poca representatividad política de los delegados a la Internacional Comunista no fué tomada con mucha consideración, porque se partía de la idea bastante justa de que "esto no habría tenido importancia en una situación verdaderamente revolucionaria, pues en tal situación la "secta" extremista por regla general -asciende rápidamente a las posiciones de influencia y de mando" (6). Esta había sido la situación de los propios bolcheviques, que a inicios de 1917 se diferenciaban muy poco numericamente de una "secta".

Entonces de lo que se trataba era de saber la real situación política de Europa. Los bolcheviques, debido al fuerte aislamiento tendido por la agresión imperialista no tenían informaciones muy seguras de lo que pasaba en Europa. Convocados los delegados de varios partidos revolucionarios europeos para el congreso de fundación de la Internacional, dieron informaciones confusas y contradictorias. "Pero, una vez hecho el balance de los aspectos positivos y negativos, parecieron justificar las expectativas de una revolución a corto plazo ... así, engendrada por el deseo, concebida por la ilusión y parteada por el accidente, nació la Gran Institución" (7)

En verdad la referencia de Deutscher dice mucho más respecto al delega

(6) Deutscher, Isaac, Trotsky, el Profeta armado, Ediciones Era, México, 1976, p. 414.

(7) Idem, p. 412

do austríaco, que pese haber llegado atrasado y gracias a un accidente favorable a la conferencia dió un informe sobre una Europa que era un verdadero polvorín revolucionario. Esto después de un demorado informe de los delegados alemanes en que dejaban claro y de forma tajante - que con, excepción del partido ruso, los demás no estaban en condiciones de constituirse en una Internacional por ser "demasiado débiles".

Ante esta coyuntura de engañoso optimismo revolucionario el I Congreso de Internacional proclama que "el proletariado debe apropiarse del poder del Estado por la supresión del aparato gubernamental burgués, - creando un aparato gubernamental proletario" y que "este aparato debe basarse en la dictadura del proletariado" (8), cuya aceptación pasa, - por eso, a ser la condición de participación en la Internacional para cualquier partido.

Lenin, en su discurso de apertura del congreso, apunta una a una todas las trampas de la democracia burguesa para el proletariado y cómo solamente la dictadura del proletariado encierra todas las condiciones de la verdadera democracia para las masas, en la convicción de que su conquista inmediata era la tarea más acertada a ser planteada por la Internacional. Concluía entonces que "la dictadura del proletariado no solo es por completo legítima ... sino también absolutamente necesaria para toda la masa trabajadora, como única defensa contra la dictadura de la burguesía (9).

Pese a algunos reveses sufridos por el movimiento revolucionario en el año anterior, el II Congreso de la IC en agosto de 1920 estaba desarrollándose dentro de una atmósfera de gran optimismo debido a la derrota de los ejércitos blancos dentro de la República Soviética de Rusia, al

(8) Del Rosal, Amaro, op. cit. p. 199

(9) Lenin, V.I., Obras Escogidas, Tesis e Informe sobre la democracia-burguesa y la dictadura del proletariado (4 de marzo). Ed. Progreso - Moscú, p. 150.

avance del ejército rojo sobre Polonia y sus consecuencias positivas - inmediatas esperadas para la revolución en Europa y principalmente al hecho de que durante el año anterior los movimientos obreros europeos se habían vuelto hacia la Internacional. La Revolución de Octubre de la defensiva, pasaba a la ofensiva por la primera vez y esto era visto por los dirigentes bolcheviques dentro y fuera de Rusia como algo profundamente positivo para el futuro inmediato de la Revolución Internacional.

Por todo esto las condiciones de entrada en la IC pasan de 9 a 21, pues ahora más que nunca se veía como necesario el enfrentamiento de todo tipo de política que significara conciliación, concesión, centrismo o ambigüedad de posiciones en relación a la burguesía y sus aliados de clase, dentro o fuera de la clase obrera. Se trataba ahora de evitar que estos elementos penetraran en la Internacional. La fijación de las "21 condiciones" y la creación, en este congreso, de la Internacional Sindical Roja (I.S.R), eran su antídoto. La Internacional Comunista de hecho pasaba por un periodo de "popularidad". Por eso creía que "los partidos intermedios y los grupos del "centro", considerando desesperada su situación, se esfuerzan por apoyarse en la Internacional Comunista, cada día más fuerte" (10).

Para evitar este problema en el momento considerado favorable a las fuerzas de la revolución en toda Europa y por esto bastante propicio para garantizar la sobrevivencia del movimiento comunista internacional la IC establece las siguientes condiciones, aquí resumidas, para que un partido sea admitido en sus filas como miembro activo de la organización.

(10) "Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista, primera parte, 2a. edición, Cuadernos de Pasado y Presente 43 p. 109.

1. La propaganda y la agitación cotidianas deben tener un verdadero carácter comunista. Todos los órganos de prensa que se hallen en manos del Partido deben ser redactados por comunistas seguros, que hayan demostrado su fidelidad a la causa de la revolución proletaria. Sobre la dictadura del proletariado no hay que hablar simplemente como si se tratase de una fórmula usual y aprendida de memoria; es preciso propagarla de tal manera que su necesidad se desprenda para cada obrero, obrera, soldado y campesino de los hechos de la vida.
2. Cada una de las organizaciones que desee pertenecer a la Internacional Comunista está obligada a expulsar de manera regular y sistemática de todos los puestos de responsabilidad en el movimiento obrero ... a los reformistas y partidarios del "centro".
3. En todos los países donde los comunistas, a consecuencia del estado de sitio o de las leyes de excepción, no puedan realizar su labor legalmente, es necesario, en absoluto, combinar el trabajo legal y el clandestino.
4. Son necesarias una propaganda y una agitación persistentes y sistemáticas entre las tropas y la formación de células comunistas en cada unidad militar. Los comunistas deben hacer este trabajo.
5. Es imprescindible una agitación sistemática y regular en el campo. La clase obrera no puede consolidar su victoria sin contar por lo menos con una parte de los braceros agrícolas y campesinos pobres.
6. Cada uno de los partidos que deseen pertenecer a la Tercera Internacional tiene la obligación de desenmascarar no sólo el social patriotismo descarado, sino también la falsedad y la hipocresía del socialpacifismo.
7. Los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista están obligados a reconocer la necesidad de una ruptura total y abso

luta con el reformismo y con la política del "centro" y a propagar esta ruptura en los círculos más amplios del Partido.

8. En la cuestión de las colonias y de las nacionalidades oprimidas - es necesaria una línea singularmente precisa y clara de los partidos de aquellos países cuya burguesía domina a dichas colonias y oprime a otras naciones. ... tiene el deber de desenmascarar sin piedad los subterfugios de "sus" imperialistas en las colonias, de apoyar de hecho ... todo movimiento de liberación en las colonias.
9. Cada uno de los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista tiene la obligación de realizar una labor comunista sistemática e insistente dentro de los sindicatos, de las cooperativas y otras organizaciones obreras de masas.
10. Los partidos que pertenezcan a la Internacional Comunista tienen el deber de luchar tenazmente contra la "Internacional" de Amsterdam de sindicatos amarillos.
11. Los partidos que deseen pertenecer a la Tercera Internacional tienen el deber de revisar la composición de sus minorías parlamentarias ... y exigir de cada proletario comunista que subordine toda su labor a los intereses de una verdadera propaganda y agitación revolucionarias.
12. De igual modo, la prensa periódica y no periódica y todas las editoriales deben estar subordinadas por entero al Comité Central del Partido.
13. Los partidos que pertenezcan a la Internacional Comunista deben estructurarse a base del principio del Centralismo democrático.
14. Los partidos comunistas de los países donde los comunistas realizan su trabajo dentro de la legalidad deben efectuar depuraciones... de

los elementos pequeñoburgueses, que se introducen inevitablemente en sus filas.

15. Cada uno de los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista tiene el deber de prestar apoyo incondicional a cada República Soviética en su lucha frente a las fuerzas contrarrevolucionarias.
16. Los partidos que hasta ahora mantengan los viejos programas socialdemócratas tiene el deber de revisarlos en el plazo más breve y de elaborar, con arreglo a las condiciones específicas de su país, un nuevo programa comunista con el espíritu de los acuerdos de la Internacional Comunista.
17. Todas las decisiones de los congresos de la Internacional Comunista, así como los acuerdos de su Comité Ejecutivo, son obligatorios para todos los partidos adheridos a la Internacional Comunista... Además, la Internacional Comunista y su Comité Ejecutivo, en toda su labor, claro está, deberán tener en cuenta la diversidad de condiciones en las que tiene que luchar y actuar los distintos partidos y adoptar decisiones obligatorias para todos, tan solo en aquellas cuestiones en las que sean posibles tales decisiones.
18. En relación con todo esto, todos los partidos que deseen ingresar en la Internacional Comunista deben cambiar su título. ... deben llevar este título: Partido Comunista de tal país.
19. Después de la terminación del Segundo Congreso Mundial de la Internacional Comunista, todos los partidos que deseen pertenecer a ella deben convocar, en el plazo más corto, un congreso extraordinario de cada partido para confirmar en él oficialmente, en nombre de todo el Partido, las obligaciones arriba expuestas.
20. Los partidos que quieran adherir a la Tercera Internacional y que-

aún no han modificado radicalmente su vieja táctica, deberán vigilar que los dos tercios de los miembros están compuestos por miembros antes del Segundo Congreso, se habían pronunciado por la Tercera Internacional.

21. Los adherentes de un partido que rechazaran las condiciones y las tesis establecidas por la Internacional Comunista deberán ser excluidas de sus filas. (11).

3. El Frente Unico Obrero

Pasada la guerra civil que devastó el territorio ruso y su economía por más de dos años, sometiendo a la Revolución Bolchevique a una prueba política y militar que rebasaba los límites de sus fuerzas, se trataba ahora de enfrentar a los problemas internos de hambre que traían como consecuencia inmediata el alzamiento político de varios sectores sociales. Esta situación lleva al Partido Comunista Ruso (PCR) a la NEP (Nueva Política Económica) en su X Congreso en marzo de 1921.

En el campo internacional el intento revolucionario del proletariado es derrotado en varios países, desde los intentos de Baviera y Hungría en 1919, el de Alemania en marzo de 1920, las huelgas generales en Francia y Checoslovaquia y las tomas de fábricas en Italia en el mismo año de 1920. La derrota más resonante, capero, fué el levantamiento insurreccional, anticipado por una huelga general de las masas obreras de Sajonia en Alemania en marzo de 1921, movimiento que fué encabezado por el Partido Comunista Unificado de Alemania, bajo la aprobación y orientación de la Internacional Comunista.

Toda esta situación de defensiva interna y externa a que tuvo de lanzarse el movimiento comunista daba a la Internacional la posibilidad de te-

(11) Del Rosal, Amaro, op. cit. pp. 204-207

ner una clara conciencia de su problemática real y de que medidas más acertadas deberán ser tomadas, como cuestión inmediata para salvar la Revolución Rusa y a más largo - o quizás también corto - plazo, la Revolución Proletaria Internacional. La NEP fué la medida más acertada para Rusia en aquel momento aunque profundamente difícil de ser entendida y asumida aún mismo por el conjunto del partido bolchevique porque se trataba de algo que, visto sin todas las implicaciones coyunturales de la propia revolución rusa que la exigía, era diametralmente opuesto a los principios básicos de esta revolución. Ahora el campesinado podría capezar a restaurar el capitalismo en la Rusia Revolucionaria, pues pagado el impuesto en especie, podría quedarse con los sobrantes de su producto para la especulación sobre los precios en el mercado libre, en un país de hambrientos. Las concesiones, aunque preservada la propiedad del Estado de minas, bosques, explotaciones petrolíferas, etc., en arriendo al capital extranjero significaba el fortalecimiento del capitalismo internacional en un momento en que éste necesitaba recuperarse, incluso para enfrentarse con ventajas al movimiento obrero.

En el campo internacional además de la derrota infligida a los movimientos obreros a que nos hemos referido antes, la burguesía, precaviéndose de la suerte que tuvo el Zar en Rusia, movilizó todos los medios posibles para evitar para sí misma este "infortunio" y el ascenso de Mussolini al poder con su famosa marcha sobre Roma, fué un ejemplo típico de este período.

Esta situación aunada a una rápida recuperación del capitalismo europeo a partir de 1921, lleva al movimiento obrero de la izquierda a la derecha, lo que fortalece en gran medida a los partidos y sindicatos reformistas y sus Internacionales. Ante tal situación los partidos comunistas se transforman en organizaciones minoritarias dentro de la clase obrera y sin cualquier posibilidad de emprender con éxito un ataque contra el Estado burgués. Eran partidos nacidos en una época de auge y gran movilidad de la clase obrera, que tenían ahora que buscar una nueva táctica para no quedarse aislados y sin ninguna significación política - dentro de una clase que por razones intrínsecas a su propia condición -

social perdía el impulso revolucionario anterior y pasaba a fortalecer los partidos reformistas.

Solamente un sector minoritario de la Internacional advirtió con la debida claridad las graves consecuencias que la perduración de esta situación traería para el movimiento revolucionario internacional. Por esto en el III Congreso de la IC surge a partir de este grupo la propuesta del Frente Unico Obrero que consistía fundamentalmente de dos puntos. El primero era la participación necesaria y decidida de los partidos comunistas en todas luchas cotidianas de los trabajadores para reivindicar mejoras en cuestiones coyunturales como salarios, condiciones de trabajo, jornada de trabajo más corta etc. Pero estas demandas deberían ser la parte inicial de una lucha mucho mayor y más significativa que finalizara sólo con el enfrentamiento directo y el derrumbe del orden capitalista y no como hacía el reformismo que constreñía toda la acción del proletariado al terreno limitado y por ello políticamente castrador de la lucha por reivindicaciones económicas.

"Por el contrario - como decía el programa del III Congreso - es preciso tomar cada necesidad de las masas como un punto de partida de luchas revolucionarias que en su conjunto pueden construir la corriente poderosa de la revolución social" (12).

Así que la lucha por demandas parciales en vez de servir de desviación de la Revolución como la utilizaban los reformistas, debería ser el trampolín para su realización. Y estos objetivos de los comunistas serían cada vez más palpables pues, "en la medida en que esta lucha oponga las necesidades vitales de las masas a las necesidades de la sociedad capitalista, la clase obrera tomará conciencia de que si quiere vivir, el capitalismo debe morir" (13).

(12) "Tesis sobre la Táctica", presentada por Rádek en el III Congreso de la Internacional Comunista, in Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, segunda parte, cuadernos Pasado y Presente, 47, p. 44.

(13) Idem, p. 45.

En esta fase inicial de la lucha por demandas parciales de la clase, - los comunistas tendrían que compartir un terreno, hasta entonces muy - bien utilizado y aprovechado por el reformismo y en el cual toda divi- sión sería, por esto, sumamente peligrosa para las fuerzas de la revo- lución por ser ahí fuerzas muy débiles frente a los partidos del refor- mismo. En este caso, estos partidos no deberían ser enfrentados como- antes, sino tomados como un aliado coyunturalmente importante para el- trabajo de organización de la clase obrera en el campo de las reivindi- caciones económicas en un Frente Unico de toda la clase contra el capi- tal. Lograda esta importante tarea vendría entonces la segunda y más- importante fase del Frente Unico: su transformación en un frente revo- lucionario, ahora no solo de la clase obrera, sino de toda las clases- oprimidas y explotadas.

Para esto era fundamental que el partido comunista de cada país fuera- capaz de dirigir y organizar a la clase para transformar la lucha por- demandas inmediatas en la lucha por transformaciones revolucionarias - de la sociedad a partir de su primera forma de organización en el Fren- te Unico Obrero. De esta forma el Frente Unico era el punto a partir- del cual los partidos comunistas iniciarían su trabajo de organización de la clase obrera para la continuidad de la era revolucionaria abier- ta con la Revolución de Octubre.

Los partidos comunistas estaban así llamados a la tarea de sacar a la- clase obrera del impase a que le había echado el reformismo y su polí- tica pequeñoburguesa de conciliación de clases. Su posibilidad de éxi- to estaba justamente en su capacidad de superar en la práctica las ilu- siones del parlamentarismo burgués nacionalista tan acariciado por la- socialdemocracia europea. Pero fracasarían si, "al resaccionar contra la tradición socialdemócrata, se convertían en sectas estrechas, cen- tradas en si mismas, rígidas en sus perspectivas y su táctica" (14). -

(14) Deusterer, Isaac, Trotsky, El Profeta desarmado, Ediciones Era, - 1968, México, p. 69

Siendo así, los partidos comunistas estaban puestos ante un dilema sin cuya superación no habría posibilidades de avance revolucionario para la clase obrera en aquel momento. Era un dilema impuesto por la propia experiencia de la clase obrera y de su vanguardia en muchos momentos y lugares de su historia. Se trataba ahora de superarlo en la medida en que se aprehendieran los elementos positivos de ambas partes - en el sentido de construir un tercero que fuera el resultado dialécticamente integrado de ambos. La idea revolucionaria debería ser fomentada desde dentro de las instituciones burguesas (naturalmente por su importancia aún para la clase obrera) en vez de combatir a éstas de forma puramente negativa, árida, burocrática y políticamente contraproducente, desde afuera.

En fin, estaba en la capacidad del partido en ligarse a las masas su posibilidad de dar una respuesta positiva a este desafío del momento. Pero el hecho de que esta capacidad no pudiera ser el resultado solamente de actitudes puramente intelectivas hizo que el Frente Unico tropezara desde su inicio con fuertes y muchas veces intransponibles problemas de aceptación aún mismo dentro de la Internacional. Fué necesario que Lenin y Trotsky hicieran valer su prestigio ante el movimiento comunista internacional para que la propuesta del Frente Unico, de la cual eran los principales defensores, fuera aprobada no sin que antes hubieran amenazado la Internacional de una división.

Sin embargo la propuesta del Frente Unico Obrero, dentro de una concepción marxista del partido, era la única salida para el impase al que - el reformismo, respondiendo por una coyuntura favorable al capitalismo, había lanzado el movimiento obrero. Era necesario penetrar en la fortaleza del reformismo y el Frente Unico con su estrategia de lucha conjunta con el reformismo, para después de fortalecer y organizar a las masas por demandas inmediatas hacerlas avanzar políticamente, era el Caballo de Troya de las fuerzas revolucionarias para esta coyuntura.

Tropezó, no obstante, desde el momento de su aprobación porque la "opo

sición izquierdista" dentro de la Internacional tenía un fuerte argumento, emotivamente difícil de superar: la Internacional había sido formada para combatir a muerte el reformismo con quien ahora debería estar aliada. La superación de este prejuicio requería una preparación y una experiencia revolucionarias, quizás, demasiado largas para una generación de revolucionarios formada en los años de ascenso del movimiento, en los años de la primera guerra y de los que le siguieron.

Esta situación se vuelve más compleja aún después de la Conferencia de Berlín en abril de 1922 entre las tres Internacionales. En esta conferencia las Internacionales reformistas (II y II 1/2) a cambio de un trabajo conjunto con la III Internacional hacen una serie de exigencias inaceptables para la IC: autodeterminación de Ucrania, Georgia y Armenia, fin a la "táctica de penetración" de los comunistas en las organizaciones obreras, libertad de acción política a los partidos no bolcheviques de Rusia, etc. En otros términos la burguesía europea a través del reformismo exigía en bandeja la Revolución Bolchevique de Rusia y todo lo que ella había significado y continuaría significando por mucho tiempo aún para la lucha de emancipación del proletariado y todas las masas oprimidas y explotadas del mundo.

De esta forma la revolución rusa se constituía por si sola en una fuerte traba para cualquier política de alianza con el reformismo y la conferencia de Berlín el marco definitivo de la separación entre comunistas y socialistas para los próximos decenios del movimiento obrero.

En el IV Congreso de la IC en diciembre de 1922 con Lenin ya enfermo, Trotsky va a sostener la política del Frente Unico Obrero, dando más énfasis todavía al problema de la alianza con los reformistas, siendo que de esta vez iba más lejos, proponiendo no solo la colaboración, sino la participación también en gobiernos sociodemócratas, evidentemente "bajo circunstancias especiales, en situaciones pre-revolucionarias, cuando tales coaliciones pudieran allanarle el camino a la dictadura proletaria" (15)

(15) Informe de Trotsky en el IV Congreso de la IC, in Deutscher, I. Op Cit., p. 72

Pese a todos los resultados muy poco alentadores desde el último congreso de la IC (el III), un año y medio antes, a partir de dentro de los propios partidos comunistas divididos entre derecha y extrema izquierda, expresando exactamente los dos puntos del dilema que tendrían de superar, Trotsky a nombre de la IC continua insistiendo en la política del Frente Unico en este congreso por no restar otra alternativa para la revolución en Europa en este momento. La burguesía, no obstante, estaba muy atenta a todo esto y pudo influir de forma muy significativa en sus resultados, pues en la correlación de fuerzas, ella estaba bastante fuerte y los comunistas no fueron capaces de modificar esta correlación, pese a la claridad teórica con que la IC planteó el problema en los dos últimos congresos.

Así que el Frente Unico con todas las dificultades internas y externas en que implicaban la aplicación de su programa era de hecho la única alternativa viable para el movimiento revolucionario en aquel momento. Era una alternativa que sin abolir ningún punto fundamental de la IC buscaba darle el papel para el cual había sido creada en el escenario político internacional. Cada partido comunista continuaría preservando sus principios políticos en su programa básico, aunque dentro de alianzas muy amplias en que tenía de sostenerse.

Por ésto el III Congreso de la IC no elimina las condiciones del anterior para que un partido pertenezca a sus filas. Pues, el Frente Unico solo tendría razón de ser en la medida en que todos los partidos comunistas pudiesen conservar sus principios revolucionarios a cuyos objetivos respondía la creación de la Internacional Comunista, pese a la coyuntura adversa a que tenía que enfrentarse en este momento. Estos principios estaban sistematizados en el espíritu del II Congreso y por tanto, lo que trataba ahora era de viabilizar la táctica que los efectivara. Sin ellos estaría muerta la Internacional y sus objetivos.

CAPITULO III

SURGIMIENTO Y BUROCRATIZACION DEL PCB

1. El Brasil de los años 20.

La década de 1910 fue de gran prosperidad para la economía brasileña en razón de dos factores fuertemente favorables. En primer lugar el aumento en la demanda del principal producto de exportación de Brasil, el café, en los mercados internacionales en las dos últimas décadas del siglo anterior. Aunado a esto tuvimos los efectos de la reciente extinción de la esclavitud y el ingreso en el país, en este período, de fuerte contingente de inmigrantes europeos - alrededor de un millón y cien mil, entre españoles, alemanes e italianos - que prestarían gran servicio a la industria naciente. En segundo lugar, la coyuntura de la Primera Guerra Mundial que creó amplias condiciones para un fuerte impulso en la industrialización del país, ayudado por la acumulación de capital anterior y el trabajador inmigrante más apto por sus orígenes a atender las necesidades de esta industrialización.

En este período el número de empresas en Brasil casi se duplica, llegando a 14 mil el número en 1920 y más o menos 300 mil el número de empleados (1). El aumento del ejército de asalariados (entre inmigrantes y exesclavos) y la ampliación de la burocracia pública y privada con base en una clase media que estabese desarrollando en este período van a dar una nueva confi-

(1) Chilcote, Ronald H., "The Brazilian Communist Party", New York, Oxford University Press, 1974, pp. 17 y 18.

guración de ahora en adelante a la sociedad brasileña. Una configuración urbano-industrial marcada también por la presencia de las luchas populares.

Ya en la década de 1920 será bastante distinta de la anterior, sobre todo en el aspecto económico. La inserción dependiente de Brasil en el capitalismo internacional a la diferencia de la década anterior en vez de desarrollo, le traía ahora un relativo estancamiento en la economía agrario-exportadora, terminando el conflicto bélico de 1914-1918. Pues bien, ahora los países imperialistas se recuperaban y reforzaban aún más sus antiguas formas de acaparamiento del mercado internacional de productos agrícolas.

Este debilitamiento de la economía agrario-exportadora brasileña en este período (y porqué no también latinoamericana) se debe no solo a la oscilación natural del mercado internacional para estos productos, sino también y principalmente al "surgimiento de nuevas regiones productoras (impulsado por la expansión imperialista) como por el desarrollo de producciones similares o sustitutos artificiales en las mismas economías centrales" (2) Esta fue la situación ocurrida con el café brasileño a partir del surgimiento del café colombiano después de los años 20; también explica la declinación de la exportación de hule a partir de la segunda década de este siglo con la entrada en el mercado internacional del producto proveniente de las plantaciones conducidas racionalmente de Inglaterra en Ceilán y Malasia. Lo mismo se puede decir para otros productos que anteriormente tu

(2) Marini, Ruy Mauro, Subdesarrollo y Revolución, Siglo XXI, 8a. Edición, México, 1977, p. 9

vieron mucha importancia como el azúcar y el algodón.

Esta situación pasa a tener fuertes implicaciones en el desequilibrio político de la sociedad brasileña a partir de los años 20, justamente debido al desarrollo industrial de la década anterior. La sociedad pasaba a exigir ahora una cantidad mucho mayor de productos manufacturados, tanto para la industria como para el consumo individual, demanda que la burguesía agraria no estaba en condiciones de atender por la baja competitividad de sus productos en el mercado externo. Por esto desde que este problema empezó a presentarse, siempre hubo un acuerdo de esta burguesía para el desarrollo de una industria liviana en el país, sustitutiva de importación, la cual, por lo tanto, funcionaba como un sector complementario de la agricultura. Es decir, era un apéndice de la economía agrario-exportadora en el sentido de producir artículos que directamente ella no podría hacerlo. De esto se desprende el tránsito libre para los créditos a esta industria incipiente, provenientes de la agricultura, en este entonces, sector básico de la economía nacional.

Pero, esta relación, antes muy pacífica, se vuelve bastante conflictiva a partir del momento en que la burguesía industrial, fortalecida en la década anterior, empieza a mobilizarse en búsqueda de mejores condiciones para su crecimiento económico por ser ya históricamente insostenible la situación anterior. Ahora el problema que estaba planteado era el desarrollo de una industria pesada que abasteciera a la industria tradicional - con maquinaria y productos manufacturados hasta entonces dependientes de una importación difícil de ser realizada por no ser del interés del sector agrario.

Para su implantación y desarrollo era impostergable la transferencia de capital del sector agrario-exportador para la industria y la protección del mercado interno contra la entrada de los productos de los países exportadores de manufacturados. Estos dos factores aunados a la necesidad de recambio en la política de depreciación monetaria, que respondía por una exigencia de la competitividad del producto agrícola brasileño en el mercado externo, se constituirían en el talón de Aquiles de la economía agrario-exportadora. La defensa intransigente de estos tres puntos por parte de la burguesía agraria se constituyó en la manzana de la discordia entre estos dos sectores de la clase dominante durante más de cinco décadas de la historia brasileña (1920-64).

Este conflicto interburgués tuvo una solución a medias con la Revolución de 1930. Movimiento propiciado por un significativo debilitamiento de la burguesía agrario-exportadora causado por la crisis capitalista general de 1929 empezado por el gran crash de la Bolsa de Nueva York en Octubre de aquel año. Una solución a medias porque en vez del enfrentamiento, disposición hasta entonces demostrada por los tres últimos gobiernos de la oligarquía del café y el ganado, se trataba ahora de concertar un pacto de poder entre los dos sectores de la clase dominante, custodiado por el gobierno bonapartista de Getulio Vargas.

La pequeña burguesía en cuanto sector intermedio de la sociedad, bastante desarrollada en la década anterior, pero muy marginada de una participación económica y más activa en la política en una sociedad aún bajo estricto control de las oligarquías rurales, responde fácilmente y con bas

Pero, las consecuencias más importantes del conflicto interburgués incidieron sobre las masas trabajadoras del campo y la ciudad. La década de 1920, Brasil la inició con una población de alrededor de 30 millones de habitantes, de los cuales 70% estaba en el campo. La población rural - económicamente activa estaba compuesta en ese período por cuatro tipos distintos de trabajadores.

En primer lugar venían los pequeños propietarios - que eran personas con una cantidad mayor o menor de tierra, generalmente dedicados a la agricultura de subsistencia por la más absoluta falta de créditos oficiales, principalmente en el período aquí referido. En 1920 contábase cerca de 535 mil propiedades de hasta 200 has. lo que hacía que "gran parte de los pequeños propietarios alrededor del 60% - poseyese parcelas ínfimas de tierras (1 a 2 alqueires) lo cual torna su explotación absolutamente antieconómica" (5).

En segundo lugar, viene el arrendatario. Al principio este término quiere indicar la utilización productiva de propiedad ajena mediante el pago de una renta fija anual en dinero. En las condiciones precapitalistas de Brasil, principalmente en el nordeste, esta forma de renta de la tierra era imposible porque el campesino simplemente no tenía ninguna relación regular con el dinero. De ahí vienen las más diferentes formas de arrendamientos de la tierra, todas ellas, no obstante, presas a una carac

(5) João Cleofas, Conferencia, "Aspectos de la Organización Agraria para Brasil", in Basbaum, Leoncio, Historia Sincera da Republica, Ed. Alfa-Omega, 4a. edición, S. Paulo, 1976, p. 151.

Observación para esta nota: Un Alqueiro tiene 2,42 hectáreas.

Pero, las consecuencias más importantes del conflicto interburgués incidieron sobre las masas trabajadoras del campo y la ciudad. La década de 1920, Brasil la inició con una población de alrededor de 30 millones de habitantes, de los cuales 70% estaba en el campo. La población rural - económicamente activa estaba compuesta en ese período por cuatro tipos distintos de trabajadores.

En primer lugar venían los pequeños propietarios - que eran personas con una cantidad mayor o menor de tierra, generalmente dedicados a la agricultura de subsistencia por la más absoluta falta de créditos oficiales, principalmente en el período aquí referido. En 1920 contábase cerca - de 535 mil propiedades de hasta 200 has. lo que hacía que "gran parte de los pequeños propietarios alrededor del 60% - poseyese parcelas ínfimas de tierras (1 a 2 alqueires) lo cual torna su explotación absolutamente antieconómica" (5).

En segundo lugar, viene el arrendatario. Al principio este término quiere indicar la utilización productiva de propiedad ajena mediante el pago de una renta fija anual en dinero. En las condiciones precapitalistas de Brasil, principalmente en el nordeste, esta forma de renta de la tierra era imposible porque el campesino simplemente no tenía ninguna relación regular con el dinero. De ahí vienen las más diferentes formas de arrendamientos de la tierra, todas ellas, no obstante, presas a una carac

(5) João Cleofas, Conferencia, "Aspectos de la Organización Agraria para Brasil", in Basbaum, Leoncio, Historia Sincera da Republica, Ed. Alfa-Omega, 4a. edición, S. Paulo, 1976, p. 151.

Observación para esta nota: Un Alqueire tiene 2,42 hectareas.

Pero, las consecuencias más importantes del conflicto interburgués incidieron sobre las masas trabajadoras del campo y la ciudad. La década de 1920, Brasil la inició con una población de alrededor de 30 millones de habitantes, de los cuales 70% estaba en el campo. La población rural - económicamente activa estaba compuesta en ese período por cuatro tipos distintos de trabajadores.

En primer lugar venían los pequeños propietarios - que eran personas con una cantidad mayor o menor de tierra, generalmente dedicados a la agricultura de subsistencia por la más absoluta falta de créditos oficiales, principalmente en el período aquí referido. En 1920 contábase cerca de 535 mil propiedades de hasta 200 has. lo que hacía que "gran parte de los pequeños propietarios alrededor del 60% poseyese parcelas ínfimas de tierras (1 a 2 alqueires) lo cual torna su explotación absolutamente anti-económica" (5).

En segundo lugar, viene el arrendatario. Al principio este término quiere indicar la utilización productiva de propiedad ajena mediante el pago de una renta fija anual en dinero. En las condiciones precapitalistas de Brasil, principalmente en el nordeste, esta forma de renta de la tierra era imposible porque el campesino simplemente no tenía ninguna relación regular con el dinero. De ahí vienen las más diferentes formas de arrendamientos de la tierra, todas ellas, no obstante, presas a una carac

(5) João Cleofas, Conferencia, "Aspectos de la Organización Agraria para Brasil", in Basbaum, Leoncio, Historia Sincera da Republica, Ed. Alfa-Omega, 4a. edición, S. Paulo, 1976, p. 151.

Observación para esta nota: Un Alqueire tiene 2;42 hectares.

terística común: la máxima explotación del trabajo campesino.

Esta explotación era impuesta a partir de la forma en que estaba dividida la tierra, la gran propiedad y la inexistencia de cualquier tipo de organización que fortaleciera la correlación de fuerza para el trabajador rural. En lo general el campesino tenía que pagar el arrendamiento de la tierra en especie o en días de trabajo gratuitos. En el primer caso siempre estuvo alrededor de 50% del producto ("meeiros", "parceiros", - moradores, etc.). Otros arrendatarios además de la cuota en productos tendrían que dar uno, dos y hasta tres días semanales de trabajo ("cambão") al dueño de la tierra.

Así que la figura del "cambão" era la expresión máxima de la explotación del campesino en el nordeste brasileño. Pasó a ser conocida por este nombre todo tipo de explotación del campesino (6) principalmente porque ya en esta década la mayoría de los que trabajaban la tierra en Brasil lo hacían bajo la forma del arrendatario.

La tercera forma de trabajo en el campo era el del colono. Era una forma de explotación basada en la fuerza de trabajo, no del individuo, pero sí de la familia entera. Esta relación de trabajo se limitaba a las ha-

(6) Fue a partir de la lucha contra el "cambão" en sus diferentes formas que mucho más tarde en la década de 1950, Francisco Julião empezaría a organizar "las ligas campesinas" que en el inicio de los años 60 ya se constituían en una fuerza política considerable en la lucha por la reforma agraria, involucrando de forma organizada a miles y miles de campesinos ya con ramificaciones en otras partes del país. In Camara, Antonio, Hegemonia y Crise Social no Brasil: 1955-64. Tesis de maestría presentada en la Universidad de Brasilia, 1978, pp. 35-38.

ciendas de café (S. Paulo y parte de Minas Gerais) y aunque guardara una similitud muy grande con la figura del arrendatario (se pagaba una determinada cuota de dinero estipulada por el dueño por cada mil pies de café) nunca llegaba a su condición de explotación porque se trataba de un producto con renta garantizada por el mercado y continuidad productiva. Además, la mayoría de estos colonos eran inmigrantes extranjeros (españoles, lituanos, húngaros, rusos, alemanes, polacos, italianos, etc.) sobre quienes era más difícil establecer una relación de explotación a nivel del arrendatario del nordeste brasileño.

Por fin podemos encontrar un tipo específico de trabajador rural que por sus características podía ser clasificado como el proletariado rural de en lonces. Era el campesino asalariado de las grandes plantaciones de diferentes tipos y lugares en Brasil. Estos trabajadores, aunque formalmente estuviesen dentro de una relación asalariada en la realidad vivían bajo la condición de semiesclavitud, como por otra parte todos los trabajadores del campo. Además de tener un salario que no satisfacía las más mínimas de sus necesidades y de la familia, aquel le era pagado en forma de vale o moneda propia de cada hacienda, las cuales por tener valor solamente local, era algo para encubrir las relaciones de semiesclavitud del obrero rural brasileño.

Esta situación de miseria y desesperación del campesino brasileño lo llevaba a diferentes formas de "soluciones" que expresaban su nivel de conciencia social y de desorganización política. Ora, las verdaderas explosiones masivas en movimientos místicos, ora la organización de grupos armados, -

bajo el liderazgo de un jefe conocido y respetado en toda la región, para asaltos a grandes haciendas y pequeños centros urbanos en búsqueda de alimentos. En el primer caso están las peregrinaciones a determinados "centros sagrados" para recibir la bendición del mesías, aún vivo o ya muerto. En el segundo están los cangaceiros con figuras legendarias, perfectamente integradas en la vida rural, su cultura y sus tradiciones de lucha social.

De esta forma el campesino brasileño, vinculado directamente o no al proceso de producción de mercado, estaba, no obstante, pendiente y sometido a todas las consecuencias de este régimen de producción de ciencia capitalista, pero con rasgos típicamente feudales. Situación que lo llevaba hacia una perspectiva proletaria, con tal que se lo organizara de tal modo de poder resolver los problemas que directamente lo afectaban: la tierra y como trabajarla.

Ahora bien, en la ciudad el desarrollo del capitalismo industrial pasaba por un período de relativo estancamiento por cuenta de su propia debilidad frente a un capitalismo internacional mucho más desarrollado y en fase de rápida recuperación a partir de 1921.

Por lo tanto, la necesaria acumulación de capital en este período tendría que venir de una sobre explotación de la clase trabajadora, pues la transferencia de capital del sector agrario-exportador era aún un sueño y el mercado interno todavía no existía. "En estos casos - como dice Caio Prado Junior - se verifica una elevación general de los precios y el encarecimiento de la vida que no son acompañados en el mismo ritmo por los sala -

rios y otros rendimientos fijos, la acumulación capitalista se hace efectivamente a costa de un empobrecimiento relativo de la masa de la población, sobre todo de sus clases trabajadoras, y un aumento de explotación del trabajo" (7).

Esta situación de sobre explotación de la fuerza de trabajo lleva a las clases trabajadoras a una situación de permanente antagonismo con las clases dominantes durante toda la década. Un enfrentamiento constante, pero bastante atomizado en los diferentes sindicatos por falta de una fuerte dirección que los uniera. Era una situación proporcionada también por un período largo de lucha en las décadas anteriores. Además de estos dos factores que tienen una importancia muy grande para que podamos entender las bases a partir de las cuales el movimiento obrero en esta década estuvo tan combativo, debemos tener también en cuenta un factor muy importante: la libertad sindical. No la libertad política, imposible en cualquier tipo de dictadura burguesa de clase, pero la desvinculación institucional del aparato del Estado, lo que es muy importante, y necesario para que el movimiento obrero pueda dar con más posibilidades de avance, sus primeros pasos hacia una organización política efectiva y duradera. (8). La confluencia de estos tres factores daba las dimensiones reales de las posibilidades de lucha de las masas en este período.

(7) Junior, Caio Prado, Historia Económica do Brasil, Editora Brasilense, S. Paulo, 19a. edición, 1976, p. 265.

(8) "Hasta 1930, el movimiento sindical estaba, de cierta forma, libre de las trabas gubernamentales... Los propios obreros decidían sobre la organización, la actividad y los destinos de sus entidades sindicales" (Telles, Jover, O Movimento Sindical no Brasil, Editorial, Victoria, Rio de Janeiro, 1962, p. 30).

Por lo tanto, podemos decir que la década de 1920 estuvo caracterizada por dos elementos nuevos y bastante dinámicos en el escenario político nacional. En primer lugar, el avance incontenible de la burguesía industrial y todo lo que esto significaba en términos de la creación de nuevas fuerzas productivas y la transformación de las viejas relaciones sociales de producción. En lo que toca al poder del Estado, era la división del bloque dominante en dos sectores relativamente antagónicos, situación que muchas veces propició buena margen para el avance de las luchas populares. En segundo lugar, todo esto se reflejó de modo bastante marcado sobre los sectores populares, principalmente en el seno de la pequeña burguesía todavía marginada de una participación más significativa en el proceso político nacional.

Todo este proceso de industrialización a base del "ahorro forzado" sobre la población y la consecuente agitación social había propiciado la ampliación y fortalecimiento de la clase obrera. No como una fuerza organizada capaz de intervenir de manera positiva en este proceso social, pues le faltaba dirección política para tanto, pero como una fuerza dinámica políticamente presente y potencialmente transformadora de la sociedad en un plazo más largo. En un plazo más corto no era despreciable el peso de su participación para imprimir un rumbo a muchas situaciones políticas del movimiento y la clase dominante lo entendió muy bien, cosa que su "vanguardia" no logró o no pudo entender. Esta constatación obligada a la clase dominante a tomar a la clase obrera en consideración, como vino a ocurrir en la Revolución de 1930, cuando tratará de arreglar su nuevo

pacto de dominación. (9).

No obstante, independiente de los posibles "arreglos" que los sectores dominantes pudieran maquinar para mantener sumisa a las masas explotadas, estas, aunque no se constituyeron todavía en una fuerza consciente y organizada, ya podrían ahora, dado su relativo desarrollo social, encontrar formas más eficientes de enfrentamiento político con los sectores dominantes. La búsqueda de estas nuevas formas era para muchos sectores de la clase obrera, en el inicio, pero también en toda esta década la creación y desarrollo del "Partido Comunista do Brasil" - PCB (10).

(9) Ya el presidente Artur Bernardes en la lucha contra la oposición a su gobierno buscó apoyo en el proletariado, creando el Departamento Nacional del Trabajo (transformado más tarde en el Ministerio del Trabajo por Getulio Vargas). Fue también en él la primera legislación social en favor del proletariado con la promoción y sancionamiento de una Ley de vacaciones y jubilación en 1925.

10) El nombre inicial del Partido Comunista Brasileño era "Partido Comunista do Brasil". El cambio de nombre se dió solamente en la V Conferencia Nacional de septiembre de 1961. Esta conferencia trató la legalización del Partido y por esto le cambió el nombre pues el antiguo nombre había sido el pretexto para la anulación del registro en 1947 del Partido Comunista do Brasil. Alegaban que "do Brasil" significaba que él era una sección de un partido extranjero y esto lo prohibía la Constitución de 1946. Un grupo en el Partido no aceptó el cambio y creó una escisión con el nombre antiguo, basado en la idea de que así estaba preservando el antiguo espíritu "revolucionario" del partido. Por esto para evitar confusión en este trabajo siempre lo trataré como Partido Comunista Brasileño (PCB).

2. Surgimiento del Partido

2.1. Sus precedentes históricos: Los socialistas y anarquistas.

Dentro del proceso de industrialización en Brasil, iniciado en fines del siglo pasado y reforzado por las condiciones favorables de la segunda década de éste, conforme ya lo vimos, surge y se amplía cada vez más el movimiento popular. Estos movimientos en general no van más allá de la defensa y conquista de beneficios económicos y en algunos casos, sociales.

El pensamiento teórico socialista en Brasil, siempre reflejo de lo que en el momento se pasaba en Europa, nunca consiguió rebasar determinados grupos de intelectuales y pequeños círculos obreros donde tenía aceptación. Primero bajo la influencia del socialismo utópico intentaron, sin éxito, crear "colonias socialistas" en algunos puntos del país. Después, bajo la influencia del socialismo marxista intentaron crear el Partido Socialista Brasileño en el Primer Congreso Socialista de Brasil en 1892. Pese a la influencia directa de la II Internacional a través del Partido Socialista Francés, este Partido Socialista Brasileño tuvo una "vida efímera". Los participantes, alrededor de 400, entre intelectuales socialistas y pequeños círculos de obreros "más avanzados" no consiguieron entenderse sobre objetivos comunes.

El Partido Obrero Socialista creado en São Paulo en 1895 por los mismos grupos anteriores, fue ratificado en su programa y estatutos por el Segundo Congreso Socialista en 1902, en el mismo Estado. Este partido llegó al fin en 1904.

El IV Congreso celebrado en Londres en 1896 en la II Internacional hace comentarios en el sentido de que "en Brasil el socialismo se encuentra en estado embrionario" (11). Se puede decir que esto era cierto pero se puede negar que este embrión haya crecido de alguna forma. No creció por falta de un discurso que se adaptara a las reales necesidades de las luchas sociales en este momento o a las necesidades de otro grupo cualquiera en el país. Era un discurso más bien europeo o quizás de determinados grupos sociales que, por sus diferenciaciones de clase con los estratos más bajos de la población no consiguieron llevarlo hacia ellos. Tampoco consiguieron ellos organizarse como grupos sociales pertenecientes a un estrato arriba del nivel de vida del proletariado; eran funcionarios públicos, artesanos autónomos, intelectuales, etc. No lo lograron por su poca importancia política en el período, aunada a su disgregación social como grupo capaz de portar un mensaje válido para cualquier grupo social de importancia en el momento.

Por otro lado, esto era un síntoma que expresaba la imposibilidad de que también tuviesen un discurso que fuera capaz de ser entendido y asimilado por amplios sectores de las masas explotadas, a juzgar por las proposiciones que hacían para estas clases. Estábamos en una época en que la economía nacional era dependiente casi por completo del mundo rural, donde prevalecían relaciones de producción serviles o semiserviles. La economía urbana era de base artesanal y las organizaciones obreras no iban allá de su carácter corporativas y de auxilio mutuo. Eran los "montepíos"

(11) Bandeira, Moniz; Melo, Clovis y Andrade, A. T., O Ano Vermelho, Ed. Civilização Brasileira, 1967, p. 15.

las sociedades de auxilio mutuo", "sociedades beneficiantes" etc.

Pues bien, ante todo esto, el Partido Socialista de este período y los periódicos socialistas, no siempre vinculados a él, pregonaban las ideas de Marx y Engels en la forma: "Proletarios de todo el mundo, uníos", pensada para un contexto completamente diferente, pensada para un contexto europeo, donde la clase obrera pasaba por todas las secuelas de la Revolución Industrial basada en la máxima explotación de su fuerza de trabajo. Ocurría esto en una situación de completo rompimiento entre campo y ciudad y en esta última la vida social y laboral tenía todas las características del mundo ya proletario de marginalidad urbana y deterioro extremo de las condiciones de vida en las colonias obreras. De ahí proviene la famosa consigna del Manifiesto Comunista. Pero esta consigna no traía ninguna relación con el Brasil de fines del siglo pasado conforme ya hemos visto.

En 1917 resurge una vez más el movimiento socialista en Brasil a raíz de los sucesos que tenían lugar en la antigua Rusia zarista. Se llega incluso a crear dos periódicos (folha Nova y Tempos Novos) que junto con el movimiento que los crea, desaparecen dos años más tarde. Sin embargo, el Brasil de este período ya no era el mismo del inicio del siglo, pero lo eran por cierto muchas de las limitaciones ideológicas de los pocos grupos de intelectuales progresistas y los pequeños círculos de obreros bajo su influencia más directa. Así el socialismo en Brasil nunca pasó de ser un simple reflejo de una realidad completamente diferente. Por eso su poca significación política ahí.

El pensamiento anarquista, aunque también de procedencia europea, por el

hecho de estar profundamente vinculado a amplios segmentos obreros de estos países que vinieron a engrosar las filas, en la calidad de inmigrantes, del joven e inexperto proletariado brasileño, tuvo aquí una repercusión completamente diferente que el pensamiento socialista. De plano, las consignas económicas y sociales propias del anarquismo respondían a las necesidades reales inmediatas del movimiento obrero en este período. Por ahí se tiene que explicar el rápido éxito del movimiento en este momento, principalmente con la huelga general de São Paulo en 1917.

A pesar de conseguir y consolidar algunas conquistas importantes como aumentos salariales y la jornada de ocho horas de trabajo diario en muchas fábricas, el movimiento anarquista no logró avanzar cualitativamente a causa de sus limitaciones políticas e ideológicas. Esto es lo que determinó su descenso y paulatina desaparición. (12).

Era imposible el avance organizativo y político de un movimiento cuyos límites partían exactamente de la idea opuesta. Condenaban todo tipo de organización que llevara a la consolidación del poder político organizado. Poder que pasaría por la toma del Estado capitalista y la organización de otro más adecuado al enfrentamiento del enemigo de clases, derrotado a veces, como ocurrió en 1917 en São Paulo, pero difícilmente vencido. Por eso, pese a la tenaz combatividad del movimiento obrero durante todo el

(12) "Las grandes huelgas y agitación de masas del período 1917/1920 pusieron al desnudo la incapacidad teórica, política y orgánica del anarquismo para resolver los problemas de dirección de un movimiento revolucionario de envergadura histórica, cuando la situación objetiva del país (...) abrirá perspectivas favorables a radicales transformaciones en el orden político y social dominante". (Percira, Astrogildo, "Formação do PCB - 1922-1928" Lisboa, Ed. Prelo, - 1976, p. 51).

período en que estuvo bajo la fuerte influencia anarquista (1906-1920), nunca pudo, no obstante, superar las limitaciones de carácter político-organizativo. La propia Confederación Obrera Brasileña (COB) creada por los anarquistas en 1908, nunca fue durante todo este tiempo el instrumento de su unidad como el nombre puede sugerir. Siempre estuvo dividida - en varias concepciones, principalmente en sus últimos años.

Por consiguiente, toda esta práctica política era el resultado incontrolable de una concepción del mundo según la cual la liberación y la realización del hombre pasa ineludiblemente por la liberación y realización - del individuo como tal y su comunicación social pasa para ello solamente por la solidaridad humana de "hombres libres", pues, "el desarrollo del individualismo, en los tres últimos siglos, se explica sobretudo por los esfuerzos del hombre descoso de prepararse contra los poderes del capital y del Estado" (13). Este es el sentimentalismo individualista pequeño-burgués elevado al extremo de pensar el mundo dentro de él; de juzgar la ley de la historia de la lucha de clases contra un Estado fuertemente organizado para mantener la dominación, como algo que simplemente puede ser - destruido por individuos que "quieren la libertad". Esta teoría llevó al movimiento obrero a muchas derrotas en varios lugares, donde su lucha llegó a momentos en que era necesario un encaminamiento más coherente con - las leyes de la historia política.

Pero todo estaba pensado según valores ajenos a las exigencias de la lucha

(13) Oiticica, José, A. Doutrina Anarquista ao alcance de todos, 2a. edición, Editorial Mundo Livre, Rio de Janeiro, p. 57.

de las masas explotadas contra un Estado organizado y opresor. Era el reflejo tardío en Brasil de una concepción de la lucha de clases que estuvo vigente en Europa a mediados del siglo pasado. La fuerza política de esta concepción correspondía a la inmadurez social del proletariado para crear las condiciones en las cuales sería posible producir una teoría más completa de su papel real en la lucha de clases. En este sentido un paso muy importante ya había sido dado por Marx tras la experiencia de la Comuna de París en 1871. Más tarde Lenin y otros marxistas contemporáneos aprovechando experiencias aún desconocidas por Marx y Engels la ampliaron aún más.

De esta forma, el hecho de que la clase obrera no estuviera todavía en condiciones de definir su papel en la sociedad, hace que la pequeña burguesía se ponga a su frente dentro de la perspectiva todavía del individualismo burgués, que es la esencia de la doctrina anarquista. Con la derrota del anarquismo en Brasil en el fin de la década de 1910 y de la creación del PCB en 1922, empezaba también ahí la declinación de su vigencia.

2.2. Su composición social en el momento de su creación.

La composición social del Partido en el inicio de su creación era la siguiente :

Fundadores: Abilio de Nequete, barbero; Astrogildo Pereira, periodista; Cristiano Cordeiro, maestro; Hermogeno Silva, electricista; João da Costa Pimenta, gráfico; Joaquim Barbosa, sastre; José Elias da Silva, funcionario; Luiz Perez, escobero y Manuel Cendón, sastre.

Primera Comisión Central Ejecutiva: Abilio de Nequete, Astrogildo Pereira, A. Cruz Junior, Antonio B. Canellas y Luiz Perez.

Suplentes: Cristiano Cordeiro, Rodolfo Coutinho, Antonio de Carvalho, Joaquim Barbosa y Manuel Cendón.

De esta composición social inicial Astrogildo y Joao da Costa Pimenta habían sido al lado del maestro José Oiticica y el abogado Agripino Nazareth, los mayores líderes del anarquismo en Brasil. No despreciamos aquí otras figuras también importantes de este movimiento como Edgard Leurenroth, Fabio Luz, Pedro Wattera y Florentino de Carvalho que comandaron la huelga general semi-insurreccional de São Paulo en la primera semana de julio de 1917, ocasión en que la ciudad fue tomada por una semana por obreros huelguistas con amplio apoyo popular.

Mientras los últimos comandaron la huelga general de S. Paulo en 1917, - los primeros comandaron la insurrección armada en Río de Janeiro el 18 de noviembre de 1918 para implantar en Brasil un "soviete de obreros y campesinos" anarquista. Después de varios enfrentamientos fue derrotado el movimiento. Arrestados los líderes, todos fueron liberados o deportados por presión popular.

Además de este movimiento, Astrogildo organiza el socorro a los flagelados rusos en septiembre de 1921 y con Pimenta estuvo al frente de varios otros movimientos. Pimenta crea el periódico proletario "A Vanguarda" de amplia circulación en S. Paulo. Hermogeno Silva funda el primer núcleo comunista del Brasil en el interior del Estado de São Paulo, en la

ciudad de Cruzeiro. Abílio de Nequete crea la "União Maximalista do Rio Grande do Sul" que en 1918 lanza un manifiesto que llama a los obreros a apoderarse por la fuerza de las riquezas de la burguesía "producto de vuestro labor" (14). En 1921 transforma la "União Maximalista" en Grupo Comunista del Rio Grande do Sul que en el año siguiente fue el más importante de los que pasaron a formar el PCB. Quizás por ello Abílio haya sido elegido primer secretario general del Partido, pese a que también representaba ahí el Bureau de la IC para América del Sur y el PC Uruguayo.

Antonio Bernardo Cancellas, fue un importante líder obrero de Rio de Janeiro. Estuvo al frente de la lucha obrera y popular en Rio en contra de la entrada de Brasil en la Primera Guerra Mundial. De él se decía en esa época: "Cuando Bernardo habla la ciudad se para". Por eso fue deportado varias veces para el noreste de Brasil. Estuvo en la primera Comisión Ejecutiva del PCB y lo representó en el IV Congreso de la Internacional Comunista.

Los otros no se distinguieron mucho como líderes del movimiento obrero en la época, siendo que Cristiano Cordeiro y Rodolfo Coutinho crearon en Pernambuco el primer Centro de Estudios Marxistas en Brasil en 1919/20. Como intelectuales en el Partido además de los tres últimos se distinguieron: Astrogildo, Octavio Brandão y Everardo Dias, viejo combatiente revolucionario; Domingos Ribeiro Filho, redactor de la revista popular "Carta", Afonso Schmidt, el primer defensor de la Revolución Rusa y el poeta Raimundo Reis.

(14) "Manifesto da União Maximalista", in Bandeira, Moniz et al., op. cit. p. 363.

El hecho de que de los nueve fundadores del Partido en marzo de 1922, siete fuesen obreros y dos intelectuales de profesión liberal, no significa que el partido tuvo un origen proletario, en el sentido ideológico de la palabra. Todo eso porque los "obrerros" fundadores del Partido eran en su mayoría artesanos, provenientes del liderazgo anarquista. Situación que viene a indicar que ellos estaban todavía muy próximos del ideario libertario.

Ahora bien, lo que importa no es la mayor o menor aproximación que ellos tenían en aquel momento de la influencia ideológica del anarquismo. Tampoco cuantos "obrerros" había en el Partido, como ya se ha discutido mucho en otros lugares. Lo que importa es saber las tendencias y perspectivas políticas de los grupos que estaban formando el Partido. Lo que sí hay que buscar es la identidad de estos grupos con posiciones más próximas - del marxismo-leninismo, en cuanto una posibilidad más cercana a la identificación política entre vanguardia y las aspiraciones potencialmente revolucionarias de las masas. En este sentido la composición social del Partido era bastante positiva porque abarcaba una gran cantidad de importantes líderes obreros que habían abandonado las filas del anarquismo, exactamente por no haber encontrado ahí, tras una longa experiencia de luchas, muchas perspectivas para su continuidad rumbo a la emancipación del proletariado. Habíanse dado cuenta después de una larga evaluación de esta experiencia y a la luz de la historia reciente de la Rusia Soviética, de los límites infranqueables del anarquismo, por lo menos como ciencia de la revolución en cualquier parte del mundo (15). Por otro lado, tampoco sabían más profundamente lo que era el marxismo como ciencia de la Revolución

(15) Ver nota 12 de este capítulo.

ción Social pero, teniendo en vista el gran ejemplo del pueblo ruso, se disponían a llevar a cabo en Brasil la misma tarea práctica y teórica y la formación del Partido era el punto de arranque. Era una tarea inicialmente difícil por las propias condiciones teóricas y mismo ideológicas - del movimiento y de sus líderes, pero agarrada con entusiasmo por muchos líderes obreros del momento que veían en el PCB recién creado un salto - cualitativo en esta lucha que había capezado hacía mucho tiempo. Como decía muy bien Astrogildo, el PCB en aquel momento "corresponde a una necesidad histórica que los hechos del pasado confirmaron y son confirmados por los hechos del presente" (16). En este sentido fue bastante positiva la influencia de la Revolución Rusa para su creación. Esta influencia por sí sola no caía en terreno ajeno a sus principios, a su historia y a sus perspectivas.

Pero debemos patentizar aquí la existencia dentro del Partido, desde su inicio, de dos sectores sociales bastante distintos. Un sector que está profundamente vinculado a la clase obrera con todas sus experiencias y limitaciones o, mejor dicho, parte de ella. Era el sector que veía el movimiento social a partir de sí mismo y el Partido como su dirección necesaria e insustituible.

El otro, aunque también proveniente del liderazgo obrero estaba mucho más vinculado al sentido más genérico de la revolución social, pese a su propósito también muy definido de llevar adelante esta tarea. Por eso esta-

(16) Pereira, Astrogildo, op. cit. p. 52.

ha mucho más preso a las vicisitudes históricas de la Revolución Rusa que a las propias condiciones reales de la lucha del proletariado brasileño. Esto al comienzo no tuvo mucha importancia, pero después pasó a ser un divisor de aguas dentro del partido, conforme veremos adelante. Un divi sor que se definió por el predominio del último sector del Partido hasta nuestros días. Comprender su naturaleza y las razones de este predominio dentro del Partido es explicar la esencia de su burocratización. Un intento para ello es todo lo que haremos en lo que sigue de este trabajo.

3. Una cuestión puesta al Partido.

La herencia anarquista del PCB estaba, como ya vimos antes, profundamente ligada a la propia experiencia política de la clase obrera y de los líderes creadores del Partido. El Partido era de cierta forma aún la prolongación del pasado. Pero lo que él presentaba como algo innovador y por demás significativo para el momento eran los propósitos revolucionarios de su creación:

"organización política del proletariado en partido de clase, para la conquista del poder y consecuentemente transformación política y económica de la sociedad capitalista en sociedad comunista" (17).

Estos propósitos habían nacido y su configurado a partir de una determinada comprensión del proceso revolucionario ruso y de la doctrina que le servía de base: El marxismo-leninismo. Esta comprensión del comienzo había sido parcial, pero suficiente para deslindar posiciones en relación (17) Art. 2° del primer estatuto del Partido Comunista do Brasil, 27/3/22, in Bandeira, Boniz et Al... op. cit., p. 294.

al anarquismo y al reformismo (18). Esto era lo fundamental para seguir adelante con el trabajo iniciado, bajo expectativas tan justamente positivas.

Además la escisión comunista dentro del movimiento anarquista tuvo que resguardarse sobre definiciones bastante precisas de sus objetivos políticos y de cómo lograrlos, dado el nivel de enfrentamiento a que tuvo que llegar, reflejando así la propia lucha entre anarquistas y comunistas en Rusia.

Así, el Partido nacía ante el desafío de llevar hacia las masas nuevos elementos teóricos que sirvieran de aporte positivo para su organización y conducción revolucionarias. No obstante, estos aportes teóricos captados de otras experiencias jamás tendrían algún significado para nuestra realidad social si no se pasaba por la prueba rigurosa de la comprensión y asimilación de nuestra realidad. Una realidad social en cuyas estructuras las masas explotadas en su gran mayoría estaban en el campo sometidas a todo tipo de explotación y completamente aisladas de cualquier cosa que significara cambio en esta situación. Era la realidad de "un país esencialmente agrícola", como se decía en la época. En la ciudad, buena parte de estas masas explotadas estaban directa o indirectamente vinculada a la industria en formación. Por las propias características de su actividad y de la conformación urbana de su vida social estos sectores

(18) "A RAZÃO" - periódico paulista de los grupos pro-bolcheviques escribía en 4/II/19: "No ignoran nuestros anarquistas la profunda divergencia que hay entre sus teorías y deseos y el maximalismo (así se traducía en Brasil el término marxismo) que se apoya en un gobierno y busca organizar el Estado proletario para llegar al comunismo. Bandeira, M. et al... op. cit. p. 270.

desarrollaron una importante historia de luchas contra la explotación. Pero estas luchas, dado el carácter salvaje de la explotación a que eran sometidos estos sectores y el bajo nivel sociocultural de sus vidas, nunca rebasaron el sentido de la sobrevivencia material e inmediatista. Eran las reivindicaciones económicas, la lucha por la disminución en las horas de trabajo y mejoras en las condiciones de trabajo que tanto caracterizaron las luchas de la clase obrera hasta la época de la fundación del Partido.

Cabía, por lo tanto, al PCB que se formara en nombre de estas masas explotadas, dar continuidad a este movimiento, creando nuevas formas políticas y organizativas. De un lado porque disponía ahora de acceso al marxismo que podría ser utilizado como instrumental teórico para ello, y por otro, porque también la propia realidad social ya lo exigía.

El Partido nacía al comienzo de un nuevo período para la historia de Brasil con el ascenso de la burguesía industrial que "marca" su punto de entrada en la vida nacional con la revolución de 1930. El hecho, no obstante, de que por sus propias condiciones históricas no consiga esta burguesía trazar un proyecto autónomo frente a la burguesía rural y el imperialismo, hace que con la participación de la industria en la ya tambaleante economía brasileña sea aún por un largo tiempo muy débil. Esta industrialización estaba en ascenso pero dependiente y débil, sobre todo a partir de 1922 con la recuperación de la economía imperialista de sus antiguos mercados. Así se va a reflejar en el crecimiento cualitativo y cuantitativo relativamente poco del proletariado brasileño en este período si lo compa

ramos con el desarrollo experimentado por su similar en los países adelantados a comienzos de la industrialización.

Asimismo hay que considerar la formación social reciente de este obrero - para poder comprender sus posibilidades políticas en el presente y para el futuro inmediato. El mismo vivía en un ambiente de retraso marcado por una economía esencialmente agrícola en la que el peso determinante de la fuerza de trabajo estaba en el campo. En el inicio de la década teníamos en Brasil alrededor de 9 millones de campesinos. Era además un obrero, - al contrario del europeo, desprovisto de cualquier tradición de clase - (clase para sí) en el sentido ideológico y organizativo del concepto y, por ende vinculado todavía a sus orígenes cercanos (campesinado, esclavitud, inmigración, anarquista, artesanía, etc.).

Un obrero que ya daba señales de su existencia social y del papel que ya podría desempeñar, pero que estaba todavía atrapado en la red de todas estas limitaciones, cuando se tratara de marcar su propio rumbo político, aún mismo dentro de las relaciones sociales burguesas. Es decir que este proletariado no era con todo una fuerza política capaz de influir en un proyecto político propio que le favoreciera, de alguna forma, pese a que su presencia social en el Brasil de los años 20 ya daba señales en esta dirección. Por eso, concordamos con Basbaum, que fue una figura importante del PCB en este período, cuando afirma que la clase obrera de entonces era "una masa heterogénea de los más diversos orígenes, ideologías y aspiraciones, pero siendo ahora, no solo una expresión numérica, sino también una fuerza potencial en proceso de rápida consolidación y que poco a poco iba adquiriendo características de una clase definida" (19).

(19) Basbaum, Iconcio, op. cit. p. 179.

Esta "masa heterogénea del más diverso origen" había encontrado, no obstante, su expresión política en el anarquismo que la condujo hasta el auge de las movilizaciones de masas pero sin llevarlas a ninguna transformación política como era propio de la esencia de esta doctrina. En el campo estábamos en este período ante una masa rural en su gran parte no vinculada al proceso de producción. y si, a simples formas de subsistencia que representaba la mayoría aplastante de los sectores oprimidos o explotados de la sociedad. De otro lado estábamos ante una masa proletaria urbana - motivada a la lucha a partir de las propias formas de su agregación laboral y social y las duras condiciones bajo las cuales se daban la explotación de su fuerza de trabajo. Podemos juntar a estas dos condiciones para las luchas sociales en la ciudad una larga experiencia de lucha de estos sectores, ya de enfrentamiento contra el capital bajo el anarquismo. (1906/20) pese a las limitaciones políticas de su conducción.

Esta experiencia tenía una importancia muy grande como un elemento vivo y dinámico en las conciencias de las masas explotadas que podría y debería ser reorientada, transformada y reubicada revolucionariamente por un partido político que fuera capaz de hacerlo. La conciencia de esta realidad objetiva tanto en el campo como en la ciudad y el aprovechamiento de sus respectivas experiencias, a nivel de su reproducción material, eran las condiciones básicas para la actuación de este partido. Condiciones que resultaban de las propias relaciones de producción en la sociedad brasileña y que por tanto, definían los límites y posibilidades de la lucha política de las masas explotadas y el marco de actuación inicial para su guardia.

4. Las primeras actividades de organización de Partido.

Frente a una realidad social tan rica en experiencias, contradicciones internas, pugnas interburguesas y principalmente frente a la disposición de un importante sector de la vanguardia del movimiento social de crear un partido comunista en el espíritu de la Internacional Comunista, podemos decir que este partido tenía un amplio margen de posibilidades de volverse el partido real del proletariado y demás sectores oprimidos de la sociedad brasileña.

Hemos visto ya en otra parte de este capítulo que la situación social de Brasil en los años 20 podría ser caracterizada como de una "tensa calma". La clase dominante estaba dividida por la pugna entre burguesía agraria e industrial, por la hegemonía del poder, apoyado esta última por sectores de la pequeña burguesía armada en armas en el movimiento en el entonces conocido como el tenientismo. Pese a que este movimiento era presa de una concepción estrictamente militarista de la lucha política, su propaganda en pro de la "justicia", el "voto secreto", el fin a la "corrupción administrativa", etc., tuvo inmensa repercusión entre las masas urbanas y rurales, tal era la situación de miseria en que estas vivían.

En S. Paulo centenas de obreros, en Recife y otros lugares del nordeste contingentes importantes de la población apoyaban la "Columna Prestes" y en algunos casos muchos la siguieron.

En las ciudades importantes del país hubo un número considerable de huelgas obreras en esta década, llegando a 41 solo en la ciudad de S. Paulo.

De estas, una de las más importantes fue la de los trabajadores gráficos, que abarcó alrededor de 5 mil obreros con apoyo solidario de sus colegas de Río de Janeiro. En 1929 esta huelga se repite con duración de 72 días, ahora extendida también a los trabajadores gráficos de Río de Janeiro.

Otro episodio que en el gobierno de Artur Bernardes (1922-26) puede dar la dimensión de la lucha social en este período es el del presidio en plena selva amazónica conocido como Centro Agrícola Clevelandia en el Río Oiapoque que separa Brasil de la Guyana Francesa. Para este presidio fueron llevados más de mil prisioneros entre obreros, militares insurrectos y marginados sociales. De ahí "los pocos que regresaron con vida tenían un color terroso, el hígado enfermo y los pies hinchados. Enteramente depauperados. Murieron luego... (20).

Everardo Díaz, otro importante líder comunista en ésta época del Partido, atestigua, refiriéndose al apoyo dado por la clase obrera a la "Columna Prestes", que "la clase obrera fue bastante sacrificada en esa arremetida del 24. En São Paulo fueron centenas los fusilados, sin cualquier proceso de investigación: era suficiente una leve sospecha de haber tomado parte en el levantamiento" (21). Esta represión se extendió a todo el país. En Río de Janeiro ochocientos obreros fueron lanzados en el sótano de un viejo navío apresado a los alemanes en 1915. Eran obreros, según Everardo Díaz, "retirados de sus casas o fábricas donde trabajaban,

(20) Octavio Brandão, carta de 11/3/71

(21) Díaz, Everardo, *Historia das Lutas Sociais no Brasil*, Ed. Edaglit, São Paulo, 1962, p. 145.

por ser conocidos por sus ideas izquierdistas y ahí golpeados diariamente" (22). Después fueron llevados a la Colonia Clevelandia y allí fueron con-sumidos por las enfermedades propias a las personas sin ningún tipo de de-fensa en aquella área. De los cuatrocientos militares insurrectos de Catanduvas, "solo regresaron vivos siete. De los obreros también poco - menos de una centena regresaron al seno de sus familias" (23).

De estas luchas resultaron importantes conquistas, ampliadas en las décadas siguientes por el gobierno populista de Vargas fueron creadas las ca-jas de jubilación y pensión de los ferrocarrileros en 1923. Fue concedida ley de vacaciones (15 días útiles, remunerados al año) a los obreros y empleados del comercio, industria y bancos en 1925.

El Partido Comunista Brasileño, creado en marzo de 1922 con el propósito definido de "la conquista del poder y consecuente transformación política de la sociedad capitalista en sociedad comunista" (24), veía esta posibilidad a partir de esta realidad objetiva y su vinculación a la política de la Internacional Comunista. Una vinculación que traería al Partido las experiencias, las enseñanzas y principalmente la participación política de la Internacional, en cuanto organismo de coordinación y estruc-turación de la lucha del proletariado mundial. Era por lo tanto algo al mismo tiempo fortalecedor y garantizador de una línea correcta para el desarrollo político del Partido y la realización de sus objetivos. Era, en otras palabras, la vinculación del partido a la lucha internacional del proletariado al mismo tiempo que la expresión nacional de esta lucha.

(22) idem, p. 145

(23) idem, p. 146

(24) Ver nota 17 de este capítulo.

Por esto, en su programa de trabajo para el congreso de fundación trata - como discusión política solo del examen de las 21 condiciones que la Internacional determinaba para que un partido perteneciera a sus cuadros. Las cuales "fueron objeto de minucioso y demorado examen por parte de los delegados presentes, siendo discutidas y aceptadas unánimemente, una a una" (25).

Esta actitud del Partido en su primer congreso demuestra que para sus dirigentes fundadores era fundamental esta vinculación estrecha del Partido a la Internacional o mejor su participación en ella como uno de sus miembros. La Internacional Comunista en este momento, como la Internacional Socialista, representaba la única opción revolucionaria en términos de partido de la clase obrera, en término de lucha de clases. La burguesía y todo su aparato ideológico y represivo encarnado por el Estado continuaba siendo el enemigo principal de las masas explotadas y oprimidas de todo el mundo y los partidos reformistas, centristas y pequeñoburgueses sus elementos imprescindibles de mediatización y conciliación del Estado burgués con las masas trabajadoras a través de la confusión ideológica y la propaganda política sembradas por estos partidos. Se trataba, por tanto, de definir rumbos y perspectivas para el movimiento revolucionario y la IC lo hizo aprovechando la experiencia de las internacionales anteriores y las circunstancias históricas del momento de su creación.

En este sentido los 21 puntos del II Congreso de la IC, con la salvedad

(25) Revista mensual, "Movimiento comunista" No. 7, junio de 1922 in bandeira, M. et al.... op. cit. p. 296.

de algunos puntos que en su estructura formal no tendría ninguna significación en otros momentos (punto 18: todo partido vinculado a la IC tenía que llamarse Partido Comunista), encarnaban lo que era fundamental para cualquier momento y cualquier lugar donde existiera un partido que realmente representara los legítimos intereses de las masas obreras. Pues en este programa estaba trazado con bastante nitidez la necesaria diferencia entre los partidos reformistas, al fin y al cabo vinculados al campo de la burguesía, y el partido obrero como su polo antagónico. Una diferencia que existe en la vida social y que tiene siempre de ser llevada en cuenta si de hecho se pretende pensar un partido para la clase obrera. Esto, independientemente de las circunstancias históricas a partir de las cuales es preciso pensar esta relación.

Por esto cuando el PCB en su primer congreso se definió a favor de la adopción de la línea política de la IC estaba dando sus primeros pasos en el inicio de un proceso que teóricamente debería culminar con la emancipación de la clase trabajadora brasileña y al mismo tiempo de toda la sociedad.

En este sentido el Partido pasa a reproducir a nivel del discurso político las formulaciones programáticas de la Internacional, tanto en su contenido clasista definido por el II Congreso (los 21 puntos) cuanto en su aplicación práctica mediante la táctica del Frente Único. Así, Astrogildo Pereira en 1921, cuando ya trabajaba por la organización del Partido, refiriéndose a la experiencia anterior del proletariado, el anarquismo, decía que en este tipo de organización "las energías, en vez de concentrarse en un bloque homogéneo, se desperdiciaban infructíferamente... an

te la fuerza compacta agresiva del enemigo" (26). Concluía entonces que "nuestro enemigo es uno solo, una sola debe ser nuestra fuerza" (27).

Esta fuerza única representada por el partido, que ahora buscaba formas a partir de la experiencia desperdiciadora de energías del anarquismo nacía no obstante, de la crisis en que éste se debatía. El partido representaba, por tanto, la salida a esta crisis del anarquismo en la medida en que fuera capaz de ofrecer alternativas válidas para la confusión reinante en que se debatía el proletariado en este momento. Por esto en Movimiento Comunista, el órgano que vendría a ser la primera revista del Partido, afirmaba Astrogildo que "es necesario que los campos se definan y se delimiten nítidamente ... la confusión es perniciosa por entorpecedora y desorientadora" (28).

Esta definición y delimitación de campo estaba dada a partir de la defensa y propaganda del programa de la Internacional Comunista. La revista Movimiento Comunista en la plataforma de su primer número afirma que "consciente y lealmente adherimos a la plataforma de la Internacional. Defendemos, por consecuencia, el principio de la Dictadura del Proletariado" (29). La aceptación de esta plataforma implicaba una práctica política coherente con sus objetivos ya discutidos en otra parte de este trabajo. El grupo que publicaba la revista, 3 meses más tarde, dirección del partido, se confesaba consciente de que la dictadura del proletariado

(26) A Plebe, Año V, no. 120, 4/6/21, Río de Janeiro

(27) Idem, idem.

(28) "No nos asustemos con el debate" in Movimiento Comunista, Año I, No. 3, marzo de 1922, p. 70.

(29) Movimiento Comunista, enero de 1922, in Bandeira, M. et al ... op. cit. p. 292.

no era "una frase vacía ni mucho menos significa la pretensión de dominio partidario sobre el proletariado" (30). Estos objetivos entendía el Partido que no serían conseguidos sin la centralización de energías y esfuerzos. Una centralización de una fuerza que ya existía de alguna forma, pero dispersa, "desperdiciada infructíferamente". Esta centralización era por tanto mucho más la organización y consecuente transformación de fuerzas atomizadas y por esto débiles en una fuerza concertada y fuerte capaz de enfrentar el enemigo definido antes como una "fuerza compacta y agresiva". Por eso concluía Movimiento Comunista en su plataforma: "Queremos centralización por acuerdo mutuo y entendemos por disciplina la responsabilidad en los compromisos asumidos". (31).

Para organizar el proletariado en un partido con estos fines y estos medios los dirigentes del Partido tenían clara conciencia de como hacerlo o por lo menos tenían la comprensión de donde partir. Astrogildo, que en este momento era la expresión máxima del conocimiento teórico dentro del partido escribía en A Plebe en el año anterior. Pues bien, decía él, el evidente atraso y dispersión del proletariado brasileño tenía un punto en común: "la explotación por el patronato industrial o agrícola". Por esto concluía, "se torna evidente que el interés económico debe construir la base sobre la cual debe reposar toda la organización proletaria" (32). Esta posición sería defendida dos meses más tarde por el III Congreso de la IC en agosto de 1921.

(30) Idem, idem.

(31) Idem, idem.

(32) "Problemas de organización", in A Plebe, Rio de Janeiro, II/6/21, p. 2.

Pese a todo esto la práctica política del Partido no correspondió desde las primeras actividades de su organización a las expectativas abiertas con su discurso político, que en sus puntos fundamentales acabamos de ver.

La cuestión de los 21 puntos, por ejemplo, planteada como condición básica para la existencia de cualquier partido político revolucionario del proletariado, de elemento garantizador e impulsador de este partido pasaba a ser una verdadera traba para su construcción y por ende para su propia existencia como tal. Pues los dirigentes del PCB en vez de tenerlos como puntos de referencia para la estructura del Partido y su programa máximo, ya que era imposible a un viejo o nuevo militante del Partido desconocerlos o no aceptarlos por el hecho de que estos puntos en tales condiciones eran la única garantía de la existencia del Partido dentro de sus objetivos revolucionarios, los aceptaban al contrario, como una imposición artificial. Es decir que la existencia de estos puntos en vez de ser para el futuro militante del Partido el resultado consciente de una larga práctica política, era al contrario una exigencia desprovista completamente de este pasado y apenas verbalizada a partir de las buenas intenciones de sus interlocutores. En otras palabras era un programa que por más justo que pareciera a los militantes obreros candidatos al Partido, para ellos no pasaba de una abstracción, carente de valor real, pues su formulación no formaba parte de una práctica política vivida y sentida por ellos en la difícil vida cotidiana del trabajo.

Las exigencias del Partido dejaban de ser el punto hacia donde debería convergir una práctica política que, acosada cada vez más por la represión a la lucha cotidiana de las masas, busca una forma que organice y dirija

estas luchas no solo para sobrevivir a la represión sino también para aplastarlas para siempre. Lo que es políticamente una contradicción insoluble, pues la aceptación de estas exigencias implica la existencia de una conciencia política bastante desarrollada que solo una práctica en esta dirección puede dar. Y esta práctica simplemente no existía. La práctica de la clase obrera hasta este momento había sido una práctica atomizada, anarquista, sindicalista, en cierta medida volcada enteramente para demandas inmediatas y mismo dentro de este parámetro bastante deficiente (33).

Por esto cuando los dirigentes del Partido leían los 21 puntos de la IC - para los círculos obreros donde venían desarrollando algún trabajo, "todos aceptaban los puntos, pero varios abandonaban el Partido luego después que los habían aceptado" (34). Pero no siempre ocurría lo mismo, especialmente cuando se trataba de centros donde el anarquismo había sido fuerte, como en São Paulo. Cuando Astrogildo fue a fundar, por ejemplo, un grupo paulista para el Partido, "solo una media docena firmó el libro de presencia." (35).

Esta forma burocrática y políticamente inviable con que el Partido buscaba atraer la clase obrera a sus filas lo llevaba a resultados justamente

(33) Es cierto que la Internacional imponía tales condiciones para que un partido perteneciera a sus filas y evidentemente para que cualquier uno de estos partidos admitiera a su vez a sus militantes. Pero, erróneamente o no, se tenía como cierta en esta fase la existencia de un proceso revolucionario bastante avanzado y progresivo del cual esta práctica política sería una consecuencia necesaria - para el proletariado internacional. Así que, detectado el descenso del movimiento político de masas, la IC establece en el próximo congreso la táctica del Frente Unico, donde esta práctica preparitaria se daría.

(34) Cristiano Cordeiro, entrevista, 17/10/68, p. 2.

(35) Dulles, J. F., op. cit. p. 143, citando la Revista Estudios I, 2/3/71.

contrarios a los pretendidos: el alejamiento de los trabajadores. Después de varias huelgas importantes en São Paulo (ya en este período el Estado económicamente más importante de Brasil), incluso de la de los gráficos - a que ya nos hemos referido, dirigida por João da Costa Pimenta, que también era un dirigente fundador del Partido, uno de sus dirigentes más importantes concluye que "En 1924 el Partido Comunista en São Paulo no era nada" (36). En verdad, Pimenta había actuado solamente como un dirigente sindical y no como un dirigente político, integración absolutamente necesaria, pero extremadamente difícil en las condiciones de actuación del Partido que "hacía del sindicato un instrumento de su política" (37).

En 1924 Astrogildo llega de Moscú con la firme resolución de aplicar las determinaciones del V Congreso de la IC de organizar a los partidos no "sobre una base geográfica y si sobre células de base proletarias" (38). Pues bien, pese a éste y otros intentos de sus dirigentes de sacar el partido adelante, este llega a su II Congreso en mayo de 1925 con cerca de 300 miembros en todo el país, 150 de los cuales en la capital federal, una insignificancia a bien decir ridícula" (39), conforme confesarían sus dirigentes. El problema del número de afiliados, sin embargo, no era esencial pues trescientos miembros de un partido clandestino, como era el PCB en este momento, nunca es una insignificancia en sí mismo, por más numerosa que sea la clase que pretenda representar. Esta significación mayor o menor será dada por el tipo de relación política que sea desarrollada entre el partido y las masas. Y la significación política del mi-

litante del PCB para las masas, por lo menos mientras fuera miembro del

(36) Ocatvio Brandão, entrevista, 14/II/70, p. 2

(37) João da Costa Pimenta, entrevista, 7/9/70.

(38) Heitor Ferreira Lima, entrevista, 6/II/80.

(39) Pereira, Astrogildo, op. cit. p. 84.

partido, no era muy grande, a juzgar por la forma del reclutamiento y de la relación de Partido con los sindicatos.

Quizás por esto el Partido se detenga mucho mas en la cuestión numérica que en la calidad de este número. De ahí viene la obsesiva preocupación del Partido para aumentarlo en un plan fantástico que debía ser realizado en 6 meses. El Partido debería llegar a 600 militantes solo en el Distrito Federal, el triple de lo que había conseguido en mas de tres años. El fracaso del plan, por no contemplar ninguna observación en los métodos de trabajo anteriores, lleva a Astrogildo a confesar más tarde: "En verdad, era un plan apenas trazado en el papel, con mucho entusiasmo y mucha buena voluntad, pero sin tocar aquello que era fundamental -- el reclutamiento en estrecha ligación con las luchas de la clase obrera, y en ellas participando activamente."(40).

5. La Política del Frente Unico.

5.1 -Con los anarquistas.

El Partido entendía la política del Frente Unico Obrero dentro de los objetivos que se propuso el III Congreso de la IC. Dentro de las condiciones del Brasil de los años 20 esto significaba una estrecha alianza con los anarquistas, primero, y con los socialistas y sindicalistas después. Los anarquistas, pese a su declinación a partir de 1920, seguían siendo

(40) *idem*, p. 85

todavía muy fuertes en muchos sectores de la clase obrera, no por la renovación de sus métodos de trabajo político - no podrían hacerlo además - sino por su tradición de luchas de la década anterior.

El PCB tenía bastante conciencia de esto en la medida que tenía claro la imposibilidad del fortalecimiento de la lucha obrera fuera de "un programa amplio, concreto y preciso, ajeno a cualquier sectarismo estrecho o - cualquier particularismo ideológico" (41).

Dentro de estos propósitos fue realizada una conmemoración conjunta el 1º de mayo de 1922 entre anarquistas y comunistas, dentro de la Federación Obrera de Río de Janeiro que ya congregaba la gran mayoría de los sindicatos en aquel momento organizados, principalmente los más combativos. Hubo una gran afluencia a la plaza Mauá en Río. Los líderes, en sucesivos discursos hicieron un recuerdo de los hechos y hombres más significativos para aquella fecha de los trabajadores. Esta conmemoración fue considerada la más brillante desde 1919.

Este hecho fue tomado por Astrogildo y otros líderes del Partido como el "indicio evidente de la elevación de temperatura, que se va notando desde hace unos meses en nuestro movimiento obrero" (42). De hecho tenía razón Astrogildo, porque se notaba un avance en el movimiento y el Frente Unico entre anarquistas y comunistas había sido un factor positivo en esta dirección.

[41] Pereira, Astrogildo, "La reorganización sindical" in O Internacional, junio de 1922, año III, No. 31, Río de Janeiro.

[42] Idem, idem.

De acuerdo a la perspectiva de la plataforma del Frente Único Obrero de la Internacional Comunista que el Partido buscaba seguir fielmente, el enfrentamiento del Partido con posiciones reformistas y similares se daría por la base y no por la dirigencia. Es decir que la correcta conducción del movimiento en bases reales, por lo tanto primero por demandas inmediatas y dentro del frente único, necesariamente llevaría a un enfrentamiento con las clases propietarias. (43). Si este enfrentamiento se apoyará en un avance real de las masas, su solución estará exactamente en su continuidad, en la conquista de un espacio político cada vez mayor entre las masas. Es a partir de este punto que el enfrentamiento con posiciones reformistas, anarquistas, sindicalistas, etc., se dará de forma eficiente y abrumadora, porque estas posiciones se quedarán atrás del movimiento y muchas de ellas se pondrán en contra de él, pero irremediablemente derrotadas porque el rompimiento se dará por donde debería ser: por la base.

El PCB, incapaz de llegar a las bases para a partir de ahí enfrentarse a estas posiciones, lo hace a partir de la dirección del Partido, ya que no tenía otra forma de afirmar sus posiciones frente al anarquismo aún bastante fuerte en la primera parte de la década de 1920. La revista Movimiento Comunista en su número de marzo de 1923 publica un extenso artículo de Bujarin atacando a los anarquistas como "la escoria... que ya no consigue crear nada de nuevo... producto de la desorganización del capitalismo" (44). El tono violento de la respuesta de los anarquistas da -

(43) Ver notas 12 y 13 del capítulo anterior.

(44) "Las infancias bolchevistas", in A Plebe, año VI, No. 206, 7/4/23, Río de Janeiro.

inicio al conflicto entre los dos bloques que formaban la vanguardia de la lucha obrera en el Brasil de este período. Entendiendo el valor y la significación de un Frente Unico en un país duramente castigado por el atraso social, donde las masas trabajadoras, aplastadas por la represión, se caracterizaban por el atraso y la dispersión, José Oiticica, el máximo líder anarquista de Brasil, poniéndose arriba de este "juego de palabras", intenta un arreglo con los comunistas a partir de "cuestiones fundamentales". Oiticica, pese a las limitaciones de su doctrina por una lucha a largo plazo, entendía el valor del Frente Unico para la lucha en el momento, dadas las condiciones del proletariado en Brasil.

Para esto en una serie de artículos en el periódico anarquista A Plebe en pieza convenciendo a los comunistas de la identidad de ambos en la cuestión fundamental: la lucha anticapitalista. Narra la historia de las luchas obreras, donde el anarquismo fue siempre una punta de esta lucha contra el capital y especialmente en la Revolución Rusa, donde "numerosos anarquistas murieron en las líneas rojas y no hubo uno solo en las líneas blancas" (45). A continuación Oiticica aclara que el Frente Unico siempre fue parte de las proposiciones anarquistas, pues, "donde quiera que haya acción revolucionaria... venga de donde venga, promovida no importa por quién, nosotros la apoyaremos con todas nuestras fuerzas" (46).

Así que, a diferencia de Europa, donde los sectores con quienes los comunistas tenían que formar el Frente les hacían sistemática oposición, incluso sobre la base de un chantaje con la política interna de la Unión Soviética

(45) "Respuesta Necesaria, IV", in A-Plebe, año 6, No. 225, 22/12/23. p. 2, Río de Janeiro.

(46) Idem, idem.

(la conferencia de Berlín de abril de 1922 es un ejemplo de ello) en Brasil ocurría justamente lo contrario pues los anarquistas estaban en un principio completamente abiertos a esta política "promovida no importa por quién"

Pero los comunistas, en vez de seguir "un programa amplio... ajeno a cualquier sectarismo estrecho" (47), conforme había propuesto Astrogildo antes, a nombre del Partido, hacen exactamente el contrario de esta recomendación. Buscan hacer el Frente a partir de la imposición de sus puntos de vista a través de duras críticas a los anarquistas a quien acusaban de estar agarrados "al casco carcomido de vuestras fantásticas concepciones con otras cosas viejas, enajenadas e inútiles" (48).

En un principio es cierto que el anarquismo es una doctrina abigarrada al pasado que no presenta nada de nuevo. Pero esa crítica era estrecha y políticamente desastroza si consideramos el momento en que fue hecha, pues el Frente con los anarquistas, y no un enfrentamiento a este nivel, era profundamente necesario en este momento, como única base a partir de la cual el movimiento obrero y popular avanzaría. Frente a esta problemática, un Frente entre las dos facciones más fuertes del movimiento obrero era posible solo con la supeditación de los anarquistas a los comunistas, situación inviable pues según Oiticica, "no vemos la necesidad de alistarnos en un partido ni de sujetarnos a una disciplina dudosa y a órdenes muchas veces sospechosas" (49).

Siendo así, ante la imposibilidad de la consolidación de este Frente Único entre anarquistas y comunistas, el movimiento obrero se quedó dividido

(47) Ver nota 41 de este capítulo

(48) "Frente Único o reacción burguesa", C. Antelius, in O Solidario, I No. 13, 18/12/23, in Dulles, J.F., op. cit. p. 177.

(49) Oiticica, José, "Respuesta Necesaria, IV" in A Plebe, idem.

y débil ante el enemigo común de la clase. A diferencia de los años anteriores, el primero de mayo de 1924 fue una demostración cabal de esta situación. Los anarquistas hicieron su conmemoración en la "Praça 11" y los comunistas en la "Praça Mauá", lugares que quedaron definidos por todas las conmemoraciones de cada uno de los bandos por mucho tiempo. Los anarquistas representados por la Federación Obrera de Río de Janeiro (FORJ), no consiguieron llevar a la "Praça 11" mas de 500 obreros. Los comunistas, representados por varios sindicatos en "La Praça Mauá" no consiguen juntar mas de 1500 obreros para una ciudad con mas de 200 mil obreros.

Sarandi Raposo, hablando en nombre de la Confederación Sindicalista Cooperativista Brasileña (CSCB) habló de los tiempos en que solo la Unión de los Obreros en Fábricas de tejidos era capaz de llevar a la plaza pública cerca de 15 mil obreros para toda tarea de solidaridad. Por fin dijo que los números de hoy eran un indicador de que la clase obrera necesita organizarse y que era "imperiosamente necesario un entendimiento entre los orientadores de las masas" (50). Además "que pequeñas divergencias, cosas insignificantes ante la gran finalidad común, estaban siendo presentadas como si fueran serias controversias y sirviendo de este modo para dificultar la organización del proletariado" (51).

Sarandi, un obrero común, desconocedor de las grandes discusiones sobre el significado y el futuro de la lucha obrera no podía percibir que estas no eran de hecho "pequeñas divergencias, cosas insignificantes". Eran -

(50) Sarandi Raposo, "En el medio obrero", in O Paiz, 2/5/24, Río de Janeiro, in Dulles, J. F., op. cit. p. 185.

(51) Idem, idem.

grandes divergencias, representativas de dos épocas y concepciones distintas de la historia de la lucha obrera, pero planteadas en un momento inadecuado y con sectarismo y precipitación. Quizás por esto Sarandi no lo haya entendido y las haya considerado "cosas insignificantes" y de hecho así lo estaban siendo, por lo menos para la clase obrera, a juzgar por la cantidad de obreros en las dos manifestaciones conmemorativas del Día del Trabajo y de cómo Sarandi estaba entendiendo estas divergencias.

5.2. - Con los socialistas.

En las conmemoraciones del 1° de mayo de 1925 los socialistas brasileños fundan en Río de Janeiro el Partido Socialista Brasileño (PSB). Entre muchas de las reivindicaciones de su programa había algunos puntos que eran muy importantes para la clase obrera brasileña tales como: el reconocimiento de la Unión Soviética, límite de las ganancias, institución de salario mínimo, instrucción primaria y profesional gratuitas, estatización de todos los servicios de transporte, de la energía eléctrica, de las minas.

Era un programa basado en demandas que si eran bien implementadas podrían desencadenar un importante movimiento de luchas populares que de inmediato chocaría con los estrechos límites para las concesiones sociales impuestos por la clase dominante brasileña. Esto, porque el espacio de concesiones a la clase obrera permitido por la burguesía europea y norteamericana no sería posible en el marco de nuestra economía dependiente, lo que no dejaba ningún margen importante de posibilidad al reformismo en nuestro medio.

Había por lo tanto, una mayor posibilidad para el Frente Unico con los socialistas y sindicalistas en Brasil que en Europa, ya que la realidad objetiva era bastante favorable.

En 1925, año de la fundación del PSB, el Partido Comunista ya estaba bastante debilitado. En su primer congreso tenía un total de 73 militantes y en el segundo, tres años más tarde, no pasaba de 300, siendo que la mitad estaba en el Distrito Federal. Y aquí no vamos a discutir aún la calidad política de estos militantes, una de las tareas del próximo capítulo de este trabajo. En la elección municipal de Santos (S. Paulo) en noviembre de 1925, la más importante ciudad portuaria de Brasil de estos tiempos, sobre 3,200 electores, el candidato del Partido, João Freire de Oliveira, obtiene 34 votos. Situación muy semejante fue la derrota del Partido en las elecciones para el consejo municipal de Río de Janeiro en marzo de 1926. Aquí fueron elegidos con un margen muy alto de votos los candidatos del sindicalismo reformista Luis de Oliveira y Candido Pessoa a quien el Partido se había propuesto derrotar. Para la ciudad de Santos el Partido recomendaría a su "bloque de hierro" la abstención en los próximos comicios.

Ahora bien, frente a esta situación en dos de las ciudades más importantes del Brasil de entonces, las cuales no pasaban de cinco, el Partido era llevado por su sectarismo a trazar una relación con sus supuestos y posibles aliados a partir de una posición de fuerza política que no tenía, situación que va a ahondar más aún su aislamiento y desconocimiento de la clase obrera, lo que por otro lado va a fortalecer las posiciones reformistas, sindicalistas o mismo oficialistas en el seno de la clase obrera y en detrimento suyo.

Habíamos visto antes que el programa del PSB guardaba una estructura de estrecha relación con muchas de las principales demandas de las clases trabajadoras en este momento y que estaba en esto la razón del Frente que el Partido debería hacer con el PSB y otras organizaciones que asumía dicho programa en el seno de las masas, principalmente se tendría en cuenta la debilidad del Partido.

No obstante todo esto, el Partido empieza atacando a Agripino Nazareth - fundador del PSB como servidor de la pequeña burguesía y dice que el PSB fue formado para ahuyentar el Partido Comunista, el único partido del proletariado del Brasil, según el PCB. A continuación afirma que "el periódico del PSB, Vanguardia, es propiedad de Geraldo Rocha ... hacendado en Vassouras, presidente de Empresas de Almacenes Frigoríficos, etc., etc." (52). Más adelante acusa a los socialistas "bologas europeos de Agripino" de que imposibilitaron, en su momento, el triunfo de la Revolución Mundial, ayudando a la burguesía a combatir a la Revolución en Rusia y a aplastar las Revoluciones húngaras, alemanas y a los movimientos de Italia, Francia, Bulgaria, etc." (53).

Agripino responde a los comunistas que Vanguardia es un periódico independiente frente a sus accionistas, entre ellos G. Rocha, que los comunistas brasileños no representaban a la clase obrera, a juzgar por su número y autoridad dentro de ella. Que, por otro lado "es cierto que socialistas de varios países no hicieron lo que estaría a su alcance para la neutralización de la ofensiva burguesa internacional contra la Rusia de (52) Agripino Nazareth, "Bolchevistas de Ópera cómica (respuesta al Partido Comunista del Brasil)", in Vanguardia, II/I/26, Río de Janeiro. (53) Idem, idem.

los soviéticos" (54). Cosa, según Agripino que deberían haber hecho, pues los socialistas brasileños, al contrario de sus "colegas europeos" ya habían propuesto al gobierno brasileño desde las asambleas sindicales donde tenían mayoría y desde la cámara de diputados, el reconocimiento de la República pública de los soviéticos.

Por este y otros actos de los socialistas brasileños, favorables a la defensa y al reconocimiento de la Unión Soviética, pregunta Agripino "¿A qué viene, pues, y aún una vez más, la referencia hostil a los socialistas europeos no apoyados por nosotros y hasta contradecidos por actitudes que son del conocimiento general?" (55).

De esta forma, el PCB a igual que con los anarquistas pone de lado todas las posibilidades de formar el Frente en la medida en que transforma sus relaciones con los socialistas en un sistemático enfrentamiento político por cuestiones que de hecho no tenían la importancia suficiente como para justificarla e imponerla tan de inmediato. Por lo contrario, esa era mucho más una forma, quizás convincente para los dirigentes del PCB, de encubrir su incapacidad de llegar hacia las masas. Pues las acusaciones que por su propia "fantasía" hacían a los socialistas solo tendrían cabida si los comunistas hubieran intentado una alianza con los socialistas y comprobada la intervención "amarilla" de ellos si hubieran estos impedido un trabajo conjunto que respondiera a las masas.

(54) Idem, idem

(55) Idem, idem.

Así que la pregunta de Nazareth se quedó sin la respuesta de los comunistas, pues desde el punto de vista político era insostenible la imputación a los socialistas brasileños de acusaciones justas, hasta cierto punto, a los europeos, cuando los socialistas brasileños habían dado demostraciones en contrario con "actitudes". La cuestión era otra, y los comunistas no podrían resolverla, por lo menos, por el momento.

5.3. - Con los Sindicalistas.

La política sectaria del Partido hacia el PSB se repetía en relación a todo tipo de organización sindical, situación que profundiza su aislamiento dentro de las masas y al mismo tiempo reforzaba la posición reformista en estas organizaciones. Es decir que el sectarismo y el espíritu arribista del Partido tenía un doble efecto: debilitarlo y fortalecer al reformismo. Esto se daba en base a que el Partido luchaba para tomar los Sindicatos desde arriba y no a partir de las bases como recomendaba la política del Frente Unico Obrero, a la cual en su discurso "teórico" se decía seguidor. Del choque provocado entre las dos facciones en la cúpula tenía apoyo entre las masas aquella apoyada por las bases del sindicato que era en lo general la de los reformistas, pues tenían un trabajo más largo y más enraizado en el sindicato. Además de corresponder a las expectativas inmediatas del bajo nivel de conciencia de las masas.

Así que la actuación del Partido dentro de los sindicatos a partir de posiciones y perspectivas que las masas no lograban entender y asumir, mismo porque el propio Partido no había hecho nada de concreto para esto,

lo dejaba en una posición bastante débil en este confronto. Esta situación de impu_jencia muchas veces lo llevaba a acciones de desesperación en contra de sindicatos dominados por otras tendencias. En los sindicatos de los zapateros y la construcción civil en Río de Janeiro, dominado por los anarquistas, los comunistas, según Brandão, "... cometieron errores groseros. Hicieron amenazas a los adversarios... esto impidió la conquista de estos dos sindicatos" (56) y lo único que consiguieron fue dividirlos y aniquilarlos como una fuerza organizada de los trabajadores.

Este tipo de situación llevó a la Federación de los trabajadores de Río de Janeiro a la división en 1923. Los anarquistas retiraron sus sindicatos que eran mayoría y crearon la Federación Obrera de Río de Janeiro. En relación al reformismo se produjo el rompimiento del Partido, por las mismas razones con la Confederación Sindicalista Cooperativista Brasileña (CSCB), que era en los años 1921-24 la mayor fuerza sindical del país. Todo esto ocurrió, pese a que Astrogildo en relatorio a la IC en 1923 decía de Sarandi Raposo que "su actividad honesta y desinteresada y el contacto con la realidad de la lucha irreconciliable de los intereses de clase operaron en su mentalidad una transformación que lo lleva empíricamente incluso a buscar el camino de soluciones marxistas" (57).

El aislamiento del Partido en el medio sindical lo llevaba a una posición difícilmente defendible frente a las acusaciones que le hacían los líderes sindicales más reaccionarios o los anarquistas y reformistas con

(56) Brandão, Octavio, *Combates e Batalhas*, Editora Alfa-Omega, São Paulo, 1978, p. 250.

(57) Brandão, Octavio, *Op. cit.* 255.

quienes se encontraba en constante pelea. Eran acusaciones que identificaban al Partido con el fraude en las elecciones, el soborno de personas, la manipulación y aún mismo la ligación con la policía para "callar" líderes sindicales.

Es demasiado difícil averiguar hoy la veracidad de estos hechos partiendo solamente de las acusaciones de los adversarios del Partido, ya que no son conocidos documentos donde el Partido se defiende de tales acusaciones. Pero lo más importante aquí es que estas acusaciones caían en terreno fértil y surtían efecto justamente porque el Partido y sus métodos de actuación no estaban muy lejos de ser vistos como tales por las masas. Mismo porque en algunos casos, por lo menos, estas acusaciones tenían una base real, no como las formulaban los adversarios del Partido, pero sí como podrían sentir las masas, a partir de la propia forma como actuaba el Partido, aislado y, por tanto extraño a la propia base, dentro y fuera de los sindicatos.

Así que, cuando Amaro de Araujo, uno de los más conocidos líderes sindicales de aquel momento, presidente de la Unión de los Metalúrgicos de Río de Janeiro, respondiendo a la imputación de "agente de la burguesía, disfrazado de líder obrero" (58), que le hacen los comunistas, responde que "con mucho más probabilidad, los enemigos del proletariado se escudarán en aquellos que, sosteniendo una propaganda "roja", han concurrido para el fracaso de tantas organizaciones obreras, retardando sus demandas, obstruyendo a su desarrollo, trabando a su emancipación" (59),

(58) A Classe Operaria, in Dulles, J. F., op. cit. p. 236.

(59) Amaro de Araujo, "Por el proletariado", Vanguardia, 9/1/26, no. 1282, p. 3, Río de Janeiro.

no tiene razón en la primera parte de la acusación a los comunistas, pero si en la segunda en la medida en que se podía comprobar el cierre de muchas organizaciones obreras a partir de la actuación sectaria y aislada de los comunistas. El caso más conocido fue el cierre de la Unión de los trabajadores Gráficos de Río de Janeiro en el inicio de 1928, después de una violenta agresión policial en que resultaron dos obreros muertos y seis gravemente heridos. El Partido acusaba en la asamblea de esta organización de "agente de policía" al líder reformista José Pereira de Oliveira, provocando alteraciones en ambos lados, lo que posibilitó y justificó la intervención de la policía. Así, la UTG que era el organismo sindical más combativo se vió fuertemente perjudicado en su labor política, principalmente, cuando João da Costa Pimenta estuvo todo el tiempo en contra de esta asamblea y el Partido no lo oyó.

A partir de la constatación de estos hechos las masas fácilmente llegaban a la primera parte de la acusación (los males de la propaganda "roja"), pues la incapacidad del Partido de llegar hacia ellas volvía "verdadera" una propaganda que era falsa como eran falsas las acusaciones que los comunistas hacían a los reformistas, que en otras circunstancias y bajo otros métodos de trabajo, fácilmente podrían ser constatada por las masas como verdaderas.

5.4. - El Frente "multicolor" y la "CGT".

El activismo del PCB extremadamente hostil a todas las demás agrupaciones políticas o sindicales hizo que, de cierta forma, estas organizaciones se juntasen con el periódico Vanguardia y otros contra el PCB, contra quien -

todos necesitaban defenderse. A esta "santa alianza" espontáneamente orquestada contra los comunistas, el PC llamó con cierta razón el "Frente Multicolor", constituida por "los blancos como los burgueses, los amarillos como Amaro de Araujo y Luis de Oliveira, los róscos como los socialistas, los rabanillos como los anarquistas... todos estos elementos... realizan un Frente Unico contra los comunistas porque estos son, de hecho, los únicos que se batan por los intereses concretos de la clase obrera" (60)

De esta forma la Política del Partido, pese a que representaba a "los únicos que se batan por los intereses concretos de la clase obrera", era la política de un partido aislado a partir del propio sectarismo de sus posiciones en relación a las otras organizaciones con quien debería hacer un Frente Unico contra el enemigo común de la clase. Aunque el "Frente Unico Multicolor" no era un verdadero Frente de las varias tendencias del reformismo contra el Partido ni tampoco tenía cualquier tipo de objetivo, como conquistar la clase obrera para sus organizaciones, el hecho de que dichas organizaciones se agrupan dentro del mismo campo político ya constituía, solamente por esto, un fuerte obstáculo a la sobrevivencia del Partido en cuanto una organización que había sido creada para penetrar en este campo y debilitarlo en la medida en que fortaleciera a la clase obrera.

En el intento de romper este cerco que, se tendió a si mismo, el Partido se lanza a la tarea de crear una Confederación General del Trabajo (CGT), "Un Frente Unico del Proletariado". La propuesta de una CGT respondía -

(60) "El Frente Unico Multicolor" (en Río de Janeiro), in O Solidário, No. 40, 10/3/26, p. 1

una vez más a los dictámenes de la IC en la medida en que el Partido proclamaba que "cuando se habla de Frente Unico, es en el terreno neutro de la lucha económica. Se tiene en vista el proletariado constituye un bloque sólido, capaz de resistir a toda presión que se le oponga el adversario" (61). Pero, como si no bastase el difícil relacionamiento ya existente entre el Partido y sus "adversarios" reformistas, el Partido agrega que - el "Frente Unico no implica la renuncia a principios de orden doctrinaria" (62).

Está perfectamente bien planteada la posición del Partido en el sentido de que un frente jamás podrá estar basado en un acuerdo político que implique concesiones imposibles de ser hechas por tratarse de intereses de clases distintas, a este nivel inconciliables. El problema era que el Partido pretendía en la práctica lo que teóricamente negaba en la medida que - siguiendo sus viejos métodos iba a querer la CGT bajo su dominio por el enfrentamiento ya que no era posible por la "renuncia a principios de orden doctrinaria".

Quizás, su declaración en el mismo periódico de que "precisamos asentar - nuestra actuación en organizaciones sindicales fuertísimas y en un Partido Comunista de férrea disciplina, para dirigir esta lucha", sin que estas "organizaciones fuertísimas" aún existieran y dependieran justamente de la realización de la CGT, sea un indicio en esta dirección.

(61) "El Frente Unico de los Trabajadores", in O Trabalhador Graphico, No. 70, 15/II/26, p. 3, Río de Janeiro.

(62) Idem, idem.

Por esto las organizaciones sindicales que deberían formar este organismo en él no entraron y la CGT nunca pasó de ser un plan por lo menos para este momento.

Frustrados los planes de creación de la CGT, en abril de 1927, el Partido crea la Federación Sindical Regional de Río de Janeiro (FSRR) con 36 sindicatos y ella en 1929, junto a otras federaciones creadas por el Partido, va a transformarse en Confederación General de los Trabajadores de Brasil (CGTB). Pese al intento de este organismo de penetrar en el movimiento de masas, dirigiendo la gran huelga de los Trabajadores Gráficos de S. Paulo en 1929 (durante 60 días) y organizando las conmemoraciones del 1º de mayo, tuvo poca penetración en el medio obrero y desapareció a poco tiempo de su creación. Dentro del Partido el fracaso de la CGTB era el resultado más concreto posible a que llegaba la aplicación de la política del tercer período en el campo sindical.

La CGTB no había de hecho pasado de ser una organización paralela y aislada dentro del movimiento sindical brasileño. Era la expresión del aislamiento del Partido dentro de este movimiento. Era el resultado natural y final de toda una década de sectarismo y confusión del Partido dentro del movimiento sindical brasileño.

6. -"Clase contra Clase."

Los resultados desastrosos de la política de la Internacional Comunista burocratizada bajo el dominio del stalinismo desde su V Congreso a mediados de 1924 se hicieron sentir rápidamente en el campo nacional (de Rusia)

e internacional. De esta forma el V Congreso, también irónicamente llamado "el congreso de la bolchevización", fue el inicio oficial de la burocratización del Partido Comunista de la Unión Soviética. A partir de este congreso estaba eliminada la vida democrática dentro del Partido, situación muy bien expresada por el aplastamiento de la oposición de izquierda representada en este momento en el primer lugar por León Trotsky.

En el campo interno la experiencia más desastrosa de este período fueron las concesiones hechas por el Partido al campesinado rico a través de la prolongación y ampliación equivocada de la Nueva Política Económica (NEP) inaugurada por el X Congreso del PCR (b) en marzo de 1921. Estas concesiones se basaban en la idea errónea de la dirección del PCR (b) de un desarrollo prematuro de la industria soviética en relación a la agricultura. Este hecho obtuvo su "confirmación" en la "crisis de venta", del producto industrial, en verdad de carácter episódica, del otoño de 1923. La dirección del Partido en 1923 veía en esto un peligro para la alianza con los campesinos.

Fue Trotsky quien en el duodécimo congreso del PCR (b) en la primavera de 1923 llamó la atención hacia el engaño que escondía esta posición. Demostraba que, al contrario de lo que pensaba la dirección del Partido, existía el atraso de la industria en relación a la agricultura y que esto estaba reflejado por la diferenciación de precios entre los productos de ambas ramas de la producción. Además que el incentivo a los campesinos ricos iba a acentuar cada vez más esta diferenciación y abrir camino al crecimiento, por ello, de las fuerzas del capitalismo. Concluía enfáticamente Trotsky que "si la industria estaba retrasada, las buenas cosechas

serían una fuente que vendría a alimentar las tendencias capitalistas y no las socialistas" (63).

Durante los cinco años siguientes a causa de esta posición la oposición fue objeto de continuas y reaccionarias acusaciones por la facción oficial de Partido. Eran acusaciones procedentes de una óptica a-clasista para interpretar las luchas de clase en la sociedad. Se acusaba a la oposición de que "temía al mujik", que tenía "miedo a una buena cosecha" etc. como si el problema radicase en la producción en sí y no en las relaciones sociales que determinadas formas de producción pueden involucrar y determinar para toda la sociedad.

En 1928 explota la "crisis del almacenaje del trigo" en que los campesinos ricos ya pasaban a controlar la cosecha a espaldas de los acuerdos anteriores con el Estado Soviético y ayudados por el control sobre los campesinos medios y pobres y sobre todo por el atraso aún bastante acentuado en la industria. Rykov en una sesión del soviet de Moscú en 9 de marzo de 1928 decía que "es necesario reconocer que hemos dejado pasar el tiempo... el comienzo de las dificultades, que no hemos adoptado a tiempo una serie de medidas que habrían sido necesarias para que la campaña del almacenaje se desarrolle en éxito" (64).

Estas medidas de que habla Rykov si hubiesen sido tomadas habrían sido las apuntadas de alguna forma por la oposición de izquierda por que era-

(63) Trotsky, León, La Internacional Comunista desde la muerte de Lenin, Editorial Materiales Sociales, Buenos Aires, p. 27.

(64) Pravda, II/3/28, in Trotsky, L., op. ct. 54.

el resultado de la experiencia de largos años de lucha revolucionaria en Rusia y encarnaba la tradición del Partido Bolchevique en el campo teórico y práctico. La facción oficial por otro lado, no iba por este camino, pues las enseñanzas de Lenin a 4 años de su muerte ya no significaban más nada para ellos, sus autoproclamados seguidores, ahora adueñados del Partido. Eran enseñanzas de que "no se puede aprender a resolver los problemas de hoy por nuevos procedimientos si la experiencia de ayer no nos ha hecho abrir los ojos para ver en qué eran defectuosos los antiguos métodos" (65).

Se habían vivido al contrario, cinco años de falso triunfalismo sobre un pasado reciente lleno de grandes enseñanzas para el presente y el futuro. Este falso triunfalismo del partido en los últimos cinco años por sí solos ya eran un fuerte indicador de lo que iba a ser la solución apuntada para la crisis: nuevos errores. Era algo profundamente arraigado en las concepciones de los nuevos dirigentes del Partido que las soluciones para los problemas, incluso los más candentes, no pasaban por sus relaciones o implicaciones con la clase obrera y sectores aliados sino que se referían mucho más a los intereses de esta casta en formación y consolidación en la cúpula del Partido y del Estado Obrero Soviético.

En el campo internacional esta política de derechización del Partido Comunista de la Unión Soviética va a traer drásticas consecuencias para los demás partidos comunistas en todo el mundo a través de la Internacional Comunista, entre ellos, los casos más sobresalientes fueron los casos de (65) Lenin, V. I., Obras Completas, Vol. XVIII, 1a. Parte, p. 3966, in Trotsky, L., op. cit. p. 43.

China e Inglaterra. En el primero, la IC pasó de proponer inicialmente una alianza del PC Chino con el Kuomintang a una imposición de esta alianza en fines de 1922, cuando el PC Chino a través de su máximo dirigente Chen Tu-Hsiu pasó a demostrar a la Comintern la inviabilidad de esta alianza, desde que el Kuomintang imponía completa sumisión del Partido a su política nacionalista burguesa antiimperialista, pero también antiobrera y antipopular. Esta situación respondía por los intereses de la alianza de Moscú con el Kuomintang de defensa y ayuda mutua en contra del imperialismo occidental, aunque el PCCH no se haya unido al Kuomintang antes de 1924.

En 1925 estalló la huelga general de Cantón a raíz del "movimiento del 30 de mayo" que se extendió por todo el sur de China, primero contra las empresas occidentales, después contra la burguesía local, bajo el liderazgo del PCCH que había tenido que enfrentarse inmediatamente con el Kuomintang, por su represión al movimiento obrero. No pudo hacerlo porque la IC no lo permitió. Todo esto porque "ni Bujarin, ni Stalin, que ya dirigían efectivamente la política soviética, creían que el comunismo chino tuviera alguna posibilidad de tomar el poder en un futuro próximo, y también ambos estaban ansiosos por mantener la alianza con el Kuomintang" (66).

En 1926-27 los trabajadores chinos, principalmente en el campo tuvieron que pagar muy caro por esta alianza de Moscú con Sun Yat-Sen primero y Chiang Kai-Shek después. Fueron masacrados por el último los levantamientos de los campesinos de la región septentrional y central de China con-

(66) Deutscher, Isaac, Trotsky, el Profeta Desarmado, Ediciones Era, 1968, México, D. F., p. 297.

tra los señores feudales, terratenientes y usureros con el fin de expropiarlos. Mismo en esta condición la Comintern no lo permitió al PCC que rompiera con el Kuomintang. En la ciudad los sindicatos organizados dentro del movimiento en ascensión fueron también aplastados.

En este mismo año de 1926 la clase obrera inglesa se levanta en huelga general y Stalin prefiere apoyar a la política de la burguesía inglesa teniendo en vista los intereses nacionales de Rusia, lo que concurre terminantemente para el fracaso rotundo del movimiento obrero en Inglaterra.

Tras esta ola sucesiva de fracasos de la política interna y externa de la Internacional Comunista la burocracia del PC Soviético va a dar una vuelta de 180° en el intento de resolver los problemas y fracasos acumulados en el período anterior. La política de la IC se desplaza de la derecha a la ultraizquierda arrastrando consigo todos los PCs. filiados a la Internacional, independiente de sus condiciones nacionales y llevándolos a una política única, independiente, incluso de la opinión o posición de sus dirigentes a respecto de las tareas más importantes para sus respectivos partidos. Los 21 puntos del II Congreso de la IC, de instrumento para la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista y sus respectivos partidos comunistas estaban ahora transformados exactamente en su contrario, en la medida en que servían solamente para el uso y el abuso del PC Ruso para imponer a los demás su política de "salvación del comunismo nacional" de Rusia.

Para llegar a la nueva política el VI Congreso partía del análisis de los tres últimos períodos del capitalismo internacional. El primero fue

un período de crisis económicas y políticas del sistema, las cuales provocaron el gran conflicto bélico interimperialista de 1914-18. Fue un período caracterizado por grandes eclosiones sociales, en el medio de las cuales vino la Revolución de Octubre en Rusia y la instalación, aunque insostenible, de repúblicas soviéticas en algunos lugares de Europa y huelgas generales en muchos otros países. Fue un período que se alargó tres años después de terminado el gran conflicto interimperialista (1914-21).

El segundo período es el de la "estabilización" y va de 1921 a 1928. En este período el capitalismo se había recuperado de la fase anterior y experimentado un gran desarrollo tecnológico en los países más adelantados. Esto es cierto, pero en parte es debido a la "estabilidad" en el campo político. La socialdemocracia y otros partidos políticos reformistas o revisionistas, pese a la facilidad coyuntural de desarrollo económico que encontraran para acaparar a los partidos y organizaciones obreras no lo habían hecho con la misma eficiencia si hubiesen encontrado partidos comunistas fuertes con quienes enfrentarse en el seno de la clase trabajadora. (67).

El tercer período a partir de 1928 fue caracterizado como el período en que se "ha agravado particularmente la contradicción existente entre el crecimiento de las fuerzas productivas y la reducción de los mercados"

(68). Por esto sería un período de guerras interimperialistas, de agre-

(67) A este respecto es muy ilustrativa la "carta al VI Congreso de la Internacional Comunista", enviada por Trotsky y distribuida ahí en difíciles condiciones de acceso a todos los participantes interesados en conocerla.

(68) Tesis sobre la situación y las tareas de la Internacional Comunista, VI Congreso de la Internacional Comunista, primera parte, cuadernos pasado y presente, No. 66, 1977, p. 97.

sión imperialista contra la URSS, de guerras de liberación nacional y de grandes batallas de clases. Sería un período en que la burguesía, al contrario del primero no iba a poder soportar mas la crisis y empezaría por esto un nuevo ciclo de victorias del proletariado contra la burguesía en formas mucho más definitivas que las anteriores.

Era, por tanto, a diferencia del "segundo período" un período en enfrentamiento de "clase contra clase" y no de alianzas como el anterior con la socialdemocracia y otros partidos congéneres, que en una situación de enfrentamiento fácilmente se irían a la derecha, se identificarían con el socialfascismo. Esto los transformaría en una amenaza mayor que el propio fascismo. Pues pasarían "de la defensa tímida al apoyo abierto y a la edificación activa del capitalismo... de la "defensa de la patria" a la preparación de la guerra contra la URSS" (69). Era por último un período de colapso inminente del capitalismo y habría que prepararse para ello en todo el mundo.

Estaba de este modo trastocada de la noche a la mañana la táctica de la Internacional, basada por otro parte en una falsa teoría del derrumbe inmediato del capitalismo, situación difícil de verificarse tan rápido ya que el capitalismo tiene su necesario proceso de debilitamiento bastante lento, entremezclado aún con períodos de auge económico, a veces bastante largos. Era, no obstante, el viraje necesario que el poder soviético necesitaba para dar la batalla interna contra los enemigos que había preparado en los últimos cinco años. La internacionalización de esta política

(69) Idem, idem.

respondía por el apoyo externo que el Partido necesitaría de todos los partidos comunistas para enfrentarse a esta situación.

Así que las modificaciones habidas en el capitalismo en esta década no serían necesariamente las "modificaciones que agravan considerable e inevitablemente toda contradicción en el sistema capitalista y que, finalmente, lo conducen a su perdición" (70) como quería Bujarin en el VI Congreso.

Era, por lo contrario, mucho más el resultado de las nuevas acomodaciones y necesidades del poder burocrático, tras sus errores anteriores frente a las necesidades del sostenimiento del estado obrero soviético. En este caso tenía razón Trotsky, cuando afirmaba que "ese ultraradicalismo entorpecía el crecimiento del comunismo en el mundo tan efectivamente como el - oportunismo anterior, y en su fondo había la misma cínica indiferencia burocrática frente a los intereses internacionales de la clase obrera" (71).

Esta "cínica indiferencia burocrática frente a los intereses internacionales de la clase obrera", iba a ser la regla y el compás para todos los - partidos comunistas del mundo, situación que en algunos casos prácticamente provocaría el casi exterminio de muchos de estos partidos como ocurriría con el Partido Comunista Brasileño, caso que pasaremos a analizar más detenidamente por ser el objeto de este trabajo.

(70) La situación Internacional y las tareas de la Internacional Comunista, informe presentado por Nicolai I. Bujarin en 18/7/28 en el VI - Congreso de la IC. In VI Congreso de la Internacional Comunista, 2a. parte, p y p 67. 1978, p. 18.

(71) In Deutscher, Isaac, Trotsky, el Profeta Desterrado, Ediciones Era, México, 1969, p. 50.

7. El Bloque Obrero y Campesino.

En los últimos meses de 1927 la Comisión Central Ejecutiva del PCB (CCE) se reunió varias veces para evaluar la política seguida por el Partido - hasta entonces y la mayoría de sus miembros asumieron la posición de que la práctica del Partido hasta entonces se había caracterizado por el sectarismo. De estas discusiones surge la decisión del Partido por primera vez desde su fundación de hacer alianza con sectores sociales que pudiesen ampliar y fortalecer la lucha de la clase obrera hasta este momento aislada, por el Partido, del resto de la sociedad por considerarla la "única - clase revolucionaria". La decisión más importante tomada en estas reuniones fue la alianza del Partido con la Columna Prestes vista desde 1924 - apenas como compuesta por "revolucionarios pequeñoburgueses". Los sectores más estrechamente obreristas ahí representados por Joaquim Barbosa, - representante sindical del Partido y Rodolfo Coutinho, periodista recién llegado de un curso de "estudios teóricos del marxismo-leninismo" en Moscú donde estuvo desde 1924, no aceptaron el cambio de línea del Partido considerando que "unirse a la Columna, que representaba un movimiento pequeñoburgués, sería traicionar al proletariado y todas las enseñanzas de Marx y Engels" (72). Por esto rompieron con el Partido para pasar al - aislamiento individual dentro de la sociedad, aunque "fieles" a la ideología "proletaria". Joaquim Barbosa, sin embargo no se desligaría del Partido de inmediato.

Por este período el Bloque Obrero (BO), pasaría a llamarse Bloque Obrero y Campesino (BOC) por estar el proletariado aliado ahora al campesinado.

(72) Basbaum, Leoncio, Uma vida em seis tempos, Ed. Alfa-Omega, São Paulo, 1978, p. 50.

El Bloque Obrero había sido creado en el inicio de 1927. En fines de 1926 termina el cuatrienio del Presidente Artur Bernades y con él el Estado de Sitio que había impuesto para combatir los alzamientos "tenientistas" y obreros para los cuales el destierro de la Clevelandia era la solución apuntada por el gobierno. Con la toma de posesión del Presidente Washington Luiz para el próximo cuatrienio estaba abolida la censura a la prensa. Leonidas de Resende, un periodista estudioso del marxismo, pero que también admiraba a Augusto Comte, puso su periódico A Nação a la disposición del PCB.

La edición de 5 de enero de 1927 de A Nação publicó el programa del Bloque Obrero con vistas a las elecciones parlamentarias de 24 de febrero de 1927. En este documento el PCB a través del todavía BO lanza su programa bajo el título de "carta abierta" en que sistematiza de forma bastante clara algunas de las principales demandas de la clase obrera en aquel momento y el pueblo en general tales como: la más amplia amnistía para los presos políticos e indemnización del Estado a los sobrevivientes de la Colonia penal o a las familias de los que murieron allá; jornada de trabajo de ocho horas; contratos colectivos de trabajo; establecimiento de un salario mínimo; protección efectiva a las mujeres obreras y a los menores obreros; prohibición del trabajo a los menores de 14 años y seguro social a cargo del Estado y de la patronal (73).

En la elección parlamentaria los dos candidatos del Partido, el médico João Batista de Azevedo Lima y el líder sindical João da Costa Pimenta

(73) La plataforma del Bloque Obrero, in Pereira, Astrogildo, op. cit. p. 116-122.

obtuvieron buena votación. El primero obtuvo alrededor de 5,500 votos, siendo electo para el Congreso Nacional y el segundo fue derrotado, pero con 3,000 votos.

Era, portanto, a partir de una propuesta ampliamente identificada con muchas de las más sentidas demandas populares que el PCB consigue por la primera vez desde su fundación llegar a las masas, ser conocido por ellas, y es mas, tener como parámetro para su lucha en este momento propuestas organizadas por el Partido. Los resultados de las elecciones y la amplia penetración que los dirigentes del Partido pasarían a tener dentro del movimiento de masas a través del BOC era una prueba evidente de ello. El Partido con las propuestas del Bloque Obrero para las elecciones parlamentarias de febrero y su continuidad en los sucesivos acontecimientos políticos de masas lograron romper la barrera entre ambos interpuesta por él en los años anteriores.

El Partido ya a través del BOC en 1928 era detentor del liderazgo del movimiento de masas. Según Octavio Brandão, uno de los organizadores del BOC, era impresionante el espectáculo que representaba la importancia que las masas daban a los oradores del Partido. En el Engenho de dentro, colonia obrera y fabril de Río de Janeiro, "en 1928, 1,000 y a veces 2,000 trabajadores se paraban para oír los oradores del BOC, atacando el imperialismo y defendiendo las reivindicaciones inmediatas". (74).

En 1928 la empresa más importante del BOC fue la participación el 12 de -

(74) Brandão, Octavio, *Combates da Classe Operaria*, Revista Brasiliense, No. 46, mar-abril de 1963, Rio de Janeiro, p. 71.

octubre en las elecciones para el Consejo Municipal de Río de Janeiro. Esta institución era compuesta por 24 concejales, 12 para cada uno de los dos distritos en que estaba dividida la ciudad. El BOC lanzó como su candidato para el 1° Distrito al intelectual e importante dirigente del Partido Octavio Brandão Rego. Para el 2° Distrito al marmolista Minervino de Oliveira. Lo más importante en esta elección para el Partido fue la campaña hecha por el BOC entre las masas. Los dos candidatos trabajaban juntos. Tenían dos tipos de actividades principales. Presentarse "de puerta en puerta" en las casas de los obreros para discutir con ellos la política de las elecciones y hacer comicios públicos donde hubiese concentración obrera y popular. En el primer caso, las puertas de las residencias de los obreros generalmente se transformaban en pequeños comicios de 30, 40 personas; en el segundo los comicios calculados por Brandão en cerca de 50, para toda la campaña, a veces se transformaban en verdaderas concentraciones con millares de personas. Por esto eran generalmente disueltos por la policía. En estos actos de violencia policial, resultaban muchas personas arrestadas o heridas, e incluso una fue muerta por un balazo policial, como le ocurrió al obrero Raimundo de Souza Morais en el comicio frente al Arsenal de la Marina. En este fueron arrestados los dos candidatos, pero por poco tiempo.

Tras los resultados electorales, Brandão fue elegido con cerca de 7,200 votos (75) y Minervino también fue elegido, pero con una votación menor.

El "amarillo" Luíz de Oliveira perdió las elecciones aunque hubiese sido

electo con un margen de votos muy grande años antes. Esta vez sus anti-
 (75) Mismo admitiendo que estos votos no tenían valor individual, pues cada elector tenía derecho a 8 votos para distribuirlos entre los candidatos de su preferencia o darselos a uno solo ("voto de caixão") es asimismo demasiado significativo la cantidad de votos que recibieron los candidatos del PCB a menos de dos meses de su campaña.

guos electores habían preferido los candidatos del BOC.

La declinación del BOC empezó a partir de las resoluciones del III Congreso del Partido realizado de 29/12/28 a 4/1/29. Este Congreso había sido convocado para dirimir una fuerte discusión interna que se estaba realizando dentro del Partido sobre algunas cuestiones importantes y, después de la victoria de octubre último, sobre el papel del BOC dentro del Partido. El Congreso concluyó que uno de los errores más graves del Partido Comunista es "una cierta tendencia no solo a esconder el Partido atrás del BOC, sino también a hacer que el Partido se disolviese en sus filas". (76). Esto era cierto. El Partido de hecho se había disuelto dentro del Bloque como un frente principalmente electoral. Las masas no seguían propiamente el Partido, sino al BOC y su programa político. Pero de todos modos la proximidad o mismo la identificación que públicamente estaba dada entre el Partido y el BOC hizo que el primero saliera bastante fortalecido con las victorias político-electorales.

El Partido, tendría por lo tanto, que impulsar este movimiento, ampliándolo y profundizándolo cada vez mas en la dirección del enfrentamiento de clase, su canal natural, si fuera bien conducido en este sentido. Pero al contrario de todo esto la resolución del Partido va en el sentido del "desarrollo de su propia propaganda junto a las masas, en su propio nombre y sin subordinarse a las posibilidades legales de luchar" (77). Y esto significaba, como el propio Partido en su práctica iba a demostrar - después del congreso, que la antigua línea sectaria iba a ser restaurada.

(76) "Bloque Obrero y Campesino", in Pereira, A. Op. cit. p. 125.

(77) Dulles, J. F., op. cit. p. 304.

El BOC continuaría existiendo, pero el Partido iba a desarrollar "su propia propaganda". Otra vez el Partido estaría volcado hacia sí mismo.

La actuación de los dos miembros del Partido en el Consejo Municipal, siempre pautada dentro de su espíritu de permanente combatividad frente a las imposiciones y arbitrariedades del orden burgués vigente, fue, al contrario de la campaña electoral y de la propia actuación anterior del Partido, muy alejada de las masas y de sus problemas más apremiantes. Era muy difícil el enfrentamiento de ambos consejeros contra los demás, exactamente porque estaban aislados dentro y fuera del Consejo Municipal. Al principio se anulaban el derecho de publicar en el diario oficial del Consejo sus intervenciones en el recinto parlamentario. Entonces, ellos pasaron a usar el recurso de pedir hacer acotaciones a discursos de los otros oradores para que se registrasen en el Diario de los Debates sus opiniones e intervenciones. Pero también esto se le prohibieron enseguida, amparados en nueva Ley.

Esta situación era provocada mucho más por la distancia ahora existente entre el Partido y su base, la cual los dejaba expuestos a las arbitrariedades de la reacción en el Consejo Municipal. Leoncio Basbaum en este período miembro del Comité Central (CC) como pasó a llamarse la antigua CCe, en su libro de memorias atestigua que él asumió en la reunión del CC la posición de los que acusaron a los consejeros de que se "habían olvidado de las masas y que ellos deberían regresar a las puertas de las fábricas, para prestar cuentas a las masas de sus actividades parlamentarias".

(78). Pero los Consejeros jamás regresarían a las puertas de las fábricas

(78) Basbaum, L., op. cit. p. 63.

cas para esta tarea. Por lo contrario profundizarían más aún esta política de enfrentamiento del Partido con el orden burgués directamente sin antes pasar por la mediación, participación o implicación de las masas en este enfrentamiento.

Por eso el BOC empieza a declinar hacia un fin muy rápido. Las lecciones de su gran suceso no habían servido para entrañar en el Partido la idea de que hay que hacer el trabajo con las masas, como es posible y a partir de que punto es posible movilizarlas. Astrogildo, que era secretario general del Partido en este período, treinta años más tarde, considera que después del III congreso el Partido permaneció en los mismos errores de - antes siendo que algunos de ellos se agravaron aún mas.

Así que el mal que aquejaría al BOC era el mismo que padecía el propio Partido: "el viejo y tenaz sectarismo. No supimos - continúa Astrogildo - aprovechar las lecciones de 1927 y 1928. No supimos aprovechar las enseñanzas que la experiencia ponía en nuestras manos, no supimos comprender que los lazos con las masas no se crean apenas con palabras, deseos y fórmulas generales" (79). Concluye Astrogildo que el resultado de todo esto fueron las sucesivas derrotas federales, estaduais y municipales que el BOC pasó a sufrir, siendo que la última de ellas y la más pesada fue la de marzo de 1930 en que el BOC lanzó candidatos para la elección a la presidencia de la república y no consiguió mas de 534 votos para su candidato a presidente, Minervino de Oliveira, el mismo que dos años antes había sido elegido con una significativa votación concejal municipal de Rio de Janeiro.

(79) "Bloque Obrero y Campesino", Pereira, A. op. cit. p. 126.

De esta forma la última gran oportunidad que el BOC perdió fue las elecciones de 1930 para presidente de la República. El Partido había hecho un trabajo mucho más importante que en 1928 en las elecciones para el Consejo Municipal de Rio, porque trataba de una elección nacional y mucho más importante que la anterior. Pero el problema estaba en que el Partido, en el decir de Astrogildo se enlazaba con las masas mediante "descos, palabras y fórmulas generales". Y en este caso era mucho más adecuada una candidatura que garantizara "la confiscación sin indemnización de las tierras de los grandes propietarios ... y la lucha feroz contra el imperialismo internacional" (80), en un país en que el trabajo de movilización y organización de las masas aún tardaría bastante, el suficiente para que estas consignas no tuviesen un valor táctico inmediato.

El BOC representó para el Partido un período de intensa participación en la lucha social, un período en que el Partido tenía una representatividad política para amplios segmentos de las clases trabajadoras. El apoyo electoral del Partido y la concurrencia de las masas a sus reuniones políticas era una prueba de ello. Su incapacidad para llevar este proceso adelante lo hace volcar hacia sí mismo en nombre de una "política propia" - mucho más como una mistificación de su condición que una explicación y una salida real para este problema. Los resultados de la elección de marzo de 1930 fue el balance real y también desolador de su declinación y aislamiento.

Internamente fueron también bastante marcantes los efectos de esta política

(80) "Para fortalecer la alianza del proletariado y de la clase media contra los enemigos comunes", Clase Operaria, 2a. fase, no. 73, 14/9/29, in Dulles, J. I., op. cit. p. 331.

ca de sectarización del Partido, cuyos resultados ya son bastante conocidos. En fines de 1928 tras los resultados del VI Congreso de la IC, el PCB emplea a imponer la preparación de la "tercer revuelta" como la consigna táctica más apropiada para la lucha del proletariado brasileño, por esto ocurre el viraje contra el BOC. Para esto consideraba que el levantamiento tenenista del "Fuerte de Copacabana" de 5 de julio de 1922 había sido el primer período de esta revuelta, la "Columna prestes" (1924-27) el segundo y que la "Revolución de 1930" sería el tercero. Con la diferencia sustancial de que mientras las otras dos habían sido conducidas por la "pequeña burguesía" esta sería conducida ahora por el proletariado revolucionario que crearía los soviets de obreros, campesinos y soldados en alianza, pero bajo la hegemonía comunista, con la pequeña burguesía revolucionaria representada especialmente por Prestes.

Por consiguiente esta oficialización de una interpretación enteramente metafísica de la realidad brasileña por el Partido tuvo sus efectos también internos. Joaquim Barbosa, representante sindical del Partido en el CC y João da Costa Pimenta, frente a más de 48 militares del Partido, incluso muchos líderes sindicales, habían estado trabajando e impulsando la política del BOC dentro de los sindicatos en la perspectiva de viabilizar una participación más activa de las masas en un proceso real de transformación de la sociedad brasileña. Con el viraje inmediato del Partido, tras los resultados del VI Congreso, ellos se oponen terminantemente a la línea del tercer período por considerarla "ultraizquierdista". En su "carta abierta" J. Barga asegura además que "el Partido quería transformar el sindicato en instrumento de su política... dando órdenes sin ninguna discusión con

los líderes sindicales" (81). Este grupo, encabezado por Barbosa y Pi -
 menta considerado entonces como "oposición sindical" fue expulsado del
 Partido en el III Congreso. Barbosa es clasificado entonces como "Liqui-
 dacionista" por Octavio Brandão, porque "quería liquidar, la federación
 sindical y de hecho el propio PC" (82).

De esta forma Barbosa representa el sector sindical del Partido que reac-
 ciona contra las imposiciones burocráticas de la dirección sobre los sin-
 dicatos. Además cuando esta pasa a ser dentro de una perspectiva revolu-
 cionaria que no guardaba ninguna relación con la realidad social en que -
 sus sindicatos tendrían que actuar. Así, el cambio de línea del Partido
 tras el VI Congreso de la IC hizo explotar sus estructuras internas hasta
 entonces mantenidas a costa de lazos muy débiles con las masas y la inexis-
 tencia de una política externa más impositiva como ocurría tras el VI Con-
 greso de la IC. El "liquidacionismo" de Joaquim Barbosa residía justamen-
 te en que él negaba que existieran las organizaciones sindicales fuertes
 de que hablaba Astrogildo en su informe a Moscú por esta ocasión. "Si al-
 quien ahorra un tostón todos los días, algún tiempo más tarde será rico,
 pero esto no significa que ya es rico desde el inicio" (83). Pero Astro-
 gildo necesitaba ser "rico" en el inicio para enfrentar la responsabilidad
 que se le adjudicaba y que él aceptaba: la "tercer revuelta".

Los disidentes del grupo de Barbosa estaban todos de acuerdo con sus obje-
 ciones contra la política burocrática y "ultraizquierdista" con los sindi

(81) Joaquim Barbosa, entrevista, Rio de Janeiro, 19/II/70, p. 7

(82) Brandão, Octavio, Combates da classe operaria, idem, p. 73

(83) Joaquim Barbosa, entrevista, 19/II/70, Rio de Janeiro, p. 2.

catos. Pero, un importante número de ellos iba mucho más lejos que los sindicalistas del Partido en la comprensión de este fenómeno. Eran militantes que tenían, al contrario de los anteriores, una vasta comprensión teórica y una profunda percepción de las razones por las cuales el Partido se ahondaba cada vez más en el atolladero de su burocratización. En un número de la revista Autocrítica de 1929 Manuel Souza Barros, Josias Carneiro Leão y Pedro Mota Lima escriben un artículo (después fueron todos expulsados por escribirlo), donde afirman que la orientación del Partido estaba "enteramente fuera de las condiciones brasileñas...

mas una copia o ajustamiento de una orientación amplia de la Internacional" (84).

Muchos de estos disidentes regresan al Partido más tarde o más temprano, pero muchos, y entre ellos Mario Pedrosa, Lívio Xavier, Hilcar Leite y Rodolfo Coutinho, van a formar en São Paulo en 1931 la Liga Comunista con un periódico Lucta de Classes, creado el 8 de mayo de 1930. Este grupo desde 1929 se liga al movimiento trotskista internacional que surge como alternativa a la burocratización de los PCs. en todo el mundo. Inicialmente estuvo bastante fuerte entre los sectores obreros más combativos, principalmente donde el PCB había tenido una mala actuación como en la huelga de los Gráficos de S. Paulo en 1929. Después de esta huelga su sindicato pasó a ser controlado por los trotskistas, así como muchos otros sindicatos mas que estaban en esta y otras situaciones. Pero, pese a este impulso inicial que tuvo la oposición trotskista en Brasil, principalmente a raíz del sectarismo y la burocratización del PCB "su influencia -

(84) In Dulles, J. F., op. cit. p. 322

según Mario Pedrosa, el líder más importante del grupo - era grande, pero el número de miembros era pequeño. Siempre alrededor de 50, en el máximo pudo haber llegado a 100. Nunca fue más grande que el PCB" (85).

Después de toda esta apreciación en torno a lo que fue el BOC y lo que significó para el Partido comunista brasileño y las masas que lo siguieron, podemos decir que fue la primera grande tentativa del partido de salir adelante con el programa a que se había propuesto desde el inicio de su existencia. Pero su marcado y progresivo aislamiento externo y vaciamiento interno que empezó a consolidarse después del III Congreso, ya que en él el Partido ya lamentaba no saber hacer el reclutamiento de nuevos miembros y de haber perdido ya la mitad de los que habían entrado recientemente, es una cabal demostración de que había por atrás de sus líderes una fuerza - que era más importante que la voluntad de sus dirigentes de transformarlo en un Partido revolucionario. Esta situación se volvía cada vez más presente en la medida en que avanzaba la burocratización del Partido, en que el abandono de buena parte de los militantes antes de su III Congreso, las expulsiones en él y la sectarización de la "tercera revuelta" fueron aspectos de esta burocratización.

8. El Prestismo.

Conforme ya hemos visto antes, la "Columna Prestes" tuvo su importancia política en la historia de las luchas sociales en Brasil, mucho más por las esperanzas que despertó entre las masas del campo y de la ciudad, que propiamente por lo que hizo o podría haber hecho, dadas sus reales limitacio-

(85) Mario Pedrosa, entrevista, 4/12/67, Rio de Janeiro, p. 2.

ciones políticas e ideológicas. Por esto, cuando ya estaba terminada la gran marcha de 26 mil kms. por el hinterland brasileño con el internamiento de los "revoltosos" en Bolivia, en febrero de 1927, esta esperanza no había muerto aún. Continuaba encendida en los sentimientos revolucionarios de las masas y Luis Carlos Prestes, su comandante imbatible, era su depositario insustituible.

En este mismo mes de febrero de 1927, mientras Prestes y sus soldados buscaban formas de sobrevivencia en Gaibã (86) en el interior de Bolivia, en Río de Janeiro, ganaba "El Caballero de la Esperanza", como Prestes pasó a ser llamado, 3,141 votos en las elecciones parlamentarias del 24 de febrero. Tuvo, por lo tanto una votación superior a João da Costa Pimenta, líder sindical y miembro fundador del Partido, que no superó los 3 mil votos. El 3 de enero de 1928 la ciudad de Río de Janeiro amaneció de fiesta para conmemorar el trigésimo aniversario de Prestes que recibía muchos elogios de toda la prensa anti-bernadista. En la misa celebrada en la Iglesia de la Lapa en el medio de la multitud estaba Mauricio de Lacerda, el "jefe civil" de la Columna y que será un personaje muy importante en la Revolución de 1930. Así que el día 3 de enero quedó como día del "Caballero de la Esperanza",

El PCB que vivía un período de aproximación mayor con las masas por cuenta de su política en el BOC, entendió la importancia de Prestes en este momento para cualquier movimiento revolucionario a un plazo más largo o más corto en Brasil. Tras las discusiones muy violentas en la CCE, que ya conocemos, en los últimos días de diciembre de 1927, Astrogildo Pereira a -

(86) Luiz Carlos Prestes, entrevista, 5/9/63, p. 9.

nombre del PCB se encuentra con Prestes en la ciudad de Puerto Suarez en Bo livia. Un comunista imbuido de mucha teoría marxista, pero mal digerida, no tenía mucho de que hablar con Prestes, el general de la Columna, que de política apenas entendía que no había ya solución para el Brasil "dentro de los cuadros legales". Después de oír muchos episodios militares de la Columna, Astrogildo pasó a Prestes una buena bibliografía marxista que lle vaba, transmitiéndole la esperanza del Partido de que ella viniera a ser - virle de instrumento para una mayor comprensión de los problemas sociales.

En junio de 1929 el PCB vuelve otra vez a entrar en contacto con Prestes, que ahora ya vivía en Buenos Aires, después de haber conseguido desde Boli via el repatriamiento de sus soldados. Esta vez Leoncio Basbaum es el re - presentante del PCB. Leoncio le presenta la propuesta, que le hace el - Partido, de que fuera su candidato a las próximas elecciones presidencia - les de marzo de 1930. Con dicha propuesta va un programa del Partido cu - yos puntos principales son: "nacionalización de la tierra y división de los latifundios, nacionalización de las empresas industriales y bancarias impe - rialistas, abolición de la deuda externa, libertad de organización y de - prensa, derecho de huelga, legalidad para el PCB, jornada de 8 horas, ley de vacaciones, aumento de salarios y otros" (86a).

Aunque Prestes a diferencia del primer encuentro con el PCB ya se mostrara bastante abierto y sensible a la cuestión política en el sentido de ver mu cha importancia en las alianzas políticas entre todas las fuerzas sociales que pudiesen formar un fuerte bloque revolucionario para garantizar la vic

(86a) Basbaum, Leoncio, op. ct. p. 70.

toria contra la reacción, sus dos compañeros presentes en esta reunión - también del comando de la Columna, Juárez Távora y Siqueira Campos, aún estaban presos a una concepción estrictamente militar de la lucha social: una cuartelada lo resolvería todo. Además los dos se mostraron hostiles al comunismo, al viejo estilo del militar latinoamericano, obediente a una jerarquía de valores basados en instituciones liberales y cristianas al mismo tiempo, de las cuales el cuartel es el altar sagrado.

Por esto Prestes neutralizado por su aún poca claridad política y este tipo de influencia, reforzada por sus antiguos compañeros, rechaza el programa del Partido, contraponiendo otro que en esencia en nada difería del de la Columna, de cinco años antes: Voto secreto, alfabetización, justicia, libertad de prensa y organización y mejorías para los obreros" (87). Pero de todos modos se mostró interesado en conocer mejor el marxismo-leninismo. Entonces Basbaum junto a Codovilla, secretario general del PC Argentino le consiguió amplio material teórico marxista, donde estaban todas las resoluciones del VI Congreso de la IC y documentos del PCA argentino.

Los últimos meses del año de 1929 fueron bastante agitados en Brasil por la aproximación de la elección de marzo de 1930. Ya era una situación de público enfrentamiento entre los dos sectores en que se dividía la clase dominante, prácticamente desde el inicio de la década. Julio Prestes candidato por São Paulo por el Partido Republicano, representaba la vieja oligarquía del café y otros sectores agrario-exportadores de menor importancia de diferentes puntos del País. Getulio Vargas candidato de la

(87) Idem, idem.

Alianza Liberal por el Río Grande do Sul representaba la burguesía industrial en ascenso en todo el país y algunos sectores oligárquicos (circunscritamente en pugna con el poder vigente) de Minas Gerais y Río Grande Do Sul y todos los sectores sociales que aspiraban a algún tipo de cambio social como el tenientismo y diferentes sectores de las clases trabajadoras.

En esta pugna por el poder, donde la próxima elección representaba una primera etapa, la presencia de Luiz Carlos Prestes al lado de la candidatura de Vargas era fundamental no solo para garantizar la victoria del candidato gaucho en las elecciones sino y principalmente para garantizar los derechos políticos de esta victoria, lo que sería más difícil. Esto se debía al peso político del nombre de Prestes entre las masas trabajadoras y la pequeña burguesía. Mientras todo esto ocurría el "Caballero de la Esperanza" evolucionaba políticamente, no con la misma rapidez de los acontecimientos, pero sí lo suficiente para no quedarse como un simple instrumento de una de las dos facciones de la clase dominante en pugna por el poder. Evolucionaba en la dirección que le indicaba su vocación de líder revolucionario de su pueblo que era justamente la de percibir cada vez mas que "el Brasil no se salvaría con la Revolución burguesa de Antonio Carlos, partidario de la Alianza Liberal, sino solamente con una revolución económica de masas contra los señores de hacienda e ingenio, esclavizadores de sus colonos" (88).

Por lo tanto, ya en septiembre de 1929, Prestes ya tiene muy claro que no

(88) "Para fortalecer la alianza del proletariado y de la clase media contra los enemigos comunes", in A Classe Operaria, Rio de Janeiro, 14/9/29, in Dulles, J. F. op. cit. p. 334.

sería la "revolución burguesa" de 1930 la que va a resolver los problemas de Brasil sin la necesaria intervención de las masas explotadas contra los señores de hacienda e ingenio. Esta visión clasista que Prestes ya tenía del proceso de lucha social era fundamental para el significado popular que podría tener su participación política de ahora en adelante. La otra cuestión también básica en este momento era tener claro bajo que formas implementar esta lucha de modo a que la participación del "caballero de la Esperanza" tuviera los resultados positivos que de ahí podrían venir que ya era también su preocupación más importante.

El PCB podría y debería cumplir este papel de elemento catalizador y viabilizador de las potencialidades revolucionarias del prístismo, sobre todo ahora que Prestes estaba dispuesto a seguir el camino de la lucha popular por entender ya las implicaciones de clase que ella involucra y las definiciones políticas que exige y por entender ya que la Revolución burguesa de la Alianza Liberal no resolvería el problema de Brasil.

En este sentido O. Brandão desafia a Mauricio de Lacerda, que pedía en nombre de Prestes que el Partido hiciera la campaña para que el pueblo votara en Vargas, a mostrar la autorización de Prestes para hablar en su nombre con la pregunta pública a M. Lacerda, "¿Está usted autorizado por Prestes?" (89). Prestes en noviembre envía de Buenos Aires una carta a Mauricio de Lacerda, prohibiéndole que hablara en su nombre y dando ya un otro contenido a su lucha revolucionaria. Los tenientes, antiguos compañeros de Prestes en la Columna, no concordaron con el contenido de la carta, que en sí ya era el inicio del rompimiento con el tenientismo.

(89) Octavio Brandão, entrevista, 14/II/70, Río de Janeiro, p. 9.

Mauricio de Lacerda desarrollaba las necesarias actividades de la calidad mucho más de representante de sectores aliancistas que de Prestes y sus nuevas y reales preocupaciones políticas. Por esto busca involucrar Prestes en la campaña getulista. Neutralizado este intento por el propio Prestes, Vargas invita a Prestes a Porto Alegre, pero en verdad "habían ido a buscar Prestes en el exilio para asumir el comando del movimiento" (90). A esta altura de los acontecimientos ya era bastante manifiesto el desprecio de Prestes por los políticos profesionales de la burguesía. Ante todo esto, Vargas, en el último intento para comprometer a Prestes en el movimiento revolucionario que se avecinaba, le pasó a través del secretario de Justicia de Río Grande do Sul, Osvaldo Aranha, la cantidad de 100 mil pesos uruguayos (equivalentes a 800 mil "contos de réis" en moneda brasileña) para la compra de armas. Este dinero no fue utilizado para este fin y nunca devuelto y sí "usado en el levantamiento comunista de 1935 en Brasil" (91).

Mientras todo esto se pasaba en Brasil, en Moscú en el inicio de 1930, el Presidium de la Comisión Ejecutiva de la Comintern, bajo la presidencia de Dmitri Manuilsky, instruía los partidos comunistas de todo el mundo a "que rompieran los lazos que los prendía a la sociedad burguesa de clases" (92). Esto significaba que de ahora en adelante los PCs. de todo el mundo iban a tener que llegar al máximo de su burocratización, pues iban a hacer el camino exactamente inverso de todo partido revolucionario o que

(90) Coutinho, Lourival, O General Góes Depõe... Livraria Editora Coelho Branco, 3a. ed. Rio de Janeiro, 1965, p. 53.

(91) Luiz Carlos Prestes, entrevista, 5/9/63, p. 2.

(92) International Press Correspondence, 22/5/30, in Dulles, J. F. p. 340.

se pretende construir como tal. Iban primero a romper con la sociedad burguesa, para después construirse como partido revolucionario. A partir de donde, si la propia clase obrera tan mistificada por los burocratas del - Cremlin y de los PCs. que les eran tan obedientes, estaba aún políticamente disuelta dentro de la sociedad burguesa, impregnada de sus valores e - intenciones lejos aún de una conciencia de clase que permitiera la posibilidad de un partido realmente proletario.

Es más, la crítica de Manuilsky iba dirigida especialmente a América Latina donde los PCs. estaban siendo acusados de no tener una política independiente de clase en relación a la pequeña burguesía o de no haber avanzado mucho. Criticó también la práctica de los bloques obreros y campesinos en América Latina que estaba degenerando en partidos paralelos a los partidos comunistas. Criticó al PCB y puso énfasis especial en la colaboración del Partido con la Columna Prestes, bajo el disfraz del BOC, concluyendo que "esta política tendrá, forzosamente, consecuencias desastrosas" (93).

De esta forma la Comintern destruía de un solo golpe las posibilidades más probables de que los PCs. de América Latina iniciaran un trabajo más concreto en la región. En el caso de Brasil eran justamente el BOC y el - Prestismo políticamente recuperado por el Partido, los dos pilares que darían la base social inicial del Partido y sin las cuales éste no sería nada en la sociedad brasileña por mucho tiempo aún, como de hecho iría a - ocurrir a partir de 1930 con la aplicación bajo formas estrictamente burocráticas de esta política de la IC.

(93) Idem, idem.

En abril y mayo de 1930 estas directrices se transformaron en resoluciones para los PCs. Latinoamericanos en la Conferencia de Buenos Aires del Secretariado Suramericano de la IC, bajo la dirección de Augusto Guralsky, un lituano que ahora dirigía dicho Secretariado. La consecuencia más inmediata para el PCB de esta conferencia fue la disolución del BOC y la cerrada crítica y hostilidad contra Prestes.

Era este el resultado en Brasil de la aplicación de la política del VI Congreso de la IC bajo la consigna de "clase contra clase". El Comité Central del Partido desde el inicio del año con la llegada de Astrogildo de la Unión Soviética ya había sido "proletarizado" con la exclusión de Basbaum, Paulo y Fernando Lacerda, considerados los intelectuales del Partido. Ahora había que proletarizar la política del Partido, pero, siguiendo una norma de la nueva política de la IC, que era la preservación de la "unidad por la base". Por esto la conferencia de Buenos Aires recomendaba aún que "los comunistas brasileños deberían evitar la influencia del prestismo, pero ... deberían ser hábiles para no alejar las masas que simpatizacen con Prestes" (94).

En este interin, Prestes se debatía dentro del dilema de hacer concesiones de alguna forma a la vieja política ahora representada en su esencia por la Alianza Liberal, para entonces tener una participación activa en el proceso social o definirse por una nueva que para él no era todavía muy clara. Prestes y algunos oficiales más de la Columna, solos entre si, no podrían resolver este problema que involucraba una comprensión mucho

(94) Plinio Nello, entrevista, Sao Paulo, 15/II/70.

más profunda de la sociedad brasileña lo que una simple lectura de algunos manuales del marxismo-leninismo difícilmente podría resolver. El PCB dentro de su obrerismo oficial se limitaba a combatir el "espíritu pequeño burgués" del prestismo y sus "compromisos tácticos" con la burguesía. El Partido se aislaba de todas las posibilidades de volverlo más significativo - dentro del proceso político vigente para seguir obstinadamente las directrices de la IC.

El PCB ya había sepultado el BOC y ahora ayudaba a morir al prestismo que, como el anterior, podría ser una palanca de arrancada para la lucha social en el Brasil de este momento.

Prestes, acosado por los acontecimientos y apremiado por la necesidad de definirse frente a ellos, desde Buenos Aires donde continuaba exiliado, - lanza en mayo de 1930, su famoso "Manifiesto de mayo". En este manifiesto Prestes proclama la necesidad de una "revolución agraria y anti-imperialista realizada y sustentada por las grandes masas de nuestra población" (95). Los cuales podrán formar un gobierno de todos los trabajadores "basado en los consejos de trabajadores de la ciudad y del campo, soldados - y marineros" (96). Este programa de Prestes, era más radical que el que le fue presentado un año antes por el PCB en Buenos Aires. El de Prestes incluía la confiscación de grandes propiedades rurales y empresas imperialistas y no solo la nacionalización como el anterior. Además proclamaba un gobierno "surgido de los trabajadores de las ciudades y de las haciendas" (97).

(95) "Manifiesto de Mayo", in Bastos, Abguar, Prestes e a Revolucao Social, Editorial Calvino Limitada, 1946, Rio de Janeiro, p. 229.

(96) Idem

(97) Idem.

Este programa de Prestes era demasiado radical para el nivel en que se encontraba la organización del movimiento social en la época y principalmente para su base social entre la pequeña burguesía representada por las consignas liberal-burguesas del tenientismo. Aislado de esta última que "no creía en una revolución desencadenada por la masa inerte del proletariado" (98), Prestes se quedó prácticamente solo y débil ya que su base popular no era algo consolidado con que podría contar ahora. El "Manifiesto de Mayo" fue el punto final de las posibilidades políticas de Prestes en este momento, no por el rompimiento con el tenientismo en sí, porque esto no implicaba la pérdida de su base popular (por el contrario, quizás le pudiera ayudar) sino la pérdida de esta misma base en la medida que proponía un programa político, tácticamente inviable para el momento, por su radicalismo y sectarismo.

Prestes por lo tanto, se había definido por la causa popular, obedeciendo a su vocación revolucionaria pero, sin tener otro punto de referencia teórico más adecuado, se orientó por las tesis del VI Congreso de la IC que le había proporcionado Codovilla, un año antes en Buenos Aires y por las críticas a su "espíritu pequeñoburgués" que constantemente le hacía el PCB. Pero un poco de sentido común, de sentido de la realidad sobre todo por el conocimiento práctico y las experiencias que adquirió durante la época de la Columna llevaron a Prestes a ver en "todos los trabajadores del campo y de la ciudad" la base de su futuro gobierno. El hecho de que no hubiese destacado la "hegemonía del proletariado" y de su "único partido dirigente", el Partido Comunista, ambos inexistentes en esta condición en el momento y por mucho tiempo aún, es suficiente para que Brandão en -

(98) Respuesta del "teniente" Juárez Tavora al "Manifiesto de Mayo", idem, p. 231

en nombre de dicho partido clasifique al manifiesto de Prestes como profundamente nefasto a las clases trabajadoras y provechoso para la burguesía.

Por tal motivo Prestes es rechazado por el Partido y va a crear en julio de 1930, la Liga de Acción Revolucionaria (LAR) para tornar posible su programa del "Manifiesto de Mayo". Aislado y sin apoyo político, Prestes no consigue llevar adelante el programa de mayo ahora encabezado por el LAR. El Partido continúa haciendo las mismas críticas a Prestes/" porque es el adversario más peligroso del Partido Comunista, porque es un hombre que aún goza de popularidad... sobre las masas no experimentadas en la lucha (99).

Aunque en esta misma época Prestes respondiera muy acertadamente que el espectro del comunismo amedrentaría a las masas, algunos meses después empieza sus "cartas abiertas" de amplio e irrestricto apoyo al Partido Comunista en la medida en que alerta a las masas a que "desconfiemos de todos los salvadores... y solo aceptemos la dirección de la Internacional Comunista" (99). Después de estas "cartas abiertas" en el mismo estilo con muchos elogios al PCB, Prestes ya integrado al pensamiento del PCB parte para Moscú en Mayo de 1931 invitado por la Internacional Comunista y ahí se queda hasta 1935.

De esta forma aunque no se pueda decir que el Partido Comunista sea el responsable por el completo vaciamiento político de Prestes como un líder popular en Brasil ya que Prestes se desarrolló independiente de cualquier compromiso formal de naturaleza política u organizativa con el Partido, se

(99) A Classe Operaria, in Dulles, J. F. op. cit. p. 352.

puede decir, no obstante, que fue el Partido quien ejerció influencia determinante en la formación política de Prestes en la medida en que era la única referencia teórico-política para él a partir del momento en que se propuso elegir otra alternativa para la lucha popular en Brasil. Así la liquidación del Préstismo es algo que tiene que ver directamente con la existencia, actuación y principalmente la presión del Partido sobre él.

Por otro lado los fenómenos sociales no pueden ser vistos unilateralmente y si, dentro de una interacción dialéctica. En este caso podemos decir que la liquidación del prestismo es el resultado también de las propias limitaciones ideológicas de Prestes en cuanto líder político y en cuanto individuo, por el hecho, por sí mismo evidente, de que tanto en esta época cuanto después, él tuvo la posibilidad de buscar otras alternativas para la burocratización del PCB a la que se encuadró durante toda su vida de militante comunista.

Conclusión.

Como conclusión de este capítulo se puede decir que la estruendosa derrota del candidato del Partido en las elecciones presidenciales de marzo de 1930, ya era un síntoma de su progresivo aislamiento dentro de la sociedad brasileña después de un período de auge experimentado con la política del BOC. Otro síntoma del fracaso del Partido a causa de su burocratización fue la insignificante participación de las masas en las conmemoraciones del 1° de mayo de 1930 en comparación con los tres últimos años anteriores. Este fracaso lleva al Partido a la desesperación cuando en vísperas del estallido de la Revolución de 1930 los líderes del PCB se presen-

tan en septiembre a los jefes aliancistas y "les pidieron 5 mil revólveres para armar la base comunista para que ella pudiese participar en la Revolución". (100) Las armas les fueron negadas y esto sirvió de pretexto para una terrible represión sobre el Partido después de la victoria del movimiento del 20 de noviembre de 1930.

El Partido combatió a la Revolución de 1930 por todos los medios que pudo y ahora se dispone a combatir a su lado sin ninguna consideración de sus actos o de cual es la posición de los jefes aliancistas hacia él y de qué podría sacar de esta participación después de victorioso el movimiento. En octubre de 1930, mientras las tropas rebeladas, ya victoriosas, se desplazaban de São Paulo hacia Río de Janeiro para garantizar la toma de posesión de Vargas, los comunistas - según el general Goes Monteiro, jefe militar de la Revolución- aprovechando la confusión general del momento, empezaron a atacar órganos de prensa que de alguna forma apoyaban el gobierno depuesto, "siendo entonces incendiados periódicos que defendían el gobierno depuesto como "O País" (101).

En vista de la represión del recién inaugurado gobierno de Vargas sobre el Partido, en noviembre de 1930 y del profundo aislamiento de las masas a partir de su sectarización contra el BOC, el año de 1931 fue de completa desarticulación para la vida del Partido. Además, amplios sectores de base del Partido habían apoyado la Revolución de 1930. En Pernambuco por ejemplo, el Partido, liderado por su máximo representante en el Estado,

(100) Chilcote, Ronald H., *The Brazilian Communist Party (1922-72)* New York, Oxford University Press, 1974, p. 37

(101) Coutinho, Lourival, op. cit. p. 149.

Cristiano Cordeiro, apoyó el movimiento revolucionario.

Ante el intento de conmemorar el 1° de mayo de 1931, toda la dirección del PCB fue arrestada en Río de Janeiro. En São Paulo había un rígido estado de censura a la prensa y vigilancia policial en las calles debido al levantamiento de jóvenes oficiales de la fuerza pública de São Paulo el 28 de abril de este año contra el gobierno de Vargas, por la liberación de su Estado y una Constitución para el País. Todo esto, junto a la debilidad tradicional del Partido en ese Estado, marcó ahí su desaparición prácticamente.

En Río de Janeiro, Octavio Bandão que en 1931 publicaba clandestinamente el periódico del Partido A Classe Operaria fue entregado a la policía por João Domingos da Silva, albañil desempleado que trabajaba con él en la publicación del periódico. Lo hizo a cambio de "600 mil réis" y un empleo que le había prometido la policía y que no le dió. Después de esto Brandão fue expulsado el 18 de junio hacia Alemania y de ahí hacia Moscú. Basbaum, otro dirigente importante, fue expulsado hacia Uruguay. Astrogildo renunciante de la secretaría general del Partido en abril de 1930, renunció al partido en 1931 y va a cuidar los asuntos particulares de su familia. Heitor F. Lima que había sustituido a Astrogildo en la dirección del Partido en abril de 1930, por ser "obrero", es echado en 1931 por Inés Guralsky, representante del BSA en Brasil, acusado de "trotskista". A partir de junio de 1931 el Partido pasa a ser dirigido por Inés Guralsky, pese a que oficialmente Fernando Lacerda ocupaba el cargo con la dimisión de Heitor.

De esta forma el Partido llega a 1932 completamente vacío, tanto de su anti

gua base, cuanto de su propia dirección que por diferentes circunstancias estaba aniquilada. Habían sido diez años de lucha en diferentes condiciones de la agitada historia del Brasil de esta década. En todas estas empresas el Partido había llegado al fin con un resultado amargo: el aislamiento. Al comienzo se produjeron las primeras tareas de formación del Partido que transformaron los principios básicos de la organización en rígidas imposiciones burocráticas para sus futuros miembros. Esto los convirtió en obstáculos para su penetración entre las masas. El Partido ya nacía de esta forma enfrentándose a serios problemas planteados por las limitaciones burocráticas que se agravarían con diferentes matices en la medida en que avanzaban los años y los intentos del Partido de transformarse en fuerza dirigente de la clase obrera en el Brasil de este período.

El Frente Unico Obrero, que fue la preocupación política fundamental del Partido hasta su III Congreso no le traería ningún resultado concreto, pese a las condiciones favorables para ejecutar esta política gracias a la "abertura" de los adversarios a la política de frente, debido evidentemente a las condiciones objetivas de explotación, represión y marginación de las masas populares en Brasil. El III Congreso acaba con este intento con la política del "tercer período". Esos eran los resultados de la sumisión del Partido a la política burocrática de la IC. Esto eliminó por la raíz tres grandes posibilidades que tuvo el Partido de avanzar hacia la organización y conducción de las masas, que fueron las siguientes: la profundización de la política del BOC que había sido hasta entonces el mayor hecho realizado por el Partido; la reubicación del prestismo en una perspectiva revolucionaria a la cual Prestes estaba completamente abierto a partir de inicios de 1930 y, finalmente, la confluencia de estos dos factores en la Re-

volución de 1930, algo que había dado al Partido una posición de fuerza y destaque dentro del proceso de lucha social en que las masas populares ya se constituían en una fuerza de evidente peso político.

Al contrario de todo esto, el Partido una vez más transforma en criterios políticos de su militancia rígidos preceptos burocráticos vinculados a las resoluciones del último congreso de la IC. La persistencia y cada vez mayor fidelidad a estos criterios lleva al fortalecimiento de la burocratización dentro del Partido a un punto tal que prácticamente lo extingue a diez años de su creación. El choque entre la realidad social y estos preceptos burocráticos volvía inviable cualquier posibilidad de realineamiento del Partido frente a los errores anteriores y su persistencia con el eje de esta contradicción, consolidaba su proceso de burocratización que iba en el rumbo de la extinción, primero de su base obrera y popular y después, a consecuencia de ello, de su propia dirección que no consigue permanecer intocada en este proceso, que llega a su culminación con la asunción de Inés Guralsky de la dirección de facto del Partido, como representante del BSA en Brasil. Era la transfiguración en realidad bastante visible de algo que siempre había sido real pero que hacía estado encubierto por la formalización de una estructura aparente de existencia propia para el Partido desde su creación.

El análisis de las razones fundamentales que posibilitaron y condicionaron de forma tan irreversible este proceso de burocratización del Partido, pese al decidido espíritu combativo de sus miembros y a los deseos sinceros de cambios de su práctica por parte de militantes que se transformarían en los futuros disidentes del Partido, es la tarea del próximo capítulo de este trabajo.

CAPITULO IV

EL ORIGEN DE LA BUROCRATIZACION

Conforme hemos visto en el segundo capítulo de este trabajo la historia de las internacionales es la historia del esfuerzo tenaz y permanente de la vanguardia comunista marxista para dar un rumbo revolucionario a la lucha del proletariado y demás sectores oprimidos de la sociedad capitalista en su momento. El fracaso de las internacionales ha estado ligado directamente a las propias condiciones sociales objetivamente muy poco favorable del movimiento en cada período, a las cuales la vanguardia por sí sola no ha podido superar.

La I Internacional se encontró muy debilitada por la propia inmadurez de la clase obrera, reflejo del desarrollo todavía incipiente del capitalismo. Su fin fué marcado por la imposibilidad de superar estos problemas pese a la presencia de Marx y Engels dentro de ella.

La II Internacional ya vivió un período de distinto carácter. Una época de desarrollo tecnológico del capitalismo, período en que se desarrollaron grandes partidos socialistas de masas. Estos partidos que componían la Internacional Socialista no consiguieron evitar dos problemas básicos que terminarían por comprometer la Internacional; la burocratización del aparato y la vinculación a la política nacional burguesa, conforme ya hemos visto.

Aprovechando esta experiencia y sobre todo la coyuntura revolucionaria Internacional del pos-guerra y todas sus enseñanzas y expectativas, donde la revolución rusa ya era un dato concreto, la III Internacional va a definirse por una estructura centralizada y una política eminentemente proletaria. Es decir que la III Internacional estaba organizada de tal modo que su estructura difícilmente posibilitaría las dos desviaciones básicas de la anterior, por lo menos mientras se mantuviese, dentro de los mismos principios en los cuales había sido creada. Era

una estructura con una clara definición del papel que había de jugar el Partido de la clase obrera, mismo en un período de relativa estabilidad del capitalismo y significativo enfriamiento de la temperatura política de la lucha proletaria.

En la relación dialéctica entre el partido y la clase, el partido, en cuanto polo organizador y dirigente del proletariado hacia el socialismo, es el fruto no solamente de la voluntad de sus miembros sino, y principalmente, de la comprensión que ellos tengan de la realidad social y de las relaciones que implican esta práctica. Quizás no tanto la comprensión de determinada realidad social en cuanto el ejercicio del conocimiento científico racional, sino las implicaciones prácticas de este conocimiento, cuando se trata de la práctica política revolucionaria, pasa necesariamente por las condiciones ideológicas de sus sujetos. Pasa necesariamente por las relaciones que constituyen la práctica real de la vida de estos sujetos y no por la que resulta de su "comprensión" de la realidad. Y a la práctica real, a las relaciones sociales desarrolladas por los dirigentes de un partido que ideológicamente pertenecen a una determinada clase social estará sometida su "comprensión" de la realidad y nunca el contrario, por más justa y correcta que sea la teoría de que se trate en un determinado momento.

Por esto las definiciones políticas de la III Internacional hasta su IV Congreso y su teoría de la organización del Partido no fueron suficientes, por más justas que fueran y continúan siendo, para la organización de partidos revolucionarios.

1. El problema del reclutamiento

En Brasil los dirigentes del PCB presos a sus condicionamientos de clase pequeño burgueses van a reproducir dentro del Partido la estructura clasista a que estaban ligados en la sociedad. Esto se da en la medida que los objetivos estratégicos de la IC son transformados en objetivos tácticos inmediatos, que van a consolidar una realidad dentro del Parti

do que lo inviabiliza desde su inicio, como proyecto político global para la sociedad. Es muy significativo para aclarar mejor esto, la forma cómo se daba el reclutamiento para el Partido. Las "21 condiciones" de la IC dejaban de ser el programa máximo del Partido, su base doctrinal e ideológica, para ser la imposición de la subordinación del futuro militante a las verdades del "partido" y de la "revolución".

El Partido hacia del programa de la IC un instrumento ya de la dominación de los dirigentes sobre la base en la medida en que ya poseían estas "verdades" con anterioridad, las cuales hubieran sido muy necesarias sino hubiesen sido impuestas como algo proveniente de la revelación divina. Como algo en que la clase debería creer y en base a esto militar en el Partido como si este fuera una organización militar de inspiración religiosa, donde estarían preservados dos principios básicos de cualquier institución clasista: la fidelidad a sus principios y la dependencia burocrática de quien los posee.

La razón para esta actitud del Partido se encontraba, por cierto, no en las condiciones objetivas y principalmente subjetivas de las masas trabajadoras del campo y de la ciudad, cuya experiencia política en este momento, conforme hemos visto, las alejaban bastante de la posibilidad de encauzar un tal programa. Mas bien, este podría ser puesto dentro de una perspectiva más lejana, siempre condicionada al recurrido obligatorio de la clase en el espacio histórico que media entre estos dos puntos. Un programa político para el proletariado que solo podría ser puesto en práctica en un "futuro lejano", pero que quería ser impuesto en el momento, traducía, no la identificación con la realidad social de esta clase sino la proyección sobre ella de valores políticos que están disconformes con su perspectiva. No necesariamente por una incapacidad teórica de interpretación de la realidad social, pero sí obligatoriamente por la interferencia de valores ideológicos que proyectan en esta "forma de ver" el proceso social, su perspectiva política de clase. Una perspectiva que expresa con la anticipación del proyecto político del proletariado, no un salto en el tiempo hacia el

futuro, pero sin un intento de mantenerlo dentro de valores volcados - hacia el pasado, por el hecho de que responden a la posición política- e ideológica de la pequeña burguesía, en cuanto clase social. Todo - eso porque, la clase obrera pasaría a formar un partido de cuya estruc- turación política y organica no había participado. Apenas debía estar de acuerdo o no con su programa y esto era todo lo que definía sus po- sibilidades de ser miembro de un partido que había sido creado para - ser su máxima instancia organizativa y dirigente.

De esta forma, cuando los dirigentes del PCB en su primer congreso acep- tan "unanimemente" las condiciones de la IC como un programa político - podrían de hecho estar lanzando las bases de un proyecto político revo- lucionario y por cierto esta preocupación era parte fundamental de las- razones por las cuales se creaba el Partido. Pero, desde que estas con- diciones pasan a ser no el instrumento de un proceso real de lucha de - un partido vinculado a las masas y si, el elemento para la imposición - de un programa táctico bajo la forma como lo "comprendían" los dirigen- tes del Partido, entonces su significado cambia y su contenido desapare- ce. Desaparece porque su carácter ideológico está ahora mezclado con - las viejas relaciones clasistas de la sociedad, donde el qué hacer de - las masas siempre viene de arriba hacia abajo sin pasar por la interfe- rencia y alguna forma de participación de las bases en sus decisiones. Si antes esta relación clasista era materializada a través de la domina- ción económica, ahora esta relación tiene su continuidad en una forma - burocrática de Partido donde la jerarquía entre el dirigente y el diri- gido, el que tiene la verdad "revelada" y el que debe seguirla, está - también delimitada y consolidada.

Una situación que, si por alguna razón fuera llevada a la práctica en - vez de proyectar el proletariado hacia el futuro sin clases, lo deja - ría preso al pasado clasista. Todo esto permitía a la pequeña burge- sía seguir manteniendo su antigua posición de privilegios sociales en - la "nueva relación". Le garantizaba su antiguo puesto de diferencia- - ción social con el proletariado, base ideológica fundamental de su prác-

tica política en cualquier partido. Por esto, el intento por parte de los dirigentes del PCB de llevar a cabo la "organización política del proletariado", pero dentro de estas viejas relaciones clasistas, los echó muy rápidamente en los brazos de la IC. No porque el programa de la IC fuera conservador por sí mismo, sino porque la forma como estaba siendo aplicado en todo el mundo y también en Brasil, no abolía de ninguna forma estas relaciones. De lo que se trataba era pues, de luchar contra el "reformismo", "centrismo" (1), "socialpatriotismo", "social-pacifismo" (2), etc., cuestiones que además de dar un "status revolucionario" al partido a la europea, no implicaban en ninguna exigencia de vinculación estrecha con las masas, aunque fuera este su sentido original. Lo mismo puede decirse de la cuestión de la propaganda y agitación con un "verdadero carácter comunista" y la dictadura del proletariado como una necesidad que "se desprende para cada obrero, obrera, soldado y campesino de los hechos de la vida" (3).

También la expulsión de reformistas en puestos de responsabilidad del Partido y su sustitución por "obreros de filas" (4). Lo mismo en relación a la pequeña burguesía, tareas indiscutiblemente necesarias dentro de cualquier partido que defienda los intereses de la clase obrera, pero profundamente perjudicial a este mismo partido si en vez de constituir un medio para impulsarlo y fortalecerlo, se vuelve instrumento eficiente de su burocratización como ocurría con el PCB. En este caso obedecen a otro tipo de intereses.

Estas cuestiones, en el caso del PCB, no implicaban un vínculo estrecho con las masas, lo que significaría la proletarización del partido, porque no respondían a ninguna de sus verdaderas aspiraciones y necesidades sociales en este momento. Estas necesidades se limitaban todavía a

-
- (1) Programa de la IC ("21 puntos"), Item 2 (ver cap. II, pp. 13-15)
 (2) Idem, Item 6
 (3) Idem, Item 1
 (4) Idem, Item 2

un nivel mucho más bajo dentro de la escala de los valores revolucionarios vistos en una perspectiva estratégica socialista como en el fondo lo hacía este programa político de la IC. Su adopción, por lo tanto, correspondía al único tipo de práctica real, posible a la pequeña burguesía dentro de un partido. El programa de la IC al mismo tiempo que aseguraba un proyecto revolucionario, anti-capitalista para la sociedad, aseguraba también la participación activa, pero no dirigente del proletariado en la lucha social, una vez que la doctrina y el manejo de su partido era una propiedad de sus dirigentes, y eran ejercidos burocráticamente.

Con esto no queremos decir que estas condiciones del partido era una demostración de que sus dirigentes preferían estar lejos de las masas. Muy por lo contrario, las masas explotadas en busca de su emancipación siempre estuvieron dentro de su proyecto partidario. Pero las condiciones de su participación ahí adentro siempre las alejaron del Partido porque las masas no se organizan y no avanzan en su lucha si ésta no parte de sus necesidades reales que corresponden a su nivel de conciencia y percepción de la realidad.

Atendida esta última condición es posible, incluso su incorporación a un partido autoritario y burocratizante, pero para esto es necesario un nivel de lucha bastante alto, el cual no tenía el proletariado brasileño en este momento. De cierto modo el partido también correspondía a este nivel de lucha de las masas en la medida en que por si solo era completamente incapaz de superar la distancia que había entre ambos, mismo a este nivel. En este sentido el partido siempre estará -- buscando "explicaciones" para su aislamiento de las masas. Son explicaciones que llegan a diferentes puntos, muchas veces contradictorias entre sí, pero coyunturalmente razonables. El hecho de que las limitaciones ideológicas de sus dirigentes y el papel, por ello, siempre se cundario y poco significativo que tuvo ahí dentro la base, nunca haya permitido una verdadera conciencia de su problemática y una seria auto crítica de sus errores, hace que el Partido nunca haya superado sus limitaciones para llevar a cabo el proyecto que se ha propuesto desde el

inicio. Esto demuestra la evidencia de que las limitaciones ideológicas del Partido tienen su contrapartida necesaria en las condiciones-objetivas de la sociedad, comprensión sin la cual perdemos el sentido de la interrelación dialéctica de los hechos sociales.

Pues bien, esta distancia "insoluble" entre el Partido y la base social lo lleva a una crisis crónica de aislamiento que comienza desde su incapacidad para realizar el necesario reclutamiento. El obrero que entra en el Partido en base a este tipo de reclutamiento burocrático, cuando lo hacía, era por razones momentáneas, no concientes y no definitivamente políticas y esta situación no es suficientemente fuerte para llevar la masa obrera a un partido. Por esto el Partido se debatirá en toda la década con el problema del reclutamiento. En su II Congreso a mediados de 1925, esta es su principal preocupación, la cual lo lleva a un plan sofisticado de reclutamiento, pero que no llevó a nada, exactamente porque no presentaba nada de nuevo en relación a la práctica anterior del Partido. El problema esencial permanecía intocado.

Con la política del BOC y la importancia social que el Partido ganó con ella por la primera vez, el Partido vió engrosar sus filas un fuerte contingente de militantes de diferentes procedencias, llegando a cerca de 500 su número de militantes en 1928. Pero a partir del momento en que el Partido necesita ofrecer una alternativa clasista para el BOC y sus militantes dentro y fuera del Partido su problema ideológico pasa a ocupar el puesto principal en esta relación y la imposibilidad de un avance dialécticamente progresivo vuelve a la primera escena del Partido. Su antiguo aislamiento vuelve a ser planteado aunque no solucionado. Por ésto el Partido llega a su III Congreso en 1928 hablando aún, una vez más, de su incapacidad para el reclutamiento o de mantener sus militantes una vez que se observaba la salida de la mitad de los efectivos del Partido. Esta situación va a agravarse a partir de la aplicación de la política ultraizquierdista del "tercer período" que torna al Partido un cuerpo extraño dentro de la clase obrera. De ahí su virtual desaparición a fines de 1931.

El Partido, de hecho necesitaría rebasar sus limitaciones básicas para resolver este problema con que se defrontaba en primer lugar. No logró este objetivo, pese a los esfuerzos hechos, porque este no era un problema aislado dentro del contexto general en el cual el Partido estaba definido e involucrado y que por sí solo jamás podría apuntar la salida.

Problemas igualmente serios como la disidencia y el abandono del Partido, la incapacidad de realización de la política del Frente Único y el desencuentro con los momentos y elementos políticos más favorables para su avance político estaban dentro del mismo contexto del anterior - y obedeciendo a las mismas limitaciones, si bien que a partir de situaciones políticas distintas como pasaremos a analizar ahora.

2. Tres tipos de militantes en el Partido.

La ideología de una clase define rasgos básicos de comportamiento para los individuos que pertenecen a ella y están vinculados a sus valores fundamentales. Con esto no queremos decir, sin embargo que dentro de una misma clase no haya el entrecchoque de diferentes grupos que fueron afectados de forma particular por el movimiento general de la sociedad y que pasan a ver de forma muy distinta su propia condición y perspectivas. Esta distinción tiene una base económica, pero no siempre esto es visible o mismo comprobable. Cuando esta distinción se profundiza es posible el rompimiento con la clase de origen, pero para esto es necesario una razón fuerte y una definición muy clara de la nueva perspectiva.

Dentro del PCB en este período se puede observar a partir del propio condicionamiento ideológico pequeñoburgués de la masa de sus militantes el entrecchoque de diferentes grupos. El Predominio será siempre de aquél que consigue sobreponerse a partir de una base social mayor - dentro del Partido, la cual guarda una relación directa con la ideología de clase del grupo como un todo.

2.1 El militante burocrático obstinado

En primer lugar viene el militante típico del Partido. El militante que se somete completamente a todos los dictámenes burocráticos en el sentido de ser parte activa y constructora de ellos. Son los que dan vida y forma al partido a su imagen y semejanza. Es a partir de esta sumisión y actuación permanente dentro de él, por lo tanto, que el partido es estructurado y definitivamente pasa a existir. Es el militante quién asume en todas las dimensiones la ideología del Partido, cree fielmente en sus propuestas y está convencido de que debe llevarlas hasta el fin, pues esta forma de partido reproduce su forma de ser y proyectar la sociedad hacia el futuro. Por eso hacen la racionalización ideológica de la política del Partido y la justifican teóricamente, pues generalmente están en algún nivel de la dirección del Partido porque son una fuerza activa de su construcción y continuidad. Son al fin y al cabo las fuerzas que determinan la existencia del Partido en cuanto organización burocrática y sin perspectivas políticas, mientras sigue como está la situación objetiva.

Por consiguiente, siempre estarán preocupados, estos militantes, por la existencia, continuidad y fortalecimiento del Partido, pero desde su óptica de clase que los define dentro de la sociedad. Evidentemente, esta óptica clasista y pequeñoburguesa no aparece como ella es, no asume la anti-historicidad de su lucha, pues necesita el apoyo social para ganarla. Además no están convencidos de esto por más evidente que les pueda parecer la realidad de los hechos. La conciencia y la convicción es parte inseparable también de la ideología. Es esta quien determina aquellas y no la realidad objetiva de la clase obrera y sus necesidades vitales de transformación socialista.

Pues bien, la única forma de mantener esta estructura de partido y justificarla es a través de la transfiguración de su realidad en valores mitológicos, pero que sirven a los intereses de clase del grupo que estructura el partido y lo sostiene a toda costa. Es en tales va

lores que estos dirigentes van a agarrarse para formar el partido y no en la realidad de las masas, porque están en contradicción con ella. Están muy lejos de asumirla porque necesitarían asumir una nueva práctica que no está en el orden normal de sus actividades por lo menos - mientras depende en una gran medida solamente de ellos. La alternativa a este cambio hacia el proletariado relativamente difícil, consiste en aparentarlo e imponerlo con consignas y estructuras que formalmente lo expresen como si fuera una realidad. Y es todo lo que necesita y de - forma imprescindible, la pequeña burguesía para impulsar su proyecto - partidario.

Por eso la "disciplina de partido", la "fidelidad a la revolución", la "unidad del partido" etc. pasan a ser sus instrumentos de actuación - política e ideológica por arriba de la clase obrera y a pesar de ella. En nombre de estas consignas y solamente bajo esta forma de utilización se impondrá el autoritarismo y la burocratización del partido. Por eso sus dirigentes se vuelven obstinados en esta práctica porque es necesario mantenerla y reforzarla a toda costa, pese a los vientos renovados - res que siempre vienen de las masas, abriendo la posibilidad de estructuras democráticas para el partido. Así, entre éstas y aquellas sus di - rigentes siempre se quedarán con la primera.

En el PCB Astrogildo Pereira, Octavio Brandão y muchos otros dirigentes de menos importancia fueron los responsables directos de la implanta - ción de esta estructura burocrática del Partido en base a su ideología - pequeñoburguesa. En 1924, por ejemplo, "los líderes comunistas brasile - ños reconocían que la dictadura del proletariado no tenía ningún senti - do para países coloniales como los de América Latina, no tenía ningún - sentido para Brasil... pero el PC Argentino continuaba predicando la - dictadura del proletariado" (5). La predicación del PCA era suficiente para que el PCB siguiera una línea en que no veía ningún sentido para -

(5) Octavio Brandão, entrevista, Rio de Janeiro, 9/12/68, p. 7

Brasil, Naturalmente porque el PCA era tenido como el miembro más importante del BSA, era necesario estar de acuerdo con él para pertenecer al rol de los partidos "revolucionarios". Por eso la definición programática del Partido venía, no de la realidad sobre la cual tenía que actuar, sino de un partido extranjero a quien no se adjudicaba una línea correcta ni mismo para su propio país. Pero que además de no romper con el poder burocrático del Partido lo reforzaba en la medida que lo legitimaba ante el "proletariado internacional" del que la IC se decía representante y en que el PCB creía.

En 1930 Brandão acepta todas las imposiciones hechas al Partido; la condena de la vieja línea (de alianzas) y su reemplazo por la obrerista del VI Congreso, la liquidación del BOC, etc. En la Conferencia de Buenos Aires del BSA en abril de 1930, donde estas medidas fueron impuestas al PCB, Brandão, cuenta que "fui amenazado de expulsión y relegado al ostracismo... regresé a Brasil. Tuve de comparecer a más de 50 reuniones para hacer la "autocrítica" de errores imaginarios, en lugar de errores reales que cometí en 1924-28" (6).

En un partido realmente proletario, difícilmente un militante, por menos importante que sea, necesitará recurrir a "crímenes imaginarios" para no ser expulsado del partido. Se entiende, por otro lado que, hará muchos sacrificios, incluso en su vida personal, para impulsar o recuperar una línea correcta del partido. Brandão lo que buscaba impedir con todo esto era "ser expulsado del partido por traición, aunque nadie creyera que él pudiese ser un traidor" (7). La pertenencia a un partido, que reconocidamente es un juguete en las manos de personas extrañas al partido, a la realidad social donde debía actuar y principalmente a la clase sobre quien debería actuar, es una cuestión de honor político para Brandão. El partido es un fetiche ideológico-

(6) "La política de cuadros", in Imprensa Popular (periódico diario del Partido Comunista Brasileño), Rio de Janeiro, 26/10/56, p. 3

(7) Octavio Brandão, entrevista, Rio de Janeiro, 30/8/70, p. 7.

en torno al cual se definen todas las actitudes políticas de sus dirigentes. Había una contradicción entre el Partido y las masas. acen - tuada ahora por la "nueva línea" del III Congreso del PCB. Había que - hacer una opción entre las dos. Brandão hace la opción por el Partido - para no ser expulsado como "traidor", aunque reconozca su completa se - paración de las masas. Aunque reconozca que nadie podría considerarlo un traidor.

Imposibilitado de contacto real con las masas, de quien podría recibir enseñanzas y con quien podría abrir una nueva alternativa político - partidaria que tanto buscaba, le queda al militante ahora garantizar su - vinculación al Partido como un fetiche del cual depende para su exis - tencia política. Por esto no tienen límites el proceso de sometimien - to de estos militantes a los dictámenes y juicios burocráticos del Par - tido por más injustos que sean, pues "fuera del partido no hay salva - ción".

El militante burocratizado ve en la obstinación de su militancia la sal vación de su "proyecto revolucionario". No consigue percibir que su - pérdida de contacto con la realidad lo deja completamente vulnerable - ante las fuerzas que controlan o se benefician del aparato. Principal - mente cuando este aparato responde en primera medida por los intereses de una entidad extranjera que vivía problemas completamente distintos - de los brasileños.

Por esto, pese a que Astrogildo siguiera las reglas impuestas al Parti - do en la condición de un "comunista religioso" (8), no pudo evitar ser expulsado como un "oportunista". Su condición de intelectual lo hacía sospechoso a los ojos de la IC burocratizada, además su expulsión en - esta condición hacia la identificación del "intelectual pequeñoburgués" con el oportunismo y del otro lado estaría el "obrero" que merecía del Partido otro tratamiento, aunque pudiese tener realmente actitudes - -

(8) Rachel de Queiróz, entrevista, Rio de Janeiro, 1/II/68, p. 5.

oportunistas. Era, por lo tanto, una cuestión de ritual, como los que tiene una iglesia de cualquier tipo. Por el mismo motivo otros dirigentes como Paulo Lacerda y Leoncio Basbaum sufrirían penas semejantes, pese a su fidelidad al Partido, independiente de los zig-zags que este tenía que dar.

De esta forma podemos decir que el militante típico de un partido burocratizado, llevado muchas veces por el deseo sincero de construir un partido revolucionario, pero dentro de los límites infranqueables de su burocratización, es su principal víctima. La consolidación de la burocracia en un aparato le da a ésta vida propia. En su dinamismo impersonalizado, el valor del individuo no cuenta por su cuota de sacrificio y las relaciones sociales que puede crear y mantener sino por su utilidad inmediata para la garantía y continuidad del propio aparato. Por otro lado, el partido burocratizado se constituye en un aparato con vida propia y separado del propio dinamismo de la vida social en general. Por esto difícilmente pueden salvar al proyecto pequeñoburgués que le da origen y desarrollo. Son necesarias condiciones muy especiales que no dependen solamente de él, para que su proyecto se viabilizara y en el caso de Brasil estas condiciones sociales no existían. Las masas trabajadoras estaban sensibles, por su propia condición de miseria y explotación a cualquier movimiento que les sonara revolucionario y transformador de este estado de cosas. Apoyarían mismo los de corte autoritario (apoyaron masivamente a la Revolución de 1930), pero los dirigentes del PCB estaban mucho más identificados con la estructura burocrática y autoritaria del Partido, que les garantizaba la "dirección del proletariado", que con las condiciones y posibilidades reales de lucha de las masas.

Significativamente la "autocrítica" del Partido en los dos últimos congresos (II y III) sobre su incapacidad de reclutamiento y fortalecimiento del Partido entre las masas nunca es seguida de una nueva práctica que trazara nuevas perspectivas para el Partido. La preocupación está siempre en la incapacidad del Partido para reclutar las masas, para ampliar su base obrera y popular, pero nunca en la adopción de una nue-

va táctica, donde los presupuestos políticos necesarios a un partido-revolucionario fuesen contruidos a partir de la base. Donde la tarea de la dirección se resumiera a dirigir e impulsar este proceso y nunca a someterlo a su propio manejo para de ahí tener permanente control sobre él y tener asegurado también su propio proyecto de socialismo forzosamente burocrático. Mucho menos cuando este manejo parte de posiciones completamente enajenadas de la realidad donde tenía que actuar. Era el dilema entre Partido dirigente y Partido burocrático lo que estaba planteado y los dirigentes del Partido por condicionamientos de clase, como ya vimos, escogieron necesariamente el segundo.

2.2. El militante burocrático indiferente

A diferencia de los militantes anteriores, éstos más bien responden al llamado de los primeros para formar el partido, Su intervención en él es mucho más como base de apoyo para los que sobresalen en la condición de dirigentes. Por lo general son militantes sinceros que creen en el Partido y de él esperan las transformaciones sociales necesarias a los problemas puestos al orden del día. En su mayoría son obreros de fila. Estos obreros, sin embargo, no desarrollaron todavía una conciencia de clase suficiente para tener más claro cual es su verdadero papel en la sociedad, en cuanto clase históricamente revolucionaria. Su sensibilidad, su práctica política o mismo sus esperanzas de explotados los llevan al seno del primer partido que surja a su nombre hablando de un proyecto político emancipador para su clase y toda la sociedad.

Una vez en el partido, no avanzan políticamente, debido al propio espíritu burocrático de sus tareas y sus relaciones internas en la organización. Aprenden que al partido se le obedece, se sigue su línea y se hace sugerencias pero ya saben los límites de estas sugerencias, las que corresponden al "espíritu revolucionario" del partido. Dificilmente consiguen ver que este "espíritu revolucionario" del partido es lo que ya está indicado desde arriba, desde antes, que hay solamente determinadas personas que lo hacen, "los dirigentes" y que esto ha sido así en

las más diversas situaciones. Muchos, por otra parte, consiguen ver - que la opinión o cuestionamiento de la base no tiene mucha importancia en la toma de decisión de la dirección, pero acostumbrados a la jerarquía del mundo capitalista "toman" esto como el orden natural de las cosas en la vida social. Además se les inculca un conjunto de frases-hechas como "posición del partido", "hombre de partido", "tareas del partido" etc., que de tanto repetirse se vuelven algo real y tienen un terrible poder persuasivo.

Esta jerga partidaria, si bien muy eficiente para mantener el espíritu y la organización burocrática del partido, es enteramente ineficaz para transformar a estos militantes en elementos políticos capaces de asumir con autonomía la política del partido y de llevarla adelante conforme va surgiendo la necesidad de aplicarla en diferentes ocasiones. Para esto aprendieron a "consultar al partido". Es una relación interna creada y mantenida por el partido burocrático para traerlos bajo control constantemente. Una creación, por otro lado, en ningún momento formalmente instituida, pero aprehendida por la base partidaria en su propia experiencia de vida y de militancia.

Estos militantes suelen atravesar inafectados todas las crisis del partido que generalmente son crisis de la dirección o pasan por diferentes razones a la escisión, cuando de una crisis resulta una fuerte división del partido, pero generalmente sin modificarse mucho su antiguo papel como "militante" de un partido. Esto porque, en lo general las escisiones de los partidos obreros burocráticos cuando se dan por la cúpula suelen formar nuevas estructuras burocráticas porque siempre son el producto de lucha por el poder al interior de la organización. Es decir que no hay una divergencia política al interior de la organización porque ideológicamente el grupo tiene y continuará teniendo los mismos principios y la misma práctica, pero hay una disputa por el poder burocrático, reflejo de la identidad política de todo el grupo.

Estos militantes en lo general pasan toda la vida en el partido, bajo muchas veces las más terribles persecuciones de la represión que en -

vez de debilitarlos, los fortalece. Pero como su vinculación al partido no es algo que provenga o que pase por un continuo progreso político tanto en su conciencia como en su militancia, suelen también separarse del partido por diferentes razones, todas ellas fruto de su atraso político, muchas veces consolidado por algún tipo de "decepción" en su corta o larga experiencia partidaria. En este caso abandonan el partido, aislados o en grupo, pero sin ningún enfrentamiento sistemático contra la burocracia dirigente porque su horizonte ideológico no rebasa las concepciones del mundo burgués o pequeñoburgués, una característica propia de su atraso político como obrero, aún vinculado a los valores del mundo burgués. Si lo hacen aisladamente, prefieren dar una justificación "a-política", "personal" y en este sentido la "entiende" el partido. Es decir que no hay ningún tipo de conflicto entre el partido y el militante que lo abandone de esta forma, pero a los que formulan algún tipo de crítica, mismo sin mucha profundidad, se les hace víctimas de las peores acusaciones por parte del partido. La cúpula burocrática del partido no puede tolerar la menor crítica a su estructura, justamente por estar sustentada solamente sobre ella. Hay que resguardarla y mantenerla incólume. Por eso, para Brandão, Joaquín Barbosa era "un liquidacionista", "...tenía horror a las masas". Pimenta simplemente "no era un líder político" y el error del partido consistió en querer "transformarlo en líder político" (9). Todo ésto, evidentemente, después que abandonan el Partido, porque antes no eran nada parecido, pues estaban de acuerdo con la política que les predicaban y obedecían, aunque bajo una disciplina burocrática.

José Elías, militante obrero, uno de los fundadores del PCB, lo abandonó en 1929, pues "tenía una familia grande y estaba teniendo dificultades de vida y sufrimientos morales" (10). João Freire de Oliveira, líder obrero de Santos, candidato derrotado del Partido en la elección municipal de Santos en 1925 (34 votos sobre 3,200 electores) abandonó el Partido en 1927 "cuando su situación económica mejoró" (11).

(9) Octavio Brandão, entrevista, 14/11/70

(10) Idem, entrevista, 27/6/71, p. 1

(11) Idem, 30/8/70, p. 1

João de Costa Pimenta, líder de los obreros gráficos de São Paulo consideraba a la clase obrera "oportunista" (12), porque apoyaba a José - Oliveira, el líder sindical que el Partido en vano intentó derrotar y aislar de los obreros. Además con Joaquim Barbosa, representante sindical del Partido, nunca consiguió llevar la política del Partido a -- los sindicatos, limitándose apenas a recusar el tipo de política burocrática que el Partido buscaba imponer a los sindicatos a que tenían acceso "sin ninguna discusión con sus líderes" (13).

Pese a que Barbosa y Pimenta eran fundadores del Partido y sus líderes obreros más importantes, de hecho nunca consiguieron desarrollar una - conciencia política-partidaria suficiente para que pudiesen combinar - el trabajo político con el sindical. Nunca consiguieron ir más allá - del primero. Barbosa, además, veía la actividad en el Partido como al go secundario a su propia actividad de sastre. Habló que no es cierto como dicen otros compañeros que el Partido le ofreció 400 mil reis para que se dedicase exclusivamente al trabajo político, pero que si esta oferta "hubiese sido hecha, él la habría rehusado. Prefería trabajar en el Partido solamente en la noche" (14).

Él, en más de 5 años integrados en el Partido, no había desarrollado, - con todo, una conciencia partidaria suficiente para comprender la im - portancia de este trabajo. Naturalmente este hecho estaba ligado al - tipo de trabajo que el Partido intentaba hacer en los sindicatos. To - do esto aunado a la radicalización ultraizquierdista del Partido en el III Congreso los lleva a formar con otros líderes obreros la "oposi - ción sindical" dentro del Partido. El Partido no acepta sus críticas - y por esto ellos lo abandonan en grupo. Pimenta lo hará definitivamen - te más tarde y de modo "informal".

(12) João de Costa Pimenta, entrevista, Rio de Janeiro, 7/9/70, p. 1

(13) Joaquim Barbosa, entrevista, Rio de Janeiro, 19/11/70, p. 1

(14) Idem.

A no ser la "oposición sindical" que fué un rechazo en grupo de la política del Partido, aunque sin ninguna sistematización o justificación teórica que pudiese intentar un cambio más profundo en su política, - los demás abandonos solían ser individuales. A comienzos de 1927 Luiz Pérez, escobero, uno de los fundadores del Partido también, lo abandona "por motivo de familia" (15) y va para el interior de Sao Paulo. - Podríamos alargar la lista de estos casos, pero nos quedamos con estos que ya ilustran muy bien esta situación.

De esta forma, podemos decir que el militante típicamente obrero del Partido, al contrario de sus dirigentes, cuando no permanecían en el Partido como "hombre de partido", "simplemente" lo abandona. Naturalmente no tenía las mismas razones que sus dirigentes para luchar por la supervivencia del aparato a toda costa. Este es una diferencia muy importante que se puede observar entre estos dos tipos de militantes - dentro del partido burocratizado. El militante típicamente pequeño burgués va a luchar hasta el fin por la continuidad de su vinculación al aparato, la supervivencia de éste y su control sobre él. Su identificación con el aparato, exactamente como él está, es algo vital para su vida política. Concretamente no hay ninguna lucha para transformarlo y volverlo más democrático y más proletario. La lucha es para conservarlo y garantizarlo como está y dentro de él preservar su vinculación como militante.

El militante típicamente obrero, el que va a formar el segundo grupo - dentro del partido, que aquí hemos visto, buscará el Partido con la perspectiva de la lucha transformadora, pero lo abandonará tan pronto llegue a la convicción de que este tipo de Partido es inviable para la organización de la lucha de clase de cuya necesidad él está convencido. De forma alguna, luchará por el mantenimiento o el control del aparato burocrático tal cual él es en este momento. Al obrero políticamente - atrazado es muy difícil saber qué tipo de partido es más adecuado a -

(15) Basbaum, L. Uma vida em seis tempos, Ed. Alfa-Omega, S. Paulo 1978 p. 42.

su lucha, como será formado y quien lo hará, pero muy rápido puede identificar la inviabilidad de un partido burocrático-sectario y la no identificación con él lo lleva a abandonarlo. La identificación de la clase obrera con un partido pasa necesariamente por la existencia en algún grado de un programa y una política favorable a la clase, aunque sea al nivel de reformismo. Pero el PCB con la extinción del BOC se aleja incluso de esta posibilidad. Quizás por eso, un importante sector de la clase obrera vinculado al Partido lo haya abandonado para apoyar la Revolución de 1930 y el prestismo. La profundización del proceso de burocratización en el Partido lo había puesto abajo del reformismo en lo que toca a la posibilidad de su vinculación con la clase obrera que es el primer paso que un partido que se pretende revolucionario forzosamente tiene que dar.

2.3 El militante "disidente"

El militante "disidente", a diferencia de los dos anteriores no está de ninguna forma identificado con el aparato burocrático del partido. Su vinculación al partido responde a una preocupación fundamental en torno a una perspectiva lo más político-proletaria y lo menos burocrática posible. Son sectores de la pequeña burguesía y en algunos casos obreros más identificados con una perspectiva revolucionaria para el partido. - Estos sectores por sí solos no han podido abrir una alternativa a la burocratización en el Partido Comunista Brasileño, porque esta tarea involucra una complejidad mayor de elementos sociales a la cual individuos o grupos disidentes no podrán dar una solución por el simple voluntarismo. Mismo porque el voluntarismo es un elemento que sufre la intermediación de varios factores sociales muchas veces más intrincados en la vida social que lo que aparenta ^{de} puede indicar. Uno de estos factores también pueden ser la ideología pequeñoburguesa del disidente.

La importancia de la disidencia está en el contenido y la significación de los cuestionamientos que levanta y las posibilidades que ellos abren para un nuevo camino hacia la realización política del Partido. Es decir que la discusión interna levantada por los futuros disidentes po-

dría ser un paso muy importante y tomado como necesario por el conjunto del partido para su avance político, ya que cualquier partido que esté en esta trilla, salvo en situaciones coyunturales muy especiales debe respetarlo como un derecho indiscutible del militante. En un partido burocrático, como por otra parte en cualquier partido autoritario, esto es imposible porque pone en peligro y bajo amenaza la continuidad, tal como está, del poder incrustado en la cúpula del partido. Así que al militante que plantee cuestiones importantes en el seno de tales partidos ya desde el comienzo se le puede dar el calificativo de futuro disidente.

En el PCB de esta década, que aquí analizamos, los dos casos más importantes de disidencia fueron los de Antonio Bernardo Canellas y el de la "oposición sindical". Del último también formaba parte un grupo de militantes con un nivel de comprensión política más alto que la media del Partido. Evidentemente, además de apoyar decididamente las cuestiones levantadas por la "oposición sindical", plantearon otras de fondo político más amplio para identificar la naturaleza ideológica del burocratismo del Partido y sus consecuencias inmediatas para la clase obrera. Aquí nos detendremos un poco más en cada caso porque sirven muy bien para dar la dimensión real del proceso de burocratización del Partido y sus raíces ideológicas y políticas. También porque a diferencia de cualquier época posterior fué en esta década que más se luchó desde dentro del Partido para darle otro rumbo, para darle una perspectiva política más adecuada a sus principios, tantas veces enunciados. Quizás porque su burocratización aún no era un hecho consolidado y definitivamente impuesto a sus militantes y simpatizantes, fueron posibles estos movimientos de discusión interna.

2.3.1 El caso Canellas

Antonio Bernardo Canellas fué un importante líder obrero en el movimiento anarquista, y representó el Brasil en varios congresos obreros internacionales. Participó en la calidad de dirigente de varias huelgas importantes en esta época. Por esto estuvo encarcelado muchas veces y

fué deportado para otras regiones del país, como era parte del esquema represivo del Brasil de aquel período, aunque nunca estuvo en el Amazonas, "la Siberia brasileña", como entonces era conocida, que era el lugar preferido por el gobierno para enviar "los más peligrosos".

Muy temprano entendió al lado de otros líderes anarquistas las limitaciones de esta doctrina y se pasó para el movimiento comunista marxista. Por su importancia dentro de los varios grupos que pasaron a formar el PCB, fué elegido para la Primera Comisión Central Ejecutiva del Partido. Con Astrogildo Pereira sustentó un largo debate contra los anarquistas en "Movimiento Comunista", la primera revista del Partido. En el número 7 (junio de 1922) Canellas denunciaba la falsedad de la campaña internacional de los anarquistas contra la Revolución Rusa. Decía que los anarquistas norteamericanos objetos de esta campaña, Emma Goldman y Alexander Berkman deportados de los Estados Unidos habían sido bien recibidos en la Unión Soviética. Los problemas que ahí tuvieron se debió a que exigían "posiciones privilegiadas". En el otro número denunciaba la convivencia de los anarquistas con la guerra y que esto había obstaculizado la lucha del proletariado contra la guerra de 1914-18. (16).

En este mismo año Canellas fué designado por el Partido para representarlo ante el IV Congreso de la Internacional Comunista en Moscú. En el congreso las intervenciones de Canellas debido a la influencia anarquista en muchas de sus posiciones, fueron objeto de fuertes críticas de varios representantes comunistas, sobre todo de Trotsky. (17). Por eso el PCB no fué aceptado como miembro efectivo de la IC.

En la Resolución en que la Junta Ejecutiva ampliada de la IC no acepta

(16) Movimiento Comunista, I, No. 7, jun. 1922 p. 192 y No. 8, jul. 1922 p. 122 respectivamente, in Dulles, J.F., p. cit. p. 160.

(17) Las constantes intervenciones de Canellas en el congreso a veces desencontradas con el sentido político de las discusiones por su influencia anarquista aún muy acentuada llevó Trotsky a exclamar: "es te es el fenómeno de la América del Sur" (Heitor Ferreira Lima, entrevista, São Paulo, 6/11/68, P. 2).

"provisoriamente" el PCB en la condición de miembro efectivo está dicho además que "este Partido no es todavía un verdadero Partido Comunista. Él conserva restos de la ideología burguesa, sustentados por la presencia de la masonería e influenciados por principios anarquistas, lo que explica la estructura descentralizada del Partido y la confusión reinante sobre la teoría y la táctica comunistas" (18). La IC entendió esto a través de las intervenciones de Canelas defendiendo el derecho de los masones de participar en el PC Francés y otras posiciones próximas del anarquismo.

La "presencia de la masonería" de hecho no era base de ninguna ideología burguesa dentro del Partido, pues solo había dos militantes que eran masones, pero de todos conocidos por su combatividad revolucionaria: Cristiano Cordeiro y Everardo Dias. A parte de esto era correcta la Resolución de la IC sobre las condiciones políticas e ideológicas del PCB en aquel entonces, pues de hecho él no tenía una teoría y una táctica correctas en sus actividades políticas. Estaba muy lejos, por todo que hemos visto, de tener las condiciones políticas para pertenecer a la IC, aunque pudiese estar caminando en este rumbo. Las condiciones históricas de la lucha del proletariado brasileño no había podido rebasar el punto en el cual el PCB tal como fuera visto por la IC, era en parte la expresión real de insuficiencias y confusiones teóricas también determinadas por estas condiciones. Así el PCB no fué aceptado porque la IC tendría de partir de una teoría revolucionaria para relacionarse con los partidos comunistas en todo el mundo.

Era la presencia de los años 1917/20 que todavía pesaban dentro del organismo en el sentido del combate sistemático que Lenin, Trotsky y buena parte del Partido Bolchevique venían haciendo para no debilitarla. En base a esta experiencia el Partido fué visto correctamente como una

(18) "Relatorio da delegacia á Russia" Resolución de la Junta Ejecutiva Ampliada de la IC en diciembre de 1922. Cuestiones Sudamericanas. In Bandeira, Moniz et al., op. cit. p. 408

organización que todavía no era un partido revolucionario. Bernardo Canellas no entiende el origen de esta crítica suponiendo que sea la falta de información de la IC y la toma como una condenación, una invalidación del trabajo hecho hasta entonces dentro del Partido, ya que se trataba de un partido "burgués". En este sentido va a rebatir crítica por crítica, haciendo ver que hay una desinformación de la IC sobre las actividades del PCB. Para Canellas el PCB valía por lo que hacía e intentaba hacer dentro de una perspectiva teórica correcta. Para la IC también era esto. Pero el problema fué que el documento de la IC sobre el PCB era demasiado escueto. No hacía ninguna apreciación más de fondo sobre el trabajo desarrollado por el Partido (por lo menos dentro de la perspectiva en que Canellas veía este trabajo y el propio Partido), las condiciones y posibilidades de este trabajo. Era de hecho un libelo - condenatorio del Partido. Un partido burgués y nada más. Por eso Canellas juzga que hay desinformación y cierta irresponsabilidad de la IC en el documento sobre el PCB.

Pero lo importante a rescatar en el "caso Canellas" es la significación que tuvo su actuación en la lucha contra la burocratización del PCB. La respuesta de Canellas a la Resolución de la IC sobre el PCB va en el sentido de proponer relaciones realmente políticas entre ambos organismos por entender que así no habían sido hasta entonces. De inicio reconoce la posibilidad de que el Partido cometa errores de naturaleza teórica cuando dice: "Admito que no seamos todavía unos eruditos de la teoría marxista" (19). Lo justifica muy bien: "somos obreros que luchamos desde hace muchos años en un medio donde predominan la ignorancia, el despotismo y una explotación capitalista sumamente dura" (20). Después de reconocer las debilidades teóricas del Partido y todo lo que esto puede significar, Canellas señala con mucha razón que "no se puede, partiendo de ello, menospreciar nuestras cualidades revolucionarias, y asimilarnos a vulgares socialdemócratas" (21). Ante todo este justo cuestionamiento de la política de la IC, Canellas está de hecho preocupado

(19) "Relatorio de la Delegación a Rusia al Presidium de la Internacional Comunista" (respuesta de Canellas), in Bandeira, M. et. al. op. cit pp. 412 y 413

(20) Idem. p. 413

(21) Idem. p. 413

por el crecimiento del Partido, por su fortalecimiento y por que "goce de prestigio entre las masas y valga alguna cosa en la vida política del país" (22).

Canellas en la condición de militante del movimiento obrero en Brasil sabía sus limitaciones y necesidades. Sabía que era muy importante en esto la ayuda, la experiencia y las enseñanzas de otros movimientos obreros de otros países. Por eso ve como muy importante la participación del PCB en la Internacional. Era el fortalecimiento de la lucha obrera por el aprovechamiento de la experiencia de otras luchas, lo que Marx, Engels y otros teóricos de la Revolución Proletaria llamaban "Internacionalismo Proletario". Era la profunda conciencia del papel que la Internacional, dentro de su concepción original, podría representar como instrumento de la lucha proletaria mundial. Por eso continúa Canellas en su relatorio: "No pedimos a la Internacional ningún auxilio material. Queremos simplemente conocer los frutos de la experiencia de nuestros compañeros de lucha de los demás países... escuchar sus observaciones sobre lo que fuere erróneo o fuese poco práctico en nuestras teorías y en nuestra táctica" (23).

Era lo que de más correcto se podría proponer a una organización internacional de trabajadores, por la razón de que ella solo puede existir en cuanto sea la realidad discutida y enriquecida de varias organizaciones políticas del proletariado en todo el mundo, aunque centralizada en sus decisiones para que sea efectiva en su proyecto revolucionario. Lo que Canellas propone por lo tanto es una relación enriquecedora y justa para el PCB. Lo hacía a partir de la proposición de relaciones políticas y no burocráticas. El atraso político del Partido no sería un impedimento a esta relación porque Canellas ya lo aceptaba en nombre del propio Partido. A partir de ahí todo podría empezar. La rela

(22) Idem, p. 413

(23) Idem, p. 413

ción con la IC se daría a partir de la discusión de la propia experiencia política del Partido y sus dificultades más inmediatas. Para esto sería necesario escuchar sus "observaciones". De esta forma, Canellas, pese a muchas confusiones teóricas que aún lo enredaban, tenía, no obstante, muy clara la tarea que se ponía por delante para el Partido en relación a la Internacional Comunista. La IC funcionaría como la fuerza auxiliar básica del Partido con sus "observaciones". Era, por lo tanto, una necesidad fundamental para el Partido, su relación política con el organismo Internacional del Proletariado.

Pero los dirigentes del PCB no pensaban de la misma forma sobre la relación que debería existir entre el Partido y la IC. Por eso le ordenaron regresar al país y a su vuelta le exigieron una autocrítica de todas las posiciones tomadas en el Congreso en nombre del Partido. Después de una larga discusión en que Canellas no acepta todas las críticas que le hacen los dirigentes del Partido, se retira en mayo de 1923 y es expulsado en diciembre del mismo año. (24) El "episodio" Canellas" no termina todavía. Tiene un último capítulo que lo define y lo explica. Inmediatamente después de la llegada de Canellas, el Partido exigió de los dos únicos miembros que pertenecían a la masonería que escogieran entre ésta y el Partido. Pese a que no tenían la posibilidad de discutir su relación entre ambas, incluso de ver hasta donde la actividad masónica pudiera perjudicar la actividad política o si, por el contrario no podía favorecerla, prefirieron el Partido (25). Era la "disciplina partidaria" que empezaba a funcionar, muy tempranamente en el Partido como algo exterior a su propia dinámica interna, como algo que flotaba en el aire como una amenaza irreversible a todo acto dentro del partido que no correspondiera a una verdad establecida y originada de un único lugar: la Internacional Comunista. Una verdad que no provenía de la dinámica interna del partido, de las exigencias de su construcción política. Era por el contrario una verdad que estaba lis

(24) Octavio Brandão, carta de 11 de marzo de 1971

(25) Dulles, J. F., op. cit. p. 168

ta y ahora trataban de obedecer. A este método de funcionamiento de un partido Gramsci llamaría más tarde "centralismo burocrático". Por eso Bernardo Canellas fué expulsado. Cristiano Cordelro y Everardo Dias no pudieron discutir dentro del Partido el significado e importancia que por cierto encontraban a su actividad masónica ya que ambos eran importantes líderes obreros en el país (26).

Ahora bien, "eliminado" el problema de la masonería, el Partido por el mismo método va a resolver los otros problemas apuntados por el IV Congreso de la IC como obstáculo para su aceptación en el seno del organismo internacional. Para eso la CCE adopta el 6 de junio de 1923 una resolución en que negaba cualquier influencia de la ideología "masónico--burguesa" dentro del Partido. Afirmaba que los elementos destacados dentro del Partido estaban totalmente libres de prejuicios anarquistas y que dentro de sus posibilidades habían hecho el máximo para la reeducación comunista de los demás componentes (27). El informe del PCB continúa hablando del cumplimiento de otras resoluciones de la IC y pide que le manden un delegado argentino al IV Congreso de la IC para atestiguar las informaciones del informe ahora enviado.

En enero de 1924 llega a Brasil el argentino Rodolfo Ghioldi, en calidad de delegado de la Comisión Ejecutiva de la IC. Muy pronto hace su relatorio sobre las condiciones políticas del PCB, donde "todo está de acuerdo" con las exigencias de la IC. Y que los malentendidos del IV Congreso habían ocurrido por cuenta de las actitudes y posiciones tomadas por Canellas "ya expulsado del Partido" (28). Resuelto todo de esta forma, el PCB es aceptado por el V Congreso de la IC en 1924 como

(26) Es muy importante observar como las imposiciones burocráticas de un partido impiden el desarrollo político de sus militantes. Everardo Dias murió en 1966. Pese a la pobreza de su familia y a las necesidades materiales del Partido, clandestino "dejó su casa para la masonería. Era un devoto de la masonería". Así lo atestiguó su hija Eponina Dias (entrevista, S. Paulo, 16/11/70).

(27) Revista Estudos I. no. 2, marzo de 1971, p. 95, in Dulles, J. F., op. cit. p. 168.

(28) Idem, p. 97.

miembro efectivo. De esta forma el PCB encierra el "caso Canellas" - dentro de la medida exacta de una relación que pasaría a existir entre el PCB y la IC. No las relaciones que respondieran a la construcción política del Partido como había propuesto Canellas, sino las relaciones burocráticas que atendieran a los objetivos de clase de sus dirigentes: la construcción de un partido que les asegurara el poder sobre las masas. La IC era la justificación y la legitimación de esta política. La propuesta de Canellas, si hubiera sido llevada a la práctica podría haber llevado al Partido a buscar legitimidad en las masas y en la IC solamente la ayuda política necesaria: un partido que "valga alguna cosa en la vida política del país".

Con la elaboración de estos dos informes el PCB asume orgánicamente su proceso de autoburocratización una vez que la IC no tenía como obligarlo a asumir una estructura irreal y contradictoria, desde que así lo quisiera entender. El PCB estaba en condiciones de comprobar con los hechos la realidad que había transmitido a la Internacional Comunista. Pero lo que importaba no era esto, era ser miembro efectivo de la Internacional Comunista y todo lo que esto significaba para la vida política de sus dirigentes.

2.3.2 La escisión de 1928

La cuestión más importante en la escisión de 1928 es la forma bajo la cual se da esta escisión y sus resultantes finales. La escisión se dió en tres niveles, bastante distintos. En primer lugar venía el grupo obrero liderado por Barbosa y Pimenta que abandona el Partido por el completo rechazo de sus críticas en relación a la política con los sindicatos. Este grupo se dispersa y se pierde según Barbosa "por falta de liderazgo", lo que llevó a que "el cisma no tuviese mucha importancia" (29).

(29) Joaquim Barbosa, entrevista, 19/11/70, p. 2

En segundo lugar venían los militantes más esclarecidos de origen social pequeñoburguesa que, además de apoyar las críticas de la "oposición sindical", formalizan una crítica directamente política al Partido. Acusan a la orientación partidaria de estar "enteramente" fuera de las condiciones brasileñas y de ser, más una copia o ajuste de una orientación amplia de la Internacional... un casi-sectarismo - impidiendo mayor acción política de organización" (30). Otros, ya bajo una influencia mayor del trotskismo, prefieren hablar del excesivo nacionalismo del Partido y su completa desvinculación de una perspectiva internacionista para la lucha proletaria, pues el Partido "ha pretendido resolver los problemas nacionales de la burguesía, para después realizar la obra de su liberación" (31).

En tercer lugar, venían los resultados políticos de este último grupo dentro de la escisión. Muchos de ellos formaron más tarde el primer grupo trotskista de Brasil con el nombre de Liga Comunista (oposición bolchevista-leninista). Eran los que ya demostraban una cierta influencia trotskista desde el proceso de escisión. Otros formalizaron en grupo el pedido de reingreso en el Partido, aunque sin abdicar de las críticas anteriores.

El Partido que antes había calificado sus críticas de "fraseología izquierdista" y los había expulsado en nombre de la "unidad del partido", ahora les impone tres condiciones para su reingreso:

(30) Manuel de Souza Barros, carta, 13/11/71, in Dulles, J.F. Op. Cit. p. 322

(31) Evidentemente se podría hablar de una desvinculación del Partido en relación a la lucha internacional del proletariado, justamente porque también estaba desvinculado de la lucha del proletariado nacional. Pero de esto no llega necesariamente al "excesivo nacionalismo", porque el PCB de hecho estaba muy lejos de los dos y muy próximo del burocratismo obrerista, principalmente después de su III Congreso. (Lucha de clases, Organó del Grupo Comunista Lenine, Rio de Janeiro, 8/5/30, no. 1, año I).

- a) Que concordasen con la disolución del grupo;
- b) Que reconociesen que cometieron "un acto de deserción criminal"
- c) Que aceptasen la "disciplina absoluta del Partido" (32).

Aunque la aceptación de estas condiciones para el reintegro en el Partido se constituyera en un acto de negación a todo lo que había sido afirmado anteriormente en base a una experiencia de militancia en el Partido, muchos se sometieron a esta imposición y regresaron.

De cierta forma en esta escisión se encontraron los tres grupos que formaban la estructura burocrática del PCB ya en este periodo. El grupo dirigente impone la "disciplina partidaria" como forma única y eficiente de resolver los problemas políticos que un partido en formación necesariamente tiene que generar. Un sector de la base obrera del Partido se va cuando siente y ve que en esta organización existe una contradicción "insoluble" entre la realidad de los hechos, la organización sindical y la lucha social de la clase y el Partido que no tiene ninguna alternativa que ofrecer a la clase fuera de sus dictámenes burocráticos rígidos y triunfalistas.

Por fin viene el militante "disidente" que formaliza la crítica política al Partido, pasa por el proceso "natural" del abandono o expulsión y por fin intenta regresar al partido por su propia incapacidad de abrir una alternativa política a la clase en nombre de la cual rompió con el Partido burocratizado. Inclusive llega al acto casi de desesperación de negar la crítica anterior para volver al Partido de donde habían salido. Es una situación determinada por el condicionamiento de clase de estos sectores, para quienes la política partidaria acaba siendo la de las cúpulas y nunca la de las bases obreras, pues se somete a las cúpulas sin ninguna perspectiva de llegar a las bases a un largo plazo.

Por otro lado los tres procesos aquí apuntados como los componentes bá

(32) Pereira, Astrogildo, op. cit. p. 159

sicos de un partido obrero burocratizado no son lineares y también burocráticos. Ellos se dan dentro de una dinámica propia de cada situación histórica en particular tanto del partido como de la sociedad. - Por eso en su interrelación interna se pueden observar muchas diferencias entre un partido y otro, o dentro del mismo partido, en diferentes épocas históricas (33). Lo que quisimos señalar fué la incidencia bastante fuerte en el PCB dentro de una tendencia general a otros partidos de este tipo y como a partir de esto se puede entender la política del Partido hacia la sociedad y no desde la perspectiva de la teoría marxista-leninista del partido, pues ésta responde necesariamente a una concepción del partido proletario que no es en ningún momento la seguida por el PCB. La eficiencia de la teoría marxista-leninista del partido reposa sobre una base ideológica proletaria sin que sea determinante la posición social de origen de sus representantes, en calidad de dirigentes del partido, en el seno de la clase obrera. Cuando la ideología de estos dirigentes se identifica, obedeciendo a su origen de clase, a la pequeña burguesía, como sucede en el caso del PCB, todo cambia y el discurso marxista estará también comprometido en esta dirección.

En este caso la teoría marxista será muy útil para explicar la derrota del Partido desde una comprensión general del comportamiento de las clases sociales en determinado contexto social donde él es una expresión inseparable de una de ellas. Lo que se trata, por lo tanto, es de entender el nivel de las relaciones entre las clases, su fuerza y posibilidades para de ahí analizar, lo que producen y no hacerlo desde una teoría abstracta con relación a esta realidad porque aplicable solamente en otros contextos sociales.

(33) Joaquim Barbosa regresaría al Partido Comunista Brasileño mucho más tarde sin que de hecho hubiese cambios significativos en su política anterior, por lo menos que justificasen "teóricamente" este retorno. Por el contrario, esta política verticalista y burocrática estaba más reforzada por una mayor integración del Partido a la lucha social. Esto fué en 1946.

3. La política del Partido hacia las masas

La política del PCB hacia las masas es la política de un partido que está intentando a toda costa, con mucha determinación y profundo sentido de responsabilidad, llevar adelante la tarea que se propuso de organizar y dirigir las masas hacia su emancipación social. Había de hecho el empeño y la voluntad de los militantes del Partido de llegar a estos objetivos estratégicos.

Pero, si bien es cierto que el socialismo "es un producto y un resultado de la organización de la voluntad humana" (34), en cuanto esta voluntad se identifica con la ideología socialista, esta organización, por lo tanto, no será efectiva si su base ideológica y su orientación política no corresponden a los objetivos del socialismo. Si así es, todo el esfuerzo de la organización de la voluntad humana hecho intencionalmente en esta dirección por el PCB habrá sido vano, por lo menos en términos de resultados más concretos y más inmediatos. En este sentido la política del PCB en toda esta década asistirá a la inutilización de este esfuerzo a causa de la interferencia de clase de sus dirigentes, volviendo la organización no un instrumento del socialismo, pero sí de sus objetivos de clase. Las tres experiencias más importantes del Partido en esta década, demostrativas de esta situación son la política de Frente Unico Obrero, los intentos bien sucedidos inicialmente del periódico Clase Operaria y el BOC y por fin el obrerismo del III congreso.

3.1 Las masas buscan el Partido

Inspirado en la proposición leninista, hecha en el ¿Qué hacer?, de un periódico para toda Rusia, como el instrumento en aquel momento más eficaz para el fortalecimiento del Partido Socialdemócrata de Rusia, el PCB crea el 10. de mayo de 1925, con los mismos objetivos, el semanario A Classe Operaria.

(34) Gilly, Adolfo, Sacerdotes y Burocratas, Ed. Era, México 1980 p.15

Fue un periódico que se batió por las cuestiones más importantes de la clase obrera en el momento: sindicatos de industria en vez de los "viejos" sindicatos de oficio, mayor centralización de las organizaciones de la clase obrera etc. Además cubría las vicisitudes de la vida sindical y las huelgas obreras. Los redactores recibían una cantidad inmensa de cartas de obreros haciendo denuncias y sugiriendo materias para su publicación en el periódico. Todo esotroñó A Classe Operaria el periódico de la clase obrera y después de dos meses de su aparición el periódico llegaba a una tirada de diez mil ejemplares en cada edición.

Asombrado y preocupado con la popularidad del periódico, el gobierno lo prohibió a fines del mes de julio de este año, bajo el pretexto de difamación de una personalidad extranjera huésped del gobierno brasileño. Este huésped era Albert Thomas, socialista francés, jefe de la Organización Internacional del Trabajo con sede en Ginebra. En verdad - Albert Thomas vino a Brasil a dar cobertura y legitimidad en nombre de un organismo internacional de trabajadores a la política represiva y anti-obrera de Artur Bernades. A Classe Operaria lo llamaba el traidor de la clase obrera y el "falso socialista", en una campaña sistemática contra su presencia en Brasil.

En los últimos números A Classe Operaria ya llegaba a una tirada de trece mil números, y era leído por un número mucho mayor de obreros, pues iba de mano en mano. En el caso de un trabajador del Puerto, que era analfabeto, su esposa venía de casa para leer para él y sus compañeros" (35). Por eso se calculaba que cerca de 60 mil obreros leían semanalmente A Classe Operaria, un hecho de importancia incalculable para un país en el que las masas estaban hundidas en el analfabetismo. Muchos de sus comités de propaganda se transformaron en células del Partido de las más activas.

(35) Octavio Brandão, director y redactor del periódico, entrevista, - Rio de Janeiro, 14/11/70, p. 5

Prohibido el periódico, toda la motivación, movimentación y discusión que había en torno de él se extinguió de la noche a la mañana. El periódico creció y se volvió un vehículo de comunicación de la clase, pero sin una base real y organizada de sostenimiento político. Además del interés de los trabajadores en leerlo, no había ningún otro tipo de enlace entre el periódico y las masas; por eso desaparece con la primera embestida de la represión.

En el ¿Qué hacer? Lenin había concebido un periódico nacional que funcionaría como un instrumento de comunicación entre los diferentes comités regionales o municipales del Partido. Esto fortalecería la estructura ya organizada del Partido que al mismo tiempo sostendría incluso clandestinamente, el periódico. En el caso del PCB esta estructura no existía y el periódico por sí solo no la crearía, aunque pudiese servir de instrumento eficaz para esto. Pero el Partido dentro de sus limitaciones políticas no pudo aprovechar esta oportunidad, porque son necesarios otros medios de actuación además de un buen periódico para crear una organización que le dé base de sustentación. Estos otros medios implicaban una mayor aproximación del Partido con las masas en base a una identidad político-ideológica mucho más estrecha de la que realmente existía. La que había se quedaba prácticamente en la apariencia.

Lo mismo sucedería con el BOC, dos años más tarde. Una organización de masas que dió vida política al Partido, pero que éste perdió tan rápidamente como perdió las masas de A Classe Operaria, porque su forma de hacer política no permitió abrir ninguna salida organizada para estos procesos. Las masas se habían acogido al llamamiento del Partido, pero se defrontaron con los límites infranqueables de su burocratización y tuvieron que regresar a su punto de origen, quizás más conscientes pero dentro del mismo nivel de organización. Y esto era todo lo que contaba para indicar el fracaso del Partido en estas dos importantes experiencias de este período.

3.2 El fracaso de la política de frente.

La política de Frente Unico Obrero fue el primer gran teste por el cual el Partido tuvo que pasar para medir su posibilidad de tener una política hacia las masas. Su fracaso fue rotundo, independientemente del grupo con quien tenía que hacer alianzas, de las circunstancias políticas que la motivaban y, principalmente, de las posibilidades reales para esta alianza, que de hecho existían, conforme ya hemos visto en el capítulo anterior.

El problema residía en que cualquier alianza con otras organizaciones implicaba una sumisión desde ya a la política del Partido, porque su imposibilidad de llegar al poder o mantenerlo desde la base lo llevaba a una situación en que habría de hacerlo desde la cúpula. Es decir, que el partido estaba en la inminencia de ser dominado por las otras organizaciones, si desde ya no hiciese lo mismo, pues su poder venía de la propia cúpula de la organización y no de su base social. Evidentemente lo mismo pasaba con las otras organizaciones (anarquistas, socialistas, sindicalistas, etc.) que excluyendo el tono del discurso, estaban en la misma condición social del partido, en cuanto eran también organizaciones pequeñoburguesas. Pero el hecho de que estas organizaciones partieran de posiciones menos burocráticas que el PCB para hacer sus planteamientos políticos, de que partiesen de posiciones más cercanas a las necesidades cotidianas de las masas (principalmente los socialistas y los sindicalistas) las llevaba a tener más ventajas que el PCB en su proselitismo político. Por consiguiente, el III Congreso de la IC cuando planteó el Frente Unico, lo hizo dentro del principio de que los comunistas deberían partir de estas reivindicaciones.

Es cierto que el reformismo en Brasil en esta época nunca tuvo muchas posibilidades de arrastrar a las masas a sus organizaciones porque su espacio de actuación era demasiado restringido. Luego las masas tendrían que chocarse con los límites impuestos por la explotación económica y la represión política del poder vigente en las condiciones de

reproducción del capital en Brasil. La verdad es que ni mismo en esta condición el PCB -tal era el grado de burocratización de su discurso y de sus formas de organización- estaba en condición de enfrentar al reformismo en el campo abierto de la lucha política, cuando era la única organización que podría ofrecer una alternativa al reformismo por tener una perspectiva teórica más amplia que éste. Por otro lado, justamente por estar más cerca de las masas, quizás por tener más de cerca sus problemas, aunque sin ninguna alternativa válida para ellos, las organizaciones anarquistas y reformistas sintiesen también mucho más que el PCB la urgente necesidad del Frente Unico e insistiesen tanto en él. Al contrario, el PCB ponía en primer lugar sus principios burocráticos y de ellos se quedaba colgado, pero fiel a los principios de la "lucha proletaria".

Tampoco estas organizaciones consiguieron bajar hacia las masas obreras para organizarlas ni siquiera en una perspectiva economicista y reformista. No lo hicieron en primer lugar por la inexistencia de un espacio político más largo permitido o concedido por el poder como ya ocurría entonces en Europa para que sus propuestas tuviesen viabilidad y, en segundo lugar, por sus limitaciones de clase que los mantenía lejos de las masas y cerca de la idea de un capitalismo renovado y bueno para todos indistintamente.

Ahora bien, pese a las circunstancias favorables a una política de ---- alianzas con las otras organizaciones y a la profundización posterior de esta lucha a partir del impulso inicial dado desde este frente, como por otro lado era la perspectiva de la IC desde su III Congreso, el PCB asume una política totalmente opuesta a estos planteamientos. Lo hace así porque la base real de donde parten sus decisiones no es la realidad objetiva donde tiene que actuar ni tampoco los principios que dice defender. Lo hace así porque tendrá que defender los principios básicos de su ideología de clase: el mantenimiento del poder dentro de la organización "revolucionaria", que bajo esta forma le asegurará la diferenciación de clase al interior de la sociedad y le dará la posibilidad de intentar la ampliación, por ello, de este poder a todas las organizaciones e instituciones sociales y finalmente a toda la sociedad.

Por lo tanto el excesivo burocratismo y aislamiento del Partido proveniente de la inviabilidad de cualquier propuesta de una política de masas para su desarrollo político, es el resultado, en un principio básico, no de la naturaleza o de la inviabilidad de estas propuestas, sino de la actitud del Partido hacia ellas. En otras palabras, el Partido consigue llevar a los mismos resultados diferentes propuestos o situaciones sociales ya reales de política de masas. Tanto anuló la propuesta del Frente Unico, cuanto los resultados que podría sacar de la movilidad social en torno al A Clase Operaria y dentro del BOC. Estará siempre oscilando entre un amplio movimiento de masas, pero sin una perspectiva proletaria (no puede darla, daría solamente la suya) o el aislamiento, llevado por la represión sobre este movimiento o su renuncia a él para salvar los "principios proletarios del partido".

Fue en nombre de estos principios que renunció al Bloque Obrero y Campesino, que fue la primera gran oportunidad que tuvo el Partido de tener una amplia base obrera y popular, y después la destruyó. Según Astrogildo, el Partido renuncia al BOC a partir de la constatación de "una tendencia a esconderse por atrás del BOC ... a disolverse en sus filas" (36).

Así que la alternativa a la burocratización del partido está en la di solución de la organización dentro del movimiento de masas y no en la organización revolucionaria de éste dentro de una perspectiva más político-partidaria. Esta imposibilidad del Partido de, sin renunciar a su origen de clase, apuntar una salida a su propio proceso de burocratización lo lleva a un nivelamiento constante de su situación política al interior de la sociedad, caracterizado por el aislamiento. El partido estará aislado tanto dentro de una propuesta políticamente ra

(36) Pereira, Astrogildo, op. cit. p.125.

zonable y perfectamente viable para la sociedad brasileña, como la del Frente Unico Obrero, cuanto dentro de otra burocrática y políticamente inviable para el Brasil de entonces como la del III Congreso de "clase contra clase".

¿Cómo explicar los mismos resultados obtenidos por el Partido, para dos propuestas tan distintas si perdemos la perspectiva de clase a partir - de la cual el Partido implementa su política? ¿Cómo entender la "incoherencia" del viraje del III Congreso hacia la política sectaria, burocrática y ultraizquierdista de "clase contra clase" en relación a la política anterior absolutamente opuesta, pero justificada y "practicada", - si partimos del principio de que en la dinámica de los hechos sociales existe una perfecta coherencia en su sucesión? En fin, ¿cuál es el punto básico de esta coherencia? ¿por dónde pasa él en esta aparente diferencia de posiciones del Partido externada por el zig-zag de su política?

3.3 El Obrerismo

Tendremos una respuesta bastante clara para estas cuestiones si entendemos con cierta precisión y discernimiento el significado real del obrerismo que fue la práctica política vigente oficialmente en el Partido - desde su inicio en 1930. Con más exactitud, desde la llegada de Astrogildo de Moscú en el inicio de 1930 y la "proletarización" inmediata -- del CC del Partido. La importancia del entendimiento de esta cuestión -- está en que por la primera vez en la vida del Partido hubo una perfecta coherencia entre su discurso político y su práctica real, entre la política públicamente anunciada y aquella que en la realidad se implementaba dentro y fuera del Partido. E ironía aparte, fue exactamente esta política la que llevó al Partido al borde de su desaparición.

El obrerismo, como idea de la exaltación de la clase obrera como la -- única clase revolucionaria en la sociedad, sin que esto se observe en -- la realidad (y en ningún momento de la historia de la clase obrera se

ha observado!) es el culto y la mistificación de esta clase para conseguir objetivos enteramente alejados de sus intereses y contrarios a su perspectiva histórica. Por eso, el obrerismo no encierra ninguna propuesta revolucionaria para la clase obrera por el hecho de aislarla del contexto social de las demás clases explotadas y transformarla en la -- clase revolucionaria que no es y no podrá ser dentro de esta concepción. Es al contrario, la desfiguración de la clase obrera y de su papel histórico y su transformación en el objeto de su propia enajenación cuando consiguen involucrarla en este fetiche ideológico pequeñoburgués. Si -- no lo consiguen, sirven por lo menos a su fin último y principal que es el mantenimiento de las estructuras burocráticas de los partidos llamados obreros.

Para volver este mito más eficaz a sus fines la pequeña burguesía pinta al obrero a su imagen y semejanza con tal de que "valga la pena" luchar por "él" porque por el obrero real, por quien la pequeña burguesía tendrá primero que abandonar los valores que ahora cultiva, será imposible. Pero mientras hace un culto al primero puede mantenerse alejado del segundo y preservar "su partido proletario", sin necesitar ir a las bases a construir un partido realmente proletario.

El obrero real, este "holgazán y malhechor" de que hablaba Gramsci, --- nunca será el héroe burgués o pequeñoburgués (valiente, fuerte, honesto, revolucionario, etc.) de los partidos obreros burocratizados, pero será quien hará la revolución y consolidará el nuevo mundo, cuando se le organice para esto en base a lo que pasa realmente en el mundo obrero, -- lejos de la mistificación obrerista.

Los cuatro primeros congresos de la III Internacional se caracterizan -- por una política de profunda vinculación con la clase obrera y el socialismo. Los otros dos que les siguieron, aunque formalmente dentro de -- la misma línea, correspondían ya a la burocratización de la IC y su alejamiento cada vez mayor de la posibilidad de un vínculo con el socialismo y la lucha para llegar a él. El VI Congreso de la IC fue la culmina

ción de este proceso después de cuatro años de lucha interna dentro del Partido Comunista Soviético entre la vieja guardia bolchevique y la casta burocrática en formación y consolidación.

El PCB, creado en 1922, vivió muy poco el primer proceso pues él empieza a extinguirse a dos años de su fundación en 1924 con el V Congreso de la IC. Periodo corto, pero suficiente para demostrar que el comportamiento de su dirección no había sido diferente de lo que sería en los años posteriores de la "Internacional stalinista". Ya en este primer periodo la dirección del PCB asumió la política de la IC de forma completamente burocrática, tanto en su forma de reclutamiento, cuanto en su política hacia las masas: el Frente Unico, conforme ya hemos visto en el capítulo anterior.

Era una política en que la clase obrera era su preocupación fundamental, pero a partir de una concepción idealista del obrero. A partir de una visión en su esencia ya obrerista de la clase. Era un partido del proletariado pero que "no tenía aún una ideología proletaria" (37).

El Partido, por eso, ya hace su política desde el comienzo a partir de una posición de defensa intransigente de la clase obrera pero lejos de la clase, de sus demandas, de sus experiencias y de sus posibilidades reales de participación social.

En nombre de la clase el partido va a lanzarse a una política aislada de ella porque "su" obrero no era el que se podría encontrar en todas partes, por dondequiera. Era un obrero que despreciaba el anarquismo y el tenentismo, las dos únicas experiencias que había tenido su clase y que ninguna otra le había llevado a superarlas. Era un obrero que se había lanzado al enfrentamiento contra las organizaciones anarquistas, reformistas y oficiales y creado organizaciones paralelas, primero las Federaciones Sindicales Regionales en 1927 y después la Confederación General de los Trabajadores Brasileños en 1929. Estas también desaparecieron --

(37) Basbaum, L. Historia Sincera da Republica, 4a. ed., vol. II, ed. Alfa-Omega, S. Paulo, 1976, p. 273.

tan pronto como había desaparecido antes la CGT de "hierro".

En fin, este culto del Partido a la clase obrera desde el inicio por encima y a pesar de ella, ya era la expresión más viva del obrerismo. Aunque se hablase en el partido de frentes y alianzas, estas políticas resultaban en una posición cerrada de clase sin alianzas reales y sin democracia interna. En las políticas de Frente tanto las organizaciones --- cuanto el BOC, un frente de masa, deberían someterse a la política "proletaria" del partido o romper con él. Se quedaron con la segunda opción. En los encuentros con Prestes "para una alianza con la pequeña burguesía revolucionaria" había un programa "obrero revolucionario" del partido al cual Prestes debería aceptar". El no pudo aceptarlo porque era "demasiado radical".

A fines de 1928 con el III Congreso, el obrerismo se vuelve más claro y se quita un discurso "aliancista" que lo adornaba antes. Pero para que esta política se consolide es necesaria la expulsión de la "oposición -- sindical" y todos los militantes que antes la apoyaban. Situación de alguna forma tolerada antes, porque ésta no era todavía la política oficial.

De esta forma, la política obrerista dentro del partido sí se hubiera limitado a liquidar su participación en las dos vertientes fundamentales -- del movimiento popular en 1929-31 (el prestismo y la Revolución de 30) -- no había causado tanto daño al partido por haber sido ésta una situación normal en sus ya diez años de vida. Habría continuado sin las masas, -- pero intacto en su estructura interna tal cual había estado hasta entonces. Esto le daría posibilidad a que continuara existiendo sin muchas -- modificaciones en el tiempo y en el espacio como cualquier estructura burocrática y sólo muy tardíamente afectado por ambos. Pero el problema -- estuvo en que el ritual burocrático del PCB en este periodo, respondiendo por las necesidades internas reales del poder burocrático de la Unión Soviética consistía en expulsar "los intelectuales" del partido, por su "espíritu pequeñoburgués" y entregarlo a "obreros verdaderos".

Esta mistificación del obrero como la encarnación de todos los valores revolucionarios, "fuerte en su humildad e inteligente en su ignorancia" por el hecho sencillo de ser un obrero, le exaltaba todos los valores clasistas y anti-proletarios que le había inculcado la sociedad burguesa y que hasta ahora no había podido manifestar. Situación que le quitaría toda y cualquier posibilidad de desarrollo político pese a alguna calidad revolucionaria que haya tenido alguna vez antes, en su vida política.

Según Basbaum, que fue una de las víctimas de la "proletarización" del PCB en este periodo, a este tipo de obrero cuando se transformaba en objeto de culto dentro del Partido le "gustaba inmensamente exhibir su "proletarismo", andando sucio y mal vestido (...) y hablando a propósito erróneamente, sobre todo en reuniones en que participaban intelectuales" (38). Esta enajenación del obrero era reforzada por los propios intelectuales que se proyectaban en esta mistificación del obrero por ser elemento decisivo en su proyecto de clase. Por eso "los reverenciaban servilmente" (39).

Esto convertía a líderes obreros auténticos en pequeñosburgueses prepotentes e intratables en cualquier tipo de problema, sobre todo porque su capacidad de comprensión de la realidad de su clase continuaba siendo la misma y ahora enredada en la confusión de su egolatría obrerista. Generalmente obreros con alguna instrucción política y mayor comprensión de la realidad social de su clase eran expulsados por desviaciones de algún tipo, pues hacía parte del ritual solamente la repetición y no la comprensión o el "delito" de opinión. El obrerismo, como que cerraba el círculo de la burocratización del Partido.

Heitor Ferreira Lima, recién llegado de un curso en la Unión Soviética y que sustituyó a Astrogildo en la dirección del Partido, fue expulsado como trotskista porque estaba a favor de una mayor aproximación del Partido

(38) Basbaum y Leoncio, Uma Vida em Seis Tempos (Memorias), Idem, p. 76.

(39) Cristiano Cordeiro, entrevista, Recife, 17/10/68, p. 2.

con Prestes. En su lugar entró Fernando Lacerda, un médico que andaba sucio, no usaba corbata (cosa que hacía cualquier obrero, siempre que - podía) y no se bañaba todos los días (una costumbre pequeñoburguesa) - para dar pruebas de que era un obrero auténtico, un "verdadero obrero".

Por consiguiente, el obrerismo liquidando la dirección intelectual pe- queñoburguesa del Partido a cambio de "verdaderos obreros", liquidó al partido, porque era esta exactamente la fuerza que lo mantenía de pie, pese a sus problemas de organización. El partido en 1928 tenía cerca - de 500 militantes, más de la mitad de los cuales eran del Distrito Fede - ral (Río de Janeiro) pero a fines de 1931, Plínio Mello, un viejo mili - tante del partido, no encontró militantes que pudiesen formar una célu - la en esta ciudad. Era esta, tres años después de oficializada su polí - tica de "bolchevización", la situación real del partido.

Mientras todo esto pasaba en el partido, en la Revolución de 1932 en -- São Paulo, la burguesía aún usaba el nombre de Prestes para agregar fuer - zas dispersas en la lucha contra el gobierno central, aunque el partido desde mucho antes y ahora el propio Prestes renegasen el "espíritu pe- - queñoburgués" del prestismo.

Los troskistas crearon su periódico A Lucta de Classe, como consecuencia del "agravamiento de los errores de la dirección del PC", pero que no -- buscaba combatir contra este "porque lo que urge es reintegrarlo en la - línea que se trazó por ocasión de su fundación" (40). Pues bien, fueron los trotskistas quienes en la época, a partir de dentro del partido in- tentaron darle otro rumbo. Esto fue imposible, pues sólo teóricamente - estaban dentro del partido. Por afuera trataban de aclarar a las bases del partido y a la clase obrera en general lo que pasaba en la dirección del PCB.

Empezaron por denunciar la política burocráticamente centralizada del -- partido. Los dirigentes que "pasaron a dar órdenes y a echar manifies--

(40) "A lucta de Classe", órgano del grupo comunista Lenin, Río de Ja - neiro, 8/5/1930, no. 1, año I, p.1.

tos por todos lados sin importarles quienes debían cumplir estas órdenes, en la seguridad de que con esto bastaba para que todos estuviesen preparados para la revolución" (41). Cuando alguien, continúa el periódico, hacia alguna observación sobre el rumbo de los acontecimientos en el partido, "luego era fusilado con todos los istas conocidos y desconocidos del vocabulario, al mismo tiempo que se daba órdenes para que lloviesen las manifestaciones de solidaridad a la dirección" (42).

Cuando esta política llegaba al impasse inocultable e "inexplicable" -- era escogido un "chivo expiatorio" de los errores cuya responsabilidad cabe a la dirección del PC del Brasil" (43). A fines de 1931 el grupo trotskista, ahora ya con el nombre de Liga Comunista (oposición) continúa el debate, publicando el folleto "La Oposición Comunista y las Calumnias de la Burocracia". En este mismo periodo los trotskistas denunciaron el carácter racista y anti-obrero de las decisiones de la Primera Conferencia Comunista de América Latina, celebrada en Montevideo en junio de 1929. En esta conferencia se determinó la creación de repúblicas de negros o indios en Brasil, dentro de la versión stalinista de la concepción leninista del derecho de autonomía a las minorías nacionales. Otro que denunció el carácter anti-obrero de esta política fue el peruano José Carlos Mariátegui, que no compareció al congreso. Apenas mandó escrita su ponencia sobre este asunto.

Así que la presencia de los trotskistas en Brasil en este momento fue, salvo algunos equívocos de orden político, muy importante en el sentido de mantener prendida la llama del marxismo-leninismo frente a su desfiguración política y descaracterización ideológica, gracias al trabajo -- de burocratización de la IC capitaneada por la casta stalinista ya a -- esta altura adueñada del poder del Estado y el Partido Soviéticos y del apoyo incondicional de los demás partidos comunistas en todo el mundo.

(41) "Notas Sindicales", idem, p.3

(42) Idem, idem.

(43) Idem, idem, p. 1.

4. La Cuestión Teórica

Vimos en el primer capítulo de este trabajo la indiscutible importancia de la cuestión teórica dentro de un partido. Es fundamental que la cuestión esté clara y precisamente definida o no se podrá llevar adelante la política que pretende el partido, mismo porque no tiene cómo hacerlo, pues le falta ese instrumento imprescindible que indicará el camino a seguir que es la teoría de la realidad social. El PCB en la condición de un partido que buscaba reunir todas las calidades de un partido marxista revolucionario tenía en alto aprecio la teoría más adecuada posible a la realidad. El partido sentía la necesidad de la teoría como algo vital e imprescindible para su presente y para su futuro. Esta teoría, entretanto, consistía en la lectura y difusión de los textos -- más conocidos del marxismo entre sus militantes. En esto se resumía su preocupación teórica, pues no trataba de construir una teoría adecuada de la realidad brasileña a partir de su posibilidad, dada por el conocimiento del marxismo como instrumental de análisis de esta realidad.

El marxismo ya era conocido en Brasil desde 1895 a través de la publicación quincenal A Questão Social, órgano del Centro Socialista de Santos, fundado por el Dr. Silverio Fontes. Eran obras presumiblemente venidas de Portugal y lo más ampliamente posible divulgadas por el periódico y la biblioteca del Centro. Entre estas obras estaba el Manifiesto Comunista. Después de esto, otros periódicos socialistas divulgaron siempre el pensamiento y obras del marxismo, a pesar de la poca significación social del socialismo en el Brasil de esta época. De todos modos data de esa fecha el conocimiento del marxismo en Brasil. Más tarde muchos de estos socialistas, entre ellos Silverio Fontes adherirían al PCB. Veían ahí una forma más adecuada de proseguir la lucha por la construcción del socialismo en Brasil.

Así que el marxismo ya era conocido en Brasil cuando la fundación del PCB. La revista Movimento Comunista, la primera publicación del Partido, mensual y después quincenal (enero de 1922 a junio de 1923) conti-

nuó esta tradición de los socialistas con una intensidad mucho mayor. - Hecho posibilitado no sólo por sus objetivos inmediatos, sino también - por su mayor integración política en la sociedad nacional e internacio- nal a través de la IC. Se calcula en quince mil el número de ejempla- res publicados por la revista sólo en 1922.

La revista Movimento Comunista era generalmente compuesta de 30 pági- nas y se dividía en dos tipos de artículos. El primero sobre la Revo- lución de Octubre, sus problemas y sus logros, el movimiento obrero in- ternacional y la situación de los partidos comunistas en todo el mundo. El segundo era dedicado a la publicación de textos teóricos del marxis- mo para una mejor preparación de los militantes para el enfrentamiento con los anarquistas todavía muy fuertes en muchos sindicatos y en el -- propio movimiento obrero en general. Por eso se daba énfasis a cues- -- tiones sobre la dictadura del proletariado, la estructura centralizada del partido, textos de ataques directos al anarquismo, etc.

Sobre la situación brasileña la revista no publicaba prácticamente na- da. De lo que salía sobre Brasil muy poco correspondía a la realidad - de los hechos. Era mucho más la transposición mecánica de otras reali- dades en base a una comprensión doctrinarista y apologética del marxis- mo que propiamente un esfuerzo para entender lo que se pasaba en Brasil mediante las enseñanzas del marxismo. Por eso, dice Astrogildo, el res- ponsable directo por la revista, que "el Partido no asimilara todavía - suficientemente el pensamiento marxista sobre los problemas relativos - al contenido social de la revolución en países del tipo de Brasil" (44). Es decir, que en lo que toca a la realidad brasileña, a su comprensión y a algunos pasos significativos en su teorización, Movimento Comunis- ta no había dado ninguna contribución importante pese a que era un órga- no oficial de un partido que pretendía hacer una transformación profun- da, revolucionaria en esta realidad.

(44) Pereira, Astrogildo, op. cit., p.80

Con el fin de la revista Movimento Comunista, muchos periódicos del Partido que surgieron después en varios lugares y en diferentes períodos de esta década continuaron esta tradición. Entre ellos los principales eran: A Classe Operaria (Río de Janeiro), O Trabalhador Grafico (São Paulo), O Internacional (São Paulo), O Jovem Proletario (Río de Janeiro), O Solidario (Santos) y A Voz Cosmopolita (Río de Janeiro). Siempre publicarán textos marxistas o discusiones teóricas en torno a las cuestiones más candentes planteadas por el marxismo. En 1923 A Voz Cosmopolita publica el Manifiesto Comunista, naturalmente para un círculo muy pequeño de obreros.

Otra forma como el partido buscaba resolver sus problemas de orden teórico era a través de la divulgación entre sus cuadros de las obras marxistas entre ellas una traducción resumida de El Capital de Marx, además de la lectura obligatoria de los documentos del partido y los de la IC. Muchas veces esta lectura era transformada en "cursos teóricos" para obreros organizados en sindicatos controlados por el partido. Entre las obras de la literatura marxista, las más divulgadas dentro del partido eran: El ABC del Comunismo, de N. Bujarin, El Estado y la Revolución, El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo, y el ¿Qué Hacer? de Lenin y la edición resumida de El Capital y más algunos pocos trabajos conocidos de Marx y Engels. Muchos de los dirigentes que leían en otros idiomas como Astrogildo, Basbaum y Brandão tenían posibilidades de acceso a una cantidad de libros mucho más grande. Brandão abandona el anarquismo y abraza el marxismo después de la lectura en francés de El Manifiesto Comunista, trabajos de Lenin, Trotsky (Terrorismo y Comunismo) y Hacia Lenin y Trotsky de A. Morizet, que le pasara antes Astrogildo. Después de todo esto y la aceptación de los "21 puntos" de la IC, Brandão entra en el partido en octubre de 1922. "Un hombre que valía por diez", según la comunicación de Astrogildo al Partido sobre el evento.

En el sentido de extender la teoría marxista, tan divulgada dentro del Partido, a la realidad brasileña, a su comprensión y diagnóstico, Octa-

vio Brandão escribe en 1924, Agrarismo e Industrialismo : Ensayo Marxista-Leninista sobre la Revuelta de São Paulo y la Guerra de Clase en Brasil. En este ensayo de cerca de 200 páginas, basado en la obra de Lenin, El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo, Brandão hace una incursión importante en la realidad brasileña, identificando los problemas de las clases trabajadoras, su composición social, la relación predominante del campo sobre la ciudad y el conflicto entre estos dos sectores de la clase dominante en virtud de la ascensión de la burguesía industrial desde fines de la década pasada. Era un estudio que en mucho se acercaba a lo que después podría venir a constituirse en una teoría del Partido y su programa de acción más adecuado.

Para Brandão las rebeliones de 1922 y 24 eran fruto de la lucha interna entre feudalismo y capitalismo, reflejo de la contradicción externa entre el imperialismo inglés (agrarista) y el norteamericano (industrialista). En esta forma bastante esquemática y mecánica de aplicar el materialismo histórico al análisis de la realidad brasileña, Brandão propuso la alianza entre la pequeña burguesía civil y militar, el proletariado urbano y la gran burguesía para derrotar al imperialismo inglés - representado por el "feudalismo" en Brasil. Después el proletariado se volvería contra la burguesía industrial. Es muy interesante observar que aunque Brandão haya constatado por el censo de 1920 que la relación entre trabajadores del campo y de la ciudad era de 9 millones para 275 mil respectivamente, los trabajadores del campo, esta inmensa fuerza -- desorganizada, la verdadera base de la economía brasileña, no entra en su esquema de alianzas. Quizás el campesinado estuviese del lado de -- las fuerzas viejas (!) y moribundas. Por fin concluye Brandão que -- "empujemos la revolución de la burguesía industrial... a sus últimos límites, a fin de que transpuesta la etapa de la revolución burguesa, se abra la puerta a la revolución proletaria comunista" (45).

Pese al esquematismo del trabajo de Brandão su gran importancia estaba

(45) Fritz Mayer (pseudónimo del autor), Agrarismo e Industrialismo, p. 59, en Carone, Edgard, A República Velha, Difusão Europeia do Livro, S. Paulo, 1970, p. 335.

en que era el primer intento del Partido de hacer una interpretación sistemática de la realidad brasileña y construir una teoría para la acción revolucionaria organizada. Era la demostración de que el Partido podría hacerlo si a partir de este punto hiciera avanzar el debate, la investigación y sobre todo la profundización del estudio y comprensión del marxismo, no como una doctrina estrecha y esquemática a ser seguida, sino como un instrumento metodológico de investigación de la realidad y de acción política.

Pero el ensayo de Brandão, antes asumido por el partido como un manual de lectura obligatoria de sus militantes y en base a lo cual se hicieron las tesis del II y III congresos, pasa a ser anatematizado por el partido y el propio Brandão a partir de la oficialización de la política obrerista y sus secuelas como forma de comprensión de las masas trabajadoras y su táctica de acción política. Agrarismo e Industrialización había cometido a partir de entonces una desviación grave. Había propuesto la alianza del partido con la pequeña burguesía, cosa imperdonable, la alianza, aunque temporaria, con la burguesía industrial. Eran estas las desviaciones de "derecha" de que Brandão se autoacusaría el resto de su vida. De esta forma, el primer intento de comprensión de la realidad brasileña había quedado interrumpido en su inicio, pues el partido pasaría a tener una forma oficial de comprensión de la realidad brasileña, venida de Moscú, pero muy bien aceptada por sus dirigentes.

Ahora bien, las tres condiciones necesarias para que existiera una teoría marxista en Brasil, para que el PCB tuviese una teoría científica de la realidad social, "la brújula sin la cual naufragaremos" (Brandão), estaban dadas dentro del PCB. Es más, una teoría científica que podría transformarse en teoría revolucionaria por el hecho de que se trataba de una sociedad en un proceso intenso de movilización, desde la burguesía industrial hasta el proletariado de la ciudad y también del campo, si el necesario puente hubiese sido tendido entre estos dos sectores de las clases trabajadoras.

De esta forma las tres condiciones para que se pudiese construir una teoría revolucionaria para el partido se planteaban en primer lugar - en la existencia y conocimiento del marxismo por parte del partido y principalmente de sus conceptos básicos. La teoría marxista en cuanto conocimiento general de las leyes que rigen el mundo capitalista y conducen a la lucha de clases, en cuanto la experiencia sistematizada de esta lucha a todos los niveles de la sociedad y su historia y en cuanto perspectiva teórica que se puede sacar de este conocimiento y de esta experiencia. Por lo tanto, el PCB ahora podría disponer del conocimiento en sus lineamientos básicos de la lucha de clases en la sociedad capitalista y de las posibles formas de su conducción en cada formación social en particular.

En segundo lugar venía la probada capacidad intelectual de los dirigentes del Partido para utilizar y también enriquecer esta teoría a partir de su propia experiencia política en cuanto dirigentes de un partido -- que pretendía realizar un proyecto revolucionario para la sociedad como un todo y en cuanto militantes organizados que sinceramente estaban dedicados a esta tarea. Además, la capacidad de trabajo intelectual ya era una actividad ejercitada por ellos antes de que se decidiesen a formar el partido. Les faltaba antes un instrumental teórico y metodológico del que ahora disponían: la teoría marxista.

Evidentemente estoy dando una conceptualización formal a lo que se podría entender como "capacidad" intelectual de los dirigentes del Partido en este periodo, pues el hecho de que hayan realizado muchos trabajos intelectuales necesariamente no los califica para asimilar de forma correcta el marxismo. Por el contrario, esto puede alejarlos mucho más aún de esta posibilidad, por la razón de que estaban viciados con otra forma de pensar y concebir la realidad a partir de una concepción anarquista para unos o idealista para otros. La cuestión planteada aquí -- radica en que si se quiere ver la falta de teoría en el partido como -- una consecuencia del atraso político y cultural de la sociedad, esto no guardará mucho sentido con las fuentes básicas de la teoría que son la

existencia de un instrumental científico anterior y la capacidad para utilizarlo y el contacto sistemático con su producción. Y esto lo tenían los dirigentes del partido. Si no lo hicieron fue por otras razones, asunto que plantearemos más adelante.

Pues bien, estas dos condiciones se juntan a una tercera que dialécticamente las fortalece y les da las coordenadas necesarias para el desarrollo de la teoría revolucionaria: la movilidad política y la potencialidad revolucionaria de las masas, presentes en las luchas sociales de todo este período y del inmediatamente anterior. Es decir, que las dos condiciones anteriores difícilmente se desarrollarían de modo completo sin la intervención de esta tercera que es el sedimento básico - sobre el cual esta teoría pasa a ser una respuesta tanto más adecuada cuanto es la identificación ideológica entre los "teóricos" y esta realidad.

La existencia de estos tres elementos eran suficientes si no para garantizar el éxito político a un corto plazo de una teoría partidaria - que de ahí naciera, por lo menos para lanzar las bases de un desarrollo político y teórico del Partido a un plazo más largo. La existencia de estos tres elementos al interior del partido y de la sociedad podrán por otro lado, no garantizar una construcción teórica y política del partido, vista esta construcción desde un punto ideal para la época, - pero forzosamente lo habrían llevado a escribir otra historia mucho -- más positiva, mucho más proletaria. Pese a que estamos haciendo un poco de especulación histórica, el hecho es que el partido recorrió un camino exactamente inverso al que estas posibilidades pudiesen indicar.

Este camino inverso a la existencia de elementos teóricos mínimos de sustentación del partido en cuanto una organización que actúa sobre una determinada realidad lleva a la extinción del BOC, al ultraizquierdismo de la "tercera revuelta" y finalmente al obrerismo, como epílogo de este camino. Pero, antes de llegar a este punto, el partido intentó - mantenerse dentro de una práctica política vinculada a la realidad de

los hechos, vinculada, por tanto, a una determinada teoría de la sociedad, no completamente formulada, pero mínimamente defendida y puesta en práctica.

Esta práctica fue expresada por el programa del BOC que atendía muchas de las principales demandas del momento y las proyectaba dentro de una perspectiva partidaria a más largo plazo, aunque en ningún momento -- haya sido formulada con un mínimo de coherencia. Por el contrario, -- cuando puesta a descripción dejaba translucir todo el viejo sectarismo obrerista del partido. El ejemplo más vivo de esta situación era la relación gratuitamente hostil del partido con Mauricio de Lacerda, que podía haber sido su importante aliado dentro del BOC (por su inmensa popularidad en Rio de Janeiro, comprobada en las sucesivas elecciones). Y él estaba dispuesto a esta alianza, pero M. Lacerda era un "enemigo de la clase obrera", aunque inmensamente aplaudido por ella en sus comienzos. Esto, por cierto, era lo más importante a ser considerado en el momento.

La otra aproximación del partido a la realidad estuvo expresada por la política de alianzas con la "pequeña burguesía revolucionaria", representada especialmente por Prestes y sus "tenientes" Por fin el debate abierto dentro del partido a través de la revista Auto-crítica algunos meses antes del III Congreso (6 números antes y 2 después), donde la futura "oposición sindical" y sus simpatizantes dentro del partido pudieron libremente exponer sus puntos de vista, es un dato bastante concreto del partido para construir una base teórica a partir de los hechos de la realidad.

Todos estos intentos de aproximación del partido con las masas desaparecen a partir del momento en que él necesita definir una política programática. Una política que defina teóricamente su posición y marque un rumbo para la actuación. En este caso desaparece toda posibilidad de un estrechamiento con la realidad de la clase obrera. Es decir, -- que hay una antinomia entre la teoría, en la acepción, que aquí hemos manejado, y la perspectiva ideológica de los dirigentes del Partido. -

Evidentemente la coincidencia entre el BOC y la política de las "cuatro clases" en China, representada por la alianza entre el PC chino y el -- Kuomintang no es nada casual, pues esto era parte de la política de de-rechización de la IC. La entendía Stalin como la mejor forma de mantener el Estado Soviético dentro del cerco capitalista. Pero aparte de -- esto el partido estará siempre intentando una interpretación de la realidad con objetivos teóricos y prácticos, tácticos y estratégicos. El intento de Brandão con su Agrarismo e Industrialismo, la política de --- Frente Unico, el BOC, la revista Auto-Crítica y el propio análisis de -- la realidad brasileña que hace el III Congreso son intentos en el senti-do de constituir una teoría para el partido desde la realidad social, -- desde su propia práctica.

Pero todos estos inentos son anulados por la intervención de la antino-mia entre teoría e ideología en el partido. ¿Por qué Brandão no conti-nuó su trabajo de investigación iniciado en 1924 si no por su anulación debido a la política obrerista del partido? ¿Por qué el III Congreso -- tiene que concluir por la táctica inmediata de la "tercera revuelta", cuando su propio análisis de la realidad en este congreso no traía nin-gún indicador en este sentido"? ¿Por qué, en fin, el Partido asume desde 1924 una "teoría" con la cual no ve ninguna correspondencia en la rea-- lidad?

Conforme hemos visto en el primer capítulo de este trabajo Lenin afir-- maba que una teoría justa, una teoría correcta de la realidad era ape-- nas la mitad del camino si se trata de un proceso revolucionario. La -- otra mitad es la práctica revolucionaria para la cual se exige "sufi--- ciente energía" para empezar siempre una vez más. Es decir, se exige -- la fidelidad ideológica al trabajo de construcción de un partido revolu-cionario. Así que la "buena teoría" no es aún un indicador de la iden-tidad ideológica entre el "teórico" y la clase obrera. Sólo la "expe-- riencia revolucionaria", adquirida en la práctica podría ser un indica-dor real de esta identidad.

En el PCB ni siquiera la teoría fue construida. Su construcción pasaba directamente por una opción práctica real. La otra opción estaba en la IC burocratizada como único polo de referencia "teórico". Por eso todas las conclusiones "teóricas" del partido serán las de la IC, independientemente de su mayor o menor aproximación de la realidad que lo cercaba. Es muy significativo que la teoría marxista, de instrumento metodológico para la investigación de la realidad y la acción política pasa a ser exactamente su contrario. Pasa a ser el instrumento de justificación ideológica de la pequeña burguesía en la medida en que es en su nombre que se cometerán todas estas desviaciones políticas y teóricas. Será en nombre del marxismo-leninismo que el Partido transpondrá todos los límites de su lógica y se volcará hacia su propio mundo. Su mundo de clase, su mundo identificado con el proletariado, pero desde sus valores ideológicos y políticos. Esta situación compromete la posibilidad real de la construcción de una teoría para el Partido. Su única opción teórica sin romper con estos límites ideológicos estaba en el acercamiento a la IC y en el alineamiento sumiso e indiscutible a su política autoritaria, centralista y burocrática.

Por eso, pese a las posibilidades de hacer una teoría más identificada con la realidad brasileña, los dirigentes del partido van a perderse en los altos y bajos de la burocracia soviética.

Decir, por lo tanto, con Astrogildo que la gran debilidad de la dirección del partido "resultaba principalmente de la insuficiencia de naturaleza ideológica y teórica, sobre todo en la cuestión fundamental relativa al carácter de la revolución brasileña" (46) es muy poco para entender el proceso de burocratización del partido una vez que no identificada esta ideología, ni tampoco su relación determinante con la insuficiencia teórica del partido. Entre tanto, hay que reconocer que fue Astrogildo el único de los dirigentes del partido en el periodo que más se aproximó a una explicación de este proceso. Los otros, incluso Brandão, siempre eludieron este problema en base a referencias combativistas y triunfalistas del momento, mucho más buscando glorias revolu-

(46) Pereira, Astrogildo, op.cit. p. 164-165.

cionarias para sí propios que reflexionando sobre errores de experiencias pasadas para que fuera encontrado el camino del acierto en el futuro.

Astrogildo no va muy lejos, no llega al fondo de la cuestión porque para esto necesitaría de una práctica que no tuvo, pero una reflexión más detenida sobre la experiencia en la dirección del partido pudo indicarle este camino cuando dice que "las causas principales de esta debilidad están en nosotros mismos" (47). Buscando dar una explicación más concreta del origen de esta debilidad Astrogildo la encuentra en el atraso político de la clase obrera en este periodo. Una explicación muy simplista para el problema si lo tomamos unilateralmente porque nunca vamos a saber qué decir cuando estas masas "atrasadas" superen a "su" vanguardia y la dejen atrás, como ocurrió en Brasil en el momento aquí referido por constatación del propio Astrogildo.

Para concluir esta cuestión podemos decir que la debilidad teórica del PCB era una consecuencia directa de las limitaciones ideológicas de los dirigentes del partido. Limitaciones que no sólo determinaron un tipo específico de "teoría" para el partido, sino que la justificaron con el marxismo-leninismo, aunque no hubiese mucha coherencia entre las dos cosas, si no queremos decir que eran completamente incompatibles.

Este fenómeno que va a ser una situación constante en toda la historia del partido, posteriormente, pero consolidado e impulsado en el periodo que aquí estudiamos, es un indicador bastante importante para que podamos evaluar la fuerza y la resistencia de la ideología en la determinación de la estructura de un partido y de su perduración en él, mientras perdure ahí la clase que la representa.

(47) Idem, p. 152.

3. La relación del PCB con la Unión Soviética

Con el estallido de la Revolución de Octubre en Rusia los sectores más avanzados del proletariado en Brasil creyeron que se trataba de una revolución anarquista. Para ello contribuyeron dos factores muy importantes: de un lado la casi completa desinformación sobre estos sucesos ya que la prensa burguesa nacional e internacional distorciónaba los hechos de acuerdo con sus intereses. De otro por el entendimiento de que si ocurría una revolución social y anti-capitalista en el mundo "ésta tendría que ser anarquista-libertaria" (48).

Esto sirvió de estímulo a las luchas sociales en Brasil en el periodo de 1917-20, haciendo que casi toda ella girara en torno del proceso ruso, llegando incluso a ser fundado un Partido Comunista Brasileño en 1919 de contenido enteramente anarquista. Pero ya a fines de 1920 con la llegada de noticias más fieles a los hechos en virtud del propio desencadenamiento de la agresión imperialista contra la Unión Soviética y la propia situación de enfrentamiento interno entre anarquistas y comunistas, el movimiento anarquista se divide en Brasil porque buena parte de él no acepta el marxismo por ser contrario a los principios básicos de su doctrina. De ahí en adelante empiezan a formarse grupos comunistas marxistas en los Estados más importantes del país. Estos grupos se juntan más tarde y van a formar el Partido Comunista Brasileño en marzo de 1922.

De esta manera la revolución rusa desencadenó el proceso que llevó a la formación del PCB y evidentemente influyó en la estructura que pasó a tener el Partido. Una influencia que en definitiva no podría por ella misma ser negativa por la calidad de sus enseñanzas y principalmente por los resultados políticos a que había llegado. Estas enseñanzas se daban en dos niveles: la estructura del Partido Bolchevique y la técnica empleada en toda su historia hasta llegar a la toma del poder, para

(48) A Plebe, 7/11/1920, São Paulo, in Bandeira, M. et Al. op. cit. p. 228.

hablar solamente de su primera fase.

La estructura del partido bolchevique era centralizada por principio ya que no podría organizar y dirigir de otra forma el movimiento revolucionario contra un Estado despótico, fuerte y centralizado, dispuesto a -- todo tipo de violencia para continuar existiendo y guardando los privilegios de la clase que representaba. Centralizado, por lo tanto, tendría que ser el partido que lo enfrentara, obedeciendo a un imperativo de orden político para el cual fue creado. Por el mismo objetivo podría llegar a la supercentralización si a esta situación lo empujaban -- las condiciones sociales en que tendría que enfrentarse a la represión del estado burgués. Es decir, que aparte de la centralización de Partido, sus condiciones de existencia social (legal o ilegal, abierto o cerrado, públicamente actuando o rigurosamente clandestino) dependían -- enteramente de la correlación de fuerzas en la sociedad, de las condiciones en que tenía que actuar. Una estructura de partido proletario -- completamente clandestina en un país donde funciona la democracia burguesa sería desastroso e ineficaz. Por otro lado, sería inviable si -- actuara abiertamente en un régimen autocrático y brutal contra cual---- quier manifestación de descontento de las masas como era el zarismo.

Por consiguiente, las enseñanzas tácticas de la revolución rusa a otros partidos que querían seguirle el ejemplo estaban exactamente en que estos partidos aprehendieran esta experiencia a partir de su propia realidad, que incluso podría ser completamente diferente de la rusa de estos tiempos. Estaban, por tanto, en aprehenderla críticamente, aprehenderla en lo esencial, en aquello que hay de común en todo enfrentamiento -- con la clase dominante de cualquier lugar y en cualquier momento de la historia de las luchas del proletariado en todo el mundo.

Por eso los líderes marxistas estuvieron siempre atentos contra los peligros de la transposición mecánica de otras experiencias o del abandono de sus enseñanzas. En este sentido Engels explica el avance del proletariado alemán y de su partido justamente por haber sabido aprovechar las experiencias de luchas del proletariado inglés y francés que habían

llegado al escenario de la historia mucho antes del alemán. De la misma forma Lenin va a mostrar más tarde las diferencias, cuando escribe el Qué Hacer?, que deben existir en la táctica inmediata del partido de la clase obrera en Rusia y en Alemania por las diferencias considerables en las dos estructuras de poder.

Son enseñanzas que perduran en el tiempo, por lo menos mientras perdure el capitalismo o cualquier otro régimen de dominación similar, con sus tácticas de dominación y represión. Tácticas que varían en el tiempo y en el espacio, pero que guardan un punto en común del cual no se alejan un milímetro: la indiscutible premisa que explica su propia existencia que es la decidida resolución de su continuidad, a cualquier costo y contra lo que sea. Es esta premisa que, incluso explica estas variaciones de táctica. Pero cuando el avance político de las masas pone en peligro el antiguo orden, entonces la clase dominante se unifica. Ahora de lo que se trata es de librar el combate final en este punto común a todas: mantenerse en el poder.

De la misma forma como la burguesía deja sus diferencias de táctica y pasa al punto común de la defensa a muerte de su bastión del poder, las clases dominadas que realmente luchan por su emancipación final tendrán también que pasar al terreno común del enfrentamiento abierto por la toma del poder. Esto significa que la aplicación mecánica de otras experiencias, exitosas en otros lugares, puede ser desastrosa porque su incoherencia con la realidad en cuestión lleva al fracaso pues no se ajusta al tipo de desarrollo político por el cual un determinado proceso social tendría que pasar. Por otro lado si la meta es común a todos, tendrán también que ser comunes las relaciones esenciales que deben haber dentro de estas diferencias de táctica y entre ellas viene en primer lugar la organización partidaria. Pues es esto que va a dar forma y contenido desde el punto inicial del proceso para que se pueda llegar a la meta. Desde ya tiene que haber una diferencia muy grande entre un partido que se prepara para ganar elecciones y administrar el poder burgués; mismo en la "oposición" y otro que se prepara para tomar este poder. Entre un partido que busca preservar el poder con algunas modifi-

caciones muy al gusto y necesidades de la clase que representa y otro - que busca transformarlo de arriba hacia abajo.

Son las experiencias en el campo de estas relaciones esenciales vividas por cada pueblo a lo largo y a lo ancho de cada camino particular recorrido hacia su emancipación definitiva, las que hay que rescatar. Sin ello habría que empezar todo del inicio, lo que sería un grave error, - por lo menos si los objetivos son los mismos. Es, por lo tanto, en el rescate de lo esencial en la Revolución de Octubre, la forma organizativa de partido que la hizo posible que podemos dar continuidad a la lucha de la clase obrera dentro de objetivos definitivamente clasistas. Fue en este sentido, en el sentido de afirmar la validez actual de la forma organizativa del Partido Bolchevique, ya que ninguna otra ha podido sustituir la en tanto se persiga los mismos objetivos de aquel que Ernest Mandel, 60 años después de la victoria de la revolución rusa afirmaría que "nada de lo que se haya producido a escala mundial durante los sesenta años transcurridos desde la Revolución de Octubre permite, por lo demás, impugnar en lo esencial la validez de esta teoría" (49).

Ahora bien, con el recambio en las condiciones históricas de la revolución rusa y principalmente de la lucha del proletariado a escala internacional a partir de la relativa estabilización del capitalismo y consecuente fortalecimiento del reformismo en las organizaciones obreras, hubo un retroceso político en la Internacional Comunista en el sentido de la centralización burocrática de sus partidos en todo el mundo a comenzar por el Partido Comunista de la Unión Soviética. Esta burocratización de la IC se dio dentro de una relación de completa subordinación de los PCs. de todo el mundo al PC de la Unión Soviética. Así que la política de estos partidos pasó a ser la política que el PCUS veía como más apropiada, aunque no siempre lo fuera, para resolver sus propios -- problemas internos. La centralización democrática como método de actuación de la Internacional y de sus partidos afiliados perdería el senti-

(49) Mandel, Ernest, Crítica del Eurocomunismo. Ed. Fontanamará, Barcelona, 1978. 2a. edición, p. 16.

do revolucionario de antes y se transformaría en la centralización burocrática de este organismo. Todo el sentido del programa de la IC se trastocaría en su contrario. Todo su aparato organizativo, pensado antes como un instrumento necesario para la construcción del partido como el embrión de la futura democracia proletaria era ahora el instrumento de su subordinación al partido. Su forma era la misma, pero había cambiado su esencia, su perspectiva ideológica. Los "21 puntos" de la IC dejaban de ser un criterio de valoración política del partido cuanto a su definición teórica e ideológica para ser una norma vacía y burocrática de su sumisión a Moscú. Esta relación transpuesta a los partidos locales traducía la subordinación de la base a la dirección.

Cuando Mandel va a explicar esta relación de dominación-subordinación dentro de la IC parte de una definición justa de que "la teoría staliniana del "socialismo en un sólo país" expresó, ante todo, el conservadurismo pequeñoburgués de esa burocracia, así como el creciente deseo del aparato del partido de disfrutar las prebendas del poder" (50). Pero unilateraliza esta explicación cuando afirma que la subordinación de los PCs. al PCUS se da en virtud de la "importancia decisiva atribuida a la Unión Soviética, al proletariado soviético y al PC de la US en relación a la humanidad entera" (51).

Además de esta relación de naturaleza mesiánica en que los PCs. se pondrían en la condición de seguidores fieles del Estado Soviético como un "Estado-guía", Mandel ve esta subordinación en un cierto impasse de estos partidos para definir su rumbo fuera de la órbita de Moscú "en la medida que no vieron otra salida, ya fuera en función de su dependencia material, ya fuera en función de la visión que tenían de las perspectivas políticas nacionales e internacionales a medio plazo" (52).

Es completamente justa la explicación de que todos estos elementos entraron como instrumentos eficientes de la subordinación de los PCs. a -

(50) Idem, p. 17

(51) Idem, p. 19

(52) Idem, p. 19

la Unión Soviética. Pero en la condición de instrumentos de la subordinación son por sí solos insuficientes para explicar su origen real. En primer lugar, el seguidismo de los PCs. a la política del Estado Soviético chocaba frontalmente con la realidad de los países donde tenían que actuar con consecuencias desastrosas para estos partidos como ocurrió -- con el PCB después del III Congreso en 1928. Entonces la vinculación de los partidos al mesianismo soviético era mucho más fruto de su incapacidad de ligarse a las masas, ya que era imposible vincularse a las cosas al mismo tiempo, que propiamente fruto de una atracción irresistible e incontrolable de aquel.

Cuanto a la "dependencia material" y a la "visión de las perspectivas políticas" del momento, la primera existía pero dentro de una relación de subordinación originada de cuestiones mucho más profundas, pues ningún partido abdicaría de su programa político fundamental por una situación de dependencia económica. Podrían hacer concesiones, pero esto no era el caso, por ejemplo, del PCB. Cuanto a la segunda cuestión es cierto -- que la situación internacional de los años 30's (a que Mandel se refiere en este tópico) era de polarización entre la Unión Soviética y la Alemania nazista. Esto llevó a un fortalecimiento de los PCs, principalmente en Europa y su mayor subordinación a la política soviética porque esto representaba una alternativa al nazismo.

De todos modos esto fortalece la subordinación, pero no ayuda a explicar su origen pues ésta ya era un hecho concreto desde los años 20's y principalmente a partir del V congreso de la IC, pese a que el referido clima de polarización no era todavía una realidad. Por otro lado, esta subordinación continua existiendo después de la guerra, cuando el mundo ya estaba "fuera de peligro" y la propia IC que antes establecía oficialmente este vínculo no existía más.

Así que la unilateralidad de la explicación de Mandel está puesta a partir del momento en que él ve la subordinación y por tanto la burocratización de los PCs. como algo en sus elementos básicos creado y fortalecido por la burocracia stalinista y no por un conjunto de factores donde

esta burocracia es un elemento de extrema importancia pero no determinante por sí solo. Existe de hecho la imposición de una política del PCUS sobre los demás PCs. del mundo, pero una imposición posible y viable a partir no de un poder particular e irresistible de esta burocracia, pero sí, de la identidad ideológica entre ambos lados de la relación. Por ello fue siempre una relación viable y armónica, aunque -- tuviese todo para ser conflictiva porque era profundamente contradictoria y abusiva por la parte dominante.

Fernando Claudin va a explicar la burocracia de la IC en la cual se incluye también el PCUS, en su forma organizativa. Por lo tanto, para -- Claudin "la estructura ultracentralizada de la IC, sus métodos de dirección "corresponden" no a las necesidades reales del movimiento obrero, sino a una determinada concepción teórica del curso de la revolución -- mundial, de sus exigencias tácticas y organizacionales" (53). La forma centralizada y burocrática de la IC habría sido el resultado no de una dinámica interna de la propia organización donde determinadas relaciones clasistas de la sociedad burguesa se reproducirían, sino de la form-organizativa. Es decir, que la forma estaría determinando el contenido, la esencia. Las formas de organización estarían determinando las relaciones sociales al interior de esta organización y no al contrario, como indica la lógica dialéctica en la cual Claudin aún cree.

Pues bien, para quien ve el problema de esta forma como el propio Claudin, la burocratización es el fruto de la "extrapolación internacional de las concepciones organizativas de Lenin" (54). Son las concepciones que corresponden a la "estructura ultracentralizada" de que habla Claudin, que se habrían extrapolado del Partido Bolchevique al mundo. Es -- cierto que la estructura del Partido Bolchevique era bastante centralizado, no por una "concepción de Lenin" sino por una imposición del propio regimen autocrático ruso. Esta era la única forma por la cual era posible sobrevivir a un partido revolucionario en Rusia. Lenin y otros

(53) Claudin, Fernando. La Crisis del Movimiento Comunista - De la Komin tern al Kominform - España. Ed. Ruedo Ibérico, 1970, pp. 20-21.

(54) In, Mandel, E., op. cit. p. 16.

dirigentes bolcheviques en este caso tuvieron la gran capacidad de entender esta realidad y de dar la forma adecuada para que el Partido pudiese actuar en ella y llevar adelante y a buen término su cometido. -- Por otro lado, hubo la extrapolación de esta forma "ultracentralizada" del Partido ruso hacia otros partidos que componían la Internacional.

Pero no es cierto que esta "extrapolación" haya sido fruto de las concepciones de Lenin, pues él venía combatiendo esto desde 1903 cuando -- escribió el ¿Qué Hacer?, donde expresó claramente el error de este tipo de transferencia. El propio Claudin registra el tenaz combate de Lenin a este tipo de concepción en el seno de la Internacional en su informe prestado ante el IV Congreso de la IC en el cual Lenin afirma refiriéndose a determinadas resoluciones del III Congreso de la IC que "la resolución es magnífica, pero es rusa hasta la médula, está basada en las condiciones rusas" (55).

Además, y esto es muy importante, esta extrapolación fue burocrática y solamente en esta forma era posible, pues el burocratismo no se prende a una forma específica de organización. Se prende si, a una forma específica de relación, el autoritarismo, y éste depende de una forma organizativa centralizada. Fue burocrática la III Internacional con su estructura centralizada, pero también la II, con su estructura descentralizada y grandes partidos de masas.

En el informe presentado ante el IV Congreso de la IC en noviembre-diciembre de 1922, después de un resumido análisis de la situación rusa e internacional Lenin considera el momento como defensivo, concluyendo: "Por eso opino que la idea de que debemos prepararnos para un posible repliegue tiene suma importancia, y no sólo desde el punto de vista teórico" (56). Para que este "posible repliegue" no se transformara en --

(55) V. I. Lenin. Cinco años de revolución rusa y las perspectivas de la revolución mundial, in Claudin, F.. op. cit. p. 46.

(56) V. I. Lenin. Cinco años de la revolución rusa y las perspectivas de la revolución mundial, Informe ante el IV Congreso de la Internacional Comunista, en Obras Escogidas, T. 3, Ed. Progreso, Moscú 1961, p. 737.

una derrota del movimiento comunista y sí en la base de un nuevo avance, Lenin propone el rescate de toda la experiencia pasada como base para el nuevo camino a seguir. "Considero que lo más importante para todos nosotros, tanto para los rusos como para los camaradas extranjeros, consiste en que, después de cinco años de revolución rusa, debemos estudiar" (57).

Con esta proposición Lenin descarta toda y cualquier posibilidad de que se venga a justificar más tarde la burocratización de la IC como algo proveniente directamente de una determinada forma organizativa ("ultra-centralizada") establecida a priori. Los problemas estaban puestos para todos, rusos y extranjeros, y lo que se tenía que hacer era estudiar. Es decir, que la cuestión estaba abierta y la responsabilidad era igualmente de todos, ante el proletariado internacional. Si por otro lado el rumbo de los acontecimientos es otro después del IV Congreso, hay que encontrar su origen en un punto que aclare por qué en vez de estudiar el nuevo camino dentro de la realidad que ahora se presentaba, esta vanguardia prefiere agarrarse a formas organizativas burocráticas.

En el caso del Brasil, como ya hemos visto antes, la relación del PCB con la IC estaba enmarcada dentro de criterios de subordinación burocrática desde su fundación, antes mismo de que ésta fuera una política impuesta por la IC. El caso Canellas y su desarrollo final es bien ilustrativo de esta situación. Desde 1922 cuando el PCB transformó la IC, su política y sus resoluciones en el ícono de su propia adoración, cuando la IC por el Informe de Lenin en su IV Congreso todavía tenía preocupaciones completamente distintas. Esto de que la IC en el momento apenas recomendase que sus miembros buscasen salidas más adecuadas para un repliegue táctico frente a la situación de avance de la reacción en todo el mundo no era la preocupación del PCB. Mismo cuando para el PCB era mucho más fácil que a los de Europa llegar a resulta--

(57) Idem, p. 745.

...del momento que se vivía el desarrollo del capitalismo de la
década de 1920, período en el que se produjo el estancamiento con -
la recuperación del capitalismo europeo después de la guerra de
1914-18.

Por otro lado, al hecho de que de México existiese una política para
enfrentar la crisis dejaba al PCM las manos libres para elaborar esta polí-
tica. Pero nada de esto era importante para el partido tuviese una
política propia para México. Pero su problema no era el de tener una -
política adecuada internamente a medida de fuerza. Pero no le hacía --
falta saber que de hecho había de hecho era estar vinculada a la Interna-
cional del comunismo revolucionario del "proletariado revolucionario". -
...era el valor que sustenta y justifica el partido en la forma
en que lo justificó. A su vez, al estar vinculada estaba preocupada sola-
mente en la fidelidad a todas sus resoluciones a nivel internacional, en
cumplir sus deberes con la política exterior del Partido Comunista, como -
se ve en el primer párrafo.

Esta vinculación al hecho del partido con la IC era una constitución ideoló-
gicamente satisfactoria de cómo debía de ser la relación que debería existir
entre el partido y sus aliados. Pero por lo tanto, un problema de trans-
ferencia de valores ideológicos. Pero ya se sabe que la IC tuvie-
ra una política para la América Latina. Lo que buscaba para el
partido y a que justificase el vínculo con el organismo que le daría cre-
dibilidad "revolucionaria" para hablar al proletariado sobre el camino
por el que debería seguir para lograr su liberación, aunque él no le hiciese
caso, no lo ignorare, lo rechazase. Por esta forma de entender el pro-
blema primero se explica la adhesión a la IC desde 1922
aunque el partido no tuviese un programa para América Latina o
una política específica de desarrollo de América Latina que fue el de las "repú-
blicas populares de América Latina". A la Primera Conferencia --
del partido en la América Latina celebrada en Buenos Aires en junio de
1929, cuando el partido se adhirió a la IC para América Latina que no
había sido un compromiso ideológico con la IC, sino el de una política hacia

La política obrerista de "clase contra clase" del VI Congreso fue asumida completamente por el PCB en sus diferentes desdoblamientos no por su significado propio, por lo que ella podría significar o por los resultados que podría tener su aplicación, sino por ser la política de la IC. Esta obediencia ciega a la IC prosiguió sin modificaciones mismo cuando el PCB estaba siendo extinguido por sus normas de "proletarización"; -- primero perdiendo las masas y después su dirección, y siendo conducido después de la mitad de 1931 por la propia IC en la persona de Inés Guralsky, representante del Buró Sud Americano en el Brasil de entonces.

De esta forma el Partido en su relación de sumisión a la IC pierde su autonomía, hasta lo que toca al simple derecho a la existencia. Era -- una relación en que la IC era todo y el partido y sus militantes no -- eran nada. Mejor dicho, el partido y sus militantes existían, en cuanto miembros y parte de la IC.

En el VI Congreso de la IC pasa algo en lo que se refiere a la aprobación de sus tesis, que es muy ilustrativo de esta situación. Según -- Basbaum, miembro de la delegación del PCB a este congreso, "nosotros -- los delegados brasileños, y también de otros países latinoamericanos -- con los cuales teníamos más afinidades, estábamos un poco confusos y, no obstante, aprobamos todas las tesis presentadas, incluso una condena a Trotsky como "instrumento del imperialismo americano e inglés", y las -- críticas a Bujarin" (58).

Por todo esto, podemos decir que existía de hecho la imposición de Moscú al PCB a todos los niveles de su organización y actividades, pero -- esta imposición era algo que partía mucho más de los propios condicionamientos ideológicos de los dirigentes del Partido que de una imposición arbitraria, manipuladora o tramposa de la burocracia soviética que por sí sola no había tenido cómo hacer esto si no hubiera contado con la -- completa aquiescencia de la burocracia del PCB,

(58) Basbaum, L., op. cit. p. 60.

Era, por lo tanto, una relación de dominación-subordinación que tenía como base de sustentación una identidad ideológica entre ambos lados - de su conexión. Los elementos exteriores a esta relación o materiales que la volvía posible venían en consecuencia de este elemento básico - que la determinaba en primera instancia.

Es muy significativo que esta relación haya existido siempre dentro de la más absoluta sumisión cuando sus términos estaban basados en la arbitrariedad y en el abuso de esta propia sumisión. Si esta relación antes que sirviera a la política de un Estado obrero burocrático con necesidades muy específicas en el contexto de las relaciones internacionales, no respondiese a los proyectos políticos e ideológicos de los dirigentes del PCB, seguramente que no había conseguido llegar a los niveles de sumisión-fidelidad de estos a que llegó. Solamente algo -- muy profundo en los individuos y sus valores puede explicar la existencia y continuidad de determinadas relaciones entre grupos e individuos en la sociedad humana. En el de la relación entre el PCB y la IC --- "algo profundo" estaba en la sinceridad, convicción y disposición de los militantes del partido y principalmente de sus dirigentes para hacer la revolución que traería un futuro mejor, más justo y humano para sí y sus semejantes. Por otro lado, la ejecución de esta tarea, la -- persecución de este proyecto, estaban dentro de los límites de clase -- lo suficientemente fuertes como para determinar límites comprometidos -- para este proyecto, al punto de anularlo aún por mucho tiempo como ocurriría con el PCB.

Conclusión

En este capítulo buscamos entender el origen de la burocratización del PCB. Queríamos identificar el rumbo por el cual podríamos llegar al origen del fenómeno que neutralizó las energías del partido como organización que puede mobilizar, organizar y conducir las masas en la dirección de su emancipación y anuló, aunque no definitivamente, la capacidad política de sus militantes en cuanto sujetos de esta organización.

Vimos que por la propia forma en cómo estos militantes buscaban construir el partido, el método de actuación empleado y el tipo de respuesta que esperaban de las masas, el origen de la burocratización del organismo estaba en ellos mismos; en las relaciones internas y externas creadas y reproducidas hasta que ellas se consolidaran. Esta consolidación ya era la burocracia.

Para llegar a esta conclusión primero identificamos el típico militante del Partido, su seguidor fiel dentro de la organización y su contrincante, el militante "disidente". Vimos que el primero construye el partido dentro de lineamientos autoritarios, por ende burocráticos y se agarra a esta forma organizativa porque es la más apropiada a sus valores ideológicos. El segundo caso de militante, por estar preso al mismo tipo de valores ideológicos que los primeros, los sigue, pero de la misma forma como los sigue puede abandonarlos pues están presos a este mundo ideológico por atraso político y no por condicionamiento de clase. Es generalmente obrero. El tercer tipo de militante insatisfecho con esta forma de organización plasmada por los anteriores, busca una alternativa para esto en la discusión interna. Pero pierde porque la correlación de fuerzas no está a su favor.

Vimos entonces que es dentro de esta realidad típicamente pequeñoburguesa que nace y se consolida el PCB. Por eso su política no será fruto de una aplicación de la teoría marxista del Partido sino de los resultados posibles a una organización con el tipo de composición arriba referido. En este caso tendrá que ser necesariamente burocrática y autoritaria, pues son los componentes propios del mundo pequeñoburgués. Por consiguiente, su política de masas será inviable en los diferentes intentos que hace, empezando por la imposibilidad de un reclutamiento "regular" y necesario. Toda esta imposibilidad de una política de masas efectiva, progresiva y duradera se materializará en el obrerismo latente en la vida del partido desde su inicio y por fin expresado después de su oficialización por el VI Congreso de la Internacional Comunista.

Por fin vimos que la debilidad teórica del partido tantas veces alegada como la causa fundamental de sus "males" era el corolario de su propio espíritu obrerista, autoritario y burocrático. No era fruto del atraso político de la clase obrera, ni de la incapacidad intelectual de los dirigentes del partido. Dentro de toda esta red de elementos que caracterizan el partido está también su sumisión a la IC, determinada primordialmente, no por la arbitrariedad del burocratismo soviético, sino por una situación internacional de burocratización de la IC, de la cual el PCB es parte integrante, en cuanto un partido que desde dentro responde y se caracteriza por este tipo de relación.

CONCLUSIONES

Para terminar este trabajo podemos llegar a la conclusión de que el proceso de burocratización del PCB fue el resultado de tres elementos fundamentales:

a) La inexistencia de la lucha obrera a un grado tal que creara las condiciones concretas para el surgimiento y consolidación de una verdadera vanguardia organizada en un partido que condujera de forma políticamente adecuada esta lucha. Sin estas condiciones en lo general ha sido difícil la creación de verdaderos partidos proletarios porque:

b) La pequeña burguesía que crea y dirige partidos, llamados obreros, por sí sola, sin alguna forma de intervención directa y permanente de las masas, de la base obrera, jamás dará a este partido contenido y perspectivas proletarias porque sus condicionamientos de clase son demasiado fuertes para permitirlo. Sus condicionamientos de clase darán -- otro rumbo al partido, mientras no intervengan las masas proletarias.

c) Este "otro rumbo" es la burocratización del Partido como la expresión organizada del autoritarismo clasista que caracteriza y define a la perspectiva política de la pequeña burguesía. Por eso, mientras la pequeña burguesía mantiene el dominio dentro de cualquier partido -- político, mismo en nombre de la "revolución socialista" lo hace autoritaria y burocráticamente.

Así explicamos el proceso de burocratización del PCB por sus orígenes de clase, dentro evidentemente de circunstancias históricas favorables a este tipo de partido. Vimos también que su debilidad teórica, la marcada dependencia de la Unión Soviética y la sumisión a sus dictámenes -- más arbitrarios, al contrario de lo que se afirma, no son las causas de su debilidad, sino las de algunos de sus síntomas más pronunciados.

Por otro lado, tratamos de no perder la perspectiva dialéctica de la --

relación partido-clase. En este sentido la "intervención de las bases" trae una relación estrecha con el papel que debe desempeñar una auténtica vanguardia. Pues, pese al clima revolucionario a que ya puede haber llegado un determinado proceso de luchas sociales, si no hay el concurso de los "teóricos del proletariado" como decía Marx, para organizar a las masas, crear el partido, este movimiento difícilmente superará el reformismo y en situaciones más críticas, el espontaneismo insurreccional, el cual destruye todo, pero no construye nada, dejando así el lugar listo para ser ocupado por las antiguas clases dominantes, en cuanto puedan hacerlo.

Este nunca fue el caso del PCB, pero en el periodo aquí analizado señalamos diferentes situaciones en que las limitaciones políticas del Partido detuvieron procesos que avanzarían en las circunstancias de que el partido estuviese verdaderamente vinculado a las bases sociales. Por eso acreditamos que la conciencia de las verdaderas debilidades del Partido, de nuestra experiencia pasada, puede ser un peso muy importante para su superación, ya que la demanda política para formar el verdadero partido de vanguardia tiene que salir también de dentro de esta vanguardia o en caso contrario, nos quedaremos oscilando entre el vanguardismo y el "populismo de izquierda", dos cuestiones que son aparentemente muy distintas, pero profundamente idénticas en los resultados alcanzados en términos de avance político de las masas, de su organización y su emancipación política y social.

De esta manera, la identificación del papel desempeñado por la pequeña burguesía dentro del PCB en el periodo que aquí analizamos no se limita solamente a una constatación histórica. Es también un intento de revisión crítica de esta experiencia, pues partimos del principio de que en la vida social las fuerzas del progreso y de la Revolución tienen primacía sobre las del atraso y el estancamiento. También que la pequeña burguesía, pese al papel conservador que ha representado en estos primeros tiempos de la organización del proletariado en partido, a la larga, debido a su propia posición de clase intermedia, desempeñará el papel de fuerza auxiliar de la revolución. Pero mientras es-

esto no sea una realidad objetiva de la revolución proletaria, deberá ser la de su partido.

Bibliografía

- ALEXANDER, Robert, *Communism in Latin America*, Tutgers University Press, New Brunswick, New Jersey, 1957, 449 p.
- ALTHUSSER, Louis, *Lo que no puede durar en el Partido Comunista* El Viejo Topo, no. 21, junio de 1978, pp. 38-43.
- *Para leer el Capital*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1969, 180 p.
- *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*, Medellín, Colombia, Ediciones Pepe, 1978, 84 p.
- BALLBAR, Etienne, *Sobre la Dictadura del Proletariado*, Siglo XXI, 3a. -- Edición, México, 1974, 320 p.
- BAMBIRRA, V. y Dos Santos, T., *La Estrategia y la Táctica Socialista de Marx y Engels a Lening*, T.I, Ediciones Era, México, 195 p.
- BANDEIRA, Moniz; Mello, Clovis y Andrade, A.T., *O Ano Vermelho*, Ed. -- *Civilização Brasileira*, Río de Janeiro, 1967, 418 p.
- BASBAUM, Leoncio, *Historia Sincera da Republica*, Ed. Alfa-Omega, 4a. edición, São Paulo, 1976, 316 p. T. 2.
- *Uma vida em Seis Tempos (memorias)*, Editora Alfa-Omega, São Paulo, 1978, 2a. Edición, 308 p.
- BASTOS, Abgvar, *Prestes e a Revolução Social*, Editorial Calvino Limitada, Río de Janeiro, 1946, 365 p.
- BRANDÃO, Octavio, *Combates e Batalhas*, Editora Alfa-Omega, São Paulo, -- 1978, 406 p.
- CAMARA, Antonio, *Hegemonia e Crise Social no Brasil: 1955-64*; Tesis de -- Maestría en Sociología, Universidad de Brasilia, 1978, 133 p.
- CARONE, Edgard, *A Republica Velha*, Difusão Europeia do Livro, São Paulo, 1970, 391 p.
- CERASE, F. P. y Calvosa, F. Mignella, *La Nueva Pequeña Burguesia*, Ed. -- Nueva Imagen, México, 1980, 267 p.
- CERRONI, Umberto, "Para una Teoría del Partido Político", en *Teoría Marxista del Partido Político*, Cuaderno P.P. no. 7, pp. 1-32.
- CHILCOTE, Ronald H., *The Brazilian Communist Party, (Conflict and Integration, 1922-1972)*, New York, Oxford University Press, 1974, 361 p.
- CLAUDIN, Fernando, *La Crisis del Movimiento Comunista (de la Komintern al Kominform)*, Edición Ruedo Ibérico, 1970, 680 p.

- COUTINHO, Lourival, O General goes depõe..., Livraria Editora Coelho Branco, 3a. Edición, Río de Janeiro, 1956, 206 p.
- DEL ROSAL, Amaro, Los Congresos Obreros Internacionales en el Siglo XX, Ed. Grijalbo S.A., Barcelona, 1975, 447 p.
- DEUTSCHER, Isaac, Trotsky, el Profeta Armado (1879-1921), Ediciones Era, México, 1976, 492 p.
- Trotsky, el Profeta Desarmado (1921-1929), Ediciones Era, México, 1976, 485 p.
- Trotsky, el Profeta Desterrado (1929-1940), Ediciones Era, México 1976, 485 p.
- DIAS, Everardo, Historia das Lutas Sociais, Ed. Edaglit, São Paulo, --- 1962, 330 p.
- DULLES, John, W. Foster, Anarquistas e Comunistas no Brasil (1900-1935), Editora Nova Frontera, Río de Janeiro, 1973, 448 p.
- ENGELS, F., Prefacio a la Guerra Campesina en Alemania, Moscú, Ed. Progreso, Obras Escogidas, T. II, pp. 167-181.
- FERNANDES, Flórestan, A Revolução Burguesa no Brasil, Zahar Editores, - Río de Janeiro, 1975, 413 p.
- GILLY, Adolfo, Sacerdotes y Burócratas, Ediciones Era, México, primera edición, 1980, 112 p.
- GRAMSCI, Antonio, Os Intelectuais e a Organização da Cultura, Río de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1968, 244 p.
- Notas Sobre Maquiavelo, Sobre Política y Sobre el Estado Moderno, Juan Pablos Editor, México, D.F., 1975, 334 p.
- Partido y Revolución, Edición de Cultura Popular, S.A., México, 1977, 230 p.
- "El Partido Político", en Antología (Selección, Traducción y - Notas de Manuel Sacristán), México, Siglo Veintiuno Editores, 1978, pp. 347-352.
- JOHNSTONE, Monty, "Marx y Engels y el Concepto de Partido", en Teoría - Marxista del Partido Político, Cuadernos Pasado y Presente, -- México, 1978, Siglo Veintiuno, Ed. no. 7, pp. 67091.
- JUNIOR, Caio Prado, Historia Económica do Brasil, Editora Brasiliense, S. Paulo, 19a. Edición 1976, 364 p.
- KRIEDEL, Annie, Las Internacionales Obreras, Ediciones Martínez de Rocca S. A., Barcelona, 1968, 137 p.

- LACLAU, Ernesto, Política e Ideología en la Teoría Marxista, Siglo Veintiuno de España Editores, 1978, 233 p.
- LENIN, V.I., Discurso en Defensa de la Táctica de la Internacional Comunista, 10. de julio, Moscú, Ed. Progreso, Obras Escogidas, 1961, pp. 645-653.
- La Enfermedad Infantil del "Izquierdismo" en el Comunismo, Obras Escogidas, Moscú, Ed. Progreso, 1961, T. III, pp. 349-434.
- El Estado y la Revolución, Moscú, Ed. Progreso, 1960, Obras Escogidas, T. II, pp. 291-389.
- ¿Qué Hacer?, Moscú, Ed. Progreso, 1961, Obras Escogidas, T. I, pp. 117-278.
- Tesis e Informe Sobre la Democracia Burguesa y la Dictadura del Proletariado, 4 de marzo, Moscú, Obras Escogidas, T. III, pp. 145-159.
- MACCIOCCHI, Maria Antonietta, Gramsci y la Revolución de Occidente, México, Siglo Veintiuno, Ed. 1980, 396 p.
- MAGRI, Lucio, Problemas de la Teoría Marxista del Partido Revolucionario", en Teoría Marxista del Partido Político, Cuadernos Pasado y Presente, México, Siglo Veintiuno, Ed. no. 7, pp. 33-65.
- MANDEL, Ernest, Análisis Marxista de la Burocracia Capitalista, Editor - 904, Buenos Aires, 1977, 101 p.
- Crítica del Eurocomunismo, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978, 255 p.
- MARINI, Ruy Mauro, Subdesarrollo y Revolución, Siglo XXI, 8a. Edición, - México, 1977, 204 p.
- MARX, C. y Engels, F., Feuerbach, Oposición entre las concepciones materialista e idealista, Moscú, Ed. Progreso, Obras Escogidas, -- T. I, pp. 11-81.
- La Ideología Alemana, México, Ediciones de Cultura Popular, 1977, 648 p.
- El Manifiesto del Partido Comunista, Moscú, Ed. Progreso, Obras Escogidas, T. I, pp. 99-140.
- MARX C., El Capital, T. III, Siglo XXI, España 1976, 431 p.
- El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Obras Escogidas, T. I, Editorial Progreso, Moscú, pp. 404-498.
- Miseria de la Filosofía, Moscú, Ed. Progreso, 191 p.

- OITICICA, José, A Doutrina Anarquista no Alcance de todos, 2a. Edición, Editorial Mundo Libre, Río de Janeiro, 125 p.
- PEREIRA, Astrogildo, Formação do PCB: 1922-28, Ed. Prelo, Lisboa, 1976, 169 p.
- PETKOFF, Teodoro, Proceso a la Izquierda (o de la falsa conducta revolucionaria), Editorial Mosaico, S.A., México, 1978, 230 p.
- POULANTZAS, Nicos, Las Clases Sociales en el Capitalismo Actual, Siglo - XXI, 5a. ed., México, 1980, 312 p.
- SILVA, Helio, A Grande Marcha, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, - 1971, 471 p.
- TEILES, Jover, O Movimento Sindical no Brasil, Editorial Vitoria, Río de Janeiro, 1962, 301 p.
- TROTSKY, León, En Defensa del Marxismo, Ed. Fontamara, Barcelona, 1977, 254 p.
- La Internacional Comunista Desde la Muerte de Lenin, Editorial Materiales, Buenos Aires, 206 p.
- La Revolución Traicionada, Obras de León Trotsky, T. 5, México, 1972, 252 p.
- WEBER, M. "Los Tipos de Dominación" (Cap. III), Economía y Sociedad, -- Fondo de Cultura Económica, 4a, Reimpresión, México, 1979, pp. 170-241.

Documentos.

1. Los Congresos de la III Internacional.

Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, primera parte, Cuadernos P.P. no. 43, 2a. Ed., México, 1977, 214 p.

Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, segunda parte, Cuadernos P.P., no. 47, Siglo XXI Argentina, 1973, 316 p.

V Congreso de la Internacional Comunista, primera parte, Cuaderno P.P., 55, Siglo XXI, Argentina, 1975, 421 p.

V Congreso de la Internacional Comunista, segunda parte, no. 56, Siglo - XXI Argentina, 1975, 212 p.

VI Congreso de la Internacional Comunista, primera parte, no. 66, Cuaderno P.P., México, 1967, 317 p.

VI Congreso de la Internacional Comunista, segunda parte, Cuadernos P.P., no. 67, México, 1978, 399 p.

1.1 Otros documentos,

Manifiesto de la Unión Maximilista a los Obreros, Porto Alegre, Río Grande do Sul, 1/11/1918, 5p.

Estatutos del PCB (primero) 27/3/22,

Octavio Brandão, Carta de 11/3/71.

"Relatorio de Delegacia ã Russia" (relatorio Canelas), 13 p.

2. Periódicos

- 5 de Julho no. 1 (5/7/1926)
- A Razão (S. Paulo) (4/11/19)
- A Plebe (Rio de Janeiro) no. 120 (4/6/21)
no. 206 (7/4/23)
no. 225 (22/12/23)
(11/6/21)
- O Internacional (R. Jan.) no. 31 (junio de 1922)
- O Solidario (Santos) no. 13 (18/12/23)
no. 40 (10/3/26)
- O Paiz (Rio de Janeiro) (2/5/24)
- Vanguarda (Rio de Janeiro) (11/1/26)
no. 128 (9/1/26)
- A Classe Operaria (") no. 73 (14/9/29)
- O Trabalhador Graphico
(Rio de Janeiro) no. 70 (15/11/26)
- Imprensa Popular (") (26/10/56)
- A Lucta de Classes (") (8/5/30)

3. Revistas

- Movimento Comunista (Rio de Janeiro) no. 1 (enero de 1922)
no. 3 (marzo de 1922)
no. 7 (junio de 1922)
- Revista Brasiliense no. 46 (mzo-abril de 1963)
- Autocrítica (Rio de Janeiro) 1928-1929

4. Entrevistas

Cristiano Cordeiro (Recife)	27.10.67,	6 p.
	28.10.67,	3 p.
	17.10.68,	3 p.
Eponina Dias (S. Paulo)	16.11.70,	4 p.
Heitor Ferreira Lima (S. Paulo)	8.11.67,	12 p.
	6.11.68,	10 p.
	15.11.70,	6 p.
João da Costa Pimenta (S. Paulo)	22.11.68,	7 p.
	7.07.70,	3 p.
Joaquim Barbosa (Rio de Janeiro)	19.11.70,	4 p.
Leoncio Basbaum (Sao Paulo)	16.11.66,	8 p.
	15-17.06.67,	4 p.
Luis Carlos Prestes,	05.07.63,	11 p.
Mario Pedrosa (Rio de Janeiro)	4.12.67,	12 p.
Octavio Brandão (Rio de Janeiro)	9.11.68,	11 p.
	30.08.70,	13 p.
	14.11.70,	11 p.
	27.06.71,	6 p.
Plinio Mello (São Paulo)	15.11.70,	3 p.
Rachel de Queiróz (Rio de Janeiro)	1.11.68,	8 p.